



Tú mía, yo tuyo

VALENTINA GONZALES

Tú mía, yo tuyo

Valentina Gonzales

2023

Título: Tú mía, yo tuyo

© 2023: Valentina Gonzales

©De los textos: Valentina Gonzales

Ilustración de portada: Valentina Gonzales

Edición emitida por: Valentina Gonzales

©Todos los derechos reservados

Dedicatoria:

Para mi amada hermana, Clara desde Maturin

Índice

[Prologo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

Prologo

Ian James vuelve después de tres años para ser coronado nuevo Alpha de la manada Blood Moon. Su ida se debió a la protección de si mismo y de su manada, puesto que el Clan de unos vampiros se dedicaba a matar futuros Alphas, asi debilitando al pueblo lobo.

Alaia Jones, un espiritu libre, una mujer loba fuerte. Se reencontrara con Ian después de tres, años ¿que pasará?

Ambos, almas gemelas destinadas a estar juntas.

-Eres mía.-Ian colocó su cabeza en el hueco de mi cuello mientras aspiraba mi aroma.

-Te equivocas, no soy de nadie.-Le aparte de mi, pues después de tres años aún dolía su ida.

Capítulo 1

Alaia (POV):

Me encontraba en mi habitación haciendo la dichosa mochila para el viaje secreto con Tiana. Linda, mi otra mejor amiga, no podía venir. Pues las tres formamos así como el trío calavera o las Ángeles de Charlie.

A lo que iba, nos vamos una semana a escondidas y la razón es: Esta semana vuelve Ian el futuro Alpha, y esto conlleva a la semana de la coronación, donde ninguna queremos estar, excepto Linda. Así pues, hemos decidido irnos toda la semana.

Ryan, es el futuro Beta, mate de Linda y mi hermano, Jhon, futuro Delta y el hermano de Tiana, él también tiene a su mate, Jennifer, ¿El Ganma? Todavía no Ian no ha decidido quien va a ser, puesto que es el primer Alpha de nuestra manada en querer uno. Ellos llevan tres años sin ver a Ian, sin embargo saben donde se encuentra escondido, puesto que son sus hombres de confianza. ¡Y el no saberlo yo, me cabrea todavía más!

Agité la cabeza despejando mis pensamientos.

Después de terminar la mochila, cogí un boli y una hoja. Si, voy a despedirme de mis padres por una hoja, ¿y qué? Si lo hago en persona no me dejarán ir a ningún lado.

"Mama, papá, nos hemos ido por ahí una semana, os quiere Alaia. PD: Regar mis plantas"

Me río por lo último que he escrito y dejó la hoja encima de la mesa del salón. Mi casa es grande, y permanece a unos metros de la del Alpha, a su derecha. La entrada tiene un gran ponche blanco y la puerta es enorme. El salón está unido a la cocina, pues es una cocina americana con detalles en mármol. La casa tiene tres pisos, el primero salón, cocina, baño y terrazas; el segundo, habitaciones y baños; y el tercero, el ático.

Salgo de casa por la parte de atrás y con la mochila ya puesta, corro lo más rápido que puedo hacia el punto de encuentro con las chicas, donde también tengo a mi hermoso todoterreno Land Rover esperándome para irnos. ¡Por cierto! Nos vamos una semana de fiesta universitaria. Los humanos no pueden encontrar este sitio, puesto que vivimos en un bosque, donde la manada y gran parte del bosque gracias a una bruja y un brujo que viven en ella, la mantiene oculta para los humanos.

Veo a una cabellera rubia, Tiana, como no, mirándose al espejo mientras se aplica pintalabios. Ella es alta y tiene los ojos azules, es muy bonita.

-¡Ya llegué! ¿Y Linda?-Preguntó mientras meto la mochila en la parte trasera del auto. Se encoge de hombros mientras guarda su espejo y pintalabios.

-Ni idea, debería haber llamado ya.-Miro hacia delante suspirando, cuando me mi móvil comienza a sonar. Miró la pantalla, Linda, hablando de la reina de Roma.

Llamada telefónica con Linda

-Linda, ¿todo bien?-Preguntó mientras me siento en el asiento del piloto.

-Pues verás...tu hermano sospecha algo.-Dice nerviosa.

-¡Qué! ¿Estarás de broma?-Me remuevo en el asiento, y Tiana me mira enfadada, quien está sentada en el asiento del copiloto, obvio. Gracias a nuestro súperoído de mujer lobo puede escuchar la conversación.

-Alaia, escúchame. Os aconsejaria que os fuseis ya.-Tiana me mira inquieta y yo bufo.

-Bien.-Ella ríe nerviosa.

-Me encantaria poder ir con vosotras, pero no puedo ni quiero dejar a Ryan solo una semana, no se si podria soportar eso.-Rode los ojos.

-Lo se.-Suspire.-Ni se te ocurra decir dónde estamos y dónde vamos.-Sone más amenazante de

lo que pretendía.

-No, ¿cómo crees? Tu hermano y el de Tiana me han preguntado por vosotras, y...yo que vosotras me iría ya, porque tu hermano está apunto de entrar en la casa y verá tu nota.-Abro los ojos y arranco el motor.

-Vale, hasta luego cobarde.-Cuelgo y guardo el móvil.

-Ya has oído, ¡vamonos!-Grita Tiana y levanta las manos. Pego un grito y aceleró dejando marca en el suelo.

Estamos preparadas para la mejor semana de nuestras vidas. Fiesta, alcohol y chicos. A eso nos hemos dedicado más o menos el último año y medio, yéndonos a descubrir mundo donde viven los humanos, fiestas universitarias, que por cierto, son la maldita caña. Tenemos dos horas en coches, puesto que lo dejaremos en la salida del bosque donde llegan los parámetros para ocultarnos, y desde ahí iremos corriendo que, a velocidad de hombre lobo son tan solo hora y media. Ambas llevamos una mochila con ropa de fiesta y maquillaje, nos alojaremos en un motel que hay a diez minutos de la fraternidad donde se encuentra la fiesta. ¡La fraternidad esta una semana entera de fiesta continua! Borrachera por el día y por la noche.

En cierto modo, y para ser sincera, nos hemos ido justamente esta semana para no ir a la coronación del idiota de Ian, el nuevo Alpha, y de su Beta y Delta, llevo tres años sin verle y por una semana más no va a pasar nada. Estuve enamorada de él desde que era pequeña, ¡maldita sea! Una semana antes de irse me beso, si, me beso, confesándome que siempre le he gustado, para entonces yo tenía 14 años y el 16, y como comprenderéis mi euforia fue de tal nivel que la sonrisa me llegaba de oreja a oreja. El día de irse, fui a despedirme de él, cuando vi a la zorrapulgosa de Zulema y a él se estaban besando. Mi corazón sufrió un sonoro clack, rompiéndose de inmediato. Zulema se iba con Ian, nunca entendí el porque, se supone que el que esta en peligro era el, no era cara caballo.

Tengo miedo, tengo miedo de que cuando vuelva encuentre a su mate o ya lo haya encontrado. Aunque me da igual, a mí ya no me gusta, no tengo sentimiento ninguno hacia él. Ojalá sufra una eternidad con la cerda, egocéntrica y estúpida de Zulema.

Unas horas más tarde, de camino a la Fraternidad.

Ambas íbamos de camino a la fraternidad Zeta, donde los chicos más cañones y sexys de esta universidad habitaban. A ver si esta semana, encuentro un guapetón que me haga olvidar todos mis problemas. En verdad, no me acuesto con cualquiera, perdí la virginidad con un chico en una fiesta, y las veces que he salido de fiesta ha sido a terreno humano, de modo que solo he tenido sexo con gente de fuera de la manada, más bien con hombres humanos.

Me había puesto un vestido ajustado de negro con detalles dorados, junto a unos taconazos negros. Opté por dejar mi melena al viento. Tiana, llevaba un vestido negro de tirantes, unos tacones blancos y el pelo suelto, al igual que yo.

-¿Estás bien? Has estado muy callada durante el viaje.-Me dice mientras se retoca los labios de camino a la fiesta.

-Si, estoy bien.-Paro enfrente de la puerta de la fraternidad, donde se escucha la música a toda máquina.-¡FIESTA!

Ian (POV):

Estaba apunto de llegar a mi manada, y en la que en menos de tres días sería líder. No voy a mentir diciendo que no estoy nervioso, puesto que si lo estoy.

En unos minutos veré a mis dos mejores amigos, a mí Beta y Delta, Ryan y Jonh. Estos tres años me han servido apra prepararme psicologica y fisicamente gracias a los monjes Tibetanos, quienes por cierto, me ayudaron a encontrar la paz en mi interior.

Por otro lado no he encontrado a mi mate, compañera, alma gemela, mi luna, tengo la esperanza de encontrarla en la manada y más específicamente, me gustaría que fuese una persona en especial. Si no

estuviese aquí, tendría que emprender un viaje para encontrarla.

-Ya hemos llegado.-Dijo Zulema seca, mirándome mal.

-Lo sé.-Le mire de reojo, y me encaminé a entrar.

Comencé a saludar a todo el mundo de manera amable y feliz. ¿Estará por aquí? ¿Me estará esperando? Vi de lejos a Ryan comiéndose los morros de su mate, Linda, y a su lado a Jonh con Jennifer, su mate.

-Ryan, Jonh, chicas.-Dije en modo saludo.

-¡Has llegado! ¿Qué tal el viaje?-Preguntó Ryan con un gran brillo en los ojos.

-Bien.-Me encogi de hombros.-Oye..Em...-Me rasque la nuca.-¿Tú hermana? ¿Sabes dónde está? Me gustaría saludarle.-Note como Ryan se tensaba y Linda bajaba la cabeza.

-No sé dónde está. Dejo una nota que decía exactamente "*Mama, papá, nos hemos ido por ahí una semana, os quiero Alaila. PD: Regar mis plantas*".-Frunció el ceño y bufo.-Linda lo sabe, pero no quiere soltar prenda. Ella siempre las encubre, aunque también se mete en problemas con ellas.-Ella le lanzó una mirada fulminante y luego le sonrió tierna.

-No pienso decir nada.-Se cruzó de brazos.-Ella es mi mejor amiga, ¡mejor amiga no! Mi hermana.-¿Enserio? Se ha ido justo justo cuando de volvía yo.

-¿Y...cuando vuelve?-Pregunté frustrado. Ella negó con la cabeza.

-No te lo voy a decir, a ti ni a nadie.-Apretó los labios mientras yo bufaba.

-Mis padres están que trinan. La situación es...¡Agh! ¡Diablos! Estos tres años se ha superado en rebeldia.-Bufa.-Me han dicho que es totalmente rebelde y hace lo que le da la gana. Y...en estos tres años, ella y sus dos amigas.-Mira a Linda.-Han pasado más de una noche en el calabozo por hacer gamberradas.-Linda ríe nerviosa mientras se encoge de hombros.-Aunque también me han dicho, que es de las mejores guerreras de la manada.-Eso último lo dijo con un gran orgullo en su voz.-Pese a que en menos de un mes cumple los 18 y todavía no ha pasado su transformación.-Abri los ojos sorprendido y confuso.

-Pero...¿no ha establecido conexión todavía con su loba?-Este asintió e hizo una mueca.

-Si, conexión si tiene. Pero ella lucha contra la transformación. No sé si es por miedo o por rechazo, la última vez se hizo hasta daño, arañazos por todo su cuerpo. Tenias que haberla visto, no se cuanto mas podra resistirse. Mi hermana es muy rara.-Ríe y Linda le da un puñetazo en el brazo.-¡Ey!

-Vale...bueno, me tengo que ir a ver a mis padres. Nos vemos luego.-Hice un gesto con la mano y me dirigí a mi casa.

No me podía creer que Alaia se hubiese ido a Dios sabe dónde, y cuánto tiempo. Siempre ha sido rebelde y problematica, pero aun así tiene un gran corazón, siempre se ha hecho la fuerte ante todo y hacia todos, pero detrás de todo ese caparazón y coraza sé que hay alguien tierno, y también sé que después de estos tres años sigue igual, quizás un poco más rebelde pero es la misma.

Tengo ganas de verte Alaia.

Capítulo 2

Alaia (Pov)

Una semana después.

-Me duele la cabeza horrores...-Murmuro Tiana agarrándose la cabeza con ambas manos. Reí.
-Nos quedan, simplemente cinco minutos para llegar.-Bufé.
Yo no tenía dolor de cabeza, porque al contrario de mi amiga, no bebí el día anterior para hoy poder conducir. Pensaréis ¿un hombre-lobo se puede emborrachar? La respuesta es, si, pero tenemos que beber mucha más cantidad de alcohol que los humanos. Y aquí mi amiga, se bebió hasta el agua de las macetas.

Entre por las calles de la manada hasta llegar a mi casa, donde esperaban mi padre, el de Tiana y nuestros hermanos de brazos cruzados y con el ceño claramente marcado.

-Oh..oh..Huele a problemas.-Susurre, provocando que mi amiga levantase la cabeza mostrando una expresión horrorizada hacia la dirección de nuestros padres.

Aparque enfrente de la casa, salí del coche con una sonrisa inocente al igual que Tiana.

-Papi, hermanito querido...-Dije con tono angelical.

-¿Papi? ¡¿PAPI?!-Trague fuerte.-¿¡Qué mierda te pasa por la cabeza Alaia?! ¡Has faltado a la coronación! ¡Y ERES LA MALDITA HIJA DEL ANTIGUO BETA Y HERMANA DEL ACTUAL!

-¡Y tú! ¡TÚ! ¡ERES HIJA DEL DELTA! ¡JODER TIANA!-Gritó el Señor George a su hija.

-No queríamos estar aquí. Así de sencillo.-Me cruce de brazos y note como los ojos de mi padre estaban inyectados de sangre y los de mi hermano de decepción, cosa que me dolió.

-Vais a pasar la noche en el calabozo, ambas.-Abrí la boca para decir algo, pero me interrumpió.-No sirven los castigos contigo Alaia, nunca han servido. Así que, algo es algo. Además, conocéis al guardia y el calabozo es vuestra segunda casa. Sobre todo para ti, hija.-Rode los ojos y me cruce de brazo.

Básicamente a eso me limité, no iba a conseguir que cambiasen de opinión, aunque me da igual quedarme, sinceramente, una noche en el calabozo, es más, lo prefiero así puedo evitar un poco más a Ian.

Abrace a mi hermano y le di un beso en la mejilla antes de coger camino hasta los calabozos, donde yo iba con un rostro de indiferencia y Tiana de diva total. Entramos en un edificio, junto a nuestros padres bajamos las escaleras que llevaban a los calabozos de incidentes minoritarios, eran, por así decirlo, algo menos asquerosos de donde se encontraban los verdaderos delincuentes.

-Hombre chicas, ¿y Linda?-Sonreí a ver Henry, el guardia de estos calabozos, un hombre de unos cincuenta años. Me encogí de hombros.

-Esta vez únicamente hemos sido nosotras.-Río negando la cabeza.

-Que paséis buenas noches.-Dijo mi padre dándome un tierno beso en la frente. Sonreí de vuelta.

-Adios Tiana.-Se despidió el Señor George duramente de su hija. Esta asintió triste.

Me tumbé en la única cama que había y cerré los ojos. Cuanto antes me durmiera antes saldría de aquí. Tiana imito mis acciones y se tumbo en la cama. Note como lloraba así que decidí abrazada y así consolarla. La conozco desde que tengo memoria y su padre ha sido siempre especialmente dura con ella, cosa que es injusto.

Al final, acabamos ambas cayendo profundamente en un largo sueño.

Me levante sobresaltada al escuchar el ruido de un metal estrellarse contra otro. Me restregué

los ojos para poder abrirlos mejor y así enfocar, era Henry.

-Arriba chicas, han venido ya a sacaros de aquí. Sois libres pequeñas delincuentes.-Reí por su último comentario.

Tiana sin decir nada se levanto, acomodo el pelo y salió con sus, ya conocidos, movimientos de diva. Yo, sin embargo, me quede hablando con Henry una miaja más.

-¿Ha venido mi hermano a buscarnos?-Negó con la cabeza-¿Mi padre? ¿Madre?-Volvió a negar.-¿Quién?

-El Alpha, Ian.-Abrí los ojos de par en par y me quede estática en el sitio.

¿Ian? ¿Cómo se había enterado de que estaba aquí? ¡Ahg! Es obvio, mi hermano su mejor amigo y su beta, y el hermano de Tiana, su otro mejor amigo y delta.

Vi cómo Henry salía de los calabozos, ¿y si me quedo aquí un rato más? Hasta que se vaya, no quiero verle, no creo que pueda hacerlo porq.... ¿Y ese olor? Una mezcla de fresas, hierva y vainilla inundaba mis fosas nasales.

-¿Que es ese olor?-Murmuré.

-*Lo hemos encontrado. ¡Búscalo!-Dijo mi Tella mi loba.*

-¿Cómo?-Pregunté desconcertada.

-¡*MATE!*-Gritó y aulló de alegría.

Giré mi cuerpo completamente para encontrarme con el de un chico atractivo, alto, moreno y de ojos profundamente castaños, ese chico era Ian . Se quedó mirándome con deseo y amor, una parte, mejor dicho gran parte, quería tirarse encima de él y besarle hasta no poder más, pero...seguía dolida.

-Eres mía.-Ian colocó su cabeza en el hueco de mi cuello mientras aspiraba mi aroma.

-Te equivocas, no soy de nadie.-Le aparte de mí, pues después de tres años aún dolía su ida. Me miró desilusionado y confundido.

-¿Me...me rechazas?-Trago fuerte y note su dolor, su gran dolor y miedo. Negué con la cabeza.

-No, no...no podría aunque quisiera. Pero...yo...ten...tengo que irme.-Tartamudee, ¡yo nunca me pongo nerviosa! Sali corriendo del lugar, oía como me llamaba a lo lejos pero necesitaba irme de ahí.

Ian (POV):

Cuando me enteré de que Alaia había vuelto me faltaron segundos para ir en su busca. Corrí, saliendo como alma que le lleva el diablo de mi casa, hasta llegar a casa de mi Beta y mejor amigo Ryan, casa que también es de Alaia.

Llame a la puerta y rápidamente me abrió Ryan de la mano de su mate, Linda.

-Alpha.-Dijo Linda haciendo una pequeña reverencia, nunca me acostumbraré a esto.

-Tío.-Me saludo Ryan.-¿Que pasa?-Me rasque la nuca nervioso.

-¿Tú hermana? ¿Está aquí?-Este negó con la cabeza, y Linda sonrió tiernamente.

-Esta en los calabozos con Tiana, castigadas por sus padres.-Hizo una mueca y suspiro.-Está vez se ha pasado, saltarse una ceremonia tan importante porque le vino en gana... Mis padres están verdaderamente enfadados. Mi madre todavía no le ha visto, pero...-Iba a hablar cuando Linda nos interrumpió.

-No les culpes, es decir, si tu no fueras mi mate, me habria ido también. Ninguna queria estar aquí.-Se encogió de hombros y dirigió su mirada a mí.-Alaia, pese a que lo niegue, sigue dolida contigo.

-¿Por irme?-Pregunté nervioso.-Era por mi protección y la de la mana...-Ella negó.

-Por cómo te fuiste.-Se cruza de brazos y me miró sería. Ryan miraba todo igual o más

confuso que yo.

-Ni siquiera vino a despedirse.-Fruncí el ceño y me cruce de brazos también.

-Si fue.-Hizo un paron y suspiro.-Alaia me matara por esto...-Susurro.-Te vio besándote con la zor...Zulema, un día después de que le besases a ella.-Abrí los ojos sorprendido y bufé.

-¿¿CÓMO?!! ¡Lastimaste a mi hermanita!-Gritó apuntándome con su dedo de manera amenazante mi beta. Levante las manos en modo rendición.

-No..no ¡Mierda! Ryan, tú lo viste todo ese día. Ella me besó, y le aparte cuando reaccione. ¡En ningún momento le seguí el royo!-El relajo su expresión y asintió.

-Eso es verdad.-Respondió Ryan. Mire a Linda, quien tenía una expresión de sorpresa y ausencia.

-Deberías hablar con Alaia.-Asentí.

-De paso las sacas de allí. Tenía que ir a sacarlas ahora, pero si vas tú no voy yo.-Volví a asentir y salí corriendo hacia allí.

Tenía que arreglar esto, tenía que explicarle lo sucedido. He estado tres años esperando para volver a verla. Mi desesperación por afecto conllevó a que buscara consuelo en Zulema, ella me daba sexo cuando lo necesitaba y listo, jamás sentí algo por ella, sé que en cierto modo jugué con sus sentimientos haciéndole creer que para mí era algo más que un polvo, pero no era así. Hace menos de un año, mientras follábamos se me escapo el nombre de Alaia, desde entonces me odia.

Llegue a los calabozos divisando a Henry en la entrada.

-Alpha.-Hizo una reverencia.

-Henry, saca a las chicas.-Asintió con una sonrisa y desapareció por las escaleras.

A los pocos minutos vi a Tiana salir moviendo sus caderas y dirigiendo una mirada de odio hacia mí, pero no vi a Alaia por ningún lado, así que decidí ir a buscarla yo mismo. Me cruce con Henry en las escaleras cuando un delicioso olor inundó mis fosas nasales. Una mezcla de chocolate, rosas y bosque impregnaba mis orificios nasales.

-*La hemos encontrado, búscala.*-Dijo mi lobo, Jey.-*¡MATE!*

Corri escaleras abajo esperando que fuese quien yo deseaba con todo mi alma que fuera, Alaia.

Cuando estaba abajo me quede de espaldas a ella, quien movía su cabeza, buscándome. Se giró, no aguante más la tensión y las ganas de hacerla mía.

-Eres mía.-Le abraza colocando mi cabeza en su cuello, aspirando su rico aroma, que desde este momento se convertiría en mi droga.

-Te equivocas, no soy de nadie.-Me dio un leve empujón apartándome de ella. Mi corazón y mi lobo sufrieron un gran golpe. ¿Me rechazaba? No...ella no.

-¿Me...me rechazas?-Trague fuerte. El dolor era casi insoportable.

-No, no...no podría aunque quisiera. Pero...yo...ten...tengo que irme.-Balbuceo nerviosa y salió corriendo.

-¡Alaia! ¡ALAIA!-Cerré la celda de una patada por la impotencia.-¡MIERDA!

No te vas a escapar de mí tan fácilmente Alaia Jones, estoy enamorado de ti desde que éramos pequeños, y La Diosa Luna ha bendecido nuestro amor puro. Serás mía y yo tuyo.

Capítulo 3

Alaia (POV):

Vale, ahora mismo estoy corriendo por todo el pueblo dirección mi casa, después de una noche en una incómoda cama en los calabozos, y el encontronazo con Ian, que ahora es mi mate, ¡Mi mate!

¡Maldita sea!

Llevo estos últimos tres años repitiéndome a mí misma que no me gusta, que no estoy enamorada de él, y pese a todo se que es mentira, pero una parte de mi pensaba que si me lo repetía repentinamente llegaría a creérmelo. Y ahora la Diosa Luna ha decidido que somos almas gemelas. ¿Y sabéis que? Tengo miedo, no miedo no, terror.

Estaba en la puerta de enfrente de mi casa, pues mi madre todavía no me había visto y me esperaba una regañina de su parte. Cogi aire y entre.

-¡Ya estoy en casa!-Dije con un tono gracioso como en las series, donde hay publico y aplausos de fondo.

-¡Señorita!-Oh...oh... Tragué saliva.

-Mami...-Sonreí poniendo cara de angelito. Mi madre se puso enfrente mío, pues estábamos en el salón de la casa, junto a mi padre y mi hermano.

-No me vengas con apodos cariñosos jovencita. ¿Te parece normal? Irte la semana de la ceremonia, y más siendo la hija del beta. ¡Y para ser todavía más fuerte! ¡TE DESPIDES CON UNA NOTA!-Poco a poco alzaba el volumen de su voz.

Vaya, está enfadada.

-Mínimo regaste mis plantas.-Después de soltar eso sin pensar quise golearme mentalmente. Mi hermano, a espaldas de mi madre, se aguantaba la risa.

-Alaia Roberta Jones.-Hizo una mueca de desagrado al escuchar mi nombre completo.

-No entiendo cómo pudisteis ponerme Roberta, dios santo. ¿No me queríais o que?-Murmuré lo suficiente alto para que me escuchasen.

-¡Es el nombre de tu bisabuela! ¡Y NO CAMBIES DE TEMA!-Rode los ojos y les mire neutra.-Eres increíble hija, no muestras ni una gota de remordimiento.-Le mire unos segundos a los ojos, luego mire a mi padre y por último a mi hermano.

-Quizás porque no los siento.-Me cruce de brazos, la expresión de mi madre era de total decepción al igual que la de mi padre, sin embargo la de mi hermano era neutra.-Mira, yo no quería ir, y por el simple hecho de ser hija del segundo al mando, tenía que ir obligada, cuando no quería hacerlo. Vosotros no me escucháis, nunca lo hacéis, estáis empeñados en que sea la hija modelica, y yo no lo soy. Queréis cambiarme.-Mis ojos me escocían, acababa de soltar algo que llevo sintiendo desde hace tiempo. Mi madre me miró con los ojos cristalizados y me abrazo.

-Cariño, yo...nosotros, tu padre y yo no queremos que cambies, no sabes lo orgullosos que estamos de que seas como eres. No voy a mentir que alguna vez me hubiera gustado que fueses más femenina y fina, pero se de sobras que así no eres tú.-Parpadee un par de veces para aguantarme las lágrimas que amenazaban con salir. Mi madre me abrazaba con fuerza.

-No te vamos a castigar, ya has pasado una noche en el calabozo, sé que no ha servido de mucho puesto que es como tu segunda casa.-Rode los ojos y me separe de mi madre.-Ningún castigo sirve contigo, nunca ha servido, así que. Solo pido que pienses las consecuencias de vez en cuando, en menos de tres semanas cumples dieciocho.-Concluyó mi padre para luego irse con mi madre a la cocina.

Dirigí mi mirada a mi hermano, quien me sonrió de lado y abrió sus brazos. Sin pensarlo dos

veces corrí para tirarme a sus brazos y abrazarlo. Me envolvió con sus grandes brazos y me colgué como un koala de él. Él, pese haber encontrado a su mate en Linda hace dos años, cuando ambos tuvieron conexión ya con su lobo, nunca me ha dejado de lado, ha seguido cuidandome como siempre, sobreprotegiendome, pensandose que era un frágil cristal y que era una puritana. ¡Ay hermanito, si tu supieses!

-No estoy cabreado contigo enana, en el fondo te entiendo. Aunque me hubiera gustado que estuvieses ahí.-Susurro en mi odio y me dio un beso en la frente.

-Lo siento Ryan. Te quiero.-Me apreté más a él y deje escapar alguna lágrima.

-Yo también te quiero.-Sonrei.-¿La chica ruda está llorando?-Soltó en tono burlón.

-No estoy llorando, me ha entrado algo en los ojos.-Ryan soltó una sonora carcajada y me baje de sus brazos.

-¿Has hablado con Ian?-Abrí los ojos como platos.

-Bu..bueno respecto a eso...pu..pues.-¡Dios santo! Yo nunca tartamudeo, comencé a jugar con mis dedos.

-Alaia...¿Qué has hecho?-Rode los ojos y negué con la cabeza.

-Yo no he hech.....-Giré la cabeza bruscamente al oír un grito de mi nombre proveniente de la puerta.

Ian James.

Vaya con solo nombrarlo aparece como la niña esa del espejo.

-¿Ian?-Dijo Ryan dirigiéndose a la puerta para abrirle.

-No, no, no, no.-Rogué sujetando a mi hermano para que no se acercase a la puerta, cosa que era inútil pues me arrastraba con él.

Ryan abrió la puerta, y la mirada de Ian fue directamente conectada con la mía, produciendo un escalofrío por toda mi espina dorsal. Su pelo estaba desordenado y su rostro confuso. Aún así está tremendamente sexy. Mi hermano nos miraba a ambos como si fuésemos dos especímenes raros, pues nuestras miradas no dejaban la una a la otra, y tan solo así nos decíamos miles de cosas que por lo menos yo no me atrevía a decirle de palabra.

-¿Qué está pasando aquí?-Soltó Ryan haciendo que saliese del trance con Ian.

-¿No es obvio?-Dijo una voz a mis espaldas, que claramente reconocí, Eliza, mi madre.-Son mates.-Me atragante con mi propia saliva. Lancé una mirada desafiante a mi madre quien simplemente me sonrió.

-¿Cómo?-Ryan frunció el ceño y levantó un dedo amenazante hacia Ian.-Como le hagas daño a mi hermana te partiré las piernas, me da igual que seas mi mejor amigo, mucho menos que yo sea tu beta y tú mi alpha.-Ian rodó los ojos asintió.

-Sabes que no haría nada para hacerle daño, y lo sabes de sobras, Ryan.-Este asintió y se llevó a mi madre arrastras para dejarnos a solas, cosa que, no quería que pasara.-Tenemos que hablar, y aclarar lo de Zulema.-Mi sangre, sin poder evitarlo, comenzó a hervir, puta de Zulema. Giré la cara evitando hacer contacto visual.-Vamos al bosque, tendremos más intimidad allí.-Le mire unos segundos, y luego mire las ventanas y la puerta tras él, si salía corriendo ahora podría escapar.-Ni lo pienses Trenzas, no te escaparás de mí.-Le mire y rode los ojos ¿Trenzas? Es el mote que me puso cuando yo apenas tenía seis años y tuve un serio problema de obsesión respecto a llevar trenzas de todo tipo. Asentí con la cabeza levemente.

El camino hasta un lago en el bosque, el cual pasaba mi mayor tiempo cuando era pequeña, fue en total silencio, notaba como me miraba buscado mis ojos, pero simplemente evitaba que lo hiciese, me dedicaba a mirar la suelo o hacia un lado, su sola presencia me ponía nerviosa, muy nerviosa.

Llegamos al lago, sentándonos a sus orillas, mis piernas las junte a mi pecho y las abrace apoyando la cabeza en las rodillas. Mire de reojo a Ian, quien tenía un semblante serio y la mandíbula tensa, tenía las piernas estiradas y los brazos tras su espalda para aguantar su cuerpo.

-Alaia, Linda me contó el porque de su enfado y posible rechazo.-Le mire unos segundo y luego volví a dirigir mi mirada al lago.

-Te dije que no te iba a rechazar.-Este suspiro y agarro una de mis manos, provocando un leve estremecimiento por sus tacto.

-No me interrumpas.-Rode los ojos y asentí.-Cuando ella me besó, yo le aparte cuando reaccione, quede en shock unos segundos. No significó nada, nunca sentí nada por ella. Incluso antes de descubrir que tú y yo éramos mates, te quería Alaia, los que te dije aquel día tres años atrás es cierto. Siempre me has gustado.-Se rasco la nuca nervioso y volvió a mirarme. Yo estaba paralizada, ¿debería creerle? Ni si quiera sé porque me lo pregunto, si en realidad le creo. Sus palabras son sinceras, o al menos eso parecen.-Te estoy diciendo la verdad, si no me crees pregúntale a tu herm...-Le corte.

-Te creo Ian.-Dije sin dejar de mirar sus profundos ojos castaños, mierda, eran realmente hipnotizantes.-Quiero saber algo dos cosas.-Asentio para que prosiguiese.-Primero, ¿por qué Zulema y su hermana tuvo que irse a dios sabe donde contigo, si supuestamente el único en peligro era tu? y segundo, estos tres años te estuviste acostando con Zulema, ¿verdad?-Note como se tensó ante mi pregunté, pues estaba totalmente rígido y su mano que no agarraba la mía, estaba tan fuertemente cerrada que sus nudillos estaban blancos, mientras su mandíbula estaba tensa.

-A tu primera pregunta. El padre de Zulema y Shelby le dijo a mi padre que sabia de un lugar donde yo estaria a salvo, con la condición de que ellas se fueran conmigo.-Tomo una bocanada de aire.-Como ya sabes, durante estos tres años ha habido gran ataques por el clan Colmillo Rojo hacia nuestra manada, entre otras, y su padre no queria arriesgarse a dejarlas aqui. Fuimos al Tibet, a una manada de monjes Tibetanos. Hasta hace dos meses cuando, oficialmente el Clan Colmillo Rojo habia sido derrotado y eliminado, no podia volver.-Asenti procesando la información. Este suspiro.-Y tu segunda pregunta...Si.-"Crack" Pinchazo en mi corazón.-Pero nunca significó nada, simplemente fue sexo.-Asentí y me solté de su mano para volver a abrazar mis piernas. Suspiro.-Zulema está resentida, porque...-Le mire esperando a que proseguirse, este río nervioso y se revolvió el pelo.-Bueno.. Hace más o menos seis meses mientras estábamos acostándonos, grite tu nombre.-Abrí los ojos sorprendida y sin remediarlo empecé a reírme. Este me miraba divertido.

-Pobre zor...digo Zulema.-Intente calmar mi respiración.-Que se joda, siempre ha ido detrás de ti.-Bufé y rode los ojos.

-Estas celosa.-Soltó burlón.

-No.

-No era una pregunta.-Rode los ojos y me levante sacudiendo mis manos.

-Lo que digas.-Me cruce de brazos y me di media vuelta dispuesta a irme, pero me agarro del brazo y me giro hacia él.

-¿Ahora qué?-Le mire a los ojos y suspire, se a que se refería.

-Estamos bien, supongo.-Este asintió y se fue acercando poco a poco para darme un beso en la mejilla.

-Bien.-Senti mi cara arder y este río.-Vaya..vaya Alaia Jones sonrojándose, Trenzas, después de tantos años sigo causando el mismo efecto en ti.-Entrecerré los ojos y le saque la lengua.

-Eres un idiota.

-Lo sé.-No pude evitar reír.-Alaia.

-¿Qué?-Pregunté colocándome enfrente de él.

-Voy a hacer una cosa, y me da igual si te enfadas.-Le mire confusa.

-¿Qué vas a...-No pude terminar porque se lanzó para unir nuestros labios.

Rodeó con sus grandes manos mi cintura atrayéndome hacia el, aunque al principio no reaccione, pues estaba en un claro estado de shock, acabe reaccionando y rodeando con mis brazos su cuello y mientras acariciaba su pelo, el beso estaba resultando dulce y tierno, ambos íbamos al compás. No me había dado cuenta de cuánto le había echado de menos, hasta este momento. Mordió mi labio provocando un pequeño gemido de mi parte el cual aprovechó para introducir su lengua y comenzar una guerra con estas. Cuando nos separamos juntamos nuestras frentes intentando controlar nuestras respiraciones agitadas.

Había dado muchos besos, pero ninguno se comparaba con este.

-Veo que no te has enfadado.-Negué con la cabeza aún con la respiración agitada. Este sonrió de lado.-Volvamos, estoy intentado controlarme para no desnudarte aquí mismo y hacerte mía.- Mis mejillas comenzaron a arder y le di un puñetazo en el hombro provocando que se riera.

Me agarro de la mano, entrelazándolas, y fuimos de camino hasta la manada sin separarlas. Su contacto hacia que mi piel se erizase, era una sensación agradable, pues después de estar enamorada de él como una boba desde que era pequeña, la diosa Luna nos tenía una eternidad juntos. Al principio fue abrumador, es decir, yo intenté olvidarme de él y nunca pude, y por lo visto, no es por sonar arrogante, pero él de mi tampoco, y ahora entiendo el porque de mi fallido intento de sacarlo de mi cabeza, La diosa Luna nos había unido como almas gemelas incluso antes de que nuestros lobos aparecieran.

Llegamos a la manada, y los que correteaban o andaban por ahí se nos quedaban mirando, y sinceramente, odio que hagan eso.

-He quedado con las chicas para dormir en casa de Linda.-Este asintió sonriendo y me dio un beso en la frente, sonreí y me fui corriendo.

Ian (POV):

Mi lobo y yo no podríamos estar más felices, ¿qué mejor que tu alma gemela te corresponda? He estado enamorado de ella desde pequeño, y ahora estamos unidos siendo mates, aunque para ser sincero siempre he pensado que seríamos mates, el amor que sentía por ella era demasiado fuerte para desaparecer en algún momento.

Después de despedirme de ella, me encaminé a casa de mi Delta, John, donde ya se debe encontrar ya Ryan. Las calles de la manada estaban hechas, principalmente, de piedras rodeadas de grandes árboles, con casas de todo tipo, lujosas, algo intermedio y normales. Mi padre siempre ha intentado que todo el mundo en la manada tuviese una casa, y con que pagarla, y así tenía que hacerlo yo también.

Llegue a la puerta y llame un par de veces. Me abrió el Señor George antiguo Delta.

-Buenas noches Alpha.-Asentí en forma de saludo.-Mi hijo y Ryan están arriba, en su habitación.-Entre cerrando la puerta tras de mí.

-Gracias George.

Subí las escaleras de dos en dos y fui directo a la habitación de John, donde se oían sonoras carcajadas y el ruido de unos rifles, estaban jugando a la play.

-Hey.-Salude con la cabeza y me senté en la cama.

-Hola Romeo.-Dijo John en todo de burla.

-¿Qué tal con mi hermana?-Preguntó Ryan poniendo en pausa el videojuego.

-Bien, más que eso.-Sonreí como un tonto y ambos rieron. Los fulminé con la mirada.

-La baba, Alpha.-Soltó John burlandose, provocando que me riera.

-Cállate imbecil.-Ambos rieron, yo me limité a poner en blanco los ojos.

-Pasado mañana tenemos entrenamiento por la mañana.-Asentí.-Nuestras hermanas y Linda también iran. Por lo visto son muy buenas, aunque Dan, el entrenador, dijo que Alaia es una de las mejores para su corta edad.-Soltó John conectado un mando más a la play.

-Si, lo se. Son fuertes.-No sé qué gracia hubo en lo que dije, pues Ryan soltó una carcajada.

-Más que eso. Estos tres años, las tres han sido mgnificas. Incluso Jenn-Me senté en el suelo con los chicos.

-Eso es bueno.-Sonrei.- ¿A que esperamos? juguemos. Dame ese mando, os voy a dar una paliza.

-Eso me gustaría verlo.-Dijo Ryan conectado un mando más.

A esto se limitó nuestra noche, a jugar a videojuegos. Después de unas cuantas partidas, comer pizza y beber cerveza, me fui a dormir a mi casa. Pasado mañana había que madrugar para comenzar el primer entrenamiento en el pueblo, para organizar y ver cómo peleaban los más jóvenes de la manada.

Hoy dormiría como un cachorro, porque se que Alaia me acepta.

Capítulo 4

Alaia (POV):

Me mire al espejo durante unos segundos largos. Llevaba un top deportivo gris que dejaba ver mi marcado abdomen, unas mayas negras y unas deportivas del mismo color. Apreté mi coleta con fuerza repasando mi cuerpo de arriba abajo desde el espejo.

Eran las 8:00 am, lo que significaba que en quince minutos tenía que estar en el campo de entrenamiento, pues iba a ser el primer entrenamiento con el nuevo Alpha, Ian, y lo que es más obvio, no debía llegar tarde. Que decir, que suelo llegar tarde casi siempre a los entrenamientos, pero teniendo en cuenta mi escapadita con Tiana durante la semana de coronación, prefiero no jugar con fuego durante una temporada.

Baje corriendo las escaleras, diciendo un sonoro "Adiós" a quien sea que estuviese en casa y salí corriendo dando un portazo tras de mí.

En diez minutos escasos llegue al campo donde me esperaban mis dos alocadas e inseparables amigas. Trote hasta ellas y me puse entre ambas. A mi derecha Tiana mirándose las uñas y a mi izquierda Linda haciéndole ojitos al babas de mi hermano.

-Linda, te vas a quedar bizca de tantos ojitos hacia mi hermano.-Solté susurrando para luego reírme junto a Tiana.

-Ja ja, qué graciosa.-Rodó los ojos y miro al frente justo cuando llegó Ian.

Ian llevaba unos pantalones largos grises de chandal que colgaban desde sus caderas, y una camiseta de tirantes blanca que dejaba ver sus marcados brazos y pectorales. Para que mentir, mi mate era todo un bombón.

-Bueno chicos, en primer lugar es un placer entrenar con vosotros siendo el Alpha, no quiero que por mi puesto me tratéis diferente a la hora del entrenamiento, todos, absolutamente todos somos guerreros por elección propia aquí. En segundo lugar, yo junto a mi Beta y Delta, y los entrenadores actuales, supervisaremos el trabajo de todos vosotros.-Todos aplaudieron, Ian asintió con una sonrisa hasta que sus ojos fueron a parar a mí. Sin siquiera darme cuenta mis mejillas ardían. ¡Maldito Ian!-No os voy a distraer más. Empezar a entrenar.-Se dio media vuelta y comenzó a hablar con mi hermano y John.

Los entrenamientos duraban dos horas, después de esas dos horas, todo el que quisiera podía venir a entrenar. En cambio en las dos horas que nos correspondían de entrenamiento éramos los futuros guerreros, que por elección propia, en si éramos todos los chicos y chicas más jóvenes con la edad suficiente para entrenar. Comenzabas desde los 12 años, aunque yo empecé antes, pero con mi padre, hasta los 20 donde te asignaban un cargo. En caso de guerra, a partir de los 18, si era necesario, los voluntarios de esta edad son aceptados para luchar.

-Voy al tiro de cuchillos con Tiana, ¿tú?-Negué con la cabeza.

-Iré a pelear con los baculos.-Asintió con una sonrisa y se marchó.

Giré sobre mis talones y me dirigí directamente a las estanterías donde se encontraban báculos apilados por estaturas. La zona de entrenamiento estaba situado al aire libre, lo que quiere decir que si, cuando llueve aún así tenemos que entrenar aquí fuera, y que decir que a mí me encanta entrenar mientras llueve.

Agarre el primer báculo que había, pues con las prisas no había traído el mio. Hice unos cuantos movimientos con el, pues necesito notar y probar si es cómodo para mis movimientos.

-Eh tú, Alaia.-Rode los ojos, giré 180 grados y dirigí una mirada de asco a la arpia que tenía enfrente de mis narices.

-Zor...digo Zulema.-Tosí fingidamente.-¿Qué?-Dije apoyando el báculo sobre el suelo.

-Combate de báculos, tú contra mi.-Sonríó arrogante y asentí sin pensármelo. Esta soltó una carcajada.-Vas a perder ¿lo sabes, no?-Sonreí yo irónicamente.- Ah...recuerda...La que se ha estado acostando y dando placer a Ian durante estos tres últimos años he sido yo.-Eso último hizo que mi sangre comenzase a hervir, sentía una rabia interior infernal, mi loba, Tella, gritaba que la dejase salir, y tomar el control para destrozarle la cara.

Respire hondo y le mire.

-Que comience el combate.-Dije de manera desafiante.

El combate comenzó, sus golpes los paraba con facilidad, al principio dejaba que ella atacase y yo defendiese, quería que cogiese confianza y cuando menos se lo espere le partiré esa cara de gata en celo. Se pensaba mejor que yo, y yo le iba a demostrar todo lo contrario, le odio, odio que Ian se haya estado acostando con Zulema durante tres años, ¡Lo detesto! Pero eso es pasado, aún así esa rabia es horrible, siento como si me desgarrase el corazón.

Comencé a golpear con el báculo, es una de despiste me lleve un golpe en la cara partiéndome el labio, esta río, ¡Le quiero partir esa cara! Comencé a golpear sin piedad ninguna, ella recibía golpeas sin sopesarlos, estaba siendo más rápida y astuta que ella. Y mi golpe final, giré sobre mi cuerpo golpeando con el báculo en su cara, con tal fuerza que se cayó en el suelo. Me puse encima de ella y le apunte con este.

-Jaque Mate.-Sentencie, mirando su cara magullada.

No me di cuenta que todo el mundo nos observaba y aplaudía a nuestro alrededor. Gritaban mi nombre con euforia. Mi pecho subía y bajaba a una gran velocidad, me quite de encima de ella tire el báculo a su lado. Inmediatamente senti unos brazos rodearme y elevarme del suelo mientras me daba vuelta.

-¡Esa es mi Alaia!-Gritaba Max conmigo en brazos.-¡Más fuerte tenías que haberle dado!-Reí por su comentario y le abraza.

Max, vino a la manada hace dos años, se convierto en mi mejor amigo. Su mate es Lion, un chico de nacimiento de la manada, ambos son tan monos, y sobre todo me encanta pasar tiempo con ellos.

-El Alpha viene echando humos hacia nosotros.-Me dijo susurrando aún abrazos, abrí los ojos y le aparte riendo nerviosa.

-Es que, él es....mi mate.-Le devolví el susurro, Max abrió tanto la boca que juraría que le rozaba el suelo.

-Eso tenía que haberlo...-Fue interrumpido por una voz dura a mis espaldas.

-No le vuelvas a tocar así.-Dicho esto, sentí unos brazos en mi cintura y a los segundos me encontraba colgando de la espalda de Ian como un saco de patatas, este comenzó a andar dirección al bosque.

-¡Ian! ¡Suéltame! Somos el entretenimiento de todo el mundo.-Este gruño y me dio una cachetada en los glúteos.-¡Ey!-Le devolví la cachetada a su, redondo y apetecible culo, oí como se reía.

No dije nada más, sabía que no iba a conseguir que me bajase así que me dedique a contemplar su hermoso culo. Al rato paro en seco y me bajó de su espalda, parpadee un par de veces, pues de estar tanto rato boca abajo estaba algo mareada. Abrí los ojos finalmente para enfocar a los castaños de mi mate, quien me miraba sonriendo, ¿A este que le pasa?

-No tenías que haber tratado así a Max.-Me cruce de brazos y fruncí el ceño, seguidamente este tenso la mandíbula y me miró con enojo.

-¿Te lo has tirado?-Abrí los ojos incrédula, ¿es enserio?

-¿Es una broma?-Pregunté poniendo los brazos como jarras.

-Respóndeme, ¿eres virgen? -Me preguntó con un tono duro y frío, mucho, y que decir que era bastante intimidante.

-No. -Note como sus ojos cada vez más inyectaban sangre y di un paso atrás.

-¿Te has acostado con mitad de la manada!? -Gritó a todo pulmón haciendo que me sobresalté.

-¡No! Y si fuera así, a ti que mierda te importa. -Estaba perdiendo los papales.

-¡Eres mi mate! ¡Pensaba que me esperarías! ¡JODER! -Dio un puñetazo a un tronco de árbol provocando que se levantase trozos de corteza.

-¿Cómo tú me esperaste a mí? -Pregunté con un nudo en la garganta. -Sí lo que te preocupa es si me he acostado con alguien de la manada, puedes estar tranquilo porque no, no lo he hecho. Ha sido con humanos. -Le mire uno segundos y luego giré mi cabeza.

-Esperaba que mi mate fuese pura, y tú no lo eres. -Dijo sin expresion alguna, en un tono frío y duro. ¿Mi corazón? Rompiéndose en miles de pedazos. Sin pensarlo le di una bofetada con los ojos cristalizados.

-Que te jodan Ian. ¡TÚ TAMPOCO ERES VIRGEN GILIPOLLAS! ¿¡Me has visto a mi ponerme como te estás poniendo!? ¡Mas sabiendo que con quien te has estado acostando esta en la manada y es la zorra de Zulema! -Este seguía mirándome como si no sintiese nada. -No me vuelvas a hablar Ian. -Dicho esto me giré para irme pero una mano me lo impidió.

-Alaia, yo... -Mire a sus ojos, mostraban arrepentimiento, pero ya era tarde, el daño ya estaba hecho. Me zafe de su agarre.

-Púdrete. -Le saque el dedo del medio y me fui corriendo mientras mis ojos se cristalizaban hasta no poder más, saliendo lágrimas sin parar.

Corrí tan rápido, que llegue a casa en menos de cinco minutos. Entre con la cara empapada por lágrimas, y muchas más que seguían saliendo. Alce la mirada ya en mi casa para encontrarme a Ryan y Linda mirándome con preocupación.

-Hermanita, ¿estás bien? -Se acercó a mí Ryan pero le empuje.

-¡Diselo al estúpido de tu mejor amigo. Ojala no hubiese vuelto nunca y se hubiese quedado con los malditos monjes! ¡OLVIDAME TU TAMBIÉN! -Grite sollozando. Linda rápidamente me abrazo y subió conmigo a mi habitación.

Le conté todo, todo lo que me había pasado. Esas palabras "No eres pura" se me habían clavado en lo mas fondo de mi ser, y joder si dolía, dolía mucho. ¿Como puede decirme algo así?, y más cuando él tampoco es virgen. Es un capullo, arrogante y un maldito imbecil.

-Es un idiota Alaia. -Suspiro mientras se acomodaba en la cama.

-¿Que?

-Bueno...ya sabes que los mates estamos conectados, nuestros sentimiento y demás. -Asentí. -Cuando dijiste que "te olvidase"note la gran tristeza dentro de él, es más ahora mismo...ahora mismo no siento que este en casa, ¿dónde diablos se ha metido? -Empalidecí y tragué saliva.

-¿Crees que nos haya escuchado? -Está asiente nerviosa.

Le agarro de la mano y le arrastro rápido hacia casa de Ian, si mi hermano me ha escuchado irá a por el, lo tengo por seguro que le partirá la cara sin remordimiento alguno, le dará igual que sea su beta y el su Alpha. Sin embargo cuando vamos de camino su casa, que está a unos metros de la mía, se escuchan las alarmas de la manada.

-¡NOS ATACAN!

Ian (POV):

Sentí el dolor de Alaia, un dolor bastante fuerte. Sus ojos proyectaban sufrimiento y tristeza al oírme decirle esas palabras, le había llamado zorra con otras palabras, pero al fin de al cabo con

el mismo significado.

Iba de camino a mi casa, necesitaba pensar, recapacitar. ¡Joder! ¡Si! Me molestaba que alguien la hubiera hecho suya, que alguien le tocara y tuviera sexo desenfrenado con ella. ¡La quiero para mí, y para nadie más! ¿Tan difícil de entender es eso? No soporto ni siquiera la idea de que un tío se le acerque, cuando Max le ha abrazado he sentido a mi lobo, Jey, rogarme por darle el control de mis acciones, y aún así he intentado controlarme lo máximo posible.

Decirle que no era pura era una auténtica mentira, solo con mirarla puedo sentir la pureza de su ser, tengo que encontrar, pedirle perdón, rogarle perdón. Le necesito, le necesito como el oxígeno para vivir, he sido un completo gilipollas, pero le amo, le amo desde siempre.

Vi en el porche de mi casa a mi Beta, Ryan, esperándome, supongo, con el ceño fruncido y la mandíbula tensa. ¿Qué hacía aquí? ¿Y qué le pasaba? Me acerqué a él confuso.

-Eh tío, ¿Qué pas...-No pude terminar como me propinó un puñetazo en la mandíbula provocando que diese un paso hacia atrás, le mire con el ceño fruncido y se lo devolví.

Comenzamos a pelear como dos idiotas adolescentes.

-¡CÓMO PUDISTE DECIRLE ESO A MÍ HERMANA! ¡DIJISTE QUE NO LE HARÍAS DAÑO! ¡Y AHORA TE ODIAS Y ME DIJISTE QUE ME OLVIDASE DE ELLA!-Me separe de él y comence a controlar la respiración.

-¿Que...?-Se sento en las escaleras del porche con la respiración acelerada, yo le imite. Ambos teníamos magulladuras por la cara, que rápidamente se nos curarían.

-Dijo que ojala nunca hubieses regresado y que me olvidase de ella yo también. Estaba llorando, nunca le vi llorar así, le has hecho daño con tus palabras, Ian.-Me miró enfadado y suspire.

-Lo sé, lo dije enfadado y sin pensar, en verdad no pienso eso, en serio. Estoy jodidamente enamorado de ella, desde hace muchísimo tiempo, que me enfado el saber que no fui el primero.-Este me miró y negó con la cabeza.

-Más vale que lo arregles, o te machacaré de nuevo.-Asentí agarrándome el pelo frutado, mi amigo colocó su mano en mi espalda.-Te perdonará Ian, ella te quiere.

Pese a que hasta hace unos segundos nos habíamos pegado el uno al otro ahora estábamos hablando como los mejores amigos que éramos, esto lo he echado de menos durante estos tres años, tener a mi hermano a mi lado.

Fui a decir algo cuando un pitido sonó por todo el pueblo, la alarma. Nos levantamos ambos de un brinco y escuchamos lo suficiente para salir corriendo y preparados para lo que se avecinaba.

Capítulo 5

Alaia (POV):

A lo lejos divisé a mi hermano e Ian correr hacia la zona de armas, Linda y yo salimos corriendo hacia su misma dirección. ¡Mierda! Nos estaban atacando, hacia unos cuatro meses que no nos atacaba nadie, ¿por qué ahora?

Corrí quedando al lado de mi hermano escuchando como Ian, John y él daban órdenes de ataque. Cogí unas dagas de plata, y una espada del mismo material, iba a luchar, yo era una guerrera y hoy iba a poner en práctica mis habilidades, a pesar de no haberme transformado aún por decisión propia, soy bastante fuerte y capaz.

Me fui con un grupo de los guerreros cuando sentí que jalaban de mi brazo haciéndome girar y chocar con un duro pecho, aspire su aroma, Ian.

-¿Dónde crees que vas?-Dijo molesto, alce una ceja y mire la espada que había en mi mano.

-Oh, no se...a pintar un cuadro.-Solté sarcástica.-A luchar Ian.

-No, no puedes. Además todavía no tienes 18 años, vete al refugio.-Le fulmine con la mirada y bufé.-Por favor, ponte a salvo.-Le mire unos segundos y asentí sin mirarle. Este me dio un beso en la mejilla y se fue corriendo.

Ja ja ja, ¿enserio se piensa que voy a ir al refugio? Me acerqué donde estaban Tiana y Linda transformadas, ambas tenían un pelaje castaño muy bonita a decir verdad. Mire a ambas lobas y sonreí de lado. Tiana sonreía con maldad y Linda me miraba negando su cabeza.

-Vamos allá.

Salí corriendo con la espada en mis manos y me adentré en el bosque. ¿Lobos? ¿Nos estaban atacando los de nuestra misma raza? ¿Por qué? Seguro que eran de esos desterrados que se unían para atacar manadas por su resentimiento.

Fui corriendo hacia un lobo que estaba desgarrando la garganta de uno de los lobos de mi manada, corrí todo lo que pude para alzarme en el aire y cortarle la cabeza. Su sangre salpicó mi rostro, y sentí una breve arcada, nunca había matado a nadie. Mire al lobo de mi manada quien me agradecía con la mirada su salvación. Asentí con la cabeza, me di media vuelta cuando sentí un pinchazo en mi corazón que hizo que cayese de rodillas, el dolor era insoportable, dolía mucho.

-Ian...-Solté casi en un susurro.

Me levante de un brinco y salí dirección, no sé qué dirección, solo corría hacia donde decía mi corazón. Estaba asustada, le había pasado algo a Ian, él no podía irse, no podía dejarme otra vez.

Iba saltado, lance un par de dagas de plata hacia un lobo que tenía en frente. Frene en seco cuando vi de lejos a dos lobos tirarse encima de Ian, olía su sangre, estaba herido. Ian era más grande que los otros lobos y su pelaje era negro como la noche, lo que es lógico puesto que es un Alpha. Volvi a correr, con todas mis fuerzas, la adrenalina, ira y preocupación corría por mis venas, Ian tenía que estar bien, necesitaba que estuviese bien.

Puse un pie en un tronco tirado en el suelo, me impulse pegando un gran salto y aterrice en cuatro patas soltando un sonoro gruñido. Me lancé encima de uno de los lobos que estaban encima de Ian y le desgarré la garganta con mi boca sin pensarlo. Ian saltó encima del otro acabando también con su vida. Alce la mirada hacia el cielo, se oía la alarma, el ataque se había redimido, habíamos ganados. Un larga hora de lucha. Volví a mirar a Ian quien me miraba perplejo, mire mis pies que no eran pies eran patas blancas como la nieve, es extraño y verdaderamente raro que sea de este color.

-¿Alaia...?-Dijo Ian en mi mente, asentí con la cabeza y me acerqué a él.-Eres preciosa.-Alce

una ceja.-*Aparte de que tu pelaje es..es blan....blanco.*-Dicho esto callo a el suelo volviendo a su forma humana quedando totalmente desnudo, y con una gran herida en el costado.

Imite su acción y me transforme en humana quedando como dios me trajo al mundo, me lancé quedando de rodillas al lado de Ian, quien perdía sangre y se quejaba.

-Ian por favor..-Acaricie su mejilla mientras presionaba la herida.-Aguanta te vas a poner bien.-Este me miró unos segundos a los ojos y luego miro mi cuerpo, me sonroje.

Levántate la cabeza al escuchar pasos rápidos hacia nosotros, eran soldados de la manada, quienes en sus manos llevaban dos grandes mantas.

-Den...denle una ella.-Se levanto pesadamente apoyando una mano en su costado.-¡Y no le miréis así!-Gritó con una voz autoritaria, propia de un Alpha.

Estos asintieron temerosos y me dieron una de las mantas mientras yo intentaba tapar mis partes íntimas con el cuerpo de Ian. Seguidamente mi mate se apoyó en el hombro de dos de los soldados, y nos encaminamos hacia su casa. Tenía una herida en el costado, que afortunadamente se le estaba curando rápidamente, pero aún así había perdido muchas sangre.

Cuando llegamos a su casa lo tumbaron en su cama, mientras le curaban los médicos yo cogí una camiseta y unos bóxers de Ian y me los puse, pensaba quedarme junto a él hasta que estuviese bien. El sentimiento de verlo en el suelo sangrando hizo que todo mi mundo se cayera en pedazos, es increíble cómo pasas a depender de una persona en menos de dos segundos, y más encima si somos dos almas gemelas.

Me tumbe a su lado, él quedó inconsciente después de las curas, su herida estaba prácticamente cerrada, pero debido a su pérdida de sangre se quedó inconsciente más llevarlo a su casa.

Acaricie su rostro pálido y le deje un beso en los labios. Segundos después me quede dormida a su lado.

Ian (POV):

Abro los ojos con gran esfuerzo, me duele todo el cuerpo, es como si una manda de elefantes hubiese pasado por encima mío sin pesar ninguno. ¿Cómo llegué aquí?

Estaba peleando, me tomaron por sorpresa y de repente apareció Alaia quien se transformó en una preciosa loba blanca...¡ALAIA!

-Ian, estoy aquí.-Giré mi cabeza para ver la imagen más bonita en mi vida, era ella con una camiseta mía y totalmente desaliñada. Se acercó y se sentó en la cama.-Por fin despiertas.-Suspiro y me abrazo, le agarre con fuerza y puse mi cabeza en el hueco de su cuello.

-¿Cuánto he dormido?-Pregunté separándome de ella.

-Como 15 horas.-Me sonrió tiernamente.

-¿Has...has estado todo ese tiempo aquí, conmigo?-Pregunté nervioso rascandome la nuca. Asintió sonriendo y sonrojada.

No pude mas y me lance a sus sabrosos labios. Aun con mi cuerpo dolorido, necesitaba sentir sus labios en los míos, con necesidad y desesperación. Le agarre de la cintura apretandola mas a mí. Pero de repente se aparto, dejando frio mis labios.

-Es..espera.-Gimió y sonreí de lado. Le mire, sus labios estaban rosados e hinchados, subí la mirada a sus ojos, me miraba sería.-No te creas que he olvidado lo que me dijiste Ian James, fuiste un grandísimo idiota.-Le mire unos segundos y luego mire hacia la ventana.-Me echaste en cara el no ser virgen cuando tú tampoco lo eres Ian, dijiste que no era pura para ti, ¿entiendes el daño que me hiciste?-Me pego un leve empujón, y note como sus ojos se cristalizaban.-Estuve gran parte de la tarde llorando como una estúpida.-Una lagrima callo de su ojo y se la limpie con mi pulgar provocando que ella quitase mi mano de un manotazo y se levantara de la cama.

-Lo siento Alaia.-Fui tras ella.-De veras, me enfada y sé que no debí hacerlo. Pero mi lobo y yo nos enfurecimos al pensar que no fuimos los primeros.-Hice un paron y seguí al ver que ella me miraba con atención. Suspiré.-Jamás pensé que no fueses pura para mí, lo dije porque estaba enfadado y de alguna manera dolido.-Ella me interrumpió riéndose falsamente.

-¿Te crees que a mí me gusta saber que te has estado acostando con Zulema durante casi tres años? ¡DI!-Ella me volvió a empujar enfadada, sujete con mis manos sus muñecas.-¡Le odio! Odio que ella se haya acostado contigo, pero no te juzgue por no ser virgen. ¿Qué esperabas Ian? -Negó con la cabeza y dejó caer un par de lagrimas rebeldes de sus ojos.

-Alaia, de verdad que lo siento. ¡Mierda! Yo te quiero a ti, ¿lo entiendes? ¡Sólo a ti! Y toda mi maldita vida ha sido así. ¡He intentado sacarte de mi cabeza cuando estuve en el campamento! Pero no lo logre, y eso me frustraba, aunque realmente jamás quise que salieses de mi cabeza. Perdóname por favor, te lo ruego.-Le cogi ambas manos uniéndolas a las mías y la acerqué a mi pecho, ella me miró durante unos segundos largos para luego asentir con la cabeza.

-Te perdono Ian, claro que te perdono.-Sonreí como un tonto y agarre su pequeña cintura para darle un beso.

-Una cosa.-Dije cortando el beso provocando que me mirase con confusión.-¿Por qué eres una loba blanca? En la historia de los Hombres Lobo hace siglos que no hay lobos blancos.-Se encogió de hombros.-Vamos a preguntarle a mi padre, debe de estar en su despacho, hay una historia sobre ello. Es extraño que tú pelaje sea blanco. -Le cogi de la mano y justo cuando estábamos apuntó de salir frene en seco.-Me encanta como te queda mi camiseta, pero ponte unos pantalones de mi armario, no voy a dejar que nadie te vea así.-Fruncí el ceño y ella rodó los ojos riéndose.

-Pero porque...-Me quede confundido con su tono juguetón.-¿Qué pasa si hago esto?-Se levanto la camiseta y rápidamente cerré la puerta para que nadie le viese.

-¡ESTÁS LOCA!-Le agarre de la cintura pegándole a mi cuerpo, mi ereccion estaba creciendo y me pegue más a ella para que lo notase.-Tu eres mía.-Ella gimió al notar mi miembro y sonrió.

-Y tu mio.-Dijo para besarme el cuello.

-*Tu mía, yo tuyo.*-Reímos entre besos.

Estábamos bajando hacia el despacho de mi padre, no después de que se pusiera unos de los pantalones, está claro, no iba a dejar que estos perros hormonados mirasen a mi mujer con deseo ni lujuria, aunque he de decir que es una mujer sexy con cualquier cosa, y he visto cómo le miran algunos, y por eso necesito marcarla, todo el mundo tiene que saber que ella es mía y yo soy suyo.

Llame a la puerta y entre de la mano de Alaia, mi padre nos sonrió y nos indicó que nos sentásemos en las sillas que habían frente a él. Pese a que yo soy el Alpha, insistí en que mi padre se quedase este despacho, es el un hombre sabio y fuerte y su manada aún lo necesita.

-¿Qué pasa pareja?-Nos preguntó sonriendo de lado. Mire a Alaia quien se había sonrojado levemente.-¿Estás mejor hijo?-Asentí.

-Si padre, pero estamos aquí para otra cosa.-Asintió haciéndome un gesto con la mano para que siguiese.-Alaia dejo a su loba salir anoche.-Abrió los ojos sorprendido y luego sonrió de oreja a oreja.

-¡Eso es magnífico! Aún no entiendo porque retenías a tu loba, aunque he de decir que tienes que ser muy fuerte para retenerla aún en luna llena.-Le interrumpi, se estaba desviando el tema.

-Padre escucha.-Me miró y asintió confuso.-Su pelaje es blanco.-Abrió los ojos sorprendido.

-¿Estás seguro?-Asentí.

-Igual de blanco que la nieve.-Mire a Alaia quien me dirigió una cálida sonrisa. ¡Y que

sonrisa!

-Dime Alaia, ¿cómo fue que te transformaste? Es decir, ¿hubo un motivo?-Ella le miro unos segundos y luego asintió.

-Luego de sentir que Ian estaba herido salí corriendo hacia la dirección que dictaba mi...mi corazón, lo vi en el suelo rodeado, fui hasta el corriendo y salte, cuando aterrice ya me había transformado, apenas lo senti.-Se encogió de hombros haciendo una mueca. ¿Su corazón? ¿Cómo una mujer puede ser tan ruda y tierna al mismo tiempo?

-Fascinante. Os contaré una historia.-Le mire con incredulidad.

-Padre, no cre...-Me corto.

-Ian, cállate y escúchame.-Asentí bufando, Alaia agarro mi mano y la sostuve con fuerza.-Hace 5 siglos atrás en Rusia, una mujer se transformó por primera vez en una loba blanca, la ultima que se había visto, hasta ahora.-Le guiñó un ojo a Alaia.-Era grande y fuerte como un Alpha, su transformación ocurrió en una batalla en la que su mate estaba apunto de morir, pero fue salvado por ella.-Mi padre arrastro la silla y se cruzó de brazos.-La historia dice que ella se transformó cuando lo vio vitalmente necesario, y esa necesidad fue salvar a su mate, el amor que se procedían hizo que ella se transformará, y su pelaje blanco fue un regalo de La diosa Luna como un signo de pureza.-Mire a mi padre con los ojos sorprendido al igual que Alaia.-Alaia no dejo salir a su loba por primera vez hasta que ella verdaderamente sintió la necesidad de hacerlo, y esa necesidad fuiste tú, hijo, salvarte y protegerte. Tú, Alaia, eres algo así como una elegida de la Diosa Luna, tienes la fuerza de un Alpha.-Juraría que mis ojos estaban fuera de mis órbitas y que la boca de Alaia rozaba el suelo.

-¿Y..yo? Pe..pero no hago más que meterme en líos, es decir, no soy ninguna santa, dios santo Señor James, los calabozos son mi segundo hogar.-Tras decir esto mi padre soltó una carcajada y yo sonreí de lado.

-Alaia eso no importa, eres rebelde y problematica, si, pero eso no quita que tengas un enorme corazón. Siempre has intentado ayudar a todo el mundo, y a defender a los demás. Te he observado desde siempre jovencita, eres algo así como "La salvadora de las causas perdidas" y "La chica problemas", si La Diosa luna te elegido fue por algo, además, tú no eres malvada ni nada por el estilo.-Asintió dudosa y sonrío.-Bueno chicos, no os quiero echar pero eso voy a hacer, tengo que terminar un papeleo de la manada hijo. Tú deberías ir a dar una vuelta por el pueblo, para que vean que estás bien, no sin antes desayunar.-Asentí, dándole un abrazo.

-Gracias señor James.-Dijo Alaia dandole un abrazo, gruñí.

-Tranquilo hijo.-Se rió provocando que rodase los ojos.-Y Alaia, llámame William.-Alaia asintió sonriendo.

Sali junto a ella de la mano. Estaba dichoso y muy feliz, es decir, mi mate, mi mujer, es una loba blanca y esa así en parte porque su transformación se ha debido al amor que me procesa, que nos procesamos desde que tenemos uso de memoria. Le quiero tanto que no puedo imaginarme ni un solo día sin ella, cada vez se me hace más difícil el no marcarla, todo el mundo debe ser que ella es mía. Es la chica a la cual pinchaba de pequeña, es la chica que me puso lombrices en mis pantalones con cinco años, es la chica la cual me dijo te quiero con seis años y beso mi mejilla cuando le ayude a rescatar a un pajarito que se había roto el ala.

-¿Ian?-Una melodiosa voz me saco de mis pensamientos.-Deberías descansar, apenas hace un día que te atacaron .-Le mire y acaricie su mejilla, note como se estremecía a mi contacto y no pude evitar sonreír.

-Estoy bien, ¿ves?-Me levante la camiseta y le enseñe mi abdomen.-Solo me encuentro cansado, me duele un poco el cuerpo.-Ella hizo una mueca y asintió no muy convencida,

suspiró.-¿Estás bien?-Ella me miró con esos enormes ojos azules.

-Debería hablar con mi hermano, yo...-Trago saliva.-Le dije que me olvidase, él no se merecía esas palabras.-Se encogió de hombros y me sonrió.-Pero iré en un rato, ¿comemos algo? Muero de hambre.-Reí y asentí.

-Si vamos, Trenzas. ¡Ey!-Di un salto al notar que me pellizco el brazo.-¿Eso por qué?

-¿Por qué me sigues llamando Trenzas?-Se cruzó de brazos.

-Porque para mí..-Me acerqué a su odio.-Siempre serás Trenzas, la niña obsesionada con ellas.-Puso sus finas manos en mi pecho y me aparto sonriendo.

-Eres idiota Ian.-Rodó los ojos y se fue a la cocina negando con la cabeza mientras se reía.

Sarty, nuestra cocinera, nos preparo unas tortitas con sirope de chocolate, bueno Alaia con triple de sirope de chocolate, casi había más sirope que tortitas, y un vaso de zumo fresco de naranja. Pasamos la mañana hablando y bromeando, dentro de poco tendré que contarle sobre su presentación como Luna de la manada, de ella y su loba, puesto que al ser mujer lobo tiene que mostrarse al resto de la manada.

-¿Cuándo vuelve tu hermana y tú madre ? Mi madre me dijo que después de tu coronación se fueron con tus primos unos días.-Sali de mis pensamientos, le mire y sonreí terminándome el vaso de zumo.

-Echo de menos a esa pequeña, debería volv....-Una chillona voz me interrumpió, mi hermana Laila.

-¡Ian lerdo! ¡Ya he vuelto!-Gritó provocando que Alaia se riese y yo le fulminase con la mirada.

Mi enana había vuelto a casa.

Capítulo 6

Alaia (POV):

Después de hablar con mi familia sobre mi transformación y el motivo de mi pelaje, lo cual puso eufóricos a todos, me disculpe con mi hermano, y acabamos llorando los dos como magdalenas, y por supuesto me perdono.

Ahora me encontraba sentada en un muro de piedra del pueblo hablando con Tiana y esperando a la lenta de nuestra querida amiga, Linda.

-Deberíamos irnos de fiesta.-Le mire de reajo y asentí.-Hacen una en la ciudad, en una de las fraternidades de la universidad.

-Deberíamos ir, aunque sea solo una noche. Necesitamos pasárnoslo bien.-Está asintió y sacó un espejo para retocarse los labios, Rode los ojos.-De tanto retocarte los labios te los vas a dejar como el coño de tu abuela.-Está me miró asqueada para luego soltar una carcajada conjunta.

-Que fina Alaia.-Me encogí de hombros y reí.-Mira por ahí viene Linda ¿llorando?-Di un salto y baje del muro, camine dirección a Linda quien al verme vino corriendo llorando a abrazarme.

-¿Linda que ha pasado?-Tiana limpio las lágrimas de Linda con un pañuelo.

-Cu..cuando pasaba por la plaza, Shelby me ha parado para decirme que iba a quitarme a mi mate, ósea a Ryan.-Alce una ceja.-Que yo no era suficiente para él y que me lo iba a demostrar. Es entonces cuando tu hermano a aparecido, se dirigía hacia nosotras y Shelby se ha lanzado para darle un morreo, y...me he ido corriendo.-Le mire incrédula, lo de ser zorra lo deben de llevar en sangre.

-Tranquila, lo de Ryan tendrá explicación, no creo que haya correspondido a ese beso. Y Shelby....-Sonreí con malicia.

-¿Qué tienes pensado?-Dijo Linda sorbiendo los mocos.

-Nos vamos a colar en su casa, y el champú del pelo, lo cambiaremos por crema depilatoria.-Tiana me miró horrorizada y Linda sonrío, espera...¿se han cambiado los papeles estas dos o que?

-No me mal interpretes, me parece una idea estupenda, pero solo de pensar que me puedo quedar calva me horroriza.-Rode los ojos y negué con la cabeza, jamás cambiara.

-Hagámoslo. Hagámosle sufrir, ella siempre me ha jodido, ¿os acordáis cuando acabe con las manos azules cuando tenía 14 años? ¡Fue ella!-Le mire sin creérmelo.-Jamás os lo dije porque sabía que tomarías represarías.-Se encogió los hombros apenada.

-Es hora de la venganza. Esto será así, vosotras vigilareis y yo me colare por la ventana de su baño y haré el cambiazo. Simple. Tiana tú encárgate de traer la crema.-Pusimos las tres las manos al centro y al alzamos al aire.

-¡SI!-Gritó a todo pulmón Linda.

-Linda, creo que somos mala influencia.-Esta río y asintió.

-Al fin de al cabo, las tres somos malas influencia. Acabo metiéndome en líos con vosotras siempre.-Las tres reímos.-Quedamos aquí en media hora.

Después de todo listo y planeado, me colé por la ventana de su habitación y entre a su baño. El entrenamiento acabaría en diez minutos, lo que significa que vendrá a ducharse, y si, nosotras hemos ido al entrenamiento, pero me he "torcido" el tobillo, y Tiana me ha acompañado a mi casa, donde mi madre nos ha visto entrar pero no salir. Linda se ha quedado allí para no levantar sospechas de nada.

El cambiazo está hecho, Tiana y yo estamos de nuevo en mi casa, puesto que hemos entrado por la ventana de mi habitación, esperando la llegada de Linda, en unos momentos todo nuestro

plan habrá salido perfecto, y no puedo más que reírme como una maldita loca.

-¿De qué te ríes? Estas de psiquiátrico.-Le golpeé el brazo.

-Pensaba en nuestro magnífico plan. Cuando llegue Linda vamos a la plaza.-Sonreí de lado y esta hizo algo extraño y espeluznante con sus manos.

Me levante al oír el timbre y me encaminé al lado de Tiana a la puerta, ahí estaba Linda la cual me sonrió con malicia.

Nos dirigimos las tres a la plaza del pueblo, con la cabeza y una sonrisa en la cara, solo nos faltaba una música de fondo a lo Rocky. Sabíamos que nuestro plan había funcionado cuando escuchamos gritos provenientes de la plaza. Shelby y Zulema miraron a nuestra dirección furiosas, esta primera llevaba una gorra en su cabeza, y no pude evitar soltar una carcajada.

-¡Vosotras! ¡Vosotras me habéis hecho esto!-Señaló su cabeza y me toque el pecho fingiendo estar indignada.

-No sé de qué hablas.-Me encogí de hombros y Zulema me empujó, oh no, eso sí que no.

-Habéis dejado calva a mi hermana ¡putas!-Alce una ceja y sonreí de lado.

-¿Putas yo? Creo que te equivocas contigo, ¿te has mirado al espejo, no? Tienes las piernas más abiertas que el arco del triunfo.-Soltó un berrinche, mientras mis amigas se reían.

-Nosotras no hemos hecho nada. Además Linda estaba con vosotras entrenando, y yo he acompañado a Alaia, pregúntale a su madre sino, que hemos estado con ella.-Tiana se encogió de hombros mientras se miraba las uñas.

-No sé cómo lo habéis hecho ¡pero habéis sido vosotras!-Rode los ojos, iba a hablar cuando una Linda muy enfadada me interrumpió.

-¡No hemos sido estúpida arpia asquerosa! No tenemos ni el mínimo interés en ti, idiota.-Abrí los ojos sorprendida al igual que Tiana.

Shelby levantó la mano para pegarle pero yo me lancé a ella, ¡esa zorra no iba a tocarle! y aquí fue donde empezó una pelea, en mitad de la plaza del pueblo, bajo la atenta mirada de todo el mundo. Vi el zapato de Tiana volar a la cabeza de Zulema, y el puño de Linda volar a la cara de Shelby, yo me tire encima de Zulema al ver que intentaba pegar a Tiana.

Y así señores, se formó la Tercera Guerra Mundial.

-¡BASTA! ¡SEÑORITAS!-Note como me jalaban de los brazos y me separaban de Zulema.-¡Las cinco! ¡A CALABOZOS! A ver si aprendéis de una puñetera vez. ¡SOBRE TODO VOSOTRAS TRES!-Julio, el jefe de la guardia de calabozos los señaló a Tiana, Linda y a mí. Me limité a rodar los ojos.

-¿Te crees que me importa? Volvería a repetir el reventarle la cara de come pollas que tienen las hermanas Caballo.-Aja, les llamamos cara caballo mis mejores amigas y yo.

-¡Alaia!-Gritó una voz familiar a mis espaldas. Mierda.

-Papa...-Sonreí inocente y este bufo.

-Llévatelas Julio, no tiene caso.-Le mire mal y bufé de vuelta.

Y aquí estamos, las tres en un calabozo, y las cara caballo en otro. Mi concepto de no echar más leña al fuego lo debo tener oxidado, pero que le voy a hacer simplemente soy así. Y no me arrepiento de nada de lo que hice, ella se merecía eso, y los golpes ambas se lo merecían. Desde que somos pequeñas han estado insultándonos sobre todo a Linda, por ser la "más inocente y tímida". Aparte del resentimiento de Zulema desde que somos pequeñas, ella era el perrito faldero de Ian, y él le daba bolos. Hasta que la muy zorra consiguió acostarse con él, aunque Ian lo hiciese parar "olvidarme". Estúpida ramera, ella y su hermana son la peor calaña que puedes encontrar.

-Estamos en problemas...-Dijo Linda en susurro.

-¿Eh?-Sali de mis pensamientos y entonces lo supe. Ian estaba arriba, podía olerle y sentirle.-Mierda...

-Chicas, estais libres.-Nos dijo Henry con una sonrisa.

-Creo que nos quedaremos un rato más aquí.-Dije tragando fuerte, ambas chicas me apoyaron.

-Lo siento chicas, ordenes del Alpha, Beta y Delta.-Oh dios....se va a armar la de dios.

-Joder...Vamos chicas.-Salimos las tres juntas, Tiana iba con su pose de diva nerviosa, y Linda encogida.

Subimos las escaleras para ir a la sala principal de la comisaría, y la imagen que vimos no nos gustó nada. Las hermanas caballo hablando con los chicos, ¡con mi chico! Fingí toser y me gane la mirada de todos los presentes. Ian me miraba serio, y enfadado, Ryan negaba con la cabeza y John bueno el, solo sonreía divertido, por eso el es mi preferido.

-Nos vamos.-Ian me agarro del brazo y me arrastró a la salida.

-Un momento.-Me giré para mirar a Zulema.-Acércate a mi hombre y te parto las piernas y las utilizo para jugar al béisbol.-Está me miró sorprendida y juraría que con miedo en la mirada.

-Ya basta Alaia.-Soltó frío y fuerte. Me agarro del brazo y me arrastro hasta su casa.

Todo el camino fue silencioso, sus duros pasos, la tensión de sus hombros, su mandíbula apretada y su ceño claramente marcado, daba entender que estaba cabreado, furioso quizás, y yo básicamente era arrastrada por él. Una vez en su casa entramos a su habitación y cerró la puerta tras él. Me miró unos segundos, su mirada era oscura y fría, y porque no decirlo, intimidante, propia de un Alpha. Comencé a jugar con mis dedos, pues estaba nerviosa, bastante a decir verdad.

-Ian...-Intente decir algo pero este me interrumpió.

-¿Ian?-Soltó una carcajada fingida.- ¡Maldita sea Alaia! ¿Eres consiente de las consecuencias de tus actos? Pensé que ibas a intentar meterte en menos líos, ibas a intentarlo porque eres la Luna de esta manada.-Relajo el tono de su voz, sus ojos mostraban enfado, pero también decepción.

-Yo...todavía no soy la Luna...-Murmuré, este me miró incrédulo.-No podía dejar que ellas se saliesen con la suya, ninguna podíamos. Shelby insulto, ridiculizó a Linda, y además beso a Ryan, su mate. A parte de las cosas que le ha hecho a Linda durante años.-Se sentó en la cama y se tocó el pelo frustrado, imite su acción y me senté a su lado.

-Alaia, debes empezar a ser más responsable, y a medir tus actos. Ser Luna de tu manada significa ser la consejera de esta, cuidarles, protegerles y muchas más cosas. No significa meterte en peleas o dejar calva a alguien por muy mala que sea.-Vale, eso me ha ofendido.

-Yo no elegí ser La Luna de la manada.-Hice énfasis en "La Luna" y me levante de la cama enojada.-

-Alaia...-Dijo en tono de advertencia.

-¿Qué? ¿Lo siento vale?-Suspire y me volví a sentar.-Han pasado dos semanas desde que he descubierto ser La Luna de la manada, no...no sé si estoy preparada para tremenda responsabilidad. ¿Me has visto? Soy un desastre.-Ian me agarro la cara con ambas manos.

-Alaia, serás la mejor Luna que se podría tener. Yo...sé cómo eres y créeme que me encanta y...reconozco que fue gracioso ver a Shelby calva.-Reí junto a él.-Pero solo quiero que al menos intentes meterte en menos líos, por favor. Y créeme que eres del agrado de casi toda la manada, excepto de las hermanas caballo.-Alce una ceja y sonreí divertida.-Sigues siendo La chica Problemas, mi chica problemas.-Le abraza y me acurruqué en su pecho, mientras acariciaba mi pelo.-Siento haber sido tan brusco, yo...-Le interrumpi.

-Ian hice mal, no debí haberle pegado. Pero Shelby fue a pegar a Linda, además ellas no tienen

pruebas de que fuésemos nosotras la de su pelo. Lo hicimos de manera que nadie se diese cuenta, Tiana y yo tenemos la cuartada de mi madre y Linda estaba entrenado.-Me encogi de hombros mientras Ian me miraba con burla.

-Eres incorregible.-Me acarició la mejilla haciendo que me estremeciera.-Trenzas, pasado mañana es tu cumpleaños 18.-Me tense por un momento, se me había olvidado.-¿Se te había olvidado, verdad?-Sonreí con inocencia-Solo a ti se te puede olvidar tu cumpleaños.-Soltó una carcajada a la cual me uní, me abrace a él y me tumbe en su cama. Ian me acariciaba el pelo y yo hacía círculos en su pecho con mis manos.

-Jey también estaba enfadado.-Dice Tella, mi loba.-Pero ya está arreglado.

-Me alegro, con Ian también está arreglado.-Dije para cortar luego el Link.

La verdad, es que no hablábamos mucho mi loba y yo, sin embargo siempre sabíamos que estábamos ahí la una para la otra. Nos gustaba el silencio a ambas, así que no nos solíamos molestar.

Finalmente me quede dormida en sus brazos, sus caricias provocaban que mi cuerpo se relajase totalmente, facilitándome que cayese en un sueño profundo.

Capítulo 7

Alaia (POV):

Hoy, si hoy, mi cumpleaños número dieciocho, son las nueve de la tarde y me encuentro en mi habitación, con mis dos alocadas mejores amigas y con Jenn, la mate de John, el desorden de mi habitación es debido a que ellas me están vistiendo para mi cumpleaños, he intentado replicar por ello pero mi maravillosa madre ha dicho: "Deja que te vistan, tú eres un desastre." Gracias mama, tan agradable y amable como siempre.

Mientras dejó que me maquillen y me peinen, en mi cabeza solo está ocupada por una persona, y esa persona es el maldito de Ian, quien todavía no me ha felicitado. No me mal interpretéis, es decir, nunca me gustó celebrar mis cumpleaños con una gran fiesta, y de echo nunca lo había hecho, pero este año las brujas de mis amigas habían insistido tantísimo, que prácticamente me había sido imposible decir que no, porque aún diciendo que "no" habrían hecho lo que les hubiera venido en gana. Volviendo a lo de antes, ¿Y si se ha olvidado de mi cumpleaños? No le culparía, desde el ataque ha estado muy liado con asuntos internos que no ha dejado que me acerqué a esos "asuntos", aunque hace dos días fue él quien me recordó mi cumpleaños, ¿entonces?

-Alaia, ponte el vestido y los tacones. Y estarás lista.-Me levante para mirarme al espejo pero Tiana me empujó provocando que me cayese de culo.-¡NO! ¡Todavía no puedes mirarte maldita!-Le mire con cara de pocos amigos y rode los ojos.

-Acabas de hacerme un bonito moretón en el culo, ¿sabías, no?-Ella se miró las uñas y asintió.

-No te quejes, en un rato no habrá nada, ventajas de ser mujer loba.-Bufé y me fui al baño, donde por casualidad no estaba el espejo.

-¿Dónde diablos está el espejo del baño?-Oí risas provenientes de mi habitación.

-Escondido Alaita, ahora calla y vístete.-Soltó Linda cerrando la puerta en mis narices.

-¡Necesito mi ropa interior para eso!-Grite, a lo poco abrieron la puerta, y Jen me extendió un conjunto, muy, muy sexy.-¿Es enserio?

-Si, pónelo.-Puse los ojos en blanco y comencé a vestirme.

El vestido era negro de tirantes finos, la espalda estaba completamente abierta, el escote eran en "v", y descaradamente no podía llevar sujetador. En lo largo del vestido había una apertura donde mi pierna salía a la luz, completando el look con unos tacones negros.

Salí del baño lista, mirando a mis amigas, quienes iban todas muy guapas. Estas giraron las tres a la vez y comenzaron a gritar menos Tiana, quien me miraba de arriba abajo con orgullo.

-Sabía que podía hacer algo contigo.-Está aplaudido un par de veces.-Vamos chicas, abajo hay hombres que nos esperan, y yo esta noche tendré sexo salvaje con algún lobito.-Reí por su comentario y negué con la cabeza.-Esperar.-Le mire dudosa.

-¿Qué pasa?-Su expresión estaba llena de confusión.

-¿Oléis eso? Es tierra y flores silvestres.-Alce un ceja.-Es...¡Mate!

Mire a mis amigas igual o más sorprendidas y fuimos corriendo detrás de ella, todas queríamos saber quién era el mate de Tiana, la loca del sexo. Ella había encontrado a su alma gemela, pobre del chico, iba a dejarlo con agujetas hasta en las orejas.

Baje las escaleras lo más rápido que puse y me quedé perpleja al ver la imagen de enfrente. Tiana y su mate. Tiana y Rick. Tiana ¡y mi primo mayor!

-¿Qué les pasa a mis amigas con los hombres de mi familia? Tienen un radar sexual en el culo.-Solté ganándome la mirada de Rick quien corrió a abrazarme, abrazo cual correspondi.

-¡Enana! ¡FELICIDADES!-Me tiro de las orejas y le de un puñetazo.-¡Auch!

-Idiota, ¿qué haces aquí?-Pregunté para ver cómo el brillo de los ojos de mi primo mayor se apagaba, oh...igual había sido muy brusca.-No es que no me alegra, ¡me alegra de veras! Pero no te esperaba, creía que venías la semana que viene.-Este volvió con su brillo y me abrazo de nuevo.

-¡Sorpresa! A partir de hoy viviré con vosotros, quería darte una sorpresa de cumpleaños. Y menos mal que he venido antes...-Se giró y miró con picardía a Tiana, quien se sonrojó, espera.... ¿se ha sonrojado? ¡TIANA SE HA SONROJADO!

-Bueno tortolitos, tenemos que irnos a la fiesta.-Asentimos todos, pero nos detuvimos al oír el grito de mi madre, quien arrastraba a mi padre con una cámara de fotos.

-¡ESPÉRATE JOVENCITA!-Le mire, esta aplaudió y me abrazo con fuerza.-Estas preciosa cachorrita mía.-Me puse roja involuntariamente por el mote de mi madre.-Hola sobrinito, tus maletas están ya en tu cuarto.

-Gracias tía Eliza y tío Reus.-Ambos sonrieron y sus miradas se dirigieron a mi.

-De nada hijo. Alaia, ponte en esa pared azul de ahí, tomaré una foto para la eternidad.-Todos reímos por su comentario y asentí.-Di: ¡Patata!-Me quede callada y me miró con el ceño fruncido.-¡DILO!-Bufé y rode los ojos, ¿quién de las dos era la adolescente inmadura mamá?

-¡Patata!-Y me reí por la estupidez que acababa de hacer. ¡Zas! flash que me dejo medio ciega.

-Estas preciosa hija.-Mi padre me abrazo con fuerza.-Siempre serás mi pequeña, que lo sepas.-Asentí y lo abraza con fuerza.

-Es hora de irnos, tenemos que mover estas caderas cuanto antes.-Dijo Jenn mientras me agarraba del brazo.

No tenía ni idea de dónde era la fiesta, supuse que en un claro del bosque, pero no, eran en casa de Ian, en su jardín trasero, cosa que me sorprendí bastante, ¿por qué en su casa?

Entre en la sala ganándome la mirada de todos los presentes y sorprendiéndome con un gran "¡Sorpresa!" de todos los que había allí y un "gracias" con una gran sonrisa de mi parte, en la fiesta se encontraban los jóvenes adolescentes de la manada, menos Las hermanas caballo, también estaban los altos cargos de la manada, y para mi sorpresa mis padres, los cuales pensaba que había dejado en casa, ahí estaban, ¿por qué están todos ellos aquí?

Alce la cabeza intentando divisar a alguien, y ahí lo vi. Me miró de arriba abajo con una gran sonrisa haciendo que me ruborizara levemente, en su mano sostenía un vaso, de alcohol supuse. ¿Cómo podía quedarle tremendamente sexy un traje? ¡Dios santo! Mis hormonas estaban revoloteando por todo mi cuerpo y especialmente por una zona.

Este comenzó a acercarse peligrosamente a mi, dejó el vaso en unas de las bandejas que llevaban los camareros y me agarro de la cintura, pase mis manos por su cuello y le di un corto beso.

-Felicidades Trenzas.-Susurro en mi oído, provocando un escalofrío por mi cuerpo más especialmente "en esa parte del cuerpo"

-¿Tú has organizado todo esto?-Asintió con una sonrisa.

-¿Te gusta?-¿Si me gustaba que mi novio me hubiera hecho una sorpresa así? Pues sí.

-Me encanta.-Atacó mis labios con fuerza y desesperación, era un beso salvaje que no pude evitar el jadear.

-Espera.-Separo nuestros labios.-Toma.-Saco una pequeña cajita y me la entregó. La abrí con cuidado y vi un colgante bañado en oro en forma de corazón con nuestras iniciales, le di la vuelta y vi su dedicatoria: "Tu mía, yo tuyo. Siempre juntos, Trenzas." No podía evitar el sonreír como una tonta enamorada.

-Dios..es..precioso. Gracias Ian.-Le abraza con fuerza.-¿Me lo pones?-Me di la vuelta, sentí

sus manos tomar mi cuello y mi piel erizandose por su contacto. Oí el "click" del colgante y supe que ya estaba puerto. Me volví a girar para mirarlo.

-Me alegra que te guste. Pero esto no acaba aquí.-Le mire confusa, mientras este sonreía tiernamente.

Agarro mi mano y me dirigió a un pequeño escenario que había montado en el jardín, su subió arrastrándome con él. Esto era algo vergonzoso a decir verdad, todo el mundo nos veía, si sé que era mi cumpleaños, pero aun así. No entendía muy bien lo que pretendía Ian así que simplemente deje que hablase él.

-Atención por favor.-En cuanto nombró esas tres palabras el establecimiento quedo en completo silencio, el sol ya estaba poniéndose, lo que significaba la noche.-Gracias a todos por venir al cumpleaños de Alaia. Tengo algo que anunciaros. Aquí estáis parte de la manada, y altos cargos de ella. Muchos ya sabéis esta noticia, otros los intuís y otros no la sabéis.-Se giró y me tomo de la cintura, ¿Qué demonios está haciendo? Quiero pegarle en la cara, si, quiero pegarle.-Alaia Jones.-Matrimonio no, matrimonio no, matrimonio no....-Muchos, en su mayoría, la conocéis. Y tengo que anunciar que ella, la mujer que tengo a mi lado, es mi mate y la Luna de nuestra manada.-Abrí los ojos de par en par y me giré para mirarle, ¡oh dios! ¡Me está presentando! Oía murmullos y silbidos por parte de la gente.-Quería aprovechar sus dieciocho años para presentarle oficialmente hacia vosotros.-Todos comenzaron a aplaudir e indirectamente sonreí sin evitarlo.

-¡Qué hable que hable que hable!-Oh no, ¿hablar? ¡Para que!

-Yo...Em...Me alegra ser La Luna de esta manada, estoy agradecida por ello, porque os conozco a casi todos y se que me conocéis a mí. La mayoría me llama Chica Problemas...-Todos los presentes rieron.- Porque no soy especialmente una chica tranquila. Pero de verdad, que velaré por vosotros lo mejor que pueda. Porque al fin de al cabo somos todos una gran manada, una familia.-Ian me agarro fuerte de la cintura, y el público que había entonces empezó a aplaudir y gritar cosas como "La mejor Luna" "La más divertida ha tocado" "La más sexy" Aunque esto último no le hizo mucha gracia a Ian, quien gruño.

No sé cuando había empezado a temblar debido lo que acababa de suceder. Me acababa de presentar como Luna de la manada, sé que algún día tenía que hacerlo, pero ¿hoy? Y sin si quiera decirme nada. Estaba nerviosa, confundida y mi cabeza era un torbellino de cosas. Así que cuando baje del escenario, salí lo más rápido que pude de allí, y me fui a un pequeño banco, que tiene la enorme mansión de Ian, situado en el jardín delantero de la casa, donde no había ni un alma. Me senté y mire mis manos, las que todavía temblaban. ¿Qué demonios me pasaba? Simplemente me ha anunciado como su Luna, ¡Qué que me pasaba! Eso era lo que me pasaba. Mis responsabilidades se habían multiplicado por mil, y ayer me llegó un correo electrónico de la universidad. Donde había sido aceptada para estudiar el próximo curso Medicina y Química, una doble carrera. ¿Qué iba a hacer? Oh joder... La universidad más cercana estaba a media hora de aquí, también había sido aceptada allí, donde con Tiana y Linda había ido de fiesta un montón de veces, aunque últimamente nos íbamos más lejos, para explorar nuevos terrenos.

-Alaia.-Me sobresalté del banco al escuchar una voz llena de preocupación a mis espaldas.-¿Estás bien?-Ian se sentó a mi lado y colocó su mano en mi pierna descubierta.

-Eh...si.-Mire hacia otro lado y le escuche suspirar.

-Alaia, sé que no es así. ¿Es por presentarte sin decirte nada? Pensé...que sería una sorpresa.-Alce la cabeza para mirarle, aunque no me hacía falta hacerlo, podía sentir como se sentía. Triste y preocupado.

-No, si sorpresa me he llevado. Es solo que...no me lo esperaba.-Le sonreí sincera.-No te

preocupas Ian, simplemente ha sido un momento de nervios, está bien.-Le abraza y este me envolvió en sus brazos en un cálido abrazo.

-¿Qué más te preocupa?-Me separe de él y negué con la cabeza.-Trenzas, ¿recuerdas que puedo sentir como te sientes?-Hice una mueca y suspire.

-Me han aceptado en varias universidades.-Murmuré muy bajito, aunque sabía que me había oído, era un hombre lobo.

-¿Cómo? ¿Cu..cuando pensabas decírmelo?-Note como balbuceo, sentí como se tensaba.

-Yo...

Ian (POV):

Cuando noté que Alaia no estaba a mi lado al bajar del escenario me fui directo a buscarla. Sabía dónde estaba podía sentirla, olerla. ¿Se habría molestado? Quizás me apresuré a hacerlo, quizás debería haberle consultado, todavía no le he dicho que quiero que venga a vivir conmigo. Mis padres se han ido a vivir a una casa a no más de quince minutos de la mía, es un poco más pequeña pero es lo que corresponde. La vi en el banco, y me acerqué a zancadas a ella. Dios está tremendamente preciosa y sexy, en definitiva están totalmente ardiente, tener ese cuerpo y lucirlo así tenía que ser un pecado, ¿qué por qué lo sabía? Mi amiguito de abajo me apretaba los pantalones que no veas y cada vez estaba siendo más incomodo aguantarlo.

-Alaia.-Se sobresaltó y giró a mirarme.-¿Estás bien?-Estaba preocupado por ella.

-Eh...sí.-Miro hacia otro lado y suspire. Vale, la había cagado bien cagada.

-Alaia, sé que no es así. ¿Es por presentarte sin decirte nada? Pensé...que sería una sorpresa.-En mi interior estaba bastante preocupado por su reacción, no quiero que nada nos separe.

-No, si sorpresa me he llevado. Es solo que...no me lo esperaba.-Me sonrió y pude sentir como mi corazón bajaba de velocidad.-No te preocupas Ian, simplemente ha sido un momento de nervios, está bien.-Me abrazo, le envolví en mis brazos apretándole más a mi.

-¿Qué más te preocupa?-Se separó de mi y nego con la cabeza.-Trenzas, ¿recuerdas que puedo sentir como te sientes?-Suspiro y bajo la mirada.

-Me han aceptado en varias universidades.-Soltó muy bajito, pero audible para mí.

-¿Cómo? ¿Cu..cuando pensabas decírmelo?-No...no me puede dejar, no se puede ir. Tartamudee de lo nervioso que estaba. Ella no puede dejarme..

-Yo...

-¿Tú qué Alaia? ¿No me lo ibas a decir?-Senti como mi sangre comienza a hervir, sentía como mi corazón iba a una alta velocidad.

-Ian, cálmate ¿sí? Lo vi ayer, y tú estabas ocupado con reuniones, por eso te lo digo ahora.-Me agarro de la mano y la puso en su pecho, en su corazón.-No te voy a abandonar, pero voy a ir a la universidad.-Mi corazón se paró unos segundos y me solté de su agarre para tocarme el pelo frustrado.

-¿Donde te han aceptado?-Mi tono sonó frío y brusco, note como ella se tensó.

-Eche en Londres...-¿Londres es en serio?-.En New York y aquí en Oregon, me han aceptado en las tres.-Bajo la cabeza y se miró las manos.

¿De verdad? Londres está al otro lado del charco, New York a cuatro horas en avión... No puedo vivir sin ella, no puedo imaginarme cuatro años sin tenerla conmigo.

-Las universidades de Londres y New York son las mejores en mi campo de estudio.-No puede decirlo en serio, ¿me va a dejar? Quiero ser egoísta quiero tenerla conmigo, pero no quiero obligarle y que sea infeliz.

-Esta bien Alaia...si tienes que irte, algo haremos...-Levanto a cabeza sorprendida y me sonrió tiernamente. Acercó una de sus finas y suaves manos a mi mejilla y la acaricio.

-Ian, no me has dejado terminar.-Le mire confuso y asentí besando su mano.-Aún así, la de Oregon no está mal. Tiene buenos laboratorios, y hay una asignatura específica para gente sobrenatural. Puesto que el director es hombre lobo, y solo se acepta gente como tal, ya sabes.- Por Favor que diga que se quede, por favor, por favor...-Así que denegué el resto y acepte la de Oregon, está a 20-30 minutos de aquí. Mi padre ayer habló con el director y todo está arreglado, cuando termine la carrera tendré conocimientos no sólo médicos y científicos, también conocimientos sobre la anatomía de seres sobrenaturales, es decir hombres lobo.-Le abrace con todas mis fuerzas, era feliz, muy feliz. Aún así una duda vino a mi mente, y como si me la leyese me respondió antes de formularla.-No voy a quedarme en una residencia tranquilo, iré y volveré en coche, de 9 a 14 de la mañana.-Le bese con desesperación, dejando salir todo mi amor en aquel beso.

-Vente a vivir conmigo.-Solté sin si quiera pensarlo mientras le besaba, Alaia rompió el beso y me miró incrédula.-Mis padres viven en la nueva casa, puesto que ahora yo soy el Alpha. La casa es muy grande, y soy yo y el servicio.-Me miró unos segundos, estudiando mis palabra. Me rasque la nuca nervioso, el silencio me estaba matando.

-Me encantaría vivir contigo.-Le mire a los ojos, pude notar la ilusión y el brillo especial que esparcían.

-Te quiero.-Solté para luego besarle despacio. Sus labios eran como algún, benditos, suaves y dulces.

-Yo también te quiero.-Paso sus brazos por mi cuello y volvimos a besarnos, fundiéndonos en este, con una de mis manos posada en su mejilla y la otra en su pequeña cintura, mientras ella acariciaba mi pelo.

No sé cómo iba a acabar la noche, lo que sí sé es que esta mujer va a acabar conmigo.

Capítulo 8

Alaia (POV):

Muy bien, si. Expira, inspira, expira, inspira. ¿Estoy nerviosa? Si. ¿Por que? Porque me dirijo al salón de mi casa donde están mis padres, hermano y primo, ha decirles que me mudo a vivir con Ian. Y es que no es nada fácil, es decir, ¿como se lo digo?

"Hey padres queridos, este culito de caramelo con sirope de chocolate se muda a la casa del Alpha." ¡Já, ni en broma.

Baje las escaleras a cámara realmente lenta para dirigirme al salón, donde se encuentra mi infierno absoluto. Mi madre y tres hombres que me han sobreprotegido siempre.

Una vez dentro del salón, donde mi madre y mi padre estaban charlando sobre vete tú a saber, y mi hermano y primo hablaban animadamente, raspe la garganta falsamente ganándome la atención de todos a mi, quienes me miraban confusos.

-Me voy a vivir con Ian.-¡Ala! Y la he soltado así, sin si quiera hacer una breve introducción.

-¡¿QUÉ?!-Exclamaron los tres hombres, mientras mi madre me miraba sería. Trague fuerte.

-Pues eso...que me voy a ir a vivir con Ian.-Mi padre se levanto de aún salto y comenzó a dar vueltas por el salón frustrado.

-No.-Le mire unos segundos y chasquee la lengua.

-No estaba preguntando, os estaba informando.-Me cruce de brazos y les mire con las cejas alzadas.-Cuando mama y tú os fuisteis a vivir juntos ella apenas tenía los 17 años, y eso que tuvo que cambiarse de manada, y los abuelos no se opusieron a ello. ¿Por qué tú sí?.

-Alaia....-Murmuro mi hermano en tono de advertencia.

-Eres mi pequeña, ¿lo entiendes? Si ese muchacho te hace algo...-Le abrace con fuerza, recostado mi cabeza en mi pecho.

-Papa...siempre voy a ser tu pequeña. Pero mi hermano también está pensando en irse...¿y ahora Rick que crees que hará? Es algo inevitable.-Este me apretó más a él.

-Reus cariño.-Mi madre se acercó y puso una mano en el hombro de mi padre.-En algún momento iba a ocurrir.-Este asintió y me dio una triste sonrisa.-Alaia, sé que a veces soy dura contigo, pero te quiero muchísimo.-Eliza, mi madre, me abrazo con fuerza.-Y siempre tendrás tu cuarto aquí.-Asentí y reí.

-¡NO! ¡No entiendo por qué lo estáis permitiendo!-Ryan se levanto enfadado del sofá y le dio una patada.-¡Es una niña!-Fruncí me ceño y me acerqué a él.

-¡¿Y tú qué?! ¡Tú te vas a ir a vivir con Linda!-Sus ojos pasaron de enfadados a tristes.-¿¡Te crees que no lo sabía!? Linda es mi mejor amiga idiota. ¡Y NO SOY UNA NIÑA!

-¡Niños! ¡Basta!-Gritó mi padre autoritario.

-Yo...todavía...no sabia como decírtelo.-Mire a mi primo quien tenía el ceño fruncido, tampoco le hacía gracia que me fuese ¡estupendo!-En el gran terreno de la casa de Ian, la casa que han construido es la nuestra, de Linda y mía. Las tierras, que ahora son de Ian, son más grandes que un campo fútbol, así que no le importo cedernos un trozo del terreno.-Le mire unos segundos y aparte la mirada.

-Lo sé, también me lo contó.-Escupi con resentimiento.-No puedes echarme en cara nada, podía entender que te enfadases porque quisieras que estuviese más tiempo contigo, aquí en casa, pero no es así tú también te vas.-Este me miró y luego me dio un abrazo, un abrazo de protección como cuando de pequeña tenía miedo a las serpientes o simplemente cuando me caía y me hacía daño.

-Lo siento...te quiero mucho Alaia, eres mi hermanita.-Me apreté más a él.

-Yo también te quiero Ryan.-Este me elevo del suelo y me apretó más.

-¡Ey! ¿Y a mí?-Levante el rostro aún en brazos de Ryan y mire a Rick quien hacía un puchero.

-A ti también bobo.-Abrí los brazos y nos envolvió a mi hermano y a mí.

-Como me enteré que te hace daño ese...Ian, le saco los intestinos y juego a la comba con ello.-Hice una mueca y luego reí, que ocurrencias las de Rick.

-¡Y yo!-Gritó mi padre.

-¡Yo también!-Acompaño mi hermano, dejándome en el suelo.

-¡Muchachos!-Riño mi madre a los hombres de esta casa.-Y Alaia, ándate con cuidado vale, recuerda eres una loba Blanca, bendecida por La Diosa Luna, no sé en cuánto tiempo, pero los rumores correrán como a pólvora.-Asentí sonriendo, y bastante feliz a decir verdad.

-Tranquila mama. Y tranquilos todos, además, viviré a diez minutos de aquí y a cinco de Ryan.-Me encogí de hombros restándole importancia.

-Esta bien. ¡¿Quién quiere chocolate con nubes?!-Abrimos todos los ojos de par en par.

-¡YO!-Gritamos los cuatros a unísono ganando una carcajada de parte de mi madre.

-Bien ahora lo haré.-Se acercó a mi padre ¿con movimientos sexys? ¡Oh dios!-Y después tú y yo...-El resto lo susurro en su oído, haciendo que mi padre soltase una sonrisa maliciosa.

-¡IIUU!-Soltamos los tres a la vez, haciendo que mis padres se riesen y se fuesen a la cocina.

CINCO DÍAS DESPUES

-Y esta es la última.-Ian tiró la última caja vacía hacia un lado, oficialmente ya vivía con él.

-¡Por fin!-Me tire sobre, la cual iba a ser mi cama ahora, Ian se tiro a mi lado lanzándome una sonrisa ladeada.

-Esta es tu casa a partir de ahora, así que si quieres cambiar decoración estás en todo tu derecho.-Le sonreí y me quedé pensativa, finamente negué con la cabeza.

-Por el momento no, pero...quiero poner algo en la terraza.-Este mi miró confuso.

-¿Y bien?-Me incorporé en la cama y le mire emocionada.

-¡Quiero un castillo hinchable con un tobogán enorme!-Me miró confuso, después sonrió divertido y negó con la cabeza incrédulo.-¡Es enserio!-Alzo una ceja y asintió soltando una carcajada.

-Esta bien...debería sorprenderme, pero no lo hace.-Le di un abrazo emocionada y me levante ¡tengo que avisar a las chicas! Una mano me detuvo en la cama, provocando que cayese encima de su cuerpo musculoso.-¿Dónde crees que vas?

-¿A avisar a las chicas?-Respondí con obviedad alzando una ceja, de un rápido movimiento me quedé atrapada bajo su cuerpo.-¡Ey!-Grite riendo.

-Eso puede esperar...¿qué tal si estrenamos la cama?-Susurro en mi cuello haciendo que todo mi cuerpo se estremeciera.-Tengo tantas ganas de marcarte...-Le aparte de encima mío dejándolo confundido.-¿No quieres que te marque?-Deseaba que lo hiciese, y deseaba hacer el amor con él, pero estaba nerviosa, bastante. No creo estar preparada para ello, no todavía. Si, he tenido sexo con chicos, pero esto es diferente, con Ian es diferente.-¿Alaia?-Sali de mis pensamientos y me mire las manos nerviosa.

-Siempre he pensado que marcar a tu mate es como marcar a los cerdos para el matadero.-Vi como su expresión cambiaba a enfado, pues su mandíbula se tensó y sus puños se cerraron con gran fuerza.-Sin embargo, eso lo pensaba antes de encontrarte, yo...también deseo que me marque pero no estoy preparada.-Su expresión se relajó y asintió.

-Lo sé, no soy idiota Alaia. Sé que contigo tengo que ir despacio y no me importa esperar.-Sonreí y alce mis brazos a su cuello, mientras él me me agarraba por la cintura.

-¿Cómo puedes ser así conmigo? Incluso desde pequeño, cuando te metía lombrices en los

bóxers...-Me miró ladeando una sonrisa y me besó la frente.

-Quizás porque siempre he sentido debilidad por ti, porque siempre te he querido.

-También eres tierno..Vaya...vaya Ian James, el chico frío y sin sentimientos del que todos hablan y que solo sus cercanos sabemos cómo realmente es.-Rodó los ojos y me lancé a darle un fugaz beso, que corte con una sonrisa maliciosa.-Pide la castillo hinchable, avisaré a las chicas y a tu hermana. Mañana estaremos saltando en el.-Palmee su pecho y salí de la habitación escuchando una sonora carcajada de su parte.

Ian (POV):

No pude evitar reírme por su petición ¿un castillo hinchable? Podía tener dieciocho años, ser problemática, rebelde, tierna y madura a su manera, pero seguía siendo una niña, una niña que te dan ganas de achucharle y no soltarle.

Hice una llamada, y mañana mismo estaría hinchado el castillo hinchable en nuestro jardín. "Nuestro" qué bien suena. Baje las escaleras y salí de la casa para dar una vuelta por el pueblo, al ser el Alpha está de más dar un paseo para vigilar por ti mismo que todo anda correcto.

Ahora mismo me encontraba en la plaza del pueblo. Julio, estaba en la puerta de el cuartel de los guardias, los niños corrían y reían por toda la plaza, era inevitable sentirse nostálgico por volver a tener esos años, donde nada te preocupaba más que comer, jugar y reír.

-¡IAN!-Una voz chillona a mis espaldas gritó mi nombre, Sandy, mi pequeña hermana.

-¡Enana!-Abrí los brazos y esta corrió a colgarse de mi cuello.-¿Qué haces aquí?-Le di un beso en la nariz y esta río.

-Jugar.-Se encogió de hombros.-Alaia ha venido a casa, ¡mañana iré a jugar con ella en el castillo hinchable! ¡ES GENIAL!-Reí y negué con la cabeza...espera, espera...¿Alaia en mi casa, con mi madre?

-Mmm....¿estaba mama?-Asintió haciendo una mueca.-¿Qué ha pasado?-Suspire.

-Pues...-Jugo con su pelo y me miró.-Alaia vino, y papi abrió la puerta, a él le pareció estupendo y divertido. Pero luego apareció mami y le dijo "*Eres una niña inmadura, así no se comportan las Lunas. Yo jamás abriría permitido eso.*" A Alaia se le pusieron los ojos azules luminosos, y le dijo "*Que pena que no seas más la Luna de esta manada, porque te recuerdo que lo soy yo.*" Me dio un beso y se fue enfadada.-Bufé frustrado, nunca entenderé porque trata a Alaia así.

-Gracias enana, mañana por la tarde nos vemos.-Le di un beso en la frente y le deje en suelo viendo cómo se alejaba corriendo hacia sus amigos.

¿Por qué tiene que tratarla así? Nuestras familias son amigas desde siempre, y desde entonces he notado cómo miraba a Alexia, no entiendo el porque si ella es amiga de su madre, mejor amiga diría yo. Suspiré y me revolví el pelo frustrado.

-Alpha.-Genial, ahora que.

-Max.-Límite a decir.

-Ha habido un ataque hace dos días en la manada Trisquel.-Abrí los ojos frustrado y maldije.-Ha comunicado el Alpha Enzo, de Trisquel, que mañana por la tarde vendrá para hablar contigo.-Asentí y resoplé.

-¿Sabes qué quiere? Se que tenemos una alianza con su manada, pero ¿os ha dicho concretamente que querría?-Negó con la cabeza haciendo una mueca.-Esta bien, gracias Max.-Inclino su cabeza y se fue dirección contraria a la mía.

-Alaia, ¿por qué no me has contado lo que mi madre te dijo?-Me miró unos segundos y se encogió de hombros.

-Meh, da igual. Nunca le he gustado a tu madre, supongo que piensa que "no soy lo suficiente

buena" para ti y para esta manada.-Rodó los ojos y se tiro en la cama dejando ver sus hermosas piernas.

Ian concéntrate.

-No da igual, ella tiene que respetarte Alaia. Eres su Luna le guste o no, y no voy a permitir que ni siquiera ella te falte al respeto.-Ella me sonrió tiernamente y cogio una de mis manos.

-Da igual Ian, no sé qué le he hecho a tu madre, pero no me importa.-Hizo un gesto con la mano quitándole importancia, tiro de mi mano haciendo que cayese encima suyo.-Y ahora vamos a dormir.-Beso mis labios y me empujó a un lado, levante mi cabeza mirando la sonrisa triunfante en su cara.

-Podríamos hacer algo más que dormir...-Acaricie su vientre provocando que se erizase su piel, haciendo que sonriese ante su reacción.

-Creo que te quedaras con las ganas.-Susurro en mi oido haciendo que todo mi cuerpo se estremeciera. Maldita seas Alaia.

-Pronto caerás Trenzas.-Deje suaves besos mojados en su hombro hasta subir ha su boca, provocando que su piel volviera a erizarse. Le abrace y la atraje hacia mi cuerpo para abrazarla con su cabeza en mi pecho.-Buenas noches Trenzas.

-Buenas noches Ian.-Su voz sonaba casi dormida, bese su frente y así rápidamente caí en un gran sueño.

Ahora mismo nos encontrábamos mi Beta, Delta y Gamma, esperando la llegada del Alpha de Trisquel, Enzo. Por lo visto llegaba con sus dos hombres al mando y dos guardias más. Los cuatro estábamos impacientes a su llegada y saber el porque de esta.

Rick se ha convertido mi tercero al mando, si, extraño, muy pocas aldeas tienes un tercero al mando o conocidos como Gamma, pero así lo he decidido yo, de esta manera nuestra manada se volverá más fuerte y respetable, haciendo saber que, nuestros guerreros son tantos y fieles a su Alpha que es necesario una tercera mano confiable.

-Alpha, está aquí.-Asentí haciendo un gesto con la mano para que Sarty se retirara. Estábamos en la puerta de mi casa, cuando un hombre con un gran físico, lleno de tatuajes y una mirada fría e intimidante apareció con dos personas a su lado y dos guardias al lado de estas, avanzaron a paso decidido hasta quedar enfrente nuestro.

-Alpha Ian.-Extendió su mano hacia mi dirección y lo tome.

-Alpha Enzo.-Agitamos los brazos y nos separamos.-Estos son mi Beta Ryan, Delta John y Gamma Rick.-Asintió con la cabeza y apuntó a sus lado.

-Él mi Beta Liam y él mi Delta Néstor. Mi Gamma se ha quedado a cargo de mi manada.-Asentí e indique mi casa.

-Pasemos, tenemos mucho de lo que hablar. Iremos a la terraza a buscar a mi Luna, y a las respectivas parejas de cada uno de ellos.-Asintió sin un ápice de expresión en su cara y le conduje hasta la terraza.

Cuando más me acercaba más oía los gritó de fuera. ¿Por qué tan... ¡MIERDA! Se me olvido comentarle a Alaia que venía el Alpha de Trisquel y que tenía que estar en esa reunión, pero parece ser que a mis beta, delta y gamma también se les olvido, porque la expresión de su cara era un poema.

Cuando salimos, vimos el enorme castillo hinchable con un gran tobogán. Fruncí el ceño al ver que todas iban en bikini pero a quien no veía era a Alaia, sin embargo sabía que estaba ahí, podía sentirlo. Mire de reojo a Enzo, quien miraba asombrado tal escena.

-¿Una de ellas es tu Luna y la pareja del resto? -Asentimos con lentitud y sonrió de lado.-¿Y la niña pequeña?

-Mi hermana.-Este asintió sin decir nada.

-Interesa...-Pero su voz se vio interrumpida por el grito de Alaia, quien se encontraba en la cima del tobogán. Ahora entiendo porque no le veía, estaba subiendo por la parte de atrás, pues el hinchable tenía varios toboganes y el más grande se subía por ahí.

-¡SOY EL PUTO TARZÁN DE LOBOS, CABRONES!-Gritó Alaia a todo pulmón para luego lanzarse por el tobogán. Mire de nuevo de reojo a Enzo quien tenía una ceja alzada, sus hombres estaban todos riéndose.

Alaia llevaba un bikini muy sexy, ¡pero solo quiero verlo yo nadie más! ¡MALDITA SEA! Podía notar cómo se la comían con la mirada, menos Enzo que es inexpresivo totalmente.

Alaia (POV):

Estábamos las cuatro chicas y la pequeña Sandy jugando en el tobogán cuando decidimos que teníamos que tirarnos por fin por el tobogán más grande el castillo hinchable, el cual era una pasada. Fui corriendo antes de las demás para comenzar a escalar, estaba llena de adrenalina y felicidad ¡Dios! ¡Me sentía como una niña pequeña y eso era genial!

Cuando llegue arriba abrí los brazos y grite a todo pulmón.

-¡SOY EL PUTO TARZÁN DE LOBOS, CABRONES!-Después de eso me tire riéndome como una chiflada hasta que note el golpe de la caída y bote varias veces.

Comencé a reírme cuando escuche un grito a los alto.

-¡ALAIA VAMOS LAS CUATRO! ¡SALTA SALTA PEQUEÑA LANGOSTA!-Vociferó Tiana. Y en un abrir y cerrar de ojos las cuatro chicas aterrizaron a mi lado provocando todas botásemos y riésemos como niñas, como Sandy vamos.

-Alia Alaia, ¿quiénes son los que están con mi hermanito?-Giré mi cabeza y divisé a los chicos con otros al lado. Alce una ceja cuando mi vista cayó en el machote de tatuajes.

-Oh Dios mío...-Dijo Linda casi como un orgasmo.

-Esta para comérselo.-Soltó Tiana con una sonrisa pícaro

-No me importaría lamerle los tatuajes.-Dije yo inconscientemente.

-Seguro que es una bestia en la cama.-Agregó Jenn.

-A mí me gustaría que fuese mi príncipe.-Recalcó Sandy, dirigiendo todas nuestras miradas a ella.

Y así, volvimos a reír todas como verdaderas chifladas tras soltar cada burrada, estábamos tan rojas de tanto reírnos, que acabamos riendonos de nuestras risas y así en un bucle vicioso hasta que Linda abrió los ojos como platos al dirigir la mirada hacia los chicos.

-Oh oh...creo que nos han oído.-Susurro Linda horroriza. Automáticamente todas abrimos los ojos como platos excepto Sandy, quien no entendía nada.

Alce la cabeza para mirarlos, y en efecto, nuestros chicos nos miraban con el ceño tan fruncido que se les juntaban ambas cejas, en cambio, el machachote de tatuajes tenía una cara inexpresiva, mientras los que estaban con él se reían.

-Va a haber tormenta.-Dije poniéndome en pie y dirigiéndome a ellos, con mis amigas al lado y la pequeña Sandy de mi mano.

Ian celoso en modo on.

Capítulo 9

Alaia (POV):

Estábamos sentados en la sala de reuniones de nuestra casa, es decir, la de Ian y mía. La mesa era redonda, y las sillas de ambos eran más grandes que la de los demás. Ryan estaba a la derecha de Ian, y a su izquierda John seguido de Rick. En frente nos encontrábamos las cuatro chicas, en nuestra derecha estaban el Alpha Enzo, su beta y delta y detrás de ellos sus guardias. Nos separaban sillas de ellos y de nuestros chicos. No era habitual que la Luna se sentase lejos del Alpha, pero esto era una excepción.

El silencio era evidente y la incomodidad del ambiente también, puedo entender porque, las cuatro habíamos dicho cosas embarazosas sobre aquel Alpha, dejando en clara evidencia a nuestros mates. Pero, ellos también dicen cosas de chicas cuando no estamos, seguro. No es nuestra culpa que estuviesen todos con su súper oído haciendo de cotillas.

La pantalla de mi móvil se iluminó y baje la mirada con disimulo para ojearla. Era un mensaje de Tiana, quien tenía a mi derecha.

Mensaje de Tiana Diva: *No sé tú, pero yo me estoy meando.*

Reprimí una carcajada que disimule con un carraspeo de garganta. Sentí la mirada de Ian quemarme, y eso no hacía más que sentirme culpable por tener esta bocota que me otorgó la diosa luna.

Mensaje para Tiana Diva: *A mí me han dado antojo de mazorcas. Ya sabes, después de nuestros delirios ante el muchachote del Alpha me ha entrado hambre. Y las mazorcas se mordisquean y lamen. Ya tú sabes.*

Esta vez escuché a esta reprimirse la carcajada y taparse la cara para reírse en voz baja, lo que era inútil. Jen y Linda estaban casi igual, pues Linda había leído mi pantalla, y Jenn la de Tiana. Yo me limité a morderme la lengua y a mirar al frente, donde Ian me lanzaba numerosas cuchillas con los ojos.

-Mmm..bueno, ¿no deberíais empezar la reunion? Es decir, para eso estamos aquí.-Torne mi cara seria y mire a Ian para luego mirar a Enzo.

-Si, para eso estamos.-Ian sonaba frío, sus ojos estaban inyectados en sangre y su voz era oscura.

-Bien.-El Alpha de Trisquel apoyó sus manos en la mesa y se tensó.-Mi aldea fue atacada, como ya sabéis, por vampiros. Eran vampiros organizados, ganamos la batalla pero no la guerra. Capturamos a uno de los suyos y le sonsacamos mediante torturas información, para luego matarlo.-Abri los ojos al escuchar sus palabras. Aquel tipo era intimidante y totalmente frío, como un cubo de agua congelada. He escuchado cosas sobre el, y sobre su temible reputación, pese a que es Alpha de una de las aldeas más temibles, se dice que siembra el miedo porque le falta su mate.-Estaban planeando atacar en vuestra manada también, sin embargo tras vencer, sus planes cambiaron, a parte de la información de un traidor de mi aldea, el cual ahora está muerto.-Hizo una pausa y miro a Ian quien asentía confuso.

-Gracias por la información Enzo, pero me temo que hay más, ¿no es así? Este asintió con su inexpressiva cara y se aclaró la garganta para seguir hablando.

-Ha llegado a sus oídos la existencia de una nueva loba blanca, bendecida por la Diosa Luna.-Y en ese momento todas las miradas se dirigieron a mí, lo que hizo que me sintiese pequeña, tragué saliva e intenté mantener la compostura.-Como tú quisiste, Ian, solo lo sabemos los altos cargos de las manadas de la alianza. Ella es poderosa, y desarrollará habilidades.-Alce una ceja confusa.

-¿Yo? De todas formas ¿que quieren de mí?-Pregunté poniendo un mechón de mi pelo en la oreja, y pasando mi lengua por mis labios.

-Te quieren a ti.-Trague saliva duro y mire a Ian, sus ojos brillaban en una tonalidad roja aterradora.-Tranquila, hicimos rastro falso, y piensan que está en Oriente. Debéis tener cuidado, es prescindible que lo tengáis, sobre todo tu.-Me señaló con la cabeza y asentí despacio.

-Gracias Enzo, por venir hasta aquí para decirlo en persona.-Asintió con su rostro serio e indiferente.

-Es mi deber.- Antes de que siguiese hablando le interrumpí. ¿A mí? ¡Tiene que ser una broma!

-¿Eso significa que no voy a poder transformarme? Es decir, ¿nadie puede verme como una loba blanca?-Bufé y me cruce de brazos.-Sí esos vampiros quieren venir a por mí, que vengan.- Ian me miró furioso y simplemente rode los ojos. No pensaba redimirme.

-Quieren comunicarse con la Diosa Luna, y tú eres la unica que puede hacerlo. Es un grupo reducido de vampiros, no alcanzarán los 100, ahora menos pues matamos a unos 30, aún así no sé para qué quieren comunicarse con ella, pero eso no puede suceder.-Bufé molesta y negué con la cabeza. ¿Comunicarme con la Diosa Luna? ¡Dios! Mi cabeza daba vueltas sopesando todo lo que acababa de soltarme.

-No te transformarás hasta que las cosas se enfríen.-Mire a Ian con incredulidad baja las atentas miradas de todos.

-¿Me estás jodiendo, verdad? ¡No tengo miedo!-Comence a alterarme, pues no pensaba temer a esos asquerosos chupasangres.

-¡Es una orden!-Se levanto de la silla y golpeó la mesa con los ojos iluminados de nuevo.

-¡Es injusto! ¡Tendrás que encerrarme!.-Le desafíe con la mirada y giré mi mirada hacia Enzo y su beta y delta.-Un placer, gracias por la información. Con vuestro permiso, me retiro.

-Si es necesario, así lo haré.-Ambos nos miramos furiosos. Arrastre mi silla y salí echa humos de ahí, escuchando otras sillas moverse, las chicas, eran ellas.

¡Es injusto! ¿Por qué? ¡Ohg! ¡Qué frustración llevo en el cuerpo! Ahora que porfin había dejado a Tella salir de mi, haciendo que mi cuerpo se sintiese completo, tenía que ocultarla por protección hacia mi persona. No tenía miedo de esos paliduchos, no, si quieren pelear que vengan que estaré esperándoles con los brazos abiertos y una estaca en cada mano.

-Alaia.-Pare en seco, estaba en el jardín trasero de la casa, ni siquiera me había dado cuenta que había llegado hasta aquí, giré sobre mis talones y mire a las tres chicas que tenía enfrente.-¿Estás bien?-Preguntó Linda dándome una sonrisa sincera, suspire.

-No lo sé. En cuanto los de la manada de Trisquel se vayan voy a tener dos disputas, una sobre nuestros piropos de obreros hacia Enzo, y la otra por mi "protección".-Deje caer mis brazos ambos lados de mi cuerpo cansada.

-Alaia, yo creo que...Ian tiene razón, mantente al margen hasta que se calme la marea.-Le mire incrédula, dirigí mi mirada hacia Jenn y Tiana quienes asistían con la cabeza.

-¡Oh, enserio! ¿Tú también los crees Tiana?-Ella movió su pelo hacia atrás y asintió.

-Si. Totalmente, aun así yo estoy contigo en la decisión que tomes.

-Y nosotras.-Dijeron a la vez Jenn y Linda. Suspire cansada y asentí.

-Esta bien, nada de transformaciones. ¡Agh! Qué fácil de convencer he sido.-Rode los ojos y sonreí junto al resto.

-Bueno, ahora tenemos el mismo problemas todas.-Jenn se encogió de hombros y me miró especialmente a mi.-Bueno tu peor, los Alphas son más posesivos, el doble diría yo. Encima, Ian es de sangre pura, así que el triple.-Bufé molesta y me cruce de brazos.

-Oh vamos... Ha sido un simple piropo de adolescentes hormonadas.-Linda hizo una mueca para hablar pero Jenn se le adelantó.

-Dijiste que no te importaría lamer sus tatuajes.-Me apunto Jenn.

-Y tú que seguramente fuese una bestia en la cama.-Tiana no aguanto más y soltó una carcajada.

-Tiana no te rías, tú dijiste que estaba para comérselo.-Dijo Linda con una ceja alzada.

-Ajam, y tú soltaste un "Oh Dios mío" en modo orgasmo.-Recriminó Tiana, haciendo que Linda se sonrojase.

-¡Oye yo n....-La voz de Linda se corto al ver a los chicos detrás, a todos menos Ian.

-Queremos hablar con vosotras. Cada una con nuestra respectiva pareja.-Todas enmudecieron y asintieron temerosas, pero ¿e Ian? Donde carajos estaba.

-Espera, ¿Ian?-Mi hermano me miró unos segundos como decidiendo si contestarme o no, finalmente haciéndolo.

-En vuestra habitación.-Dicho esto pasó al lado de Linda y comenzó a andar delante de ella, sin siquiera dirigirle la mirada.

¿Enserio había sido para tanto? ¿A caso ellos no piensan cuando ven a una chica con un buen culo o unas buenas tetas cosas más obscenas? Quizás deberíamos habérselo guardado para nuestros adentro, pero cuando estamos las tres juntas tenemos menos filtro de los normal, y si, puedo tener menos filtro de que ya tengo. Y si a eso le juntamos que estamos con Jenn, que es prácticamente una más, pues... Soltamos eso pensando en nosotras, en reírnos y soltar las barbaries por nuestra boca pensando que quedaria entre nosotras pero no, ellos nos escucharon a metros de nosotras gracias a los oídos de hombre lobo, cosa que muchas veces se nos olvida.

Salí de mis pensamientos cuando vi que estaba enfrente de la puerta de nuestra habitación, cogí aire y la abrí, encontrándome con Ian mirando por la ventana con los brazos cruzados, y aunque estaba de espaldas podía notar su tensión y ceño fruncido.

-Ian...-Murmuré insegura. ¡Genial, inseguridad ahora, lo que faltaba! Ian hacía que me sintiese así, no podía ni quería estar mal con el, porque pese a que parecía una pasota, con él no podía. Miró de reojo y negó con la cabeza.-Ian tenemos que hablar.-Le escuche suspirar y giró sobre sus talones, quedando a un metro de mí con los brazos cruzados y mirando directamente a los ojos, logrando que me incomodase.

-Habla.-Escupió seco y enfadado.

-He..he recapacitado y...no me transformare hasta que sea seguro.-Me miró unos segundos analizando mi cara y asintió.

-Bien.-Volvió a girarse dándome la espalda y bufé. Idiota. Di unos cuantos pasos y toque su hombros, provocando que se tensase más.

-Lo siento Ian. Yo... Las chicas y yo...-Interrumpió mi voz girándose bruscamente y mostrándome sus ojos rojos de nuevo.

-Las chicas me importan una mierda Alaia. ¡MIDE LAS CONSECUENCIAS DE TUS PALABRAS, CARAJOS! ¿Qué pensarás el de ti, jeh!? ¡Eres la Luna de la manada! ¡CUANDO LO ENTENDERÁS!-Di un sobresalto e inconscientemente di un paso hacia atrás.-¿Cómo pudiste decir eso? ¡Lamer sus tatuajes! ¿Acaso eres una sucia zorra?-Abrí los ojos tras oír sus palabras, sentía la sangre hervir en mi cuerpo, y mis ojos cristalizarse. Respire e intente tranquilizarme.

-Lo siento...-Dije bajito.-Fue un simple comentario, todos nuestros comentarios estaban vacíos Ian, hicimos referencia a su aspecto, debimos habernos callado, simplemente no lo pensamos. No quiero que pienses que me excita ni nada parecido porqu...-Volvió a interrumpirme todavía más

enfadado.

-Lo que digas. ¡No esperaba menos! ¡Qué mi mate, TÚ, de quien siempre estuve enamorado soltaras eso enfrente mío!-Mis ojos ardían, y no era por el cúmulo de lagrimas sino porque notaba que se habían vuelto luminosos, azules luminosos.-A lo mejor me voy a dar una vuelta por casa de Zulema, igual ella si me deja meterme sobre sus bragas.-¡Pum! ¿Mi corazón? Dolorido, otro golpe.-Quizás mi madre tenía razón, ¡Y NO SIRVES PARA SER LA LUNA! ¡ME HAS AVERGONZADO, HAS SOLTADO ESO DELANTE MÍO Y DELANTE DE OTRO HOMBRE!-No puede más y le solté una bofetada sonora, haciendo que mi mano quedase marcada y su rostro se girase.

-¡QUÉ TE JODAN! ¡Tírate a Zulema, metete sobre sus bragas si es lo que quieres! A ti siempre te fue el camino fácil, ¿no? ¡TE HE PEDIDO PERDÓN, MALDITA SEA! ¡¿Cuándo entenderás que yo solo te amo a ti pedazo de imbécil?! No..no quería lastimarte.-Cerré los ojos, note como ya no brillaban, simplemente estaban empapados de lagrimas al igual que mis mejillas. Alce la mirada, y sus ojos me miraban expectantes, confusos, con algo de remordimiento pero enfadados aún así. Negué con la cabeza y le mire aún saliendo gotas por mis ojos.-Lo siento.-Susurre, me di media vuelta y comencé a correr.

Salí de la que ahora era mi casa y fui a la de mi padres sin mirar atrás, aunque sabía que él no venía detrás, tampoco grito mi nombre ni intento retenerme. Sabía que había hecho mal pero, ¿tanto para que me dijera eso? El dolor que sentía en este momento era tan fuerte que dolía solo con respirar. Lo que más de dolió, el comentario sobre Zulema.

Abri la puerta de mi casa y pare en seco al ver cómo mi madre pasaba de mirarme asustada, por mi brusquedad al abrir la puerta, a confundida. Simplemente negué con la cabeza y ella vino corriendo a abrazarme. Ahora mismo me encontraba una niña pequeña que solo quiere que su madre le abrace y le diga que todo está bien. Me acompañó a mi habitación, me metí entre las sabanas y lloré hasta quedarme vacía. Odiaba llorar, y más que me vieses llorar, Alaia Jones no lloraba, Alaia Jones si le herían ella hería con golpes más fuertes, pero estaba vez Alaia Jones había perdido.

Capítulo 10

Alaia (Pov)

Había pasado semana y media desde la discusión con Ian, semana y media que permanecía encerrada en mi habitación de la casa de mis padres. No había salido de allí por nada, ni siquiera para ir a los entrenamientos, no tenía fuerzas, sentía un dolor en el pecho que a veces era insoportable, ¿Ian estaría también así?

Levante mi cuerpo cansado de la cama y me pare a mirarme en el espejo de mi habitación. Mis ojos estaban ojerosos, con el contorno morado, mis labios y piel estaban pálidos, y mi pelo carecía del brillo que solía tener. En definitiva, estaba hecha un verdadero asco. Mi clavícula se marcaba más de lo normal, y es porque estos días he bajado unos kilos, no tengo hambre, solo quiero estar con Ian. ¡Maldita sea! Escuché decir a mi madre que nunca había visto nada igual, y eso se debe al lazo que nos une a ambos, que es más fuerte que cualquier otro.

Giré mi rostro al oír mi puerta abrirse haciéndose ver Jenn, Tiana y una desmejorada Linda. Ella y mi hermano estaban aún en tensión, pero vivían y dormían juntos aunque no se dirigían mucho la palabra. Ryan es un cabezota pero sé que ama a Linda como el que más, y que dentro de poco no podrá resistirse más a dejar su orgullo a un lado. Linda tenía mala cara, pero al lado mío, ella estaba perfectamente.

Jenn y Tiana tuvieron suerte, al día siguiente estaban como si nada hubiese pasado.

-Ya basta.-Soltó Tiana sacándome de mi trance.-No podéis seguir así, ninguna de las dos. Sobre todo tu, Alaia, es insano.-Suspire pesadamente y me senté en la cama.

-Estoy bien...-Mi tono era cansado y derrotado.

-No, no lo estas. Te esperamos abajo en diez minutos, coge ropa divina y métela en una mochila. Esta noche nos vamos de fiesta a la universidad de Oregon.-Mire a Linda, era obvio que ella no quería ir, pero Tiana puede ser muy insistente, une a eso la determinación de Jenn.

-No quiero ir Tiana, lo que menos tengo son ganas de fiesta.-Ella alzo una ceja y me miró enfadada. Sin decir nada fue a mi armario saco una mochila, metió un vestido y unos tacones.

-Coge tu móvil y vamonos, nos cambiaremos en el bosque, he dejado el coche donde siempre.-Rode los ojos y asentí.

-Esta bien, pesada.-Me agaché y me puse las deportivas, pues mi ropa era un chandal viejo que utilizaba para dormir.

Caminábamos a través del bosque para llegar al coche de Tiana, donde siempre lo dejábamos cuando nos escapábamos para irnos de fiesta. Tiana y Jenn iban delante hablando animadamente, mientras tanto Linda y yo íbamos unos pasos atrás con los brazos entrelazados. Cada paso que daba más cansada me encontraba, pero debía hacer un esfuerzo, quizás salir de fiesta me animaba un poco.

Jenn y Tiana ya estaban en el coche, Linda y yo estábamos a unos pasos cuando comencé a ver todo borroso, parpadee un par de veces sin conseguir nada, sentí una opresión en mi pecho e inconscientemente lleve la mano ahí, cayendo al suelo con un pequeño susurro salir de mi labios.

-Ian...-Susurre, poco a poco comencé a ver negro mientras oía a lo lejos mi nombre.

Ian (POV):

Me encontraba de brazos cruzados mirando el entrenamiento de los futuros guerreros. Mi cuerpo estaba cansado y dolorido, pero tenía que mantener la imagen de un Alpha fuerte, aunque mi cara era un poema. Tenía los ojos con ojeras y la piel más pálida, sin embargo tenía que mantener la compostura.

Llevo sin ver a Alaia desde que discutimos y de eso hace una semana y media. Todo lo que le

dije era porque estaba enfadado, ¿acostarme con Zulema? No lo haría, no teniendo un ángel como lo es ella, pero ese comportamiento me había dolido, quizás me propase pero su comentario me enfureció gravemente. Mi ira me controlo y solté burradas que ni siquiera pensaba. ¿Pensar que mi madre tenía razón sobre ella? Jamás, Alaia era una buena Luna, tan solo era joven como yo, pero al contrario de a mi, a ella no le han estado preparando para ello.

No he ido a buscarla por pura estupidez, he preguntado sobre ella a su madre todos los días, diciéndole que no le contase a Alaia que preguntaba por ella, era un cobarde, lo sé. Nuestro lazo era tan fuerte que estar separados y enfadados nos destrozaba rápidamente.

-Ian.-Parpadee un par de veces y giré mi cabeza para encontrarme a Ryan con el ceño fruncido.

-¿Qué?-Dije seco y si ganas.

-¿Todavía no has hablado con mi hermana?-Le mire y negué con la cabeza.

-Deberías hacerlo, mi madre dice que no sale de la habitación, estoy preocupado por ella.-Le mire unos segundos y quite la cara.

-Tu también deberías dejar tu orgullo, y aclarar todo con Linda.-Este me fulminó con la mirada.

-Linda al menos duerme conmigo, tú y mi hermana ni os habéis visto.-Suspire cansado y me toque el pelo frustrado. Sé que tiene razón.

-Hablaré con Alaia, pero tú tienes que dejar el orgullo con Linda.-Extendió la mano y firmamos con un apretón.-Ahora vamos a.....-Incline un poco mi cuerpo y lleve la mano a mi pecho.-Alaia...-Murmuré.

-¿Qué? ¿Qué le pasa a mi hermana? ¡Ian!-Me levante con cuidado por el dolor que sentía y le mire.

-No..no lo sé, le ha pasado algo, puedo sentirlo Ryan.-Me ayudó a erguirme.-Rick, John quedaos a cargo del entra miento.-Estos asintieron confusos y volvieron a su trabajo.-Vamos.

Comencé a correr con dificultad pero nada iba a impedir que llegase donde estuviese Alaia en estos momento, y es que me dirigía al bosque...¿Al bosque? ¿Qué hacía Alaia allí? Ryan iba a mi lado corriendo cuando a lo lejos divisamos dos cabelleras rubias y una morena agachadas en el suelo mirando algo...¡No! ¡Algo no! ¡Alguien!

-¡ALAIA!-Corrí todavía más rápido de lo que mis piernas soportaban y me tire a su lado apartando a todas de su lado. Cogi su preciosa cabeza y la pose en mis piernas.-Alaia...vamos por favor no me hagas esto...-Su cara estaba pálida junto a sus labios y sus ojos estaban ojerosos.

-No..no responde. Se..se a desplomado y..yo-Linda tartamudeaba mientras hablaba. Ryan se tiro al otro lado de Alaia y le tomó el pulso.

-Esta débil, debemos llevarla al medico.-Asentí y la fui a coger en brazos cuando su hermano me aparto.-No, ya has hecho suficiente, ¿por qué te crees que ella tiene este aspecto? Como le pase algo Ian...no responderé ante mis actos.-Le mire unos segundos y asentí.

Ryan tenía razón, por mi culpa ella estaba ahí. El dolor en mi se magnificaba de una forma innatural, si yo no hubiese sido tan brusco, tan gilipollas y cerdo, estaba claro que quería herirla hacerle sentir como me sentía yo, pero algo dentro de mí se activó, al escuchar esas palabras me fue inevitable pensar que me dejaría por el, lo sé una idiotez. Ella...ella me dijo que me amaba, por primera vez me lo había dicho y yo no fui tras ella.

Llegamos al hospital agitados y dejamos a Alaia en una camilla, se la llevaron a una habitación y nos dijeron que esperaríamos en la sala de espera. A los pocos minutos llegaron sus padres, mis padres junto a mi hermana, los de Tiana, los de Linda, John y Rick. Todos estaban aquí esperando saber algo, y la espera me estaba matando. Sentía como me destrozaba por

dentro. Me senté en una silla apartada de todos, apoye mis brazos en las piernas y me agarre la cabeza frustrado.

El pequeño hospital de la manada, es poco más grande que mi casa, bastante familiar y silencioso. Me concentré en Alaia, podía escuchar sus latidos desde aquí aún débiles. No podía perderla, simplemente no podía permitirlo. Podía notar como mis mejillas estaban bañadas en lágrimas, al igual que la mayoría aquí. Me levante rápidamente al ver el médico salir con una pequeña sonrisa.

-Alaia está bien, no os preocupéis. Es una guerrera. Su pérdida de conocimiento y su estado débil ha sido causado por algo que se escapa de conocimientos médicos de...-Le interrumpi.

-Fue mi culpa. Estaba...estábamos enfadados, y...-Estaba vez yo fui interrumpido.

-Entonces ya sabemos que le pasa, es causa de vuestro lazo, es impresionante el efecto que tiene. Nunca había visto algo así en tan poco tiempo, cuando ¿dos semanas?-Suspire y metí mis manos en los bolsillos de mis pantalones.

-Semana y media.-Abrió los ojos y me miró analizando mi cara.

-Deberías entrar ahí Alpha, tú podrías acabar como la Luna más pronto que tarde.-Asentí pesadamente.-Los demás esperar aquí.-Oi maldiciones y quejas por parte del Señor Jones, Ryan y Rick.

Cogi aire y entre en la habitación. Y ahí la vi tenía sus ojos abiertos, pero no del todo, estaba mirando por la ventana donde se veían las gotas de lluvia pasar, ni siquiera me he dado cuenta de que había empezado a llover. Cerré la puerta lentamente y eso llamó su atención, giró su rostro y me miró sorprendida, si, debía estar echo un asco, y a eso súmale los ojos hinchados y las mejillas empapadas de llorar. Me acerqué y bese su frente quedándome unos segundos ahí, necesitaba sentirla.

-Trenzas...-Acaricie su mejilla y ella cerró los ojos disfrutando de la acaricia.-Lo...lo siento tanto-Cerré los ojos y sentí lágrimas correr de nuevo, pero estaba vez una suave mano me limpiaba las mejilla. Abrí los ojos y me encontré con una suave sonrisa.

-Sh..tranquilo Ian.-Negué con la cabeza y bese su mano.

-No, yo he sido un idiota, un cerdo y muchos más adjetivos. ¿Cómo pude decirte eso? No pensaba nada de eso, yo solo quería que sintieras lo que sentí cuando escuche esas palabras salir de tu boca. Cuando te oí, lo peor vino a mi cabeza, el poder perderte porque te enamoras de otro.-Ella me miró unos segundos y suspiro pesadamente.-No quiero perderte...pero no quiero hacerte daño Alaia, y mírate.-Ella alzo una ceja y río, ¿por qué reía?

-Deberías verte tu, también estás hecho un asco.-Sonreí de lado y le mire, ¿cómo podía ser así?

-Alaia.-Me miró confusa ante mi cambio de tono.-Yo..yo sí quieres rechazarme lo entenderé.-Baje la cabeza pero la subí rápidamente al escuchar su exclamación.

-¿Qué mierdas dices, Ian?-Siempre decía palabrotas, no pude evitar sonreír de lado.-¿Acaso quieres dejarme? ¿Por..por qué?-Negué la cabeza rápidamente y bese su mano de nuevo.

-¿Dejarte? Ni muerto. Solo pensé que igual tu después de esto no...-Ella negó con la cabeza y se recostó de la cama, quedándose sentada en esta.

-No puedo ni quiero hacerlo Ian, yo te amo. Y eso ha sido un bache, todavía estamos aprendiendo a vivir juntos, en pareja. Yo soy complicada y tú también.-Hizo un paron.-Pero...Ian, las dos veces que hemos discutido has dicho cosas que...-Asentí.-Olvidémoslo, ¿vale? Yo te perdono, siempre lo haré.-Le abraza fuerte apretándola con mi cuerpo, disfrutando de su tacto, de su olor.

-Prometo intentar controlar mi ira. Es solo pensar en que puedes estar con otro y mi lobo y yo

nos enfurecemos.

-Lo sé, pero no puedes pretender que no hable con nadie Ian.-Asentí suspirando.-Pero puestos a pedir, como vea a Zulema cerca de ti le arrancó la cabeza.-Reí ante su comentario y ella conmigo.

-Vale. Te amo Trenzas.-Me separe de ella nerviosa y me rasque la nuca.-¿Vol..volverás conmigo a casa?-Ella ladeó la cabeza y sonrió tiernamente ¡Dios, era como un rayo de luz en días de tormenta!

-Por supuesto.-Mire sus labios y ella los míos.

Me acerqué lentamente hasta juntar nuestros labios, los cuales se movían coordinados, con dulzura, pedí permiso para introducir mi lengua, una vez dentro jugamos dándonos suaves caricias y entonces lo note, una luz desprendió entre los dos, era de un color azul claro, pero aún con ello no separábamos nuestros labios, hasta que escuchamos un carraspeo que hizo que nos separásemos rápidamente y la luz desapareció.

-¿Qué demonios ha sido eso?-Escupió el señor Jones con el ceño fruncido.

-No tengo ni idea a aparecido cuando Ian y yo estábamos besándonos.-Ryan bufo y nos señaló.

-No nos referimos a eso, si no al beso.-Escuche la risa de Alaia bajita, e inmediatamente sonreí como un tonto.

-¿Y esa luz? ¿Os habéis visto? No tenéis rastro de palidez, el pelo de Alaia tiene de nuevo el brillo de siempre y las ojeras de ambos han desaparecido.-Mire a Trenzas y tenían razón, apareció Tiana de detrás de los hombres Jones y traía con ella un espejo, típico. Lo cogí y me mire, era cierto, se lo extendí a Trenzas y abrió los ojos.

-Es verdad ya me siento como nueva.-De un alto Alaia se puso de pie a mi lado. Le mire de arriba abajo y llevaba una bata de hospital, gruñí notando como rodaba los ojos.-¿Y mi ropa?

-Iré a hablar con el médico para que te vayas y traigan tu ropa.-Se acercó su madre con los ojos hinchados de llorar, y le estrujo en un fuerte abrazo mientras le daba continuos besos.-Ahora vuelvo cariño.

-Vaya he escuchado hablar sobre ello pero no sabía que era cierto.-Mi padre se abrió camino y se quedó al lado de su beta, el padre de Alaia.

-¿A qué te refieres?-Preguntó su beta.

-El brillo que ha surgido cuando se han besado después de estar en los estados que ambos estaban. Lo leí en un libro sobre la Loba Blanca, y era cierto.-Todos teníamos miradas confusas pero aún así asentimos ninguno quería hablar de eso ahora mismo.

-Sabes Ian.-Su padre me miró amenazandome.-Mi hijo, sobrino y yo deberíamos darte una paliza.-Trague fuerte, el padre de Alaia era metro noventa de puro músculo a sus 45 años.-Pero no lo vamos a hacer, espero que la cuides bien, más que eso.-Asentí rápidamente, mirando a Trenzas quien soltaba una risita.

-Papa...-Este le miró con un brillo en los ojos y dio dos zancadas para estrujarle en sus brazos.

-Falto yo.-Dijo Ryan abrazando a su hermana por la espalda.

-¡Y YO!-Rick corrió y se tiro encima de Ryan.

-¡Muchachos!-Gritó mi madre.-Estamos en un hospital.

-Margaret, no seas así, déjales.-Lo que le dijo mi padre mi sorprendió gratamente, aunque todavía estaba más sorprendido de que ella estuviese aquí.

-¡Oye! ¡QUEREMOS A NUESTRA ALAIA!-Gritó a todo pulmón Tiana junto a Linda y Jenn. Su padre, mi beta y gamma se separaron.

Alaia tenía una sonrisa deslumbrante, abrió los brazos, Linda y Tiana corrieron el trozo de la

puerta hacia ella y le abrazaron. Jenn se quedó ahí, mirándolas con una sonrisa en la cara, tenía envidia de la amistad que le unían a esas tres, pero es así, ellas siempre iban juntas.

-Jenn, ¿por qué no vienes también?-Dijo Alaia haciendo un hueco en el abrazo.

-Si Jenn vamos.

-Oficialmente, eres de nuestro grupo de mosqueteras.-Todos reímos y Jenn no se lo pensó un segundo para ir corriendo a abrazarlas.

No pienso dejar que nada ni nadie nos separe, la ira que me reconcome cuando la veo con otros hombres me quema, pero tengo que controlarme por ella, no puedo volverla a ver así, la amo demasiado.

Capítulo 11

Ian (POV):

Tenerla a mi lado, durmiendo agarrada a mi con su cabeza reposando en mi pecho, es una de las mejores sensaciones que podría tener en mi vida. Sus largas pestañas rozaban sus pómulos, su respiración era tranquila y pausada. Alce una mano para acariciarle la mejilla. ¿Quién lo diría? Estos tres años que estuve en el Tibet escondido me volví frío y sin si quiera algún sentimiento, y ahora entiendo porque, el estar alejado de ella provocó que cerrase mi corazón.

Salí de mis pensamientos cuando noté que el pequeño cuerpo que me transmitía calor se movía bajo mis caricias.

-Buenos días dormilona...-Bese su frente con delicadeza.

-Buenos días.-Sonríó con los ojos aún cerrados, y se apretó todavía más a mi cuerpo.-¿Qué hora es?-Abrió sus preciosos ojos y me miró aún adormilada.

-Las 11 de la mañana.-Abrió los ojos de par en par y se levanto para quedarse sentada en la cama.

-Es tarde.-Me encogí de hombros y me senté a su lado abrazándola.

-Da igual. Hoy tenemos el día libre tú y yo.-Note como sus comisuras se levantaban hacia arriba, giró su cabeza para conectar nuestros ojos.

-¿Ah sí...?-Sonríó picara, ¡mierda! Como siguiese por ese camino Mini Ian no podría aguantar más.

-No me mires así.-Ella alzo una ceja divertida, se sentó a horcajadas en mis piernas.

-¿Asi como?-Paso sus brazo por mi cuello hasta la nuca.

-Así.-Me acerqué lentamente para acortar la distancia que me estaba matando.

Nuestros labios encajaban como un rompecabezas y se movían como si fueran uno solo. Sus labios eran suaves y cálidos, transmitían una infinidad de cosas con tan solo tocarlos. Pedí permiso para introducir mi lengua, y accedió, haciendo una batalla campal entre las lenguas de ambos, baje hasta su cuello dejando besos húmedos en el. Sus manos se aferraban a mi cuello, y las mías a su cintura, la cual aprisione con fuerza y presione hacia abajo, para mostrarle lo que producía en mi, esto hizo que de su boca saliese un gemido que provocó que volviese a atacar sus deliciosos labios. Deslice mis manos para quitarle la camiseta del pijama, ella imito mi movimiento quitándome la mía.

-Ne..necesito marcarte.-Mi respiración estaba agitada al igual que la suya, ella se separó excitada y asintió.

-Hazlo, por favor...hazlo.-No espere más y fui a su cuello.

Comencé a darle suaves besos hasta que saque mis colmillo y los clave en su delicado cuello, hundiéndome en el. Notaba la excitación en su cuerpo, y sobre todo en el mío. Una vez que termine de morderla chupe la sangre que caía de el. Me separe para mirarla, sus ojos comenzaban a cerrarse, mientras su respiración se calmaba. La cogí en brazos como a una princesa y la tumbe en la cama, arropándola. Me tumbe a su lado y le abraze por la espalda pegándola en mi pecho.

-Te amo Ian...-Murmuro casi dormida, lo que provocó que mi corazón se acelerase.

-Te amo Trenzas.-Bese su cabeza, e inmediatamente después de estas palabras la misteriosa luz azul volvió a aparecer durante unos segundos, y luego desapareció. ¿Qué será esa luz?

Me levante con cuidado, giré mi cabeza para echar un último vistazo a Trenzas, quien dormía plácidamente. Me encaminé al baño, donde tenía que arreglar unos asuntos con Mini Ian mediante una ducha de agua fría.

Más salir de la ducha el cuello me comenzó a arder, instantáneamente lleve mi mano hacia el

lugar del quemazón. Me puse una toalla al rededor de la cadera, y me mire al espejo, alce la cabeza y lo vi, la marca ya me había aparecido a mí también, era una gran enredadera con nuestras iniciales, pero esta tenía algo en especial, era más grande que cualquier marca que hubiese visto y nuestros nombres gravamos en blanco con el contorno negro, no eran negros como el resto de la enredadera. Era extraño, porque todas las marcas que había visto eran negras completamente.

Pasee mi mano por la marca sin poder evitar sonreír, por fin es mía, toda mía. Ahora nuestro lazo era todavía más fuerte, si es que eso era posible. Alaia era un droga de la que nunca te sacias y nunca lo harás, y tengo lo suficiente claro que no quiero saciarme con ella, jamás.

Salí del baño, y observe de nuevo el rostro de Alaia, completamente relajado, le arroje y deje un silencioso beso en su frente. Me viste en silencio y salía de igual forma para no despertarla. Revolví mi pelo mientras bajaba las escaleras en tranquilidad, la cual duró poco al escuchar bruscamente como se abría la puerta de casa.

-Ian, tienes que venir a la frontera.-Asentí hacia mi beta y salí apresurado con el, para comenzar a correr.

-¿Qué ha sucedido?-Pregunté mientras corría a su lado.

-Dos niños heridos, no son de la manada, pero son lobos. Tienen 2 y 4 años, son ambos varones. No hay rastro de sus padres, y el más mayor ha dicho que sólo hablara con el Alpha porque su "mami" así lo dijo.-Le mire extrañado y asentí.

Llegamos a la zona enseguida, note como mi Delta y Gamma me esperaban juntos a dos cuerpos pequeños, al alrededor estaban cuatro de los guerreros de la manada, vigilando el perímetro. Me agaché hacia el que parecía más mayor y le extendí la mano en forma de saludo.

-Soy el Alpha, Ian.-El niño me miró con lo ojitos cristalizados y me dio la mano tímidamente. Su cara estaba magullada y su camiseta con sangre.

-Yo soy Leroy, y el mi hermanito Tim.-Asentí con una sonrisa.

-¿Qué os ha pasado? ¿Y qué hacéis aquí?-Leroy extendió un sobre y se encogió de hombros.

-Nuestros papis están muertos, pero mami me dio esto para ti antes de morir.-Asentí confuso levantándome del suelo.

Abrí el sobre con cuidado, y leí una pequeña carta que había dentro, de la madre de los chicos.

Alpha Ian, mis hijos, mi marido y yo, somos lobos solitarios. Vivíamos con humanos alejados de todo lo sobrenatural, pero hace unos días salimos al bosque y en un descuido con encontramos con una manada de Rogues, nos están buscando y sé que en unas horas estaremos muertos, por eso le ruego que por favor cuide de mis hijos, lo suplico. No tenemos enemigos y no somos gente mala. Tú manada es la más cercana al pueblo.

Por Favor Alpha, que su manada acepte a mis pequeños, ellos se merecen una larga vida.

-Ginna Clers

Sentí un nudo en mi garganta al leer la carta, la cual releí un par de veces más. Levante la mirada a los niños y los observe, sus ojos mostraban miedo, terror. No quería imaginar lo que habían visto por parte de esos asesinos, el más pequeño que llevaba un chupete, sus ojos llenos de lágrimas pero también de confusión. Suspire y me rasque la nuca, sé que tengo que hacer. Volví a agacharme y cargue en brazos al pequeño de dos años, y con la otra mano agarre la pequeña mano de Leroy.

-Buenos chicos, a partir de ahora sois de la manada Blood Moon.-Comenzamos a andar hacia mi casa. Notaba que el pequeño que llevaba en mis brazos jugaba con mi pelo.-Miller.-Llame a uno de los guardias.-¿Tú madre sigue necesitando trabajo?-Este asintió confuso.-Dile que pase por mi casa mañana a primera hora.-Note como sonrió con felicidad, y eso hizo que hinchase mi

pecho orgulloso.

-Muchas gracias Alpha.-Asentí lentamente.

El camino a casa fue silencioso, el pequeño Tim se quedó dormido en mis brazos y Leroy iba dando saltitos. No podía entender la vitalidad de estos niños que iban llenos de magulladuras, nada grave pero aún así iban heridos.

-Ryan, llama a tu madre. Necesitaremos que los cure.-Pare en seco enfrente de la puerta de mi casa.

-Enseguida voy. Y una cosa.-Alce una ceja e hice un gesto con la cabeza para que soltase "esa cosa".

-Has marcado a mi pequeña.-Rode los ojos y bufé. Su tono sonó frío y molesto.

-Si ¿y qué?-Este me miró uno segundos y negó con la cabeza.

-Vuelvo con mi madre enseguida.-Asentí un poco furioso, entiendo su protección hacia Alaia, pero diablo ¡Es mi mate, mi mujer!

Entre en casa abriendo la puerta lentamente por si acaso Alaia seguía durmiendo, cosa que no fue así porque me la encontré a mitad de las escaleras con una camiseta mía tan solo puesta, rozándose los ojos con las manos adormilada. Instantáneamente sonreí sin poder evitarlo. Bajo los escalones que le quedaban con el rostro confundido, mientras dirigía la mirada a los niños y luego a mi, y así un par de veces.

-¿Ian? ¿Quiénes son?-Fui a responder cuando Leroy se me adelanto.

-Hola.-Levanto su mano tímidamente, Alaia sonrió tiernamente y se agachó para estar a su altura.-Soy Leroy y tengo cuatro años. Él es Tim y tiene dos.-El pequeño llevó su mano a la cara de Alaia.-Eres muy bonita.-¡Joder con él niño!

-¡Oh gracias! Tú también eres muy guapo.-Le guiñó el ojo y note como las mejillas del renacuajo se enrojecían.-Soy Alaia.-Mire a Alaia quien me miro y hablo en mi mente.

-Ian, ¿qué está pasando?-Suspire, y deje al pequeño Tim tumbado aún durmiendo en el sofá.

-Cuando llegue tu madre para curarles te lo explico.-Asintió lentamente y volvió a dirigir la mirada a Leroy.

-¿Por qué no te sientas con tu hermanito? Ahora llegara mi mama, que te curará esas heridas.-El niño asintió y fue corriendo a sentarse junto a su hermano.

Me acerqué a Alaia en una zancada y le atrape entre mis brazos, al principio sus ojos tornaron sorprendido pero rápidamente me sonrió pícaramente. Sus manos subieron a mi cuello y rozó la marca, mandando un escalofrío a todo mi cuerpo. Acerqué mis labios a los suyos y le bese, beso que no duró mucho porque el timbre sonó. Bufé molesto.

-Será mi madre.-Alaia soltó una carcajada y fue a la puerta. Su madre entro y le dio un fuerte abrazo.-Los niños están en el sofá mama.-Asintió entrando, dedicándome una cálida sonrisa.

-Vamos al cuarto Señora Jones, tenemos que hablar sobre lo sucedido.-Se limitó a volver a sonreírnos. Agarre la mano de Alaia y la conduje hasta nuestra habitación.

Me senté en la cama aún cogida de su mano, tire de ella para que acabase sentada a horcajadas entre mis piernas.

-¿Quiénes son Ian? ¿Y qué les ha pasado?

Le entregué la carta de la madre, y seguidamente después de que la leyese le explique todo de principio a fin. Ella me miraba con atención y comprensión. Le conté que Martina, la madre de Miller, vendrá a cuidar de los niños hasta que encontremos un hogar para ellos, alguien que quieran adoptarlos. Lo haría yo mismo, pero mierda, tengo 19 años y Alaia 18, no creo que estuviésemos preparados para ello.

-Entiendo, que se queden el tiempo que sea necesario.-Bese su mejilla bajando a su cuello

mientras hablaba.-Ian...-Soltó un suspiro y eso provoco todavía más excitacion en mi.

-Sh...esta mañana me has dejado con las ganas.-Escuche una risita.

-Después de marcarme, no esperases mucha actividad de mi parte, idiota.-Comence dejar besos húmedos sobre nuestra marca, pues si ya nos excitan si no besan ahí, teniendo encima la marca la excitacion es el doble.-Dios Ian...-Note su pulso acelerado al igual que su respiración.-No...no podemos, aho..ahora no.-Suspire y asentí, tenía razón su madre estaba abajo curando a esos dos pequeños.

-Lo sé, pero te necesito tanto...-Sus mejillas enrojecieron y sonreí de lado.-Te deseo tanto Trenzas, no te puedes hacer una idea de lo que provocas en mi.-Sonríó pícaramente y se mordió el labio inferior.

-Una idea me hago.-Movi6 su culo sobre mi bulto el cual había crecido, si ella sabía lo que provocaba en mi.-Y me gusta.-Susurro en mi odio. ¡Joder! ¡Estaba peleona, quería jugar y yo tenía que contenerme!

-No hagas eso Alaia, o te haré el amor ahora mismo aquí hasta que grites mi nombre diez veces de placer, y me da igual quiénes estén abajo.-Soltó una carcajada y negó con la cabeza divertida para luego abrazarme.

-Te quiero.-Beso mis labios y bajo de mis piernas.-Será mejor que te des una ducha fría rápida.-Dirigió su mirada a mi miembro viral y sonrió. Me levante agarrándole de la cintura.

-Esto no quedará así.-Susurre en su oído notando como sus piel se erizaba y estremecía al mismo tiempo.-Te quiero.-Bese sus labios en un rápido beso y me metí de nuevo al baño, para darme mi segundo baño de agua fría.

Vuelvo a repetir, que esta mujer acabara conmigo.

Capítulo 12

Alaia (POV):

Habían pasado dos semana desde que esos dos pequeñines habían llegado a la manada, dos semanas desde que viven con nosotros. Tim, es dios, un pequeño muñequito que te apetece abrazarlo y no soltarlo, y Leroy suelta todo lo que se le pasa por la cabeza con tan solo cuatro años. Ha hecho muy buenas migas con Sandy, la hermana de Ian, quien tiene un año más que el. Se las pasan en el castillo hinchable con más niños de la manada, al principio a Ian no lo hacía mucha gracia, pero yo soy la Luna ¿no? Así que decidí que podían venir a jugar, pero tenían que pedir permiso, y así lo hacían.

-Alaia.-Levante la cabeza del escritorio donde me encontraba perdida en mis pensamientos.

-Hola.-Sonreí mientras me levantaba para ir junto a Ian, quien me esperaba de brazos cruzados apoyado en el marco.

-Tenemos que encontrar un hogar para esos dos chicos.-Suspire y asentí, me gustaría quedarme con ellos, sé que no soy muy madura y ¡mierda! tengo 18 años, pero les había cogido mucho cariño. Ian notó mi angustia, se acercó a mí y me abrazo por la cintura.

-Lo sé, ¿pero quién?-Se encogió de hombros y dejó un casto beso en mis labios.-Tienen que estar con alguien que les de el calor y cariño de una familia, no pueden estar con cualquiera. No pueden.-Negué repentina veces la cabeza preocupada, y dirigí mi mirada de nuevo a la de Ian, quien me sonreí tiernamente.

-Seras una buena madre de nuestros cachorros.-Alce una ceja y sonreí, ¿cachorros? Vale que fuésemos lobos, pero llamar a mis hijos perros...

-¿Cachorros? Mis hijos no serán perros.-Este soltó una carcajada a la que me uní.-Mi madre...Mmm...¿qué te parecería que ella los adoptase junto a mi padre? Desde que están aquí, vienen mínimo una vez al día a verlos, y ahora que mi hermano y yo nos hemos ido igual, no se...-Ian me corto para atacar mis labios.

-Me parecería estupendo. Mejor que la mía, aunque dudo que ella quisiera hacerse cargo de ellos.-Le mire comprensiva y le abraza, su madre es una bruja, bueno, lo es solo conmigo. Pero entendiendolo señora ¡su hijo es mío!.

-Bueno...pues voy a llamar a mi madre para que venga y le haré la propuesta. Echaré de menos tener a esos dos por casa, les he cogido mucho cariño.-Ian me arropo con sus brazos y presionó contra su cuerpo, era reconfortante sentir tanta tranquilidad y bienestar con tan solo estar abrazada a él.

-Bien Trenzas, tengo que ir con los chicos, tenemos que preparar cosas para los entrenamientos.-Asentí poniéndome de puntillas para darle un corto beso.

-Mañana volveré al entrenamiento, llevo más de dos semanas sin aparecer por ahí.-Su ceño se frunció e instantáneamente rodó los ojos. Sabía que no le gustaba que entrenase para ser una guerrera porque eso implicaba "poner en riesgo mi vida".-Ian, otra vez no. No pienso dejarlo.-Me cruce de brazos y el bufé asintiendo.

-Lo sé. Eso no quite que no me guste, pero en fin.-Me dio un dulce beso en los labios que me dejo con las ganas de una tarde de besos.-Me tengo que ir, nos vemos en la cena, ósea en hora y media.-Asentí sonriendo.

Vi su musculosa espalda y su bonito culo alejarse de mi, para después desaparecer por la puerta de la biblioteca, donde me encontraba.

-¡Alaia Alaia!-Pegue un brinco y salí corriendo hacia dónde provenía la voz de Leroy. Salí al jardín donde estaba Leroy llorando con sus rodillas raspadas.-Alaia...-Decía entre lloros.

-Oh cariño, ¿estás bien?-Le cogí en mis brazos y le abrace, mientras lloraba en mi hombros.

-Pupa...-Sobe su espalda y bese su pequeña cabecita.

-Sh...tranquilo, ahora mismo vamos a curarlo, ¿vale?-Se separó un poco y asintió limpiándose las lágrimas con sus pequeñas manitas.-¿Tú hermano está con Martina?-Asintió.-¿Y tú qué hacías aquí solo, no deberías estar con ella también?-Bajo su cabecita y me miró con ojos de cachorrito.

-Es que te estaba buscando, porque quería ver una película contigo. Pe...pero no te encontraba.-Sonreí y bese su frente.

-Bueno, ya me has encontrado. Ahora te curaré eso y veremos la película que quieras, ¿sí?-Aplaudió y sonrió mientras me abrazaba.

-¡Si! Eres la mejor nueva mama.-Y ahí mi corazón dio un brinco, se encogió y sentí un gran golpe en este, ¿acaba de decirme mama? Joder...estaba Jodida, ahora sí que sí, no podía separarlos de mí, ¿cómo iba a hacer eso?-¿Papi Ian donde está?-Oh mierda, ¿papi Ian? Ya no había vuelta atrás, tenía que hablar con mi madre, hacer algo mientras estuviese en la universidad, no...;Diablos! Casi me atraganto con sus palabras.

-Es..está trabajando. Llegará para cenar, vamos.

Lo lleve en brazos hasta el salón de la casa y lo deje en el sofá, fui al baño y cogí un pequeño maletín donde había materiales para curas.

Mientras curaba sus rodillas raspadas y el hacia pucheros aguantando como un valiente, oí a la señora Martina llamar a Leroy con un tono desesperado.

-¡Leroy, pequeño!-Me levante del sofá y le indique con el dedo que estaba aquí. Mire su cara, estaba llena de lágrimas mientras sostenía en sus brazos a Tim, quien permanecía indiferente a esta situación.-¡Por la Diosa Luna! Estaba desesperada...

-Tranquila Martina, están bien. Puedes irte a casa, Sarty ha dejado la cena hecha, y se ha ido a su habitación. Así que veremos una película mientras cenamos y esperamos la llegada de Ian.-Asentí limpiando la cara.

-¿Me despide?-Abrí los ojos como platos y negué repentinas veces la cabeza.

-No, ¿como crees? Solo quiero que se vaya a descansar a su casa, no sólo cuida a los niños si no ayuda a Sarty con las tareas del hogar. Descanse.-Asentí haciéndome una especie de reverencia. Nunca me acostumbraré a estas cosas.

-Gracias Luna, hasta mañana.-Iba a reprochar el llamarme luna pero desistí. Mi nombre es Alaia, carajo. Me dio a Tim en brazos y lo senté junto a su hermano.

-Nada. Hasta mañana Martina.-Me regalo una sonrisa, recogió sus objetos personales y salió por la puerta dejándome sola con estos dos renacuajos.- A ver pequeños, traeré la cena ahora. Pensar que película queréis ver.-Leroy asentí mientras acariciaba la mano su hermano, acción que hizo que sonriese.

Cogí mi móvil mientras iba a la cocina y le mande un mensaje a mi madre.

Yo: Mama, mañana ven a mi casa. Tengo que hablar contigo y con papa, no es nada malo no os preocupéis.

Mami chula: Vale cariño, no nos asustes que te conocemos. Te quiero.

Yo: Si si tranquila. Te quiero.

Guarde el móvil en el bolsillo de mis pantalones del pijama y fui directa a los platos que había dejado encima de la mesa Sarty. Carne con patatas fritas, para Ian, Leroy y para mí, y puré de patatas para Tim. Corte la carne de Leroy en trocitos muy pequeños para que no se atragantase. Puse los platos de los tres en la bandera junto a los vasos y la botella del agua, los cubiertos y las servilletas. Alce la bandeja entre mis manos y me dirigí con ella al salón. Me coloqué en el sofá, entre los dos pequeños y puse la bandeja en la mesa.

-Bueno chicos a comer.-Leroy gritó un "sí", y Tim solamente río.

La cena marchó en calma excepto que Tim tiraba medio puré por su cara, y acabe dándole de cenar yo. Eran las 10 de la noche, e Ian todavía no había vuelto. No quería preocuparme, sé que tenía trabajo, pero no podía evitarlo, aunque sabía que estaba bien, nuestro lazo me lo confirmaba.

-Bueno, ¿y qué película vamos a ver?-Cogí una servilleta para limpiar la carita de Tim.

-Cars.-Alce una ceja hacia Leroy y asentí.-

-Vale, pues ahorita mismo la pongo.-Me levante del sofá cogiendo la bandeja de comida.

Después de dejar todo en la cocina, puse la película en el ordenador portátil y lo conecté a la televisión para que pudiésemos verla en una pantalla más grande. Me senté en medio de los dos terremotos, Tim se abrazó a mí y Leroy agarró mi mano. ¿Buscar una familia para ellos? Mierda, ellos había encontrado ya una, ¿cómo iba a separarles de nuevo? ¿Cómo iba a separarlos de mí? ¡Joder! Tengo 18 años, pero ellos se han ganado mi corazón.

-¡Mami Alaia, dale al play!-Me giré para mirar a Leroy, asentí sonriendo.

-Listos...y...¡ya!-Le di al play y comenzó Cars.

¿Qué le voy a decir a Ian?

Ian (POV):

Estaba deseando llegar a casa, abrazar a Alaia y relajarme. Le había dicho que en hora y media estaría allí para cenar, y habían pasado dos horas y media desde la reunión con mis chicos de confianza, sí, mi beta, delta y gamma.

-Bueno, ¿eso es todo? Una subida de entrenamientos para los más mayores y prometedores. Los de último año de entrenamiento se les asignará sus nuevos puestos y serán entrenados reflejados hacia sus futuras ocupaciones. Lo demás seguirá igual. Los entrenamientos son positivos entre todos los chicos y chicas.-Asentí dando un golpe en la mesa con la mano.

-Así es Ryan. ¿Se sabe algo sobre el ataque de los que mataron a los padres de esos pequeños? -Puse ambas manos en la mesa entrelazándolas entre sí.

-No mucho. Nuestros exploradores han averiguado que son una manada de lobos sanguinarios. Matan por placer, ponen el ojo en una víctima y hasta que no acaban con ella no paran. Nos han informado que son entre cuatro y cinco docenas.-Mi sangre hirvió.

-Bien. Cuando os informen de más, quiero saberlo inmediatamente.-Los tres asintieron y nos levantamos a la vez.-Ahora vayamos a casa. Tengo un hambre de oso.-Todos soltamos unas carcajadas y salimos de casa de John disparados.

Sí, hacíamos la reunión en su casa en vez de en la mía, pero solo era provisional. La mía estaba de reformas y no es plan ninguno.

Estaba en la puerta de casa cuando escuchaba risas provenientes de dentro, una la reconocería en cualquier lado, Alaia, y las otras dos eran risas infantiles, así que eran de los pequeños. Abrí la puerta ganándome la mirada de los tres presentes en el sofá. La imagen era muy linda, Alaia tenía en su regazo a Tim, y Leroy abrazaba el brazo de Trenzas.

-¡Papi Ian!-Leroy saltó del sofá y vino corriendo hacia mí. ¿Papi Ian? Oh demonios...me había llamado Papi ¡PAPI!. Sacudí la cabeza y abrí mis brazos para cogerle.-Hemos visto la peli de Cars, de Rayo McQueen. Mami Alaia casi se queda dormida dos veces pero yo no le he dejado.-Hizo un movimiento con su cabeza mostrando orgullo.-Ella dice que es más de Toy Story.-Y se comenzó a reír. Dirigí mi mirada interrogante hacia Alaia y decidí hablarle por nuestro link.

-Alaia, ¿Papi Ian?-Asintió pesadamente con la cabeza y me miró triste.

-A mí me ha llamado Mami Alaia. Dios Ian, ¿qué vamos a hacer?.-Note como el brillo de sus ojos se dirigía al pequeño Tim quien jugaba con el pelo de Trenzas.

-Primero como algo, los acostamos y hablamos.-Note como asintió levemente continuado de una sonrisa.

Trenzas se levanto del sofá con Tim en brazos hasta llegar a mi, dándome un suave beso.

-Vamos Leroy, dejemos a Ian cenar.-Este asintió y me dio un beso en la mejilla.

Después de cenar, fui a la habitación donde estaban hospedados los dos cachorros. Me apoye en el marco sin quitar la mirada de Alaia, quien les estaba cantado una nana, tenía una voz angelical. Sus labios se movían lentamente bailando un vals, sus ojos no se despegaban de Leroy ni de Tim, aunque el ultimo ya yacía dormido. ¿Qué vamos a hacer? Nos llaman papi y mami, ¿cómo voy a quitarles de nuevo eso ahora? Mierda, ¿por qué tiene que ser tan complicado? Ahora mismo preferiría una lucha a sangre como hacíamos en los campamentos con el Alpha supremo asignado.

-Papi Ian...-La voz adormilada de Leroy me saco de mis pensamiento.

-Ey..campeón.-Me acerqué y le di un beso en la frente.-Buenas noches.

-Buenas noches papis.-Se dio media vuelta para, finalmente, quedarse dormido.

Fije mi mirada en Trenzas, quien no dejaba de mirar a los cachorros. Sé que se le está pasando por la cabeza, ¿qué vamos a hacer? Si, esa era la gran pregunta. Agarre su mano y la saque de ahí cerrando la puerta tras nosotros, para dirigirla a nuestra habitación. Se sentó en la cama sin perderme de vista mientras me quitaba la ropa de calle y me colocaba solo un pantalón corto para dormir.

Me acerqué a ella sentándome en la cama haciendo que ella se sentase a horcajadas encima mío.

-Ian, ¿qué vamos a hacer? ¿Los has oído, nos...nos han llamado...-Asentí con la cabeza y le abraza suavemente, acariciando su espalda para darle tranquilidad.

-No...no lo sé.-Me rasque la nuca.-Ellos nos han adoptado como familia, ¿cómo vamos a quitársela?-Ella asintió apenada dándome un triste sonrisa.

-Mañana viene mi madre, ¿que le digo? Todo lo que pensaba hacer se ha ido a la mierda. Maldita sea.-Suspire y apoyo su cabeza en el hueco de mi cuello.-Podríamos...no se...-Suspiro y me miró a los ojos.-No voy a ir a la universidad.-Abrí los ojos de par en par y negué repentinas veces con la cabeza.

-No, no puedes dejar de hacer eso, ¿estás loca? Ya negaste ir a las dos de las mejores universidades del planeta para estar cerca mío, ¿y ahora la vas a dejar?-Agacho su mirada y asintió.

-Tengo que hacerlo Ian, no puedo pretender luego tener un trabajo de humano. Mis conocimientos sobre el tema que iba a estudiar son amplios, y siempre puedo estudiar por mi cuenta. Piénsalo, no iba a trabajar de nada de lo que iba a estudiar. Me dedico a ser la Luna, cuidar contigo la manada y protegerla. Soy buena guerrera, de las mejores. Y ahora esos niños...necesitan una familia y sé que somos demasiado jóvenes pero, mierda...-Bese sus labios evitando que continuase, si ella quería que esos dos cachorros permanecieran a nuestra familia así sería, yo también les había cogido mucho cariño, y después de escuchar el "papi" no podía dejarlos ir.

-Esta bien Trenzas, no quiero que te arrepientas por no haber ido a la universidad. Enviaré traer todos los libros de tu campo de estudio para que puedas especializarte por tu cuenta. Que decir, los médicos de la manada, la mitad, se especializaron aquí, y no fueron a la universidad.-Me dio una sonrisa sincera después de un gran abrazo.

-Aún así mañana iré al entrenamiento. Eso sí me apasiona.-Rode los ojos y reí.

-Por supuesto. Pero yo seré tu entrenador personal.-Alzo una ceja divertida y se acercó

peligrosamente a mis labios.

-Ian...Ian...te daré una paliza querido.-Susurro haciendo que me estremeciera. Vaya..vaya..estaba traviesa.

-¿Te apetece jugar Lobita? Te recuerdo que yo siempre gano.-Soltó una carcajada que provocó que sonriese de lado.

-Eso me gustaría verlo.-No me hizo falta nada más para atacar su boca.

Mis manos viajaban por debajo de su camiseta para después hacerla desaparecer. Las suyas tocaban cada uno de mis abdominales para acabar enrollando sus brazos tras mi nuca. Nuestras bocas se movían al compás de manera salvaje, si ambos estábamos hambrientos y ambos nos alimentaríamos el uno del otro. Su lengua quería guerra y la mía se la estaba dando. Baje mi boca hasta su cuello y bese su marca, dejando una bonita marca al lado de esta provocando un gemido de placer por su parte. Ella tiro de mi pelo haciéndome gruñir y volver atacar esa boca tan deliciosa que tenía. En un ágil movimiento la coloque debajo mío en la cama, sus manos bajaron a mis pantalones del pijama para bajarlos y entonces...

-¡Joder!-Alaia me empujó haciendo que saliese de encima de ella. Se podían oír de fondo Fuertes sollozos provenientes, de si mi oído no me engaña, de Tim.

-Iré yo.-Le cogí de la muñeca y tire de ella.

-¿Y esto quien lo calma?-Dirigí mi mirada a mis pantalones mostrando el voluminoso bulto que florecía, ella sonrió traviesa.

-Ducha fría grandullón. Te espero en el cuarto de los pequeños.-Se puso la camiseta que estaba en el suelo y se fue meneando ese jugoso culo que tenía.

-Genial..., gracias cachorros, me habéis jodido nuestra primera noche de sexo salvaje.-Me tumbe boca arriba en la cama intentando controlar el calentón que llevaba en el cuerpo.

Me sobresalte inmediatamente al escuchar a Trenzas gritar mi nombre.

-¡IAN! ¡Tim tiene mucha fiebre, mucha!-Me levante de un brinco y vi a Alaia con Tim en brazos.-No...no sé qué le pasa.

-Tranquila Trenzas, llamare de inmediato al médico de la manada.-Pase mi mano por la frente del cachorro y en efecto, estaba ardiendo, era como un jodido horno industrial.-Tumbalo en nuestra cama, vuelvo enseguida.-Asintió con el rostro preocupado y salí de allí a la velocidad del rayo.

Tranquilo cachorro, te pondrás bien.

Capítulo 13

Alaia (POV):

Eran las 12 am, no había pegado ojo en toda la noche. Tim había pillado una gastroenteritis de caballo, con 40 de fiebre, no recuerdo haber estado tan asustada desde hace mucho tiempo. Al ser tan pequeño, y no haber desarrollado sus habilidades como hombre lobo.

Tim se encontraba en una de las habitaciones de la casa que Ian había habilitado especialmente con material médico para el pequeño. Mi madre, una de las médicas de la manada, había atendido a Tim hasta altas horas de la noche, más concretamente hasta que se le bajó la fiebre. Ahora el dormía tranquilamente, dejando a Martina a su cargo, y a Sarty con Leroy y Sandy jugando en el jardín, era la hora para hablar con mis padres sobre nuestros cachorros.

¿He dicho cachorros? Maldito Ian, me lo ha pegado.

Nos encontrábamos sentados en el sofá, yo con unas ojeras y cara de muerta, e Ian...estupido y sexy Ian, él estaba igual de rico desaliñado.

-¿Y bien cariño? ¿Qué era eso que nos querías decir?-Sali de mi trance al escuchar a mi madre, Ian me agarro la mano entrelazándola y me miró.

-Bueno...hemos pensado en que...-Comence a tocarme las puntas del pelo nerviosa.-Nos vamos a quedar con esos dos pequeños, los...los vamos a adoptar.-Mi madre abrió los ojos sorprendida al igual que mi padre, de pronto mi madre comenzó a llorar.-¿Mama?

-Cariño que orgullosa estoy de ti...-Sonreí tímidamente y mire a mi padre quien fruncía el ceño.

-Sois demasiado jóvenes Alaia, en menos de un mes comienzas la universidad, ¿cómo lo vais a hacer? Ni si quiera estáis casados.-Me tense al escuchar la palabra "casados" mierda, ¿casarme?

-Papa...ayer me llamó mama y a Ian papa, ¿qué quieres que haga? ¿Qué los abandone? No. Ellos han perdido a sus padres biológicos y de alguna manera nos han adoptado como nueva familia. Voy a hacerme responsable de ellos, se...sé que soy inmadura en muchos aspectos pero papá...no puedo separarlos de mi.-Suspire y mire a Ian, quien se mantenía callado, me sonrió tiernamente y beso mi mano entrelazada con la suya.-Respecto a la universidad...voy...-Tome una bocanada de aire.-Ha renunciar.

-¡¿Qué?!-Gritaron mis padres a la vez.

-No puedo ir, comprenderlo. Soy Luna de esta manada, y ahora madre de alguna manera. Estudiaré por mi cuenta, se mucho sobre mi campo de estudio, puedo especializarme aquí. Por favor...comprenderme.-Mi padre negó con la cabeza suspiro profundamente.

-Alaia. Quiero que me escuches, esa carrera es un pasión, eres rebelde, impulsiva, malhablada...-Le interrumpi frunciendo el ceño.

-Lo he entendido.-Ian de río y yo le saque la lengua.

-Escúchame. Pese a todo, nunca he visto a alguien con tu talento para las ciencias, medicina y química cariño, ibas a estudiar una doble carrera. Habías renunciado a dos de las mejores universidades del planeta, ¡por la diosa luna! ¿Y ahora quieres dejar escapar la oportunidad? No digas que vayas a trabajar luego sobre ello, pero ampliarías tu conocimiento. Mierda Alaia, no te costó entrar en ninguna de las universidades.-Se pasó por la cara la mano frustrado.-Haremos una cosa...-Rode los ojos.

-Papá yo no..-Me interrumpió.

-Hablaré con el directo de la universidad de Oregón, para que estudies a distancia, solo tendrás que ir a los exámenes trimestrales, ¿de acuerdo? Si ibas a estudiar por tu cuenta la carrera, podrás

hacer esto. Solo que tendrás que examinarte y tendrás el título de Medicina y Química.-Junto ambas manos para luego sentarse de nuevo en el sofa junto a mi madre.

-¿Enserio?-Abri los ojos emocionada para luego dirigir mi mirada a Ian, quien sonreía hacia mi dirección.-¡Si!

-Tendras que estudiar Alaia, se que tienes una gran capacidad para aprender y memorizar las cosas que verdaderamente te interesan, así que tu madre y yo sabemos que no habra problema respecto a ello.-Hizo una pausa en la que entrelazo su mano con la de mi madre.-Respecto a lo de los niños...-Suspiro.-Es vuestra decision, así que...bienvenidos sean a la familia.-Pegue un grito que aproveche para lanzarme a los brazos de mi padre.

-¡Bien! ¡Esto hay que celebrarlo!-Mi padre me miró con una ceja alzada.-Digo...cuando Tim este recuperado, nos podremos ir de fiesta...y sus abuelos maternos postizos se quedaran con sus nietos...-Puse ojos de cachorrito ganandome la carcajada de mis padres y él asetimiento de estos.

-Esta bien pequeña.-Se levanto junto con mi madre y extendio una mano a Ian, el cual la recibió.-Espero que estes cuidando bien de mi hija, Alpha.-Ian trago saliva mientras movia la cabeza.

-Si señor.-Reprimi una carcajada.

-Hasta luego cariño. Cuidate mucho.-Mi madre me abrazo con fuerza.

-Adios mama. Si, tranquila.-Sonrei sincera.

Acompañamos a mis padres a la puerta de casa, se notaba la tensión en el cuerpo de Ian ante las declaraciones amenazadoras de mi padre hacia su persona.

Con Ian de mi mano fuimos hacia donde se encontraba el pequeño Tim descansando, ninguno de los dos decia nada, era un silencio totalmente comodo y reconfortante. Entré en la habitación despacito para encontrarme a Tim riendo mientras veía en la televisión lo que parecia "Bob Esponja".

-Hola Tim.-Me acerque al borde de la cama y me sente junto a él.-¿Que tal te encuentras?-Ian imito mi acción y se sento al otro lado.

-Hola pequeño guerrero.-Revolvio su pelo provocando que riese.-¿Qué tal?

-Bien papis. El tato Leroy me ha dicho que sois nuestros nuevos papis, ¿si?-Mire sus ojos los cuales tenian chiribitas de emoción.

-Si campeón, ¿te gusta?-Tim no contesto simplemente se lanzo a abrazar a mi mate, quién al principio permanecio sorprendido, pero rapidamente acepto el abrazo estrujandole entre sus enormes, musculosos y sexys brazos...¡Alaia, por la diosa! ¡Concentrate!

-¿Mami?-Levante la cabeza saliendo de mis pensamientos y mire a los dos chicos que tenia en frente, quienes se reian de mi.

-¿Os reis de mí?-Hice un puchero, haciendo como si estuviese triste. Derepente Tim dejo de reir y se lanzo a mis brazos rodeandome el cuello con sus pequeños bracitos.

-No..no..mami, no te pongas triste.-Mi corazón se estrujo y le di un beso en la cabecita.

-Tranquilo pequeño, estoy bien y feliz, ¿ves?-Puse la mejor de mis sonrisas provocando que Tim también sonriese.

-¡Si!-Puso su manita en su barbilla.-¿Cuando podre salir a jugar? ¿Y ver a Leroy?

-Mañana podras salir de aqui ya. Estuviste muy malito, pero al ser un hombre lobo te curas rápido.-Aplaudió, y se giró para mirar a Ian.

-Papi, ¿juegas conmigo?-Señalo una caja de puzzle que habia en la mesa.

-Si claro. Mami, es momento de chicos.-Arquee una ceja divertida.

-Vale, mami se va.-Dije levantando las manos en modo rendición. Le di un beso acompañado de un abrazo a Tim.

-¿Y a mi?-Ian comenzo a hacer pucheros, lo cual hizo que se ganase las carcajadas de Tim y de mi. Me acerque rapidamente enrollando mis manos en su nuca. Él acercó sus labios a los míos para fundirnos en un beso.-Te quiero.

-Yo tambien te quiero.-Le di un último beso para luego salir de la habitación, no sin antes dar una última sonrisa a Tim y a Ian, dejando en mi mente una imagen enternecedora.

Me encontraba en el sótano de la mansión, donde habia un amplió gimnasio. Mis entrenamientos ultimamente habian sido todos interrumpidos, si no era por una cosa era por otra. Asi que, mientras Sarty se ocupaba de Sandy y Leroy, e Ian jugaba con Tim, yo me dedique a pegarle puñetazos al saco de boxeo. Estos dias han pasado muchas cosas que tengo que asimilar. En dos semanas me he convertido la madre de dos pequeños renacuajos con tan solo 18 años.

Sumida en mi mundo con un fondo de música HardRock, me sobresalte al escuchar la alarma de la manada. Pero esta vez no era la alarma de los Rogues, era la alarma de los vampiros, ¡vampiros! ¿Vendrian a por mi? ¿El cachondo del Alpha Enzo estaba en lo cierto?

Sacudi mi cabeza y corri escaleras abajo por toda la mansión hasta llegar al cuarto de Tim, que estaba vacio. Vale...vale... Ian debe haberlo puesto a salvo ya. Ahora falta ¡Leroy y Sandy! Corrí otra vez escaleras abajo hasta cruzarme toda la mansión para llegar al jardín trasero, miré por todos lados hasta que visualice a Sandy junto a Sarty, pero Sandy estaba...estaba llorando. No me lo pense dos veces y corri hacia alli. ¡Mierda! ¿Donde esta Leroy?

-Sandy, Sandy pequeña.-Esta me miro con sus ojitos critalizados y se tiro a mis brazos.

-Le...Leroy salio corriendo al bosque, dijo que habia visto algo.-La sujete con angustia en mis brazos y se la di a Sarty.

-Iros al refugio ¡ya!-Mi voz sono autoritaria, mas de lo que pretendia.

Mire hacia el bosque, y sabia que era la hora. Prometí a Ian no tranformarme durante un tiempo, y más si el ataque era de vampiros, pero mi cachorro estaba en peligro, y eso no iba a permitirlo.

Note mi cuerpo arder y mis huesos romperse, para finalmente acabar convertida en un grande y blanco lobo. No tarde ni dos segundos en salir disparada hacia el bosque con un gran gruñido.

Tranquilo pequeño, no dejare que te hagan nada.

Capítulo 14

Alaia (POV):

Sentía el viento chocar en mi cara haciendo ondear mi pelaje. Sentía una adrenalina explosiva en mi interior. Mi loba y yo necesitábamos encontrar cuanto antes a Leroy, tanto Tella como yo estábamos preocupadas. Que extraño hablar de mi loba como si fuese otro ser, si en verdad somos la misma mujer loba.

Concentratre Alaia. Me detuve unos instantes olfateando a mi alrededor, desde aquí se podían escuchar los rugidos y aullidos de los lobos peleando.

Te encuentre pequeño, ahí estás. Una brisa llegó a mi hocico, con ella el olor de Leroy. Corrí en la dirección en la que venía ese olor, y lo vi. Un vampiro acercándose a mi pequeño cachorro, quien lloraba y suplicaba que no le hiciese daño. Mi sangre comenzó a hervir, estaba tan cerca de él, tan cerca de hacerle daño, que mi instinto decía "Ruge. Ruge tan fuerte como puedas." Y eso hice, soltar un gran rugido. No podía creer lo que acababa de suceder, mi rugido soltó una onda expansiva logrando lanzar lo suficiente lejos al maldito chupa sangre de mi cachorro.

Leroy miro a mi dirección y vino corriendo hacia mí, para rápidamente abrazarme.

-Mami, mami.-Se abrazó más a mi pelaje, le lamí la cara para que supiese que estaba aquí, junto a él. ¿Como sabía que era yo la loba?

Le hice un gesto con la cabeza para que se subiese a mi lomo, él lo entendió a la perfección. Me tumbé para que pudiese subir y así hizo. Al instante se escuchó una alarma, la alarma que marcaba el fin de la batalla. Podía sentir la angustia de Ian en mi interior, una cosa hay clara, en cuanto me vea, vamos a discutir.

Comencé a correr con cuidado de que Leroy se mantuviese a salvo en mi lomo, hasta llegar a la mansión. Una vez en el Jardín, bajé a Leroy, y me transformé en humana tapando mi partes íntimas.

-Leroy, ¿me puedes traer algo para taparme?-Este asintió y se fue corriendo al interior de la casa.

Comencé a andar con precaución de que nadie me viese. Direis, ¿por qué no entras a la casa tú? Pues bien, dentro seguramente estén mi hermano, mi primo y Jhon, puesto que son Beta, Gamma y Delta de la manda, y a Ian le saldría humo de las orejas.

-Mami mami, aquí tienes. A papi y un albornoz.-Sali de mis pensamientos y mire hacia el frente. Ian tenía la mirada fija en mí, donde podía ver enojo y preocupación. Sonreí inocentemente mientras me ponía el albornoz.

-Leroy, ¿dejas a tus papis un momento? Anda ve con tus tíos.-Leroy asintió ante las palabras de mi mamá.-Alaia...

-Ian...-Imité su tono de voz, para quitarle hierro al asunto. Pero vaya, no funciona.

-No juegues conmigo Alaia, has puesto tu vida en peligro ante los vampiros, ¿que te asegura que esos no eran los que querían comunicarse con la Diosa Luna a través de ti? Maldita sea Alaia, ¿por qué nunca me haces caso?-Suspiro frustrado para luego pasar su mano por su pelo. ¿Como podía estar tan sexy así? Concéntrate.

-No podía dejar a Leroy a su suerte Ian, entiéndelo.-Comencé a tocarme las puntas del pelo nerviosa. Alcé la mirada pero esta vez no encontraba enojo, si no preocupación, y... ¿desesperación?

-No sabes como me he sentido cuando nadie sabía de ti. Tengo miedo Alaia, miedo a perderte, que te alejen de mí, que te vayas de mi lado. Eres mi maldito ancla, mi pilar. Sin ti, mi vida se desmorona. ¿Comprendes eso? Te amo más que a mi propia vida.-Siento mis ojos arder ante sus

palabras, ¿desde cuando soy yo tan sensible? Maldito y ardiente Ian. Me acerque a él rapido para abrazarlo, posando mi cabeza sobre su pecho desnudo.

-No me ire nunca de tu lado Ian, jamas lo haria. Yo tambien te amo Ian, mas de lo que imaginas.-Este corto la distancia de nuestros labios besandome con amor y desesperación. Cuando nos separamos para coger aire no pude evitar el sonreir.

-Trenzas...tenemos que entrar.-Susurro en mis labios.-Pero creeme que esto no termina aqui.-Beso mi frente, entrelazo nuestras manos y entramos en la casa.

Todos reian y jugaban con Leroy y Tim. Jhon, Rick y Ryan jugaban con Leroy a un juego de mesa de Cars, que mi padre le habia regalado. Tiana, Linda y Jenn estaban con Tim, quien no paraba de reir por las cosas que le decian. No pude evitar sonreir, somos una gran familia, solo faltan mis padres, y los de..

-¡Ian James! ¿¡Cuando pensabas decirme que habias adoptado a dos cachorros!?-Me tense al escuchar a la madre de Ian entrar hecha una furia a la casa.

Oh...oh...La bruja ha entrado en territorio. ¿Esta mujer no podia ni haber esperado un poquito? ¡Por dios! Acabamos de tener una batalla contra vampiros.

-Mamá, tranquilizate.-Escupió Ian totalmente serio.-Chicos, llevaos a Tim a Leroy al jardín trasero.-Yo también queria irme al jardín trasero que estar aquí con mi malvada suegra.

Cuando todos salieron del salón de la casa llego el padre de Ian sofocado buscando a su mujer y pidiendo perdón con la mirada. Ian, para evitar conflictos le pidió a su padre que buscase a su Beta y que ambos fuesen a ver como se encuentran los miembros de la manada, y que pidiesen disculpas de su parte. Por suerte, nuestro pueblo no habia sufrido ninguna perdida, pero si que alguno que otro estaban heridos.

Mire a la madre de Ian, abri la boca para decir algo pero inmediatamente me interrumpió.

-No eres mas que una niña. No vales para luna de esta manada, no eres digna de mi hijo.-Le mire incredula. Mi sangre comenzo a hervir, ¿es que a caso le habia hecho yo algo a esta maldita señora del diablo?

Volvi a abri mi boca para responderle pero Ian se me adelanto, y lo que dijo no hizo mas que quererle todavia más.

Ian (POV):

Esto era el colmo ya. Por mucho que sea mi madre no es nadie para hablarle así a Alaia, mi mate, mi Luna, ¡Su Luna! Mire a Alaia apunto de decir algo pero me adelanto, no iba a permitir que le faltase al respeto, y mucho menos en mi propia casa.

-¡Basta madre! No voy a permitir que hables así a Alaia, ¿entendido?-Mi tono sono amenazador, bastante brusco, propio de un Alpha.-Es la Luna de esta manada, ¡tu luna!. Es mi mate madre, ¿a caso no lo entiendes? Deberias de dejar de comportarte como una bruja, porque lo unió que conseguiras es que me aleje de ti. Alaia es la persona mas importante en mi vida, no voy a tolerar que le insultes o le faltes al respeto.-Agarre la mano de Alaia entrelazandola con la mía, pude notar su felicidad tras mis palabras, aun asi notaba como le dolia que mi madre no le agradase.

Mi madre fruncio todavia mas el ceño, me miro sorprendida e indignada. Solto una risa cinica y le dirigio de nuevo la mirada a Trenzas, una mirada muy poco amigable.

-Enhorabuena niña, has conseguido que mi hijo me odie. Y ahora lo atrapas entre tus brazos adoptando a dos mocosos.-Alaia frunció el ceño y yo bufé con ira, ¿mocosos?

-No se de que habla señora. Fuera de mis intenciones esta alejarla de su hijo, siempre me ha odiado usted a mi, aun con todo nunca le he dado importancia.-Se encogio de hombros y apreto mas nuestro agarre.-Deberia estar orgullosa de lo que se ha convertido su hijo, de que haya

encontrado su mate y sea feliz. Pero a usted lo unico que le corroe es la madita envidia que siente. ¡Y no voy a permitir que diga "mocosos" a nuestros cachorros, ya hayan salido de mi o no!-Note como eso ultimo lo escupió con rabia.

-¿Vas a permitirle que me hable así, hijo?-Mire fijamente a mi madre y bufe, ¿por que tiene que comportarse así? Mi padre adora a Alaia.

-Alaia tiene razón madre. No voy a dejar que hables asi de nuestros hijos.-Senti como, Alaia de nuevo, apretaba mi mano transmitiendome fuerza.-¿Por que no puedes aceptar a Alaia mamá? No..no lo entiendo.-Suspire cansado, siempre era lo mismo, aunque Alaia no sabia las cosas que decia mi madre a sus espaldas.

-Porque no es la indicada para ti. ¡Mirala! ¿Eso es una señorita? Es problematica, malhablada, inmadura, debil, rebelde, estu...-No le deje terminar, podia sentir la rabia y tristeza de Trenzas, y por el rabillo del ojo vi sus ojos cristalizarse, aunque sabia que no iba a darle el placer de verle llorar.

-¡YA BASTA!-Solte un grito acompañado de un gruñido autoritario e intimidante. Mi madre se sobresalto asustado.-¡Es mi mate y la amo! Tu no eres nadie para insultarla, ella es ¡TU LUNA! y le debes respeto. Estoy hasta los cojones de tu comportamiento hacia ella, entiendolo de una maldita vez, ¡la amo! Y ni tu, ni nadie, va a hacer que eso cambie. La Diosa Luna nos unio hasta la eternidad.-Me revolvi el pelo frustrado.-Y ella no es débil. Ella es una Loba Blanca.-Note la sorpresa en sus ojos.-Si, como oyes. ¿Sabes lo que significa, no? ¿Sabes por que es una Loba Blanca? Por la pureza de su amor hacia a mi, por la pureza de nuestro lazo.

-Hijo..yo..-Le corte no queria escuchar mas cosas sobre esta mujer.

-Vete. Vete de una v...-Esta vez la voz que tanto me gustaba escuchar me interrumpio.

-¿Por que me odia tanto señora James? ¿Que le he hecho yo a usted?-Su voz sonaba triste, no queria que esto le afectase. Sabia que ella me diria que esta bien, porque es cabezota y orgullosa, pero nuestro lazo lo confirma.

-Por..porque...-Suspiro mirando hacia el suelo para luego volverla a mirar.-Me recuerdas a mi hermana, ella tenia una personalidad parecia a la tuya, y le fascinaba a todos. Es doloroso recordarse y verla reflejada en ti. Necesito odiar a mi hermana por todo lo que hizo, y tu me recuerdas a ella, no quiero que te conviertas en ella porque estas con mi hijo.-Alaia relajo su agarre y asintió levemente.

-Mamá vete.-Mi madre me miro con arrepentimiento, luego a Alaia para, finalmente, irse.

Mañana hablaria con mis padres, mas concretamente, con mi madre. ¿Mi tia? ¿Que habia pasado con mi tia? Esto no puede quedar así.

Me giré para mirar a Trenzas, quien tenia la mirada perdida. Seguro que pensaba en cada palabra que le habia dicho mi madre, seguro que se estaria comiendo la cabeza. Si bien conozco a Alaia, es que aunque diga que no le afectan las cosas lo hacen, e intenta comerse el problema ella sola.

-Trenzas, ¿estas bien?-Me miró parpadeando un par de veces, y asi consiguiendo que se le escapase una lagrimas rebelde, que rapidamente se la limpio con brusquedad.

-Si, tranquilo Ian.-Forzó una sonrisa, que por supuesto, no me tragaba.

-Ven.-Tire de nuestras manos entrelazadas para asi, envolverla en mis brazos.-Todo esta bien Trenzas, no se que demonios pasó con mi tia, pero te aseguro que tu eres digna de mi, más que eso. ¿Sabes cuantas veces le pedí a la Diosa Luna que otorgase ser tu pareja eterna? No sabia decirte porque perdí las cuentas.-Ella solto una pequea risa acompañada de lagrimas.-Te quiero, ¿lo sabes verdad?-Esta asintió elevando su preciosa cara para mirarme, aproveche y con mis pulgares limpie sus mejillas empapadas de gotas.

-Si Ian, lo se. Yo también te quiero, mucho.-No aguante mas yataque esos deliciosos labios que tanto me gustaban.

Eran como la cocaina, una vez que los pruebas no puedes dejar de hacerlo, y yo tenia claro que, no pensaba dejar de probarlos.

-Ejem..ejem...-Escuche un falso carraspeo que hizo que nos separaramos.

-Deja de comerte a mi pri..-Se callo al ver los ojos rojos de Alaia.-Como le hayas hecho algo te voy a...

-¡Rick! Ian no me ha hecho nada idiota.-Trenzas se acerco y el dio una colleja.

-¡Auch!-Se froto la nuca y luego dirigió su mirada preocupada de nuevo hacia Alaia.-¿Entonces que pasa?

-Si Alaia, que ha pasado, ¿a quien hay que pegar?-Dijo Tiana juntando sus manos y poniendo una cara terrorifica.

-¡Me uno! Con las tortugas ninja no se mete nada.-Alce una ceja divertido, ¿tortugas ninja?

-¿Tortugas ninja?-Pregunto Alaia soltando una gran carcajada.

-Bueno, ahora con Jenn somos cuatro. Con lo cual no podemos ser las Tres Mosqueteras ni El trio calavera.-Linda se encogio de hombros.

-¡Yo soy Leonardo!-Grito Jenn desde la espalda de Jhon, donde permanecia colgada.

-¡Leonardo queria ser yo!-Solto Linda haciendo un puchero.

-Tu eres Donatello, que eres la mas empollona.-Linda miro a Tiana fulminandola.

-Pues tu eres la rata asquerosa que sale.-Linda le saco la lengua y Tiana el dedo del medio. Todos estabamos riendonos a mas no poder.

-Splinter.-Solto derepente Alaia cuando dejo de reir.

-¿Qué?-Soltamos todos en unisono.

-La "rata asquerosa" que dice Linda se llama Splinter.-Se encogió de hombros con una gran sonrisa.

-Friki.-Ataco Tiana.

-Lagarta redimida.-Contrataco Alaia.

Ambas se miraban lanzandose miles de cuchillos la una a la otra. Todos estabamos serios menos Linda y Jenn, quienes miraban la situación divertidas. Jhon, Rick y yo, nos mirabamos sin enterder nada, cuando derepente Tiana y Alaia comenzaron a reirse.

Estan locas.

-¿Por que no mejor Las cuatro Fantasticas?-Propuso Jenn. Tiana iba a decir algo pero mi Trenzas de adelanto.

-Nadie sera "La cosa", todas seremos "Las 4 Fantásticas" divinas.-Tiana asintio convencida mientras Alaia rodaba los ojos y susurraba un "típico" que conseguí oír.

-Ryan volverá en nada. ¿Qué tal si volvemos al jardín? Martina esta con los pequeños ahí.- Todos asentimos a lo que dijo Linda.

Agarre de nuevo la mano de Alaia, y con una gran sonrisa de bobo en la cara, nos dirigimos al jardín. Al final del todo iba a ser una gran tarde, que aprovechariamos para comer, puesto que eran las 15:00 de la tarde. Estaba cansado de la batalla, habia pasado dos horas desde esta, y no habia resultado tan dificil como parecia.

Mañana mandare rastreadoras para que intenten averiguar el porque de este ataque. Espero que no este relacionado con Alaia.

Abri la puerta del dormitorio cansado de todo lo que habia sucedido en el dia. Los cachorros los habiamos dejado en casa de sus abuelos, los padres de Alaia, quienes estaban encantados de cuidarlos hasta mañana por la tarde. El señor y la señora Jones, habia preparado un montón de

juegos para pasar la noche con sus nietos, quienes estaban encantados de ir con ellos.

Levante la cabeza aun con la mano en el pomo de la puerta y lo que vi me dejo fascinado, y con la boca rozando en suelo. Alaia estaba en ropa interior mirando el interior del armario. ¡Dios mio! "Mini Ian" se habia despertado de inmediato, haciendo que mis pantalones me molestasen.

Me acerque a zancadas para agarrarle por la cintura, en un rapido movimiento cerrar la puerta del armario y girarla sobre sus talones.

-Mia.-Coloque mi boca en su cuello asi besando su marca.

-Ia..Ian.-Levante lentamente la cabeza conectando nuestros ojos. Note que se ruborizó, y eso no hizo mas que provocar que sonriese de lado.

-Te dije esta tarde que esto no terminaba ahí.-Susurre notando como su piel se erizaba erizaba bajo mis caricias.

Ella amplio su sonrisa enrollando sus brazos en mi cuello.

-Entonces, ¿a que esperas?-No necesitaba oír mas.

Ataque esos labios con dulzura y necesidad. Necesitaba esto, necesitaba hacerla del todo mia. De un salto enrolló sus piernas en mi cintura sin, en ningún momento separar nuestras bocas. Mordi su labio provocando un gemido de su parte y así aprovechando el introducir mi lengua en su boca buscando la suya. Nuestros labios y lenguas se movian al compás.

Sus manos viajaron a mi camiseta, que lanzo hacia el suelo. Me tumbe en la cama con ella debajo de mi. Rapidamente, Trenzas se deshizo de mis pantalones sin problemas.

Hubo un momento en el que ya, por fin desnudos los dos nos quedamos agitados mirandonos el uno al otro. No pude evitar el mirarle totalmente la cara, cada una de sus facciones. Sus preciosos ojos, sus largas pestañas, su pequeña nariz... Todo suya hacia que enloqueciera.

-Eres hermosa.-Ella se ruborizó sin dejar de mirarme y sonreír.

-Te quiero Ian James.

-Te quiero Alaia Jones, mi Trenzas.

En ese instante vi como Alaia condujó su mirada a mi entrepierna, así abriendo lo ojos de par en par. Si cariño, todo eso en mio.

Volvimos a devorarnos con la boca. Era el momento, ambos estabamos totalmente excitados, habiamos jugado con nuestra intimidades ganando gemidos de las dos partes, tanto de ella como míos. Saque un paquete plateado y cubri mi miembro viril con la goma. Le mire a los ojos y me introducí dentro de ella cubriendo su boca con la mia así devorando su gemido.

Ambos estabamos agitados, ella habia llegado al orgasmo ya, pero juraria que dentro de poco le vendria otro. Comence lento para acabar subiendo la velocidad al igual que ella, que movia sus caderas coordinadas con las mías. Note como una explosion, ganando que, tanto Alaia como yo, llegasemos al climax total. Me deje caer encima de ella, con nuestras respiraciones agitadas.

Le di un suave beso, y me quite el condón, que tire al suelo. Ya mañana habra tiempo para recogerlo.

Podia notar como algo dentro de mi se completaba. Nuestras almas estaban totalmente unidas, nuestro lazo estaba completado. Note como Trenzas me abrazaba, así que le rodee con mi brazo y le junte más a mi.

-Mañana me levante con la entrepierna dolorida.-Solte una pequeña risa.-He fo...-Le interrumpi elevando un poco la cabeza para mirarle directamente a los ojos.

-No Trenzas.-Ella me miro confusa, a lo que yo esboqué una sonrisa.-Hoy no hemos follado, ni hoy ni nunca. Yo te he hecho el amor. Me corrijo, hemos hecho el amor, y siempre sera así.-Note como sus mejillas enrojecian.

-Eres un cursi...-Solte una carcajada.-Pero eres, mi cursi. Te amo.-Le di un suave beso.

-Te amo.-Me acomodé con Alaia en mis brazos.

Acabe cayendo en un largo sueño, y todo gracias a Alaia, quien se habia entregado a mi completamente y eso me hacia el hombre lobo mas feliz del planeta tierra.

Capítulo 15

Alaia (POV):

Me gustaria decir que me despierte mientras los rayos de luz entraban por la ventana y con el sonido de los pajaros cantando. Pero no fue asi, me despierte porque tenia muchisimo calor. Y cuando digo muchisimo es ¡MUCHO!. Tenia a Ian abrazado a mi, sin dejarme una pizca de aire fresco, y sosteniendome de una manera que se me hacia imposible salir de su agarre.

Alce la cabeza para mirar la hora que indicaba el reloj de pared. Las 10 am.

Comence a removerme en el sitio con la esperanza de que Ian aflojase su agarre para asi poder salir de la cama, pero lo unico que conseguí fue un leve gruñido de su parte.

-Estate quieta y vuélvete a dormir.-Dijo somnoliento. Bufo.

-Ian, sueltame, quiero salir de la cama.-Comence a removerme haciendo que este me apretase mas a él.

-No. Mia.-Rode los ojos, haciendo que este me apretase más a él.

Idiota.

-Ian..-Dije neutra, sin conseguir respuesta de su parte.-Muy bien, tu lo has querido.

Con todas mis fuerzas le empuje de tal manera que se cayo al suelo, provocando asi una gran carcajada de mi parte. Por parte de Ian solo se oian maldiciones, no podia evitar reir, su expresión a camara lenta abria sido para morirse de risa.

-¡Joder Trenzas! ¿Asi me despiertas después de hacerte el amor? -Se levanto dejando su perfecto abdomen al aire, con sus boxer ceñidos.

-No me dejabas salir, perro pulgoso.-Le saque la lengua ganandome una mala mirada de su parte.

Oi como gruño, y asi como se metio en el baño dejando toda la cama para mi. ¡Oh si! Toda esta cómoda y acolchada cama para mi solita, si señor.

A mi mente vino todo el dia de ayer. Desde mi transformación de nuevo en una loba blanca hasta cuando salve a Leroy con una onda expan...¡OH MIERDA! Se me olvido contarle a Ian lo que habia hecho con un rugido, como habia formado esa onda y habia mandado a tomar por culo a ese chupa sangre de pacotilla.

Inconscientemente lleve mi mano a mi frente. Después de todo lo que sucedio con la madre de Ian, y siguiendo con la noche de pasión que habimos compartido, se me habia olvidado completamente lo que habia sucedido. Tenia que investigar mas sobre la Loba Blanca, su leyenda, sus habilidades y sobre todo su pasado, tengo que averiguar como puedo comunicarme con La Diosa Luna.

Mis pensamientos se vieron interrumpidos cuando escuche la puerta del baño abriese, asi saliendo de este mi sexy mate con unos pantalones que le caian por las caderas, sin camiseta y con el pelo levemente mojado. Me mordi el labio inconscientemente, eleve mi mirada hasta llegar a los ojos de Ian, que me miraban con diversión.

-¿Has dejado de comerme ya con la mirada? Me siento violado por mi novia.-Solte un carcajada. Ian se acerco a la cama y se sento dandome un corto beso.

-Tenemos que hablar.-Derepente su sonrisa se borro. Vale, creo que he sido demasiado dramática.

-¿Tenemos que hablar? Eso es lo que la chicas les dicen a los chicos cuando les van a dejar. Ya sabes...No eres tu, soy yo.-Rode los ojos sin evitar el soltar una pequeña risa.

-No voy a dejarte imbecil.-Este suspiro aliviado. ¿De verdad podia llegar a pensar eso? ¿Depués de lo de anoche?

-Menos mal Trenzas.-Hizo un movimiento dramático con sus mano llevandolas a su pecho.-Me habias asustado.

-Escucha Mia Colucci, reina del drama.-Este me miro confuso.-Ya sabes, de rebelde...Es igual, escuchame.-Asintio, no antes de cogerme y ponerme sobre sus piernas.-Ayer cuando salí a buscar a Leroy paso algo.-Tome aire mirando al techo y volví a mirarlo.-Yo ya estaba tranformada, cuando algo dentro de mi, mas bien Tella, me decia que rugiese con todas mis fuerzas, y lo que paso después fue...Se me habia olvidado, con todo lo que sucedió de tu madre y la noche que tuvimos, no me he acordado de decirtelo.-Movi6 la cabeza para que prosigase.-Bueno, el caso es que rugí, y cuando lo hice sali6 una onda expansiva haciendo que el chupa sagre saliese disparado a dios sabe donde, porque sali6 con tal fuerza que no divise donde callo.-Me encogí de hombros observando la expresi6n asombrada y sorprendida de Ian.

-Vaya Trenzas...eso es...impresionante.-Se rasco la nuca y me regalo una hermosa sonrisa.-Tendremos que investigar sobre ello. Es decir no podemos dejar esto pasar, ¿que tal si tienes alg6n clase de poder mas que no sepamos? Seguro que los diarios de las antiguas Lobas Blancas est6n por alguna parte. Mi padre dijo que habia leído un libro sobre ello. Asi que le preguntaremos, ¿te parece?.-Asenti.

-Igual soy como SuperGirl. ¡Igual puedo volar! ¡O TENER LÁSER EN MIS OJOS!-Chille emocionada.

-Lo dudo mucho.-Le mire con mala cara.

-Aguafiestas.-Este rio para luego comenzar a besarme el cuello.

-Tu eres mucho mas sexy que "Supergirl".-Susurro en mi cuello provocando que se me erizase. ¡Maldito Ian!

Sus labios llegaron a mi boca asi devorandola con necesidad. Este Ian era uno muy diferente al de anoche, este era mas salvaje. Y que decir que ambos me encantaban.

Rodee con mis brazos su cuello atrayéndolo más hacia mi, pegando mas nuestros cuerpos, si eso era posible. Cuando algo me vino a la cabeza.

-¿Que paso con tu tia?-Dije rompiendo el beso, observando las pupilas dilatadas de Ian y sus labios ligeramente hinchados. Este suspiro frustrado.

-Eres una mata momentos, ¿lo sabias no?-Rei bajito y asenti.-No lo se, tendre que preguntarle a mis padres, no quiero que esto quede asi. Me gustaria que...tu, vinieses conmigo a hablar con ellos.-Abri los ojos algo desconcertada, ¿yo?-Te necesito a mi lado.-No necesitaba escuchar mas.

-Por supuesto. Si mi lobo me necesita ahi estaré.-Este sonrió con satisfacci6n para volver a devorar mis labios.

Y con esto, sigui6 de nuevo, repitiendose lo de anoche, pero mucho más salvaje.

-¿Cuando vamos a irnos de fiestas?-Pregunto Tiana tirada en el cesp6d de un parque de la manada, donde nos encontrabamos las cuatro.

-No se. ¿Qué tal la semana que viene? Dejaré a Leroy y Tim con mis padres.-Opine.

-Me parece estupendo, me apetece una botella de tequila fresquita.-Rei junto a las demas.

-Tiana eres una borracha.-Esta rio.-Pero a decir verdad también me apetece salir, necesito sentirme joven. Adoro a esos niños, pero necesito esto.

-No se diga más. El viernes que viene nos vamos tres dias de fiesta a las fraternidades de Oreg6n. ¡Que ganas!-Grito Linda aplaudiendo.

-¿Y los chicos?-Solt6 de repente Jenn.

Todas nos quedamos mudas, todas teniamos mates ahora, no iba a ser lo mismo. Bueno si iba a ser lo mismo, pero sin acostarnos con quienes quisieramos.

-Que vengan.-Me encogí de hombros provocando que todas me mirasen.-Es decir, seguro que

no les agrada a idea de que nos vayamos tres días, la solución es que vengan. Eso si, nosotras nos emborracharemos, de eso no hay duda.

-De acuerdo.-Me apoyo Jenn.

-Si, esta bien.-Acompaño Linda.

-Por mi bien tambien.-Termino de decir Tiana.

Nos pasamos gran parte de la tarde riendonos, hablando de cosas triviales. Hechaba de menos las tardes asi, sinceramente. Nada de preocupaciones, solo nosotras y nuestras tonterias, al fin de al cabo todas teniamos 18 años, excepto Jenn que tenia 19, pero aun asi, necesitaba sentirme como un adolescente, bueno ya no tan adolescente, pero sentirme joven.

Estabamos levantadas bailando al son de la musica del movil de Tiana, mas concretamente era el baile de Beyonce, "Single Ladies", cuando dos caballos nos interrumpiero despotricando.

-Pero si son Las 4 penosas.-Rode lo ojos, y nos colocamos las cuatro en una fila horizontal delante de los caballos. Si nos vieses, verian que era una posición de ataque.

-Hombre las Hermanas caballo.-Mire a Shelby.- Veo que te ha crecido algo el pelo.-Reprimi una carcajada conjunta con mis amigas.

-Zorras.-La mano de Zulema se elevó para dirigirse a mi cara, yo apunto de defenderme, cuando una mano paro la de Zulama.

-No vuelva a levantarle una mano a nuestra Luna.-Solto uno de los guardia, Max, mas concretamente, hacia tiempo que no le veia.-¿Quiere recibir el castigo por ponerle la mano encima? ¿Sabe cuantos latigazos son?-Vi como Zulema tragaba saliva. Mi maldita conciencia me hizo hablar.

-Max, dejala.-Mire desafiante a la cara caballo.-No vuelvas a levantarme la mano, nia mi, ni a mias amigas. ¿Queda claro? Soy tu Luna.-Mi voz sonaba fria e intimidante, me asombraba a mi misma.-¡¿Queda claro?!-Esta asintió con miedo.-Vete, tú y tu hermana, largo de mi vista.

Asi fue, se largaron con el rabo entre las patas.

-Gracias Max.-Le di un abrazo, al que se unieron mis cuatro amigas.

-De nada Alaia. Pero la próxima vez no se salvara del castigo.-Asentí sonriente, y se fue.

-Alaia, creo que se hicieron pis.-.Solte una carcajada.

-Nunca te he visto hablar así, bueno si. Aquella vez cuando tenias cinco años y un niño de la manada te quito tu pirulera. Y le dijiste "O me la devuelves o mato a tu familia y la entierro en estiercol de cerdo." Te la devolvio y se fue llorando. Realmente me asustaste.-Todas reimos ante el recuerdo que pronuncio Linda.

-Era mi piruleta, de nadie mas.-Me encogi de hombros con una gran sonrisa.

-Tenemos que firmar lo de la fiesta.-Añadio Tiana, logrando que la cara de Jenn mostrase confusión así que decidí iluminarla.

-Cada vez que decimos que hacer un plan, ponemos las manos en el centro y decimos "Amigas toda la vida, amigas hasta la muerte, y como la muerte es vida, amigas eternamente." Y llevamos manos al cielo. Es tu primer juramento, después de esto, no podrás alejarte de nosotras Jenn.-Le guiñe un ojo y note como sus ojos se cristalizaban.

-Estoy preparada para ser vuestra hermana de alma.-Todas asentimos sonrientes.

-¿Listas?-Pregunte.

-¡Listas!-Dijeron en unisono.

-*"Amigas toda la vida, amigas hasta la muerte, y como la muerte es vida, amigas eternamente."*-Dijimos todas a la vez, alzando nuestras manos y riendonos después.

¿Que malo podria pasar yendonos de fiesta?

Capítulo 16

Alaia (POV):

Vaya lio.

Recordemos cuando dije hace una semana, ¿qué malo podría pasar yendónos de fiestas los ocho? Bien, pues para resumir, ahora mismo nos encontrábamos las cuatro encerradas en los calabozos de la policía. Si, ajam, no en los de la manada no, en el de los humanos. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

Flashback

Nos encontrábamos en un hotel, donde nos quedaremos el fin de semana entero para irnos de fiesta a una de las fraternidades de la universidad de Oregón. Cada una, dormiría con sus respectivas parejas, pero eso sí, en cuanto la fiesta comience, nosotras daríamos la orden y enseñaríamos a Jenn como montamos las fiestas.

Me mire al espejo acomodándome la ropa, opte por unos jeans negros con un top negro, una boomper negra y unos bonitos de tacon estilo militar. Si, lo sé, mucho negro, pero que le voy a hacer, me encanta el negro.

Creo que he dicho muchas veces negro.

Sali del baño, topándome con un Ian, muy sexy. Mucho. Inconscientemente me mordí el labio inferior recorriéndole con la mirada, justo cuando subí a sus ojos, vi que él me miraba de igual forma. Somos un par de pervertidos.

-¿Vamos preciosa?-Asenti sonriendo mientras me acercaba para quedar en frente de él.

-Sí, precioso.-Ambos reímos dándonos un corto beso.

-No sabes las ganas que tengo de quitarte la ropa.-Susurro en mi odio, provocando miles de sensaciones por mi cuerpo.

-No me provoques Ian James.-Le di una cachetada en su, redondo y jugoso culo provocando una risa de su parte.

Agarro mi mano, para inmediatamente bajar al Hall del hotel, donde ya estaban todos esperándonos.

Mire a mi alrededor, acabamos de llegar, y la fiesta está hasta arriba de gente, borracha, drogada y deseosa de sexo. Este olor inundaba nuestras fosas nasales.

-¡Vamos a por algo de beber!-Grito Tiana por encima de la música. Asenti agarrándole la mano a esta, Linda a mí y Jenn a Linda, es decir, en cadena.-Ahora volvemos chicos.

Nos encaminamos a la barra improvisada en mitad del enorme salón, donde había un camarero, no muy alto, con lentes y acné en la cara. Las cuatro nos posamos enfrente de él, provocando que nos mirase descaradamente. Alcé una ceja, todos son iguales.

-Ponnos cinco chupitos de tequila a cada una.-Este seguía embobado.-¡EH!-Pego un salto provocando que sonriese.-¿Nos podrías traer los chupitos?-Este asintió nervioso, quizás le juzgue mal.

Volvio con los 20 vasos de chupito en la mano, relleno cada uno hasta arriba, para luego alejarse aun temblando.

-Oye, ¿estas bien?-Me miró extrañado, mis amigas miraban al chico al igual que yo.

-S..sí, solo que n..no me su..suelen hablar chicas co..como vostras.-Sonrei tiernamente.

-Es tu día de suerte chico, toma.-Linda le dio 50\$.-Quedate con el cambio, nos has caído bien.-Este sonrió tímidamente y se fue a atender a otros.

-¡Por nosotras!-Grite elevando el primer vaso de chupitos.

-¡Todos del tiron! ¿Listas?-Pregunto Tiana con una gran sonrisa, oh oh...mi amiga alcoholica

esta de vuelta.

-¡Si!-Gritamos en unisono las cuatro.

Nos tomamos los cinco vasos de chupitos de tequila sin siquiera dar tiempo a respirar, en cierto modo mi garganta ardia, puesto que habiamos pasado del limón y la sal para no sufrir tanto, pero en fin.

Después de eso nos bebimos otro siete vasos de chupito, y comenzamos a emborracharnos, puesto que es obvio que nuestro metabolismo funciona de diferente forma, por lo cual, el alcohol no nos afecta tanto en tan poca cantidad.

Estuvimos bailando toda la noche hasta cansarnos, hasta que pusieron la canción de Beyonce, Single Ladies. Nuestra canción.

-¡ES NUESTRA CANCIÓN!-Grito Linda saltando.

-¿¡LISTAS!?-Jeen se posiciono al lado de Tiana.

-Vamos alla.-Murmure riendome.

Los chicos nos miraron raro, ellos estaban aquí, aparte para pasarselo bien, para "vigilarnos", por lo cual nos habian dado nuestro espacio, habian apartado a todo hombre que se nos acercaba y no habian bebido mas que tres o cuatro cervezas.

Comenzamos a bailar la coreografía como profesionales, de principio a fin. Ganandonos miradas llenas de lujuria, otras de odio y envidia por parte de algunas mujeres, mientras otras chicas se nos unieron a la coreografía.

Cuando acabo nos llevamos aplausos de mucha gente, dandonos cuenta de que, ibamos mas borrachas de lo que parecia. Aunque, a comparación con Tiana, yo iba como una rosa.

-Vosotras cuatro, zorra.-Nos giramos con el ceño fruncido.-Venis a nuestra facultad de fiestas, de dios sabe donde, ¿y encima quereis quitarnos a nuestros chicos haciendo ese baile? ¿Sois putas?-Mire de arriba abajo a la rubia, junto a otras cinco, que se dirigia a nosotras, no pude evitar sonreir sarcasticamente.

-Aquí la unica zorra, rapidilla, fulana, y demas adjetivos sinonimos, que hay sois vosotras. ¿Veis vuestra ropa? No dejais nada para la imaginación de los hombres.-Esta apreto los labios.

-¿Insultas a mi y a mis amigas en nuestra propia fraternidad?-Rode los ojos.

-Creo que no eres sorda y has escuchado a mi amiga, lagarta.-Escupió Tiana mientras se miraba las uñas.-Además, esos zapatos son de la colección de hace dos años, eres una snoob, deberias comprarte ropa nueva querida.-Eso encendió mas a la chica, y provoco que sus amigas le mirasen sorprendida.

-Sois unas cerdas.

Y aqui empezo la Cuarta Guerra Mundial. Puesto que la tercera empezo con las Hermanas Caballo.

Se abalanzaron contra nosotras, y nosotras respondimos de igual manera pero con el triple de fuerza, como es obvio, aunque todas sabiamos que no podiamos exponernos, asi que nos "intentabamos controlar" Asi pues, no se como y cuando acabamos rodando fuera de la casa en el jardín delantero. Mi puño callo en el ojo de una, el zapato de Tiana en la boca de otra, las uñas de Linda en el brazo de otra mas y la pierna de Jenn en el costado de otra. Seguimos peleandonos hasta que alguien nos separo.

No me habia dado cuenta que me encontraba en la carretera, hasta que un policia me tenia entre sus brazos, pense en forcejear,pero de nuevo no podia exponerme a eso, puesto que soy una mujer lobo y podria partirle la cara por miles de sitios diferentes.

-¡SEÑORITAS! ¡VAN A PASAR LA NOCHE EN EL CALABOZO!-Mire a mi alrededor, y sorprendentemente nos encontrabamos solo nosotras cuatro siendo arrestadas.

-¿Y las otras? ¡AGENTE! La pelea se inicio con esas fula...-Me miro mal y bufe.-Con esas chicas.

-Salieron corriendo niña, un agente va detras de ellas, dudo que las coja.-Se encogio de hombros y nos metio de dos en dos en dos coches diferentes.

Mierda, los chicos estaban dentro...espera un momento, ¿donde demonios se habian metido cuando la pelea comenzó? Bufo molesta y me cruce de brazos, a mi lado tenia a Jenn, con la mirada perdida y avergonzada. Instantaneamente me senti culpable, es culpa de nosotras tres.

-Jenn...lo siento. Es culpa nuestra, si nosotras no te...-Me interrumpio con una sonrisa sincera.

-Tranquila Alaia, nunca me senti tan cercana a ninguna amigas como con vosotras. Solo pensaba en Jhon.-Asenti aun dudosa.- Es cierto Alaia, aunque nos conocemos de siempre, nunca habiaos entablado amistad desde hace poco, y eso me hace realmente feliz, nunca he tenido amigas.-Hice una mueca al recordar que, Jenn siempre fue excluida por todos, no por mi no penséis, solo que si la veía la saludaba, nunca llegue a pensar lo mal que lo podía pasar.

-Me alegra entonces en verdad, eres un gran amiga Jenn, eso tenlo por seguro. Y por los chicos...no te preocupes, cuando en la mana..-Me calle al mirar al policia mientras conducia de camino al calabozo.-Cuando nos castigaban, ya sabes...-Esta asintio comprendiendo.-Jhon siempre nos miraba divertido y nunca le echo la bronca a Tiana, asi que yo estaria tranquila.-Esta me sonrio mostrandome menos preocupación.

-Gracias Alaia.-Sonrei asintiendo.

El resto del camino fue en total silencio, intercambiando miradas con el policia, de las cuales las mias eran de odio y muerte, y las de él de desaprobación.

Finalmente el coche para enfrente de una pequeña comisaria, pude notar como en recepción estaban Tiana y Linda, de las cuales, Tiana se miraba las uñas y Linda se las mordía, si, estas eran mis amigas. Cuando llegamos junto a ellas, nos llevaron a una celda, donde permanecian dos hombres, uno con rastas y otro lleno de tatuajes. Bufo molesta, y oi las verjas cerrarse a mi espalda.

Estupendo.

Fin Flashback

Y eso es lo que, basicamente, sucedió para estar aquí. Mientras el grupito fulanas se escapo sin si quiera darnos cuenta, nosotras, mujeres lobo supuestamente mas rápidas, somos arrestadas por dos estupidos policias, porque el tercero salió corriendo detrás de ellas, pero a media manzana se rindió sudando la gota gorda.

-¡OYE GORILA AZUL! ¡TENEMOS DERECHO A UNA MALDITA LLAMADA!-Grite aporreando las verjas de la celda.-Siempre he querido decir eso...-Me rei junto a mis amigas.

-Niña, mas respeto.-Rode los ojos.

-Niñi mis rispiti.-Le hice la burla provocando un gruñido de su parte, intento de gruñido mas bien.

-Toma.-Me extendio una moneda.

-Cada una tenemos derecho a una llamada.- Abri la mano con la moneda para que me diese otras tres.

-Agradece que te he dado una niña.-Le saque el dedo del medio mientras sonreia sarcásticamente.

Me di la vuelta, y me dirigí al teléfono que tenia la celda, introduje la moneda y marque rapidamente el número de movil de Ian. Un tono...dos tonos...tres tono...y descolgó-

Llamada con Ian

-¿Si?-Su voz sonada preocupada.

-Ian.-Dije rápidamente, ganandome un jadeo.

-¡Alaia! ¿Dónde demonios estáis? Hemos ido los tres al sótano, a la zona de billar y cuando hemos subido hemos visto a la policía irse con cuatro chicas.-Rode los ojos, ¿que cuatro chicas podrían ser idiota?

-Si, Ian lo se. Esas cuatro chicas somos nosotras, genio.-Oi maldiciones de fondo, suponiendo que eran mi hermano, mi primo y Jhon.

-¡Maldita seas!

-Callate, mierda Ian. El tiempo de la llamada se acaba.-Este bufo molesto.-Estamos en la Comisaria Justice, en la Calle Mayor, número 87.-Me mordi el labio inferior inconcientemente.

-Bien, vamos ahí, no os movais.-Idiota... ¿Irme? Estará de broma.

-Oh si, pensaba irme de compras ahora mismo.-Solte ironica. Escuche risas de fondo, y un gruñido proveniente de Ian.

-Vamos enseguida Trenzas, te quiero.-Sonrei como una idiota.

-Yo también te quie...-No termine mi frase porque el maldito tiempo se habia acabado.

Fin de la llamada telefónica con Ian

Puse el teléfono en su lugar de un golpe, ganandome la mirada de los otros dos hombres que se encontraban ahí. Simplemente los ignore y me acerque donde estaban las chicas.

-¿Y bien?-Pregunto Tiana haciendome hueco en el banco, donde permanecian todas sentadas.

-Vienen ahora.-Me encogi de hombros.-Chicas, hemo sido arrestadas por humanos.-Susurre eso ultimo, ganandome risitas de mi amigas.

-Oficialmente somos unas bandalas, tanto en el mundo sobrenatural como en el humano.-Volvimos a reir tras la ocurrencia de Jenn.

-Me habeis llevado por el mal camino.-Solto dramática Linda.-Y os lo agradezco. Que seria de mi sin vosotras.

-Probablemente estarias en tu casa viendo peliculas de amor con mi hermano.-Esta asintio pensativa.

-Pero no habria corrido tantas aventuras.-Rei.-Y eso, no lo cambio por nada.-Linda, que estaba a mi lado me paso su brazo por mi hombro.

-Yo, desde nada inicio aventuras con vosotras, pero tengo la sensación que esta es la primera de muchas.-Todas asentimos orgullosas tras las palabras de Jenn.

-Siempre Juntas.-Solto Linda.

-Siempre Juntas.-Soltamos a unisono las demás.

20 minutos después.

-¡NIÑAS MALEDUCADAS!-Miramos todas a la vez a la puerta de la celda, que estaba siendo abierta.-Han pagado vuestra fianza, salgan.-Nos levantamos las cuatro a la vez, y salimos en fila india, no sin antes dejar unas palabras cada una.

-Gilipollas.

-Capullo.

-Estúpido.

-Imbécil.

Oimos un gruñido de fondo y nos reimos tras la reacción del agente. Si una cosa habia aprendido, es que, cuando estamos juntas, y ahora con Jenn, nadie podia con nosotras, superabamos los obstaculos, y siempre permaneciamos juntas.

Llegue a recepción, ya habiamos recogido todas nuestras permanencias, dirigi mi mirada a mi sensual novio junto a los otro tres chicos. No parecian muy enfadados, aunque una nunca sabe,

no sentia a Ian especialmente enfadado, si algo molesto, pero no enfadado.

-Hola.-Dije sonriendo.

-Si nuestros padres se enteran de esto...-Rode los ojos e hice un gesto con la mano.

Mire a Ian con una sonrisa inocente, este no dijo nada, simplemente agarro mi mano y la entrelazo con la suya. Fuimos directas a los dos coches, en el coche de Ian ibamos yo, Ryan y Linda, y en el de Jhon el resto.

Fuimos directos al hotel, yo hablaba animadamente con Ryan y Linda, sin embargo mi lobo no abrió la boca en todo el trayecto, en cierto modo me preocupaba. Ian, permanecia con la mandibula tensa, y las manos agarrando fuertemente el volante.

Una vez en el hotel, cada uno nos fuimos a nuestras respectivas habitaciones, sin decir nada ninguno de los dos, nos colocamos el pijama. Él, aun en el baño, y yo sentada en la cama esperandole, su silencio me esta matando, y necesitaba saber que le estaba pasando por la cabeza.

Cuando la puerta se abrió, levante la cabeza conectando sus ojos con los mios.

-Ian...-Dije bajito.-¿Estás bien?-Le escuche suspirar. Se acercó lentamente y se sentó a mi lado.

-Si, tranquila.-Beso mi mano, acto qué, me sorprendió.-Me molesto saber que habías sido arrestada, pero se que tu eres asi, impulsiva. Te prometi controlarme y eso estoy haciendo. No estoy enfadado contigo Trenzas, simplemente me preocupa que algún dia te pase algo.-Sonrei tiernamente para, rapidamente, darle un tierno beso.-De todas formas, te adoro de igual manera, y...pienso que con un mono naranja estarías extremadamente sexy.-Alce una ceja, mientras seguidamente soltaba una carcajada.

-Pervertido...-Este rio mientras me estrechaba entre sus brazos.-Te quiero.

-Te quiero Trenzas.

Comenzamos a besarnos, primero lento y dulce, después rapido y salvaje. Sentia mi cuerpo arder, necesitaba sentirme suya, necesitaba fusionar nuestros cuerpos. En un rápido movimiento, me coloque a horcajadas en él. Devorandonos, soltando pequeños gemidos al sentir su intimidad en la suya. Puso sus manos por debajo de mi blusa, mientras lentamente la levantaba. Su tacto me ardia, pero lo necesitaba.

-Precio...-Su voz se vio interrumpida por el sonido de su movil, el cual no cesaba.

-Congelo, quizás sea importante.-Dije entre jadeos, este asintió maldiciendo, me bajo de encima de él y fue directo a su movil.

-¡Qué!-Gire mi cabeza brucamente al escuchar el grito de Ian. Mire su rostro, lleno de preocupación y desesperación. La mano que tenia libre, la tenia en su pelo agarrándolo con frustración.

Algo habia pasado, algo malo habia pasado.

Capítulo 17

Ian (POV):

No podía creer lo que acababan de oír mis oídos. La manada había sido atacada dejando 40 bajas, ¡40!, justo cuando yo no estoy, ataca el clan de unos Vampiros, que hasta ahora, se desconoce que Clan es. Mierda y mas mierda.

Alaia iba a mi lado en el coche, completamente en silencio, preocupada. Sabía que pasaba por su cabeza, quienes eran esas bajas y el porque del ataque de los vampiros. Aun no se lo he dicho, pero mi padre ha podido verificarme, tras capturar a uno de los asquerosos chupasangre, de que buscaban a la Loba Blanca, a ella, mi Trenzas.

Y si de algo me alegro de que no estuviésemos en el ataque es que ella no estaba, y no corría peligro.

Note una pequeña mano encima de la mia, la cual estaba en el cambio de marchas, mire rápidamente a Alaia, quien me sonreía intentando darme tranquilidad, y eso hacía, relajar poco a poco mis músculos con un simple toque y sonrisa.

Suspire al ver la manada a escasos metros de nosotros. Aparque en la mansión y salimos todos rápidamente de ahí.

En unos segundos estábamos en la plaza de la manada.

-¡ALPHA!-Me gire tras escuchar el grito.-Ha sido una carnicería, esto no debió pasar. Defendimos lo mejor que pudimos.-La voz de Max sonaba triste y desesperada.

-Tranquilo Max, tranquilo.-Suspire frustrado.

-Tu padre y los del Delta se encuentran en casa de los padres del Beta, Alpha.-Asentí algo confundido. ¿Que hacían ahí?-Debe ir Alpha, y rápido.-Volvi a asentir desenchajado y me gire hacia a Alaia, quien estaba ayudando a curar las heridas de los guerreros.-Trenzas, tenemos que irnos a casa de tus padres.-Ella me miro suplicante, para que le dejases seguir curando.

-Luna, ve. Seguiremos nosotros.-Esta le dio una sincera sonrisa.

-Si necesitan algo mas, decídmelo.-Le hizo una pequeña reverencia, ganándose una mueca de Alaia, sabía que no le gustaba que le hiciesen eso. Reprimí una carcajada.

Entrelaze nuestras manos, para ir rápidamente a casa de sus padres. Después de reunir a todos los chicos con sus mates, nos dirigimos los ocho a la mansión. No entendía que hacían allí, y no en mi casa o incluso en la de mis padres, puesto que era el antiguo Alpha. Algo raro, e incluso malo, pasaba.

Las chicas iban extremadamente calladas, Jhon y Rick hablaban sobre que era mejor la Xbox ONE o la PlayStation 4, en cambio, Ryan y yo íbamos en silencio observando todo con cautela.

Justo enfrente de la casa, se podían oír sollozos desde fuera, y note la tensión en los hermanos Jones. Llame a la puerta, esperando a que la abriesen, y cuando lo hicieron nos quedamos helados. Reus, tenía los ojos rojos, de llorar.

-¿Pa..papa?-Alaia le miro asustada.-¿Qué ha pasado papá? ¡Papa!-Sus padre le abrazo con fuerza y me miro a mi con lastima, ¿a mí?

Entre con pasos decididos escuchando la voz del señor Jones detrás mio, pero la ignore completamente. Abrí la puerta del salón, provocando que me quedase sin aire.

Esto no podía estar sucediendo.

Mi cachorro, Leroy, permanecía tumbado en el sofá, con sangre en su cuello, su piel estaba pálida y no podía escuchar su corazón. Su cuerpo no tenía vida.

Mire al resto de la sala, las tres mujeres estaban abrazadas y llorando, mi padre se acerco a mi junto al de Jhon y Tiana.

-¡Papa! ¡Maldita sea! ¿Por que no me dejas seguir mi cami...-Escuche mudecer a Trenzas, me giré mirándole despacio.

Su rostro se habia vuelto pálido, sus ojos comenaban a cristalizarse, para seguidamente, brotar en lagrimas.

-No...-Susurro, provocando que mi corazon se hiciese mas pequeño, si eso era posible.-¡NO!- Solto un desgarrados grito junto a un sollozo.

Corrió hasta Leroy y se tiró a su lado. Comenzó a acariciarle la cara y a menearle ligeramente el brazo.

-Vamos Leroy, despierta...Mami esta aqui, despierta.-Mis ojos estaban bañados en lagrimas. Me acerque a Alaia y le abrace por la espalda.-Porfavor pequeño despierta, por mami, vamos Leroy..no..no me hagas a esto.-Finalmente solto un desgarrador sollozo abrazandome con fuerza.

No podia explicar como me sentia, pero estaba hundido en el mar profundo, un dolor insoportable presionaba mi corazón. Podia sentir también el dolor de Alaia, un dolor tanto o mas fuerte que el mio.

-Esto es mi culpa, yo debi haber estado aqui.-Murmuro entre lloros.

-Shhh, no digas eso Trenzas, esto no es nuestra culpa.-Susurre intentado controlarme, siendo fuerte, por ella.

-¿Don..dónde esta Tim?-Pregunto con las pocas fuerzas que le quedaban.

-Esta arriba, en su habitacion con Martina, piensa que Leroy esta con Sarty.-Dijo Eliza. Asentí acunando el cuerpo de mi mate entre mis brazos.

Mire a mi alrededor, y pude ver a las mejores amigas de mi chica llorando, y a mis amigos abrazandolas.

-Ian, deberias llevarla a vuestra habitación para que descanse.-Me sorprendi al escuchar a mi madre, asentí pesadamente.

La cogi entre mis brazos, y sin rechistar, la lleve a nuestra habitación, mañana será un dia muy duro.

Después de acostarla, pedirle a sus amigas que se quedasen con ella, cosa que no se lo pensaron ni si quiera una vez, y trasladar el cuerpo de mi cachorro hasta su habitación, nos concentramos el resto en el salón de la casa.

Estaba cansado, triste, dolorido. Si hubiera estado aquí, quizas nada de esto hubiese pasado. Maldita sea, se supone que soy el Alpha. Me revolvi el pelo frutrado, y senti una mano en mi hombro, la de mi beta, Ryan.

-No te turtures Ian. Esto no es culpa de nosotros, sino de esos asquerosos chupasangre, que no han tenido piedad si quiera de un niño pequeño.-Mi cabeza estaba a punto de explotar. Ryan intentaba consolarme, pero sabía que ahora mismo era imposible.

-Que ha sucedido.-Mi tono sono mas brusco y frio de lo que pretendia, pero necesitaba ser asi, necesitaba no derrumbarme.

-Nos atacaron por la parte sur de la manada, justo en el momento del cambio de guardia. Hemos tenido 40 bajas entre guerreros y ciudadanos.-Agacho la cabeza mi padre, quien tenia a mi madre abrazada.-Hemos conseguido ganar la batalla, buscaban a Alaia hijo. No creo que ataquen en mucho tiempo, nuestros guerreros han acabado con mas de la mitad de su clan.-Suspire cansado, me apoye en el respaldo del sillón frustrado.

-Leroy estaba jugando en la zona sur con los demas cachorros. Martina estaba con el y con Tim, estaban huyendo cuando escucharon que venian a bucar a la Loba Blanca. El pequeño sabia que la Loba Blanca era su madre, osea Alaia, y se echo a correr para "atacarle", Martina nos ha dicho que salio corriendo diciendo que iba a defender a su mami, que no dejaria que la

encontrasen.-No pude evitar dejar salir unas cuantas lagrimas de mis ojos. Mi pequeño murió queriendo proteger a su madre. ¡Maldición!

-Diosa Luna...-Escuche a Ryan suspirar.

Apoye mi cabeza sobre mis manos. Esto no podia estar pasando. Hace cuatro dias estuve jugando con Leroy con el balon de futbol, y ahora...ahora no está. Se ha ido, se ha ido para siempre.

****Dos semanas después****

La manada se habia recuperado, aunque todos estaban aun triste con las perdidas. Alaia llevaba dos semanas sin salir de su habitación. No lloraba, no hablaba, no hacia nada, apenas comia. Su piel ahora era pálida, su pelo y ojos carecian de brillo. A Tim, le habiamos dicho que su hermano mayor se habia ido con sus padres, al principio lloró, pero luego comprendió que estaria bien y que algún dia volveria a verlo. Tim, iba todos los dias junto a Alaia, le hablaba y abrazaba, pero ella no reaccionaba, su mirada estaba completamente perdida.

Sabia que esto era duro, pero tambien era duro para mi y para Tim, aunque el no fuese consciente del todo, y la situación comenzaba a quemarme ya.

Ahora me encontraba subiendole una bandeja con comida, haciendo de nuevo un intento para que reaccione de algun modo.

Abri la puerta con cautela, estaba tumbada con la espalda apoyada en el respaldo de la cama, mirando hacia la ventana, ni siquiera se giró al escuchar la puerta abrirse.

Solté un pequeño suspiro.

-Trenzas, preciosa. Te he traido la comida.-No se movio, ni dijo nada.-Tienes que comer, estas bajando de peso muy rápido, e incluso para ti, siendo un licántropo, no es bueno.-Nada.-Alaia mirame.-Nada.-¡ALAIA!-Me toque el pelo frustrado.-Sigue asi, ¡pero duele como la mierda! No puedo soportar verte asi, siendo un muñeco sin emociones.-Estaba vez giró la cabeza, mire sus ojos, que antes estaban llenos de vida y ahora carecian de ella.-A mi también me duele, a todos nos duele. Pero tienes que afrontarlo, ¡mierda! Tus padres te necesitan, Tim, tu otro hijo, te necesita, ¡YO TE NECESITO!-Seguia mirandome sin expresión alguna.-Haz lo que quieras, yo estoy harto ya.-Me fui de alli cerrando la puerta de un portazo.

Baje las escaleras a paso pesado. Esta situacion me superaba, he intendo todo, ¡todo! pero llega un momento en el que no puedes más. Pero no pienso rendirme, esto nunca se supera, se aprende a vivir con ello, y eso es lo que todos estamos hacien, excepto ella, sin embargo yo conseguire que lo haga.

-Papi.-Me gire al encontrarme con Tim en la puerta de la cocina, con un bocadillo nutella en su mano.-Mira lo que me ha hecho la nana Martina.-Sonrei agradecido hacia Martina, y cogi en brazos a Tim, para llevarme al sofa. Donde lo sente en mis piernas.-¿Mami bajara a ver la peli con nosotros?-Sonrei tristemente y negue con la cabeza.

-No campeon. Mañana seguro que baja.-Este bajo su cabecita.-Ey cachorro, no te pongas triste.

-Es que mami ya no juega conmigo. Desde que el tato Leroy se fue con mis otros papis, mami no me habla. ¿He hecho algo malo?-Un nudo en la garganta se me formo. Negue sonriendo, o al menos intentandolo.

-No pequeño, tu mami esta triste. Pero tu y yo conseguiremos que vuelva a ser la misma, ¿vale?-Asintió frenetico mientras le daba un gran bocado a su bocadillo. Lo que provoco que me riese.-¿Que peli quieres ver?

-¡El libro dela selva!-Rei y asenti.

Capítulo 18

Ian (POV):

Tres semanas después del ataque

Otra semana más había pasado, y con Alaia seguía todo igual. Estaba totalmente desesperado, ella era como un mueble. Todos la necesitábamos, yo, sobre todo yo y Tim, la necesitábamos.

-Tienes que hablar con ella.-Bufe molesto fulminando con la mirada a Ryan.

-¿Sabes cuantas veces le he intentado hablar? No, no lo sabes. Es tu hermana también.- Merasque la nuca mientras le daba un trago a la cerveza.

-También he intentado hablarle yo Ian. Y mamá, papá, sus mejores amigas, Rick e incluso Jhon. ¡Y nada!-Suspiro enfadado.-Sinceramente, pienso que el único que puede hacer algo eres tu. No se, intenta que despierte, esta como en sock. Esta situación es frustrante, nunca imagine que podía afectarle de ese modo.-Se encogio de hombros mientras apoyaba su cabeza entre sus manos.

-Volvere a hablar con ella, no dejare de intentarlo. Ni si quiera llora, ¿sabes?, desde...desde ese día no ha vuelto a llorar, a hablar, a..vivir.-Suspire cansado. La amaba, y podía sentir su dolor magnificandose en mí.

-Mi hermana volvera, lo sé. Ella es fuerte.-Me dio un apretón con el hombro.

Eso espero...

Alaia (POV):

Era mi culpa. Mi culpa. Mi culpa.

*-¡DESPIERTA DE UNA MADITA VEZ! Jey e Ian estan sufriendo.-Grito Tella en mi subconsciente.-Deja de autolamentarte. No fue nuestra culpa, ¡entiendelo!-Notaba como se revolvia y gruñia en mi interior.-Tu verás lo que haces.-*Corto el Linck**

Me siento miserable, atrapada en un limbo. Sin expresión, sin sentimiento, sin nada. No encontraba la manera de salir de aquí. Veía todo a mi alrededor, pero no escuchaba nada, no sentía nada. Podía sentir el dolor de Ian en mí, y era insorpotable, pero aun así, no podía salir del trance.

Solo pensar que, al principio Leroy iba a irse con mis padres, pero acabamos adoptandole a él y a su hermano nosotros, o quizás ellos nos adoptaron a nosotros.

Escuche la puerta de la habitación abrirse, no me gire, aunque no me hacia falta hacerlo, sabía que era Ian.

-Hola pequeña.-Al no oír respuesta por mi parte, suspiro.-Porfavor Trenzas. Te necesito de vuelta, yo no puedo seguir solo..-Le escuchaba pero no le oía.-Duele como la mierda esto Alaia, no sentirte, no escucharte, nada...-Gire mi cabeza, sentía su dolor cada vez mas fuerte.-Necesito tus besos, tus caricias, tus abrazos, incluso tus enfados....-Observe su rostro, tenía la barba de pocos días, grandes ojeras, y su rostro palido, y la causante era yo.-Te necesito para vivir, y cada vez estas mas lejos.-Sus ojos estaban cristalizados. Parpadee sintiendo el dolor mas fuerte, mis ojos ardian, y sabía porque.-Te necesito.-Y eso, parecia ser el detonante. Algo dentro de mí hizo "click" y reaccione.

Llore.

Llore como una niña pequeña, tirandome a los brazos de Ian, en busca de su consuelo. No había vuelto a llorar desde que vi a Leroy sin vida. Pude reaccionar, volver a sentir. Sentí los brazos de Ian aprisionarme con fuerza, mientras acariciaba mi espalda, y yo me derrumbaba. No era conciente de cuantísimo necesitaba su contacto, sentir su calor, sentirle simplemente a él.

-Shh, Trenzas. Todo ira bien, lo superaremos, juntos.-Asenti mientras seguía sollozando, tenía

en su pecho.

-Lo..lo siento Ian. Lo siento...-Me aparte un poco de él, limpiandome la cara con los puños de las manos.

-Alaia, no pidas perdon.-Me acaricio la mejilla, mientras sonreia de lado.-Te quiero pequeña.

-Yo también te quiero Ian.-Volvi a abrazarlo mientras le daba un corto beso.-Te quiero volver a pedir perdón, no se que me ha pasado...-Agache la cabeza apenada.

-Esta bien Trenzas. Te he echado de menos.-Una lagrima callo de mi mejilla, la cual rapidamente limpio con su pulgar.-Es duro, creeme que lo se. Hemos perdido a nuestro pequeño, pero tenemos a Tim, y debemos aprender a vivir con ello por nosotros y sobre todo, por él.-Asenti con una timida sonrisa.-Hacia tiempo que no sonreias.-Sonrisa cual tapo con sus labios para luego, fundirnos es un suave y dulce beso. -Trenzas qui...-Ian se vio interrumpido por una vocecilla.

-¡MAMIIII!-Gire mi rostro mientras sonreia aun con lagrimas, abriendo los brazos para abrazarle.-¡Mami estas mejor!-Le envolvi en mis brazos dejandole un pequeño beso en la cabeza.-Te quiero mami.-Mi corazon latió muy deprisa, y una felicidad me inundo.

-Yo también...hijo, yo tambien te quiero.-Dije mientras le abrazaba, mis ojos estaban cristalizados, y despues de tres semanas, sentia felicidad con mis dos chicos.

-¿Qué tal si vamos a por un helado? Además la manada necesita ver a su Luna.-Me quede en silencio, pensando en si debiera hacerlo. No se si estoy lista para salir de la mansión.

-¡Si! Mami, mami, ven porfi.-Mire a Tim quien hacia pucheritos. Suspire y asentí, por él.-¡BIEN!-Grito saltando en la cama, provocando que tanto Ian como yo riesemos.

-Pues campeón, ve a tu habitación y elige la ropa que quieres ponerte. Ahora ire yo a ayudarte.-Ian beso la frente de Tim y lo bajo de la cama, saliendo disparado por la puerta. No pude evitar sonreir aun con lagrimas en los ojos.

-¿Estas segura Trenzas?-Le mire y asentí. Su semblante era serio y preocupado.

-Si..-Susurre no muy segura.-Por Tim.-Esté hizo una mueca no muy convencido y me dio un corto beso.-Ire a cambiarme de ropa, me he duchado hace un rato.-Asentió agarrandome de la cintura y poniendome de pie en el suelo, para acariciarme la mejilla.

-En cuanto te sientas mal, damos media vuelta, ¿vale?-Sonreí asintiendo, rodee con mis delgados brazos su cuello y le bese.-Ire a..ayudar a Tim.-Dijo entre jadeos.

-Bien...-Le di un corto beso y me dirigí al baño.

Me pare frente al espejo, mi pie era mas palida, mis ojos tenian ojeras y mi pelo eran un asco. He de decir que, mi aspecto habia mejorado de esta mañana, gracias a que pude salir del sock traumatico en el que estaba metida. Soy un asco de Loba Blanca, de pureza. Suspire molesta y me lave la cara, para seguidamente maquillarme un poco. Un quita ojeras, rimel y brillo de labios. Arme mi pelo en una coleta.

Salí del baño, dirigiendome al armario. Donde saque y me puse, unos jens azules con una camiseta basica de tirantes blanca. Me puse mis convers blancas y sali de la habitación.

Baje las escaleras, dejando a una Sarty y Martina sorprendidas, quienes rapidamente se acercaron a abrazarme con los ojos aguados.

-¡Ay mi niña! Has vuelto.-Asenti sonriente y algo abrumada.

-¿Estas mejor cariño?-Volvi a mover la cabeza en foma de afirmación ante la pregunta de Sarty.

-Ire con Ian y Tim a la heladeria de la manada.-Ellas me volvieron a abrazar y se fueron a la cocina con una radiante sonrisa.

-¡Ya estoy mami!-Gire sobre mis talones y rei ante sus torpes pasos intentado correr.-¿Estoy

guapo?

-No.-Este me miro triste.-Estas hermosísimo pequeño.-Esbozo una gran sonrisa y estiro sus brazos para que le cogiese, y eso hice.

-¿Vamos Trenzas?-Asenti entrelazando nuestras manos, y sujetando a mi pequeño con el otro brazo.

Llevaba una hora fuera de la mansión, me habia encontrado a mucha gente, todas ellas contentas alegrandose de mi regreso y otras dandome las condolencias por...por Leroy. Solte un pequeño suspiro acompañado de un temblor. Ian lo noto y me abrazo, apoye mi cabeza en su pecho, y rodee su cuerpo con mis brazos.

-¿Estas bien?-Afirme con la cabeza.-¿Segura?-Dijo preocupado.

-Si Ian, tranquilo Lobito.-Este me separo por los hombros y me miro sorprendido.-¿Qué?-Pregunte confundida.

-Me has llamado Lobito, hace tiempo que no lo hacias.-Solte un carcajada y le volvi a abrazar.

-Lo se mi Lobo.-Susurre en su oido, note como su cuerpo se estremecio y eso provoco que yo sonriese satisfecha.

-Eres mala conm...-La voz de mi pequeño le interrumpio, haciendo que mirase hacia su direccion asustada.

-¡PAPIS!-Mire directamente en su direccion, y mi corazon comenzo a ir mas despacio de nuevo.-Me he manchado a camiseta.-Agacho su cabecita arrepentido, no pude evitar sonreir y cogerle en brazos.-Mami te vas a manchar.-Negue besandole la mejilla.

-No me importa. En casa las lavaremos.-Este me abrazo dandome muchos besitos en mi mejilla.-Y dime, en tres dias cumplies tres añitos, ¿que querrás?-Sus ojitos hicieron chiribitas.-¿Pensabas que lo habia olvidado?-El nego freneticamente la cabeza.

-No mami. Quiero...-De repente agacho la cabeza triste. Sabia que queria y yo tambien lo deseaba.

-Tim pequeño. Leroy te esta cuidado, nos esta cuidado desde el cielo. Aunque no lo veas, el siempre va a estar contigo, con nosotros.-Asentio mientras le limpiaba unas lagrimas rebeldes, y de nuevo sonrio.

-¡Quiero un scalextric de coches!-Rei por su entusiasmos.

-Ea, un scalextric será.-Me abrazo fuerte y volvio a besarme la mejilla.

-¡Si!

Mire a Ian quien hablaba alegremente con chicos de la manada. Me quede embobada mirandole, me di cuenta que el me miraba. Sonrei sonrojada cuando se me ocurrio una idea.

-Tim, ¿manchamos de chocolate a papá?-Asentio freneticamente.

Nos acercamos corriendo, aun con Tim en mis brazos, y abrazamos a Ian haciendo que, la camiseta de Tim y la mia chocase con la suya y asi, manchandola de chocolate.

Comenzamos a reirnos los tres fuertemente, porfin veia algo de luz en tanta oscuridad.

Leroy (POV):

-¡Suelrame!-No podia dejar de llorar, queria volver con mis papis.

-Callate niño.-Senti mi cara arder, ese hombre feo me habia pegado.

Estaba en una habitación oscura, sentado en una silla atado de manos. Tenia miedo, queria que papi Ian y mami Alaia viniesen, queria ver a mi tato Tim.

-Leroy.-Gire mi cabeza al reconocer esa voz.-Soy tu padre hijo.

-¡No! Tu no eres mi papi, tu mataste a mi primera mami y papi.-Ese hombre, fue quien mato a mis primero papis, tenia miedo.

-Tu madre quedo embarazada de ti cuando la viole niño. Cuando el vampiro te mordio, se

activo tu gen vampiro, todo el mundo piensa que estas muerto.-Hizo un paron y se agacho para estar a mi altura.-Eres mitad vampiros mitad lobo niño.-

-¡MAMI ALAIA VENDRÁ! ¡ELLA ES MUY FUERTE!-Comenzo a reirse provocando que me entrase mas miedo.

-Tu "mami" La loba Blanca piensa que estas muerto, niño estúpido. Tengo planes para ti, y para ella.-Me miro maleficamente.-Ibamos a ir primero a por tu madre, pero mira por donde, apareciste tu, hijo mio.

-¡No soy tu hijo! Y si mis papis no me encuentran, los encontrare yo, ya sea ahora o en diez años. ¡Jamás los abandonare!-Comenzo a reir dejandome solo en la habitacion oscura.

No os abandonare papis y Tim...

Capítulo 19

Un año y dos meses después

Alaia (POV):

-¿Eso es todo lo que tienes para darme?-Fulmine con mis ojos a él estúpido de mi novio. Me levante sacudiendome las manos, las cuales estaban llenas de tierra.

Estabamos en el jardín trasero de la mansión entrenando, él es mi entrenador personal desde hace unos seis meses, cuando retome el deporte por completo.

-No me mires así Trenzas. Andas medio distraida.-Bufé molesta y me lance con una doble patada hacia él, las cuales paro con facilidad.-¡Venga Trenzas!-Me gire furiosa proporcionandole un amago de puñetazo acompañado con un puñetazo real en la cara, el cual no vino mirar.

-Indis midii distriidi.-Le hice la burla con una sonrisa de victora. En cuanto levanto la cabeza me miro serió, rode los ojos. No me intimidas estúpido.

En un rápido movimiento me agarro de la cintura, y me puso en sus hombros como un maldito saco de patatas. Comence a patear y darle puñetazos en la espalda.

-¡Suelte animal!-Note como su pecho vibraba, se estaba riendo.

Entro en casa conmigo en su hombros. Paro en seco haciendo que me cabeza se golpee con su espalda.

Idiota.

-¡Muchacho! ¿Que te ha pasado en la cara?-Sonrei victoriosa.

-¡He sido yo! Estaba intentado arreglar esa cara de babuino que tiene.-Comencé a reirme como una roca retrasada cuando sentí una nalgada.-¡Ey!-Me queje escuchando las risas de Sarty e Ian.

-No iremos a duchar Sarty, ¿y Martina?-Suspire derrotada, la sangre me estaba bajando al cerebro y este idiota no me soltaba.

-Ha ido a buscar a Tim, han llamado de la escuela.-Me tense al igual que Ian.-Tranquilos, simplemente hoy cierran antes porque se a derruido una viga.-Solté todo el aire acumulado, asi como mi preocupacion desaparecio.

-Ire esta tarde, a hablar con el director. Pagare todos los gastos.-Sentí como Ian volvia a andar.-¡Nos vamos a duchar!

-Bien muchachos.-En cuanto se giro hacia las escaleras vi a Sarty quien sonreia divertida y le respondi sacandole la lengua.

-¡Mami! ¡Papi!-Me gire inmediatamente, dejando el libro de química avanzada sobre la mesa del salón, arrodillándome abriendo mis brazos, para sentir el pequeño cuerpo de Tim chocar con el mio, en un cálido abrazo.-¡Mira mami!-Se saparó y me mostró una hoja, donde estabamos dibujados todos. Mire confundida el niño dibujado en el cielo, con un par de alas.

-¡Es hecho todo un artista! Serás el proximo Claude Monet.-Este me miro confundido y rei.-¿Quien es este niño, pequeño?-Él, me miro poniendo sus bracitos como jarras.

-Mami, es el tato Leroy.-Me tense. Leroy...hasta el dia de hoy, no puedo dejar de pensar en él y en su carita palida el dia el que le vi...

Agite la cabeza alejando esas imagenes y me centre en Tim.

-Oh si, cierto. No me habia dado cuenta.-Sonrei forzosamente con un gran nudo en la garganta.-Ve a enseñarselo a papi, esta en su despacho.-Asentió freneticamente dandome un beso en la mejilla, para luego verlo alejarse con su pequeña mochila botando en su espalda.

Me levante del suelo pesadamente.

Cuantisimo me haces falta Leroy, aun no puedo evitar el sentirme culpable. Estes donde estes recuerda que te amo pequeño.

Cogi el libre de química avanzada y me subí a mi habitación. Este año empecé el segundo curso de Medicina y Química, el año pasado, lo aprobé sin problemas. No se me da tan mal esto de estudiar a distancia en verdad.

Tim hace dos meses, cumplió cuatro años, así celebrando una gran fiesta. Lo mejor es ver a la pequeña Sandy cuidar a Tim, lo trata como un pequeño muñequito. Que decir, ambos se quieren mucho, y eso me reconforta. Sandy se vio también muy afectada por la muerte de Leroy, demasiado quizás. Ese chiquitín supo meterse en el corazón de toda la manada.

-Alaia.-Me gire saliendo de mis pensamientos, para ver a mi hermoso mate en la puerta de nuestra habitación.-¿Estás bien?-Asentí sonriendo, mientras me acercaba hacia él.-¿Segura? Me ha enseñado Tim su dibujo...-Le di un beso, para así tranquilizarlo, escuchaba sus pulsaciones aceleradas, y lo comprendía.

-Tranquilo, ¿sí? Estoy bien. No te voy a mentir, en sentido un gran nudo en mi garganta. Aun espero que Leroy entre por la puerta de casa, aunque sé que eso es imposible.-Cerre mis ojos al sentir la mano de Ian acariciar mi mejilla.

-Lo se Trenzas.-Me dió un casto beso.- Tim se ha ido con Martina a llevarle a casa de tus padres, han llamado, para llevarse a comprar chucherías.-Le mire sorprendida, no me había oído el teléfono. Debía estar tan metida en mis pensamientos..

-Ah. Bien.-Sonrei apoyando la cabeza en su pecho, sintiendo sus manos rodearme por la cintura.

-Voy a ir a la escuela a hablar con el director.-Me separe poniendo mi melana hacia atrás.

-Te acompaño.

-¿Segura?-Rode los ojos por su extrema preocupación.

-Estoy bien Ian. Y sí, estoy segura. Venga vamos.-Le di una palmada en el culo provocando que se riese.

-Me siento como un trozo de carne.-Ahora la que se rio era yo.-Vamos Trenzas.-Entrelazo nuestras manos, no sin antes darme un beso.

El camino a la escuela transcurrió en un reconfortante, y para nada incómodo, silencio.

Desde hace un año, averigüé mas poderes relacionados con mi Loba Blanca. A parte de poder lanzar ondas expansivas, puedo crear campos de protección alrededor mio, o alrededor de gente. También puedo provocar explosiones o hervir algo hasta hacer fuego, aunque esto último todavía me cuesta bastante, a parte de que me deja sin energía ninguna. Por otro lado, lo de comunicarme con la Diosa Luna, solo lo conseguí una vez y fue sin buscarlo, y mediante meditación. Hace unos seis meses, comencé a meditar, como consejo de Ostrak, el mago de la aldea, y lo conseguí. En el claro del bosque, a la luz de la luna, una mujer de largos cabellos blancos y ojos inmensamente azules, era preciosa, su frase fue "*Los muertos no estan tan muertos, Alaia*" ¿Qué? ¿Zombies? Si eso pensé, aunque es ridículo. Ian sabe que me comuniqué con ella, pero no sabe lo que me dijo, puesto que no le veo sentido. Después de ese pequeño trance, no conseguí comunicarme con ella de nuevo, lo que es verdaderamente frustrante.

-¿Trenzas?-Sali de mis pensamientos y gire para mirarle. Ya habíamos llegado.-¿Perdida en tus pensamientos de nuevo?-Solte un risita y asentí.

-Venga vamos.-Le arrastre hasta dentro de la escuela, donde el director nos miro sorprendido y alegre.

-Luna.-Hizo una reverencia.-Alpha.-Volvió a hacer otra reverencia.-¿Pasa algo con Tim?-Negamos a la par la cabeza.

-Venimos a ver que ha sucedido Willfred, tengo entendido que se ha derruido una de las vigas.-Este suspiro tristemente asintiendo.

-Si Alpha, esta todo algo viejo. Y es demasiado caro cambiar toda la escuela, asi que cambiaremos simplemente las vigas derruidas. Aunque, sinceramente, tengo miedo de que pueda pasar algo mas grave.-Ian iba a hablar pero me adelanto.

-Nosotros llevaremos los costes de todo, la escuela será modificada entera.-Willfred me miro entre sorprendido y feliz.

-Si Willfred. Eso iba a decir yo, pero Alaia se me ha adelantado.-Le guiñe un ojo y note como me apreto el culo disimuladamente, provocando un brinco de mi parte.

-¿Esta bien, Luna?-Mire a Ian con el ceño fruncido, y luego a Willfred con una disimulada sonrisa.

-Si tranquilo.-Este asintio con una sonrisa.

-Por eso hemos venido aquí Willfred, tome.-Vi que en su mano extendia un papel, un cheque.-Aqui hay 60000\$, supongo que con eso tendras suficiente incluso para renovar material escolar.-Note como los ojos de Willfred se cristalizaban.

-Muchisimas gracias Alpha y Luna. De verdad.-Rapidamente unos brazos nos aprisionaron a Ian y a mi, nos habia abrazado. Rei sorprendida mientras le abrazaba con unas palmaditas en la espalda.-Lo siento.-Se separo con una sonrisa nerviosa.

-La emoción del momento, tranquilo.-Los tres reimos, para seguidamente, despedirnos.

Volvimos paseando a la mansion cuando me pare en seco frente a Ian.

-Eres un buen Alpha Ian.-Rodeo mi cintura con sus manos juntadome mas a su cuerpo.

-Y tu una gran Luna, Trenzas.-Sonrei alzando mis brazos hacia su cuello.-Además..no sabes como me ha exci...-No escuche como terminaba porque la voz de Ryan nos interrumpio.

-¡ARRUMACOS A MI HERMANA DELANTE MIO, NO!-Rei negando con la cabeza, mirando hacia la dirección de Ryan, que se encontraba con Linda, Tiana, Rick, Jenn y Jhon.

-Eso iba a decir yo, pero cambiando hermana por prima.-Rode los ojos, que pesados.

-Ya, callaros bobalicones.-Ian rió y se acercó junto a mi hacia los chicos.

-¡Alaia!

-¡Linda!

Todo reimos ante la reacción de ceño fruncido de Linda.

-Las chicas y yo hemos pensado en hacer una pijamada mañana, como los viejos tiempos.-Asentí lanzando el puño hacia el cielo.

-Por supuesto.-Todos rieron ante mi acto.

-Rarita.-Solto Tiana mirandome seria.

-Pija.-Le mire de la misma forma para luego estallar a carcajadas.

Todos nos miraban extrañamente excepto Linda y Jenn, quienes sabian que Tiana y yo soliamos hacer todos bastantes veces.

-Ibamos ahora a tu casa Ian.-Dijo Jhon pasando su brazo por los hombros de Jenn.

-Si, lo recuerdo.-Bufé, yo tenia que seguir estudiando.

-Yo tengo que estudiar un poco mas, asi que nos vemos esta noche para cenar en casa, ¿no? Las chicas asintieron.

Sus respectivas parejas se despidieron del Beta, Delta y Ganma, para dirigirnos luego a mi casa. Hablamos por el camino de cosas triviales hasta llegar a casa, donde Ian me pregunto si queria entrar a la reunión, y lógicamente, le dije que no. Iban a hablar de las guardias al rededor de la manada, y no es que no me interesasen, pero tenia que estudiar.

Subi a mi habitación y me sente en el escritorio con el libro de Licantropía. Si ahora me tocaba estudiar esa materia que tengo extra, donde no solo nos enseñan sobre nuestros cuerpos, sino como piensan y viven los humanos ignorantes, sobre nosotros.

Allá vamos...

"En la literatura psiquiátrica, las alucinaciones sobre hombres lobo que el paciente estaba experimentando están clasificadas vagamente como licantrópía clínica o licomaní..."

Cerré el libro ya cansada de tantas letras. Realmente estaba agotada, había pasado dos horas leyendo. Me levante estirando mi cuerpo, y escuchando crujir unos cuantos huesos.

-Creo que ire a meditar, necesito relajarme..-Susurre para mi misma.

Me puse un chandal que consistia en , un pantalon largo y ancho gris, junto una sudadera de manga corta que llegaba hasta encima de ombligo negra. Finalmente ate mis deportivas Adidas, negras con las rayas blancas.

Baje las escaleras corriendo, diciendole a Sarty, "Me voy a meditar, si Ian pregunta, diselo", para luego andar tranquilamente por el bosque, hasta que llegar a mi lugar favorito allí.

Este lugar estaba bastante escondido, se respira y siente una tranquilidad impresionante. Eso es lo que mas me gusta, a parte de que, el lugar es tremendamente hermoso, al menos a mi vista. En invierno, con la nieve y el agua congelada, es una imagen hermosa aunque distinta.

Me sente sobre una roca cruzando mis piernas en forma de indio, coloque mis brazos sobre ellas y cerre los ojos, cogiendo aire y soltandolo suavemente. Notaba como mi cuerpo se relajaba, como cada uno de mis musculos dejaban de estar en tensión. Hasta que por fin me relaje.

Senti una luz en mi interior provocando que abriese los ojos de golpe. Mire a mi alrededor, estaba en el claro del bosque, en el que vi a la Diosa Luna. Me levante sacudiendo mis pantalones y comence a andar con precaución. Seguí andando mirando a mi alrededor hasta que mi vista se clavo en aquella mujer de largas melenas blancas como la nieve, era ella, era la Diosa Luna.

-Alaia.-Su voz resono por todo el bosque.-Recuerdalo.-Extendió su mano, la mire con duda un momento, hasta que, finalmente, la cogí.

-¿Qué recuerde que?-Ella me miraba intensamente.

-Los muertos no estan tan muertos.-Le mire perpleja unos instantes. Esa frase de nuevo.

Todo comenzaba a verse borroso. Me estaba desesperando, no me podia dejar asi, simplemente no podia.

-¡No! ¡Dios Luna! ¿Qué significa eso?-Cada vez todo se volvía mas borroso.-¡DIOSA LUNA!

-Recuerdalo Alaia. Los muertos no estan tan muertos...-Su voz sono lejana hasta que abri los ojos de golpe.

Mi respiración era pesada, mi cuerpo estaba lleno de sudor. Frote con mis manos mi cara y eche los mechones de pelo que recorrian mi rostro hacia tras.

"Los muertos no estan tan muertos."

Santa mierda, ¿qué querra decir con eso?

Leroy (POV):

Había pasado un año y poco mas desde que estaba encerrado. Me dan de comer cosas malas, y ademas, me tienen sin salir en una habitación fea. Dentro de dos dias es mi cumpleaños numero seis, el año pasado me perdí mi cumple número cinco con mis papis, y este año me lo volveré a perder.

Ese señor, Clerk, el vampiro que es mi papa según él. Pero mi único papi ahora mismo es Ian, aunque el dice que no los volvere a ver, que ellos piensan que estoy muerto, porque el mismo se encargo de que ellos lo pensasen.

Yo se que me encontraran, mami me encontrara junto a papi. Y volvere con mi familia, volvere con mi tato Tim.

Capítulo 20

Alaia (POV):

Llame dos veces a la pequeña cabaña a las afueras de la manada. Mi tick nervioso del pie me estaba poniendo nerviosa incluso hasta a mi. Necesita hablar con Ostrak, el podría decirme que hacer respecto al mensaje de la Diosa Luna. Porque, mierda, ¿no podía ser más clara?

"Los muertos no estan tan muertos."

¡Joder! ¿Es que va a haber un Apocalipsis zombies?

Mis ojos se clavaron en aquel hombre, de unos treinta años, estaba sin camiseta, y que decir que esta muy bien formado.

¡Alaia concéntrate!

-¿Luna?-Asentí dejando de mover mi pie.

-Necesito tu ayuda.-Asentio confuso haciendose un lado para entrar.

Su cabaña no era muy grande, lo suficiente para él y para su abuela Linek, quien no se encontraba aquí.

-Séntate, ire a ponerme una camiseta.-Me sente en el sillón enfrente de la chimenea, no hacia tanto frio como para tenerla encendida, pero que se yo, mi temperatura corporal al ser mitad lobo es bastante elevada.-Mi abuela esta en el pueblo, espero serte de suficiente ayuda.-Asenti algo nerviosa, no habia hablado de esto con nadie, ni si quiera con Ian. Se sento a mi lado, dejando una taza de té en mis manos.-Dime, ¿que sucede?

-He contactado con la Diosa Luna.-Asintio poco sorprendido.

-Y te ha dejado un mensaje que no sabes que significa.-Le mire desconcerta entrecerrando los ojos.-Luna, he leído lo suficiente para aprender cosas sobre La loba Blanca. ¿Cual es el mensaje?

-*"Los muertos no estan tan muertos."*-Me miro con una ceja alzada mientras se tocaba el menton.

-Vaya, no me esperaba que fuese algo tan...-Le corte.

-¿Confuso? ¿Estupido? ¿Desconcertante? ¡Frustrante!-Este solto una carcajada, mostrando sus perfectos dientes. Los brujos no eran como en los cuentos, al menos no este y su abuela.

-Tranquila, si te lo ha dicho una vez será por algo.-Suspire dejando el vaso en la pequeña mesa.

-Dos.-Este me miro extrañado.

-¿Que?-Tome aire apoyando mi espalda al respaldo del sofá.

-Que, en realidad, he contactado dos veces con ella. Mediante meditaba, cuando consigo llegar, por asi decirlo, a un grado de armonia diferente.-Me encogí de hombros.-No se como explicarlo. La primera vez fue hace seis meses, pero lo deje pasar, pero antes de ayer, volvio a pasar.-Comenzó a tocarse la cabeza pensativo, para, seguidamente, mirarme.

-Ven esta tarde, quizás sea algo importante. Con mi abuela, te ayudaremos a llegar a ese punto de "armonia".-Asenti bebiendome de un trago el té.-¿Cuanto duran tus trances?-Suspire pasando mis manos sudadas por mis pantalones, no se la razón, pero no me gustaba hablar sobre esto.

-No se, no mas de un minuto. Es extraño, porque en el trance puedo tocar todo, como si todo fuese material real.-Esté me miro unos segundos y luego le dio un sorbo a su vaso.

-Eso es porque es real. Digamos que hay dos mundos, este y el de la Diosa Luna. Tu cuerpo seguira permaneciendo aquí, pero tu "alma" no.- Alce una ceja tratando de procesarlo.-Ven a eso de las ocho de la tarde, cuando el sol cae y la luna se levanta.-Asentí mirandole raro, que tio mas cursi y filosofico por dios.

-Osea, cuando anochezca.-Asentio riendose poniendose de pie, para acompañarme a la puerta.

-Si Luna.-Bufe girandome para mirarle cara a cara.

-Llamame Alaia, por la diosa.-Sonrio de de lado asintiendo.

-Esta bien, nos vemos esta tarde Alaia.-Me despedi haciendo una gesto con mi cabeza y me encamine hacia mi casa.

Había salido a eso de las siete de la mañana ha dar una vuelta por el bosque, que se convirtió en un paseo de cuatro horas, cuando por fin, me decidí venir a preguntarle al brujo. Mi conciencia carga contra mi, porque me siento realmente mal no haberle dicho nada a Ian, y sobre todo haber salido sin decir nada a nadie, llevo unas seis horas fuera de casa y puedo sentir la angustia de mi mate.

-¡Luna!- Me gire rapidamente, sin siquiera darme cuenta estaba por la plaza principal de la manada.-¡Por la Diosa Luna, está aqui!-Alce una ceja de manera interrogante. La mujer, de no mas de cuarenta años, se le veia agitada.

-¿Qué pasa?-Pregunte de forma calmada.

-El Alpha, estaba como loco buscandote.-Lleve mi mano a mi frente, ¿no nota por el vinculo que estoy bien? es exasperante.-Ahora creo que esta en su casa Luna, pero estaba alterado porque no te encontraba en ningún lado.-Bufe cansado, se preocupa por todo, mierda.

-Gracias....-Hice una pausa esperando que me dijese su nombre.

-Guiselle, Luna.-Asentí con una pequeña sonrisa.

-Gracias Guiselle, y porfavor, llamame Alaia.-Asintio poco convencida, pero no le di importancia, tenia que ir a casa.

Comence a aumentar la velocidad de los pasos para llegar cuanto antes, no iba a correr, pero tampoco iba a ir como una tortuga. Me cruce con los chicos que salian del entranamiento, quienes me miraron haciendo una reverencia, la cual no le di importancia siguiendo mi camino. Jamás me acostumbrare a esto.

Llegue a la puerta de casa y la abrí despacio, mire dentro, donde Ian miraba hacia mi direccion entre enfadado y aliviado. Entre cerrandola tras de mi, encaminandome para quedar enfrente de él. Note como a mi derecha Martina se llevaba a Tim, junto a Sarty, a la terraza.

-¿Donde has estado?-Escupió con dureza, podia notar como su pelo estaba realmente desordenado, y su mandibula estaba tensa.

-He ido al bosque y se me ha ido el tiempo. No te he despertado porque eran las siete y no podia dormir. Luego he ido a la cabaña de los Brujos para hacer consultas sobre La loba Blanca.-Me miró unos segundos, su miraba se iba suavizando a medida que miraba.

-¿No podias, mínimo, haber dejado una nota? Como la que le dejaste a tus padres la semana de mi coronación.-Oh, esa nota, fue gracioso.

-Lo siento, ni si quiera lo he pensado. Necesita pensar, eso es todo.-Suspire mirando sus manos, las cuales aun estaban hechas puños.

-Estaba preocupado Alaia, llevas casi siete horas fuera de casa, no sabia nada de ti.-Se revolvió el pelo frustrado.

-Por el vinculo debias saber que estaba bien.-Este achino los ojos, acusandome con la mirada.

-Y tu debiste saber lo angustiado que estaba.-Bufe cruzandome de brazos, ninguno habia levanto la voz mas de lo debido.-¿Qué te pasa Alaia? Llevas un par de dias ida, digo, tu en si te pierdes en tus pensamientos, pero ahora, ni si quieras estas aqui.-Le mire unos segundos, meditando la situacion, debia decirselo, seria ridículo ocultarselo.

-He...he podido contactar con la Diosa Luna.-Abrio sus ojos sorprendido, su cuerpo dejo de estar en tensión.-La primera vez fue hace seis meses, lo volvi a intentar pero no lo logre de nuevo, hasta ahora, hace dos dias volvi a contactar con ella mediante la meditación. Y me dió un

mensaje, bastante encriptado.-Ian entrelazo nuestras manos, sintiendome mas calmada con su tacto, dirigiendome al sofá. Cogí aire.-Me dijo: "Los muertos no estan tan muertos." Ni si quiera se que significa, y estas ultimas noches apenas duermo porque me viene a la cabeza esa escena una y otra vez.-Este proceso todo lo que habia dicho antes de hablar.

-¿Que imagen?-Cogí aire, notando como mis manos temblaban.

-El.-Cerre los ojos con fuerza, pues esto no se lo habia dicho ni al brujo.-El dia que vimos a Leroy sin vida. Se..se que es imposible que este vivo, simplemente creo que me esta afectado mas de la cuenta.-Rapidamente me abrazo, sintiendome asi mas segura y calmada, acariciaba mi espalda despacio y ritmico.

-Algo significara, igual...igual se refiere a algun enemigo, y nos esta avisando de que sigue vivo.-Le miré uno segundos y negue.

-Demasiado facil.-Este sonrio dandome un pequeño beso.

-A veces Trenzas, las cosas estan mas claras de lo que pensamos, y no hay que darle tantas vueltas.-Medita unos segundos lo que dijo, suspirando tras ellos.

-Esta tarde, mas bien, al anochecer ire a la cabaña de los brujos, volvere a meditar y con ayuda de ellos, asegurarnos de que entro en trance con la Diosa Luna, me..me gustaria que fueses. Se que tienes que ir a supervisar los entrenamientos pero...-Este nego dandome de nuevo un profundo y suave beso, vaya estaba mas cariñoso de lo que pensaba.

-Mandaré ir a los chicos, y te acompañare, por un dia no pasa nada, además, voy voluntariamente, sabes que no tengo porque ir.-Asentí con una sonrisa mientras me lanzaba a abrazarle.

Escuchamos una risa acercarse por la puerta trasera, la que daba al jardin de atrás. Ambos nos giramos riendonos tras la situación. Tim corria riendose mientras Sarty y Martina corrian tras de él con sus pantalones y camiseta en las manos, pues el pequeño iba simplemente con su pequeño calzoncillo mientras corria a carcajada limpia.

-¡PAPIS SALVADME DE LAS BRUJAS MALAS!-Se lanzo a nuestros brazos mientras le escondiamos tras de nosotros siguiendole el juego.

-Lo siento señora Martina y señora Sarty, por aquí no se encuentra el joven Tim.-Ambas sonrieron mientras me extendian la ropa en la mano.

-Vaya, ¿donde se habra metido?-Dijo Sarty actuando, sin poder evitar al escuchar la pequeña risa de Tim.

-No se Sarty, quizás deberiamos ir arriba a buscarlos.-Martina nos dio una ultima sonrisa antes de irse con Sarty hacia las habitaciones.

-¡Bien! ¡He ganado!-Rei sacandole de nuestras espaldas y colocandolo entre nosotros.

-¿Que haces sin ropa?-Le mire divertida mientras este jugaba con sus dedidos nerviosa.

-Veras...es que...Tenia calor, y dije, la ropa me da calor, y me la he quitado.-Alce una ceja incredula mientras su padre se reia.-¿Estas enfadada?-Le mire serie por unos segundos para luego reirme.

-¡Claro que no!- Se lanzo a darme un abrazo, que correspondi gustosamente. En frete Ian nos miraba con una sonrisa que podria iluminar hasta los dias mas oscuros.

-¿Podemos bañarnos en la piscina? ¿Por fi? Hasta la hora de comer.-Miré a Ian quien se encogio de hombros, asenti dirigiendo mi mirada a Tim.

-Claro.-Dije sin más, poniendome de pie, agarrando la mano a Tim, mientras su otra manita se la daba a Ian.

-Oye, ¿qué es un estenoocidomatoido?-Alce una ceja mientras subiamos las escaleras para ponernos el bañador. Ambos, tanto Ian como yo, soltamos una carcajada.

-Diras esternocleidomastoideo.-Él asintio serio mientras fruncia su ceño.

-Mami, es lo que he dicho, ¿qué es? La nana Eliza el otro día estaba leyendo un libro de médicos y leyó en voz alta esternocleidomatodeo.-Reprimí una carcajada, pues lo volvió a decir mal de manera diferente. Me da ternura que un niño tan pequeño sea tan atento.

Me sente en el cespéd, me encontraba en un pequeño jardín, con cientos de plantas de diferentes especies. Mis piernas se flexionaron en forma de indio, y mis manos se posaron en mis piernas. En frente mio tenía a Ian, sentado en una silla de madera, de pie, estaban Ostrak y su abuela Lenik.

Estaba nerviosa, muy nerviosa. Si lo conseguía, estaría mas tiempo en el trance y eso, sinceramente, atacaba mis nervios.

-¿Vuestra familia tiene algun trauma con las "k"?-Todos me miraron confusos mientras yo frotaba mis manos en mis piernas, en señal de nerviosismo.-Digo, los dos acabáis en "k". A ti si te quitan la "k", acabas siendo Ostra.-Solte una risa nerviosa.-¡Gracioso eh! Como el molusco.-Vi como Ian negaba la cabeza divertido, mientras Lenik se reía y Ostrak alzaba una ceja en mi dirección.

-Entiendo que estes nerviosa, pero no es la primera vez que lo haces. Asi que respira.-Si bueno, mejor me callo porque estoy diciendo cada estupidez.-Coge aire, y piensa en cosas que relajen, haz lo que sueles hacer cuando meditas.-Su voz torno suave y relajada, note como dos cuerpos se sentaban a mi lado y agarraban mis manos.

-Ahora jovencita, te daremos con nuestro poder mas fuerza. Algún dia conseguiras permanecer en el trance el tiempo que quieras sin nuestra ayuda, pero por el momento te transmitiremos energía.-Mi respiración permanecía relajada, su voz cada vez era mas lejana.

Por mi mente pasaban un monton de recuerdos reconfortantes, recuerdos con mi familia, con Ian, con mis amigas. Cada uno de ellos hacia que me sentia relajada, feliz, cápaz de todo. Entonces lo note, dentro de mi, estaba llegando a ese tipo de armonía, notaba como la luz crecia en mi, y fue cuando entonces, abri los ojos.

Ahi estaba, la Diosa Luna con dos lobos grises a su lado. Comencé a andar midiendo mis pasos, observando más detenidamente todo a mi alrededor. Era una naturaleza hermosa, digna de un cuadro, o una foto. Lo que mas me fascinaba, el tamaño en el que se veía la Luna, simplemente impresionante.

-Alaia.-Gire mi rostro para encontrarme a la Diosa Luna a escasos metros de mi.-¿Has pensado en lo que te dije? Recuerdalo.-Di un paso hacia delante con cuidado.

-Necesito mas pistas, acabaré volviendome loca.-Ella sonrio mostrando sus dientes blancos, derepente mire a ambos lobos, quienes se habían transformado en dos grandes hombres, gemelos y vestidos. Curioso.

-Piensa Alaia.-Alce un ceja frustrada y bufe.

-Lo intento, pero con decirme "Los muertos no estan tan muertos", lo único que viene a mi cabeza un Apocalipsis Zombie.-Ella solto una pequeña risa, haciendome un gesto con la mano para que caminase con ella, y eso hice.

Anduvimos unos diez minutos en completo silencio.

-Tienes que pensar, averiguar tus poderes y ponerlos en practica. Los que has descubierto son una tercera parte de lo que posees.-Llegamos a un lago, la Luna se reflajaba en el agua, haciendo más hermoso lo que mis ojos veían.

Nos sentamos en un tronco mirando hacia el agua.

-Me encantaria darte la respuesta, pero debes ser tu quien lo averigue. Sigue tu corazón, la repuesta la puedes encontrar leyendo, meditando o incluso soñando.-Parpadeé un par de veces

procesando la información, ¿soñando? -Siempre has actuado con tu corazón, incluso cuando peleabas con las "Hermanas Caballo" -Abrí los ojos reprimiendo una carcajada. -Querida, yo veo todo. -Oh dios, ¿incluso cuando tengo sexo desenfrenado con Ian? -Eso lo suelo evitar. -Lee mis pensamientos. -No leo tus pensamientos. -Ella soltó una carcajada, no pude evitar mirar hacia atrás donde se encontraban ambos hombres lobo vigilando el perímetro ¿qué peligro puede haber aquí? -Sigue tu corazón. -Y fue ahí cuando empecé ver borroso de nuevo. -Pronto podrás estar el tiempo que necesites hablando conmigo, pero para eso tienes que practicar, sino, podrías morir. -Asentí levantándome mareada.

-Diosa Luna, ¿no puede decirme nada más? -Dije mientras me agarraba la cabeza intentado ver bien.

-Querida, sigue tu corazón. -Su voz sonaba lejana, mientras yo me tambaleaba.

Abri los ojos inmediatamente con mi respiración agitada. Mire a mi alrededor enfocándome en Ian, quien me miraba sorprendido. Gire mi rostro mirando a Ostrak y Lenik, quienes me miraban de igual forma.

-¿Qué sucede? -Solté en cuanto mi respiración era más tranquila, estaba realmente confusa.

-Has estado envuelta mediante el trance en una luz azul. -Alcé una ceja esperando que prosiguiese. -Ninguna Loba Blanca ha brillado, excepto la primera, quien ahora es La Diosa Luna. -Juró que mi boca rozaba el suelo y mis ojos salían de sus orbitas.

-¿Qué? -Susurre con un hilo de voz.

Capítulo 21

Ian (POV):

Habían pasado tres días desde que Alaia había contactado con la Diosa Luna, desde que descubrió que tenía el mismo poder que la mismísima Diosa. Desde entonces, ella ha andado medio perdida, apenas come, se despierta mínimo una vez por las noches, y se levanta muy temprano.

Algo le atormenta, lo sabía, pero ella no hablaba con nadie.

-Alpha.-Pase mi mano por mi pelo sacudiendo mi cabeza.

-Adelante.-Suspire acomodandome en la silla de mi despacho.-¿Pasa algo?

-Alpha, la Luna, emm...-Me tensé de inmediato, ¿Alaia?

-¡Qué! ¡Di! ¡Que pasa con Alaia!-El joven guerrero dió un salto hacia atrás, provocado por mi gruñido.

-Es..esta desenterrando la tumba de su difunto hijo, Leroy.-Abri los ojos de par en par.

-Avisa a Beta y Ganma, dile al Delta que tome el mando del entrenamiento.-Este asintió mientras yo salía disparado hacia el cementerio de la manada.

Corrí sintiendo arder mi pecho, mire hacia el cielo, pues acababa de caer una gota en mi cabeza, estaba comenzando a llover.

Genial, en el mejor momento.

Seguí corriendo hasta que de un salto, cruce la verja que separaba el cementerio del resto de la manada. Divise el cuerpo de Alaia, poco a poco mas empapado, con una pala mientras desenterraba la tumba de nuestro pequeño Leroy.

Llegue a su lado apartandola de la tumba. No pude evitar el sentirme un ápice cabreado, ¿que demonios estaba haciendo?

-¡Déjame idiota!-Me empujó para volver a seguir cavando, pero se lo volví a impedir.

-¡No! ¿Te estas volviendo loca? ¡Alaia! ¿¡Que demonios crees estar haciendo!?-Se giró mirandome cabreada, sus ojos se iluminaron fulminandome con el ceño fruncido.

-¡No estoy loca!-Me empujo haciendo que diese un paso hacia atrás.-"Los muertos no estan tan muertos" ¡He estado soñando todas las noches desde hace cinco días con Leroy!-Sus mejillas estaban empapadas, pero no solo por el agua sino por las lagrimas.-¡Tiene que ser él! ¡ASI QUE SI NO ME VAS A AYUDAR VETE!-Sentí un pinchado de dolor en mi pecho, sus ojos mostraban desesperación, dolor y tristeza.

Se giró y siguió cavando. Yo me quede ahí parado, mirando hacia la tumba hasta que la pala dió con la madera del ataúd. Mi cuerpo permanecía paralizado, sin embargo Alaia dio un salgo metiendose en el agujero. Me acerqué a paso lento, observado cada movimiento que ella hacia. Y cuando abrió el ataúd cerre los ojos involuntariamente, para a los segundos, escuchar un grito desgarrador salir de la garganta de Trenzas, haciendo que inmediatamente abriese los ojos, y quedarme helado y clavado en el suelo.

El ataúd estaba vacío. Vacío.

Senti dos presencias a mi lado, mirando con los ojos bien abiertos el ataúd vacío de Leroy. Pero no solo estaban mi Beta y Ganma, si no también había bastantes personas de la manada alrededor, guiados hasta aquí por el desgarrador grito de Trenzas.

En cuanto volvi a mi subí a Alaia del agujero y la junto contra mi pecho, podía escuchar sus sollozos, haciendo que mi corazón se estrujase.

-Esta vivo...esta vivo...-Le acune en mi pecho sintiendo mis mejillas empapadas.

-Sh...lo encontraremos pequeña, lo encontraremos.-Note como se apretaba mas a mi pecho,

casi toda la manada estaban alrededor de la tumba y de nosotros, algunos lloraban y otros miraban la escesa confusos y aterrorizados.-¡Manada Blood Mon!-Separé a Alaia, quien se fue a los brazos de su hermano.-¡Hace un año y dos meses pensamos que habíamos perdido a Leroy, quien se había ganado el corazón de todos! ¡Ese día fuimos atacados por vampiros, aun no se como sucedio todo esto! ¡PERO ESTOY SEGURO DE QUE LEROY ESTA VIVO, Y NOSOTROS LO VAMOS A ENCONTRAR!-Se comenzaron a escuchar gritos y aplausos.-¡En media hora quiero a todos los guerreros en sótano de festejos de la Mansión!-Todo el mundo comenzo a irse, dejandome solo con Alaia, Ryan y Rick. Trenzas seguia en los brazos de su hermano sin despegarse ni un momento de el. No pude evitar sentirme algo celoso.

-Vamos, deberíamos ir a ponernos algo seco.-Trenzas asintio separandose de lo brazos de su hermano, Rick le puso el brazo por los hombros y comenzo a andar delante de nosotros. Escuche un suspiro por parte de mi Beta.-¿Cómo es posible?-Me rasque la nuca.

-Ella contacto con la Diosa Luna, y...le dejo un mensaje. Al principio no creíamos que fuese por Leroy, pero Alaia soñaba con él los ultimos cinco días, y eso le debió llevar aquí. Sinceramente, no sabia que estaba pasando por su cabeza, hasta ahora, cuando un guardia mi ha dicho que Alaia estaba aquí, desenterrando la tumba de Leroy.-Ryan estaba procesando todo lo que le habia visto, y una duda vino a mi mento.-¿Y las chicas?-Este parpadeo un par de veces antes de dirigir su mirada a mi.

-Estan en tu casa, mas concretamente en el cuarto que tiene Alaia con sus libros, sillones y música.-Asentí confuso.- Hable por el link con Linda, han presenciado todo, y han decidido esperar a Alaia en vuestra casa.-Suspire cansado.

-Bien.-Note la mano de Ryan en mi hombro, dandome una mirada llena de apoyo.

Campeón, si estás por ahí, creeme, porque juro que te buscare por cielo y tierra hasta dar contigo y traerte de nuevo a casa.

Leroy (POV):

Tenia miedo, tengo ganas de beber sangre y no quiero, no quiero convertirme en uno de esos vampiros malos. Me han estado entrenando como un vampiro y como un lobo. Ni si quiera me he tranformador en lobo, aun queda mucho. Pero tengo mucho miedo de hacer daño a la gente, siento la necesidad de beber su sangre y no quiero.

Escuche voces fuera de la oscura habitación y me arroje con las sabanas hasta la cabeza, escuchando a escondidas.

-Señor, lo han descubierto. La Loba Blanca desenterró la tumba de Leroy, asi descubriendo que estaba vacia.

-¡Mierda! ¡Eso no puede ser!-Solto un gruñido que hizo que mis pelos se pusieran de punta. El señor malo, me da miedo.-¡Quiero que mandes a nuestro espía a por mas información!

-Si señor.-Se escucharon pasos alejandose y solte todo el aire de mis pulmones.

Sabia que mis papis vendrian a por mi, lo sabia.

Capítulo 22

Un año después

Alaia (POV):

-No deberías pasar tanto tiempo aquí Alaia, estas más tiempo en este lugar que donde verdad perteneces.-Suspire ante las verdades de la Dios Luna.

Habia pasado un año y poco desde que descubrí que Leroy seguía vivo, los buscamos por agua y tierra, y nada. Después de un tiempo comencé a meditar más y más, hasta conseguir poder contactar con la Diosa Luna cuando yo quisiera.

Ahora nos encontrábamos sentadas en unas rocas enfrente de una cascada.

-Lo se, pero ha pasado otro año Diosa, otro año donde Leroy sigue desaparecido.-Me quite el pelo de la cara frustrada.

-Lo se Alaia, lo se. Pero así debe ser.-Le mire entre sorprendida y enfadada.-Lo encontrareis, pero no puedo decirte cuando.-Bufé cruzandome de brazos.

-Nunca puedes decirme nada, es exasperante.-Ella soltó una carcajada.

-No puedo decidir tu futuro, pero te digo algo. Cuanto mas tiempo pases aquí mas tiempo tardaras en encontrarlo.-Mire mis manos nerviosa.-Siento el dolor de tu alma gemela, y es muy fuerte.-Lo sé, yo también lo sentía, porque yo también tenía dolor. Era insoportable algunas veces.-Y ese dolor no es solo de Leroy, es por ti. ¿Hace cuanto teneis un encuentro carnal? ¿Hace cuanto no le dices un te quiero? Llevas mas de dos meses esquivando a todo el mundo. Tus amigos te necesitan, tus mejores amigas y familia más, Tim muchísimo más, y quien todavía te necesita para poder vivir es Ian.-Agache la cabeza con lagrimas en mis ojos. Llevaba tres meses sin decirle a Ian que le quería, y sin tener sexo casi cuatro.

-Lo se...-Me estaba ahogando en mi propia penuria. Alaia, esa chica fuerte habia desaparecido, ya no habia rastro de ella, se habia esfumado con la esperanza de encontrar a Leroy.

-Mi pequeña loba Blanca, eres mas fuerte de lo que piensas, debes volver a vivir, y de esa manera podras encontrar a Leroy. Tienes que averiguar tus dones, no has averiguado mas los que ya sabias hace un año. Te puede llegar a sorprender gratamente.-Hizo un parón y se levanto invitandome a hacer lo mismo.-Recuérdalo, esto de aquí es tu guía hacia donde necesites ir.-Señalo a mi lado derecho del pecho.-Por eso fuiste elegida, por tu corazón. No te rindas ahora, esa no eres tu, lucha de corazón como siempre has hecho y sobre todo soluciona el dolor que sientes por la lejanía de Ian, vuestra conexión es mucho mayor a la de la mayoría de los hombres lobo, y así siendo el dolor mas grande.-Paso por mi cuello un colgante, que siempre llevaba ella.-Llévalo siempre contigo.-Iba a decir algo cuando me interrumpió.-No preguntes, solo llévalo.-Lo miré confundida, era plata.-La plata no te hace daño, ¿no te has dado cuenta? A tu mate tampoco, al marcarte vuestra sangre se mezcla consiguiendo así que él se volviese mas fuerte e inmune a la plata.-Asenti procesando todo, hace mas de dos años que me habia marcado y nunca me habia dado cuenta de eso.-Y Alaia.

-¿Si?-Pregunte levantando mi cabeza, puesto que mis ojos estaban mirando el colgante.

-Hay mas gente que te necesita, tu manada. Eres su Luna ante todo, y eso quiere decir que la manada se puede debilitar, tu eres su comandante junto a Ian, vosotros sois el apoyo, la fuerza y la esperanza.-Sonrio.-Tu corazón, tu mayor arma. Y ahora, vete, llevas dos días aquí.-Abri los ojos de par en par, ¿dos días?

-Gracias Diosa, mi corazón, mi mayor arma.-Volvi a repetirlo, mientras mi visión se iba volviendo borrosa.

Abri los ojos rapidamente, levantandome de la cama. Miré a mi alrededor, estaba sola y a oscuras. Mi cuerpo me dolia de permanecer tumbada dos días seguidos, así pues decidí levantarme haciendo crujir todos mis huesos. Abrí la persiana dejando entrar la luz, era de día, mire hacia mi derecha, donde se encontraba el reloj de pared, las 12:30am.

Camine hasta el baño mirandome al espejo, habia perdido peso y con ello forma fisica, me sentia mas debil tanto fisica como psicologicamente. La Diosa Luna me ha abierto los ojos, no puedo apartar a Ian mas de mi, lo amo con locura, pero esta situación ha podido vencerme, sintiendome así mas debil que un lapiz, al que a ejercer presión en ambos extremos provocas que se parta.

Me metí en la ducha, sentir el agua correr por mi cuerpo era gratificante. Tenía que ir a ver a Ian, tenia que pedirle perdón, tenemos que poner remedio a este dolor. Ya no dormimos juntos, y me despiertos casi todas la noches a gritos por el dolor, e Ian igual, puesto que lo escucho. Al principio el venia a verme, pero dejo de hacerlo cuando le impedia la entrada.

Soy la peor mate del mundo.

Deje mi pelo mojado, para que se seque solo. Me puse unos pantalones cortos y una camiseta basica, me puse mis convers y me dirigí a la puerta de la habitación, la cual abrí cuidadosamente. Tome una gran bocanada de aire y baje cada escalón encontrandome con una sorprendida Martina.

-Lu..Luna.-Dijo haciendo una reverencia.

Recuerdo que un dia, hace dos meses, le grite, comportandome como una autentica zorra. Le dije que, a partir de ahora, me llamase luna, puesto que yo era su Luna y ella una simple sirvienta. ¿Desde cuando me habia convertido en una tirana? Ni si quiera yo lo se.

-Martina.-Dije casi en susurro, ella parecia sorprendida.-Llamame Alaia porfavor.-Agache la cabeza avergonzada ganandome un abrazo maternal por su parte.

-Estas volviendo a ser tu, niña-Me sorprendí pero le correspondí al abrazo, se sentía muy bien.-Ian esta...-Suspiro y me miro.-Esta en el gimnasio, ya sabes. Calmando el dolor emocional con dolor fisico.-Trague saliva y asentí.

-Gracias Martina, ire a buscarle.-Asentió a una sonrisa, me despedí de ella con un beso en su mejilla y acudí al gimnasio de la mansión.

Estaba nerviosa, ni si quiera se que le iba a decir. Apenas este mes le habia visto tres veces, vivia encerrada meditando, durmiendo o simplemente autoalimentandome de lo debil e inutil que era. Debia muchas disculpas, y la primera a él, quién siempre me apoyaba, incluso podia sentir cuando se apoyaba en la puerta de mi habitación.

Miré la puerta que tenia enfrente, armandome de valor la abrí, dejandome una espectacular vista de la espalda de mi mate. Su piel parecia mas palida, pero su cuerpo estaba mas musculado, debio de pasar mucho tiempo aquí.

-Ian.-Solte sin decir nada más. Su cuerpo se tenso de inmediato, dejando el saco de boxeo giró sobre sus talones mirandome.

Diosa...su cara era igual de palida que el resto de su cuerpo, y en sus ojos permanecian dos grandes ojeras. Y yo he provocado esto, el también me necesitaba, y no he estado para él.

-Alaia...-Susurro sin todavia creerselo.-¿Qué...qué haces aquí?-Tague saliva mientras mi tocaba el colgante que me habia otorgado la Diosa Luna.

-Quería...quería pedirte perdón.-Este miró entre sorprendido, confuso e incredulo.

-¿Perdón?-Se quitó las vendas de las manos molesto y se acerco a paso lento.-¿Perdón? Increible...-Susurro enfadado.-¿Eso es todo? Porque si eso es todo puedes irte.-Senti la opresión en mi pecho y las lagrimas brotando en mis ojos.-No lo hagas Alaia, ni te atrevas a llorar.-Trague

seco intentado controlar mis lagrimas, pero una se escapo y asi saliendo todas.-¡No! ¡No puedes venir aquí pidiendo perdón y llorando! ¡NO ES JUSTO!-Di un salto hacia tras sobresaltada por su elevación de voz.

-No se que más decirte, mas que lo siento. Me...me ahogue en mi tristeza e impotencia, aleje a todos de mi, te aleje a ti. Y creeme que a mi también me dolía, pero...pero pensaba que estabais mejor alejados de mi.-Levante la cabeza notando como se revolvía el pelo frustrado dando un peñetazo a la pared, así rompiéndola y dejando un gran agujero.

-¡Mierda Alaia!-Me miró negando con la cabeza.-Tengo que irme.-Iba apasar por mi lado pero le agarre de la mano, sintiendo esa maravillosa conexión, esa descarga electrica. Su tacto.

-No...-Susurre.-¡Lo siento! ¡Se que no lo hice bien, se que te falle, que te defraude y decepcione! ¡Que me necesitabas y decidí ahogarme alejandote de mi! Pero...pero pensaba que no podía más, perdí la esperanza.-Mis mejillas estaban bañadas de lagrimas y mis ojos no cesaban a dejar de llorar.-Te..te necesito.-Sus ojos adoptaron un brillo extraño mientras se iluminaban, y lo que sucedió después no me lo esperaba, me agarró tirando hacia él para arrojarme con sus brazos.

-He sufrido tanto Alaia, he sufrido tanto viendo como te hundias y no podía sacarte. Viendo como me apartabas sin querer mi ayuda, he esperado tanto para que me dijese "Te necesito".-Solte un sollozó provocando que me apretase mas a él.-Te he echado tanto de menos Trenzas.-Senti una gota caer a mi cabeza, y es que el estaba llorando. Me separe un poco para limpiarle las lagrimas con mis manos.

-No lo haré de nuevo, la diosa Luna me ha abierto los ojos. Te necesitaba tanto que ni siquiera me daba cuenta.-Este imito mi acción limpiandome las lagrimas.-Te amo Ian, más que a nada en este mundo.-Su pecho se infló.

-Yo también te amo Trenzas, y siempre sera así.-Me dió un caido beso, suave y dulce.

Comenzamos una batalla de lenguas que ninguno llevabamos las de peder, empujo mi cuerpo hasta la puerta haciendo que esta se cerrase, y de un agíl movimiento Ian pusiese el pestillo. Nos miramos sonriendonos para volver a devorarnos. Salte sobre su cintura envolviendo mis piernas en ella.

Ian me apreto más hacia él mientras caminaba hasta las colchonetas. Sus manos me acariciaban todo lo que pudiese, con desesperación.

Nos lanzamos a la colchoneta, él encima mío entre risas, volviendo a nuestras bocas. Mi camiseta y mis pantalones desaparecieron al igual que los de Ian. Su mano, viajo hasta mi intimidad quitandome la ropa interior, tanto de arriba o de abajo. Comenzó a masajear, arrancandome un gemido, viendo su sonrisa arrogante por ello.

Jale su pelo, provocando un gruñido de su parte, metiendo mi mano entre sus calzoncillos, cogiendo su miembro viril, acariciándolo escuchando un gemido mezclado de otro gruñido. Su velocidad subió al igual que la mia.

-Para.-Gruño haciendo que sonriese.-Trenzas para, si sigues así no aguantare mas, y quiero explotar dentro de ti.-Solte mi mano con una sonrisa traviesa en mis labios.-¿Preparada para hacerte mía después de tanto tiempo?-Lo dijo con ternura y añoranza.

-Por supue..-No pude terminar porque de una estocada se introdujo dentro de mi, ahogando un gemido sobre la boca de Ian.

Comenzamos a mover las caderas de poco a mas, sintiendo el miembro de mi mate palpar dentro de mi. Necesitaba, ansiba mas y mas de él. Habia sido debil y habia buscado la solución más rápida, evadirme, en vez de luchar y eso no iba a volver a pasar.

-Oh...Trenzas.-Beso mi boca masajeandome los los pechos mientras yo clavaba mis uñas en su

espalda.

-Ian...ya no queda....-Y exploté teniendo un orgasmo ejemplar. Para, de manera seguida, sentir a Ian explotar, sintiéndose caliente dentro de mi.

Este callo encima mio, ambos con respiraciones agitadas. Levanto su cabeza para mirarme, sus ojos estaban iluminados, y note por el reflejo de ellos, que los míos también. Entonces paso, volvio a pasar, la luz azul nos envolvió a ambos por unos segundos.

Cuando desapareció, Ian se acomodó a mi lado haciendo qué, me acurrucase entre sus brazos.

-No nos volveremos a separar, porfavor.-Rogó haciendo que mi piel se erizase y sintiese un nudo en la garganta. Un pinchazo inundo mi corazón.

-No...-Susurré.-No volveré a alejarme. No creo que pue..-Me calló con un beso, lo cual agradeci. Comenzó a acariciarme la espalda tras romper el beso para poner mi cabeza en su pecho.

-Nunca te deje sola, yo por la..-Le interrumpí.

-Lo sé Ian, lo notaba. Pero estaba tan ida, tan fuera de mi..-Suspiré.-Lo siento.

-Esta bien Trenzas.-Me apretó mas a él.-Te amo.

-Yo también te amo Ian.-Sentia como mi interior se llenaba de nuevo, que tonta habia sido al alejarlo de mi.

-Trenzas tendremos que...-Una voz que provenia de la parte de fuera del gimnasio nos alerto.

-¡Alpha!-El manillar comenzó a moverse haciendo que me levantase de un brinco desnuda junto a Ian.

-¡Qué!-Su tono sono intimidante y oscuro.

-Creo...creo que..-Se escucho un silencio.-Tenemos un rastro de Leroy.-Abrí los ojos de par en par, teniendo la misma reacción que Ian.

Vamos a encontrarte

Capítulo 23

Alaia (Pov)

Estábamos en el bosque con un grupo de búsqueda, que Ian había asignado para buscar cualquier cosa con relación a Leroy. Hace tres horas un guerrero nos había dicho que tenían una pista de Leroy, así que nos dirigimos hacia aquel lugar, donde dicen haber reconocido el aroma del pequeño.

A mi izquierda tenía a Ian, quien tenía su mano entrelazada con la mía, a mi derecha tenía a Rick, mi primo. Ryan estaba a la izquierda de Ian, quien, por cierto, no me dirigía la palabra, cosa que entiendo, estos últimos meses no he sido muy buena que digamos.

Mis amigas, ellas, cuando me vieron salir de casa con Ian de la mano, me miraron incrédulas, pero pude fijarme que, quien me miraba con más dolor era Tiana.

Senti el apretón de mi mate sobre nuestras manos, alcé la mirada dedicándole una pequeña sonrisa.

-¿Estas bien?-Pregunto preocupado por el link.

-Sí.-Respondí con una pequeña sonrisa, así cerrando el link.

El camino resultaba más largo de lo que esperaba, nuestro alrededor se basaba en altos árboles de un increíble color verde, un montón de vegetación sobre nuestros pies, un olor exquisito a naturaleza y aire limpio, mientras podías escuchar los pájaros cantar.

Me pare en seco cuando un aroma inundó mis fosas nasales, así sintiendo mis ojos iluminarse, gire para ver a Ian, quien estaba igual que yo.

-¿Lo sientes?-Pregunto sin dejar de mirarme, ni un segundo. Asentí tragando fuerte.

-Sí...-Susurre nerviosa. Todos, absolutamente todos, nos estaban mirando.

-Es aquí Alpha y Luna.-Ni si quiera le preste atención, Ryan se acercó a mi lado observándome curioso y con el ceño fruncido.

Alcé la vista mirando a mi alrededor, podía sentir a Leroy. Y era extraño porque en estos últimos años no lo había sentido cuando salíamos en su busca.

Los pelos de mis brazos estaban erizados, mi respiración agitada y mis pulsaciones descontroladas.

-Alaia....-Abrió los ojos de par en par mirando a mi alrededor como una lunática. Pues esa voz la reconocía a la perfección, Diosa Luna.

-¿Diosa?-Susurre más para mí misma, mientras observaba al resto, quienes me miraban raro.

-Alaia...transformate.-Frunci el ceño, ¿cómo es posible que me este habiendo sin estar en trance?-Alaia. Haz lo que te he dicho. Transformate.-Trague en seco mientras asentía nerviosa.

Comence a quitarme la chaqueta, y después las deportivas. Observaba como me miraban confundidos, hasta que me quite la camiseta quedándome en sujetador.

-¡ALAIA!-Gruñó Ian.-¡GIRAR TODOS LAS MALDITAS CABEZAS, JODER!-Su tono sonó duro y oscuro, e inmediatamente todos se voltearon.-¡¿Qué demonios estas haciendo?!-Lleve mi mano a mi frente, soy idiota.

-La diosa Luna me ha hablado, me ha dicho que me transforme.-Este alzo una ceja con mientras apretaba su mandíbula.-Lo siento...lo he hecho inconscientemente.-Bufó frunciendo las cejas.

-Eres...¡AGH! ¿Cómo se te ocurre?-Negó repentinamente con la cabeza.-Hazlo ya. Pero que quede claro, nadie más que yo puede verte en ropa interior, eres mía.-Me agarré de la cintura hundiéndome su rostro en mi cuello, besando la marca arrancándome un suspiro.

-Ian...-Susurre.-Para...-Me mordí el labio reteniendo un gemido, este, después de dejar mi

cuello, me sonrio con arrogancia, dandome un corto beso.

Me despoje de mis pantalones y calcetines con la atenta mirada de Ian sobre todo mi cuerpo. Podia sentir la sangre subiendome a las mejillas, las cuales me ardian de gran manera. Solte mi pelo del coletero y se lo enrede en la muñeca a mi mate.

Le mire una vez más antes de dar unos pasos hacia atrás, convirtiendome así en un ágil y rápido movimiento en mi loba. Y fue entonces cuando, esa sensación se magnifico. Con mis ojos iluminados pude ver un rastro, como una luz blanca que se dirigia a algún lado.

Alce mi cabeza mirando a Ian, quien me entendio sin si quiera decirme nada.

-Seguid a vuestras Luna.-Dió esa orden, todos volvieron a voltearse. Algunos me miraban con adoración y otros con asombro. Todavía no se acostumbraban a ver una loba blanco.

Comence correr dirección a esa luz, sintiendo como los demás corrian tras de mi. Sentir el viento ondear mi pelaje era una sensación magnífica, una sensación de libertad y plenitud.

Salte un tronco, sin quitar mi vista de aquella luz, hasta que esta paro de moverse. Comence a caminar hacia donde la luz se habia parado, entre sobre los arbustos sacando mi cabeza. Abri los ojos como platos, era un palacio viejo, la mitad de las verjas estaban rotas, a simple vista parecia abandonado, pero entonces lo vi. Vi a Leroy con un palo junto a un hombre de unos treinta años, ¿entrenando?

Ian, quien ahora estaba a mi lado, gruño notoriamente. ¿Leroy habia estado todo el tiempo aquí?

Fui a dar un paso, el cual detuve al sentir la mano de mi mate en mi regazo. Negó con la cabeza mientras yo rodaba los ojos.

Sin hacer caso omiso, me lance con un gran gruñido de mi parte, sintiendo el enojo de Ian dentro de mi, así ignorandolo.

Corri hasta quedar enfrente de Leroy, quien habia crecido notoriamente, siendo lógico ya que tiene siete años, y cuando se lo llevaron le quedaban un par de meses de cumplir los cinco. Leroy me miro sonriendo, sus ojos brillaban ante mi.

-¡Mamá! ¡Sabía que me encontrarías!-Fue a dar un paso para venir hacia mi, cuando el hombre, vampiro asqueroso, lo agarro del brazo.

-No te muevas niño.-Entrecerme mis ojos, di un paso hacia atras, y rugí con todas mis fuerzas, así, provocando que su cuerpo comenzase a arder por si solo.

Ventajas de ser una loba blanca.

Y fue entonces cuando Leroy corrio a mi, abrazandome por el cuello. Movi mi cabeza acariciandole la suya, mientras lamia su cara arrancandole una risa de su parte.

-Sabria que vendrías...ese hombre dijo que nunca me encontrarías, pero yo sabia que si.-Una lágrima cayo por mi ojo, mojando mi pelaje.

-Leroy.-La voz de mi mate, sonaba con emoción. A mi pequeño se le iluminaron los ojos mientras caian pequeñas lagrimas de sus ojos.-¿No vas a saludar a papá, campeón?

-¡PAPI!-Salió corriendo saltando a los brazos de Ian, dejando grabada en mi memoria una de las imagenes mas entercedoras que he visto.

Ian llorando.

Escuche aplausos a mis espaldas, girandome bruscamente. Pues un vampiros de unos treinta y pocos, nos miraba con una cinica sonrisa.

-Que entrañable imagen. Que pena que vaya a durar tan poco.-Solte un gruñido poniendome en posición de ataque.-Veo que la Loba Blanca ha desarrollado sus poderes antes de los que pense, eres realmente poderosa.-Volvi a gruñir arrancandole una falsa carcajada de su parte.-Tranquila lobita, dejare que te llesves a mi bastardo.-Mi sangre comenzó a arder, y eso no era

buena señal, porque, siendo loba controlaba peor mis poderes que siendo humana.-Si me das conexión con la Diosa Luna.-De detrás de él salieron diez vampiros más, mientras tanto podía notar como detrás de mí estaban los guerreros. Negue con la cabeza, e hice lo primero que pensé, hacerlos arder.

Solte un rugido, haciendo que, los cuerpos de esos asquerosos chupa sangre ardiesen, llevándolos al mismo infierno, solo quedando aquel hombre.

-¡Mátalo mami!-Escuche el grito de Leroy, y no me lo pensé dos veces, me lance a él desgarrándole la garganta, no iba a utilizar mis poderes, quería tener el placer de matarlo con mis dientes.

-Esto no quedara así...creeme.-Fueron sus últimas palabras. Lance su cabeza lejos de su cuerpo.

Debería sentirme mejor, pero no lo hacía. A pesar de ser un vampiro, no me lo pensé dos veces en desgarrarle la garganta con mi boca, sintiendo su sangre correr por mi oído, ¿por qué no me sentía mejor? Una parte de mí sentía pena, por arrebatar una vida sin siquiera pensármelo dos veces, ¿este es el corazón que eligió la Diosa Luna?

-Alaia.-Gire mi rostro cubierto de sangre con los ojos cristalizados.-¡Giraros todos, vuestra luna va a volver a su cuerpo humano!-Inmediatamente todos se giraron, incluido Leroy, quien estaba abrazado a Ryan.-Vamos Trenzas.-Asenti lentamente mientras, en un abrir y cerrar de ojos, volvía a ser humana.-Toma.-Me devolvió mi ropa dirigiéndome una tierna mirada.-Ni si quiera lo pienses Alaia, no eres mala, ¿de acuerdo?, ¿crees que las anteriores Lobas Blancas no mataron? Ninguna por placer.-Asenti mientras colocaba la camiseta en mis pechos desnudos.

Una vez vestida todos se giraron, Ryan me acerco una cantimplora llena de agua para limpiarme la cara, la cual permanecía con sangre. Le dedico una sonrisa de agradecimiento.

Cuando le devolví la cantimplora gire sobre mis talones viendo a Leroy de la mano de Ian, no pude evitar sonreír con los ojos cristalizados, este vino corriendo a mí abrazándome. Le eleve del suelo, y con sus piernas me envolvió la cintura. Sentí un apretón más fuerte, pues Ian nos tenía abrazados a los dos.

Volvíamos a estar todos juntos, por fin.

Estábamos a cinco minutos de la manada, Leroy no hacía más que preguntar por su hermano Tim, cosa que era enternecedora.

-Mamá.-Agache la cabeza mirándole interrogante.-¿Me seguirán queriendo? Soy...soy mitad vampiro.-No había pensado en eso, por el camino nos ha contado todo lo que aquel hombre, quien supuestamente es su padre, le había dicho, al moderarlo, el gen vampiro se había activado. También me dijo que, estos dos años, le han entrenado para controlar esa parte, y que gracias a que es mitad lobo es más fácil.

-Pequeño, eres parte de la manada, todos te quieren de vuelta. Pero por el momento solo los más cercanos sabremos eso, ¿vale?-Asentí con una gran sonrisa.-¿Reaccionas con la sangre bien, no?-Volví a asentir.

-Me daban cada semana una botella de sangre. Pero, un día fuimos a un pueblo de humanos, comenzaron a...comenzaron a matarles, había sangre por todos lados mami.-Negue con la cabeza mientras lo cogía en brazos.-No sentí la necesidad de tocar esa sangre, así que, los últimos meses me dejaban salir al jardín, y aprovechaba para beber la sangre de alguna ardilla, y la que me daban la tiraba a escondidas, porque era de humanos.-Acaricie su mejilla dándole un sonoro beso en esta, arrancándole una risa.

Entramos en la manada bajo la atenta mirada de todos, quienes miraban a Leroy sorprendidos y sonrientes, incluso las hermanas caballo estaban ahí.

Caminamos, con Leroy en medio de Ian y de mi, con ambas manos cogidas a las nuestras, hacia la mansión. En la puerta estaban las chicas con Tim, quien al ver a su hermano no se lo penso dos veces y salió corriendo hacia Leroy.

Se fundieron en un abrazo que podia provocar que hasta la antartida se derritiese. Era lo mas tierno y bonito que habia visto en mi vida.

Dios mio, ¿por qué estoy tan sensible?

Poco después las chicas se acercaron a abrazar al pequeño, para luego dirigirme una mirada de "tenemos que hablar"

Si, sabia que tenia que hablar con ellas. Los últimos meses no han sido lo mejor que digamos, y las trate como una basura. Les ignore por completo, y en ocasiones yo misma hacia como que no estaban. Estababa taan evadida en mi mundo que... que me refugie en la Diosa Luna.

-¡Leroy! ¡Mi niño!-Mi madre vino corriendo, junto a mi padre, con lagrimas en los ojos.

-¡Abus!-Mis padres envolvieron a Leroy y Tim en un gran y cálido abrazo.

Ahora estamos todos juntos.

Capítulo 24

Dos semanas después

Alaia (POV):

Corrí todo lo rápido que podía hacia el baño, llevo un par de días con muchos vómitos, sinceramente, pienso que voy a acabar echando hasta las tripas.

Tenía a Linda a mis espaldas aguantándome el pelo mientras yo expulsaba la merienda que había ingerido hasta a penas diez minutos.

Después de volver con Leroy, hable con las chicas, más bien me disculpé y pedí perdón. Si bien se, es que estuve ignorándolas o pasando de ellas. Nunca llegué a faltarles al respeto, pero aun así me comporte como una gran idiota con ellas. Me refugie tanto en mi mundo, me aleje de todo y de todos, ahogándome en mi sintiéndome tan inútil por no poder encontrar a mi pequeño, que hice lo peor que podía hacer, encerrarme en mi misma.

Desde pequeña he hecho lo mismo, no dejar que nadie me ayudase cuando más ayuda necesitaba.

Bueno, pues las chicas dijeron que no había nada que perdonar, excepto Tiana, quien todavía no me habla.

-¿Estás mejor?-Asentí apoyándome mi espalda a una de las paredes del baño.-Llevas dos días vomitando. Y mírate la cara, estas pálida y hecha un asco.-Alcé una ceja mientras me limpiaba la boca con un trozo de papel.

-¿Gracias?-Solté con sarcasmo.-Tendré un virus en las tripas o algo, yo que se.-Ahora fue ella la que alzó una ceja de forma incrédula.

-Alaia, has pensado que...puede...em...¿estas embarazada?-Abrí los ojos sorprendida y horrorizada. ¿Embarazada? ¡No!

-¡NO! Eso no es posible.-Grite llevándome las manos a la boca, girándome hacia la taza del váter para volver a expulsar hasta el alma.-Dios...parezco una maldita fuente de vómitos

-Vamos al médico.-Analicé unos segundos su propuesta, ¡mierda! Claro que podía se posible, en mi "reconciliación" con Ian no se puso condón. ¡MALDITA SEA!-Alaia...-Refunfuño.

-Vale, pero no se lo diremos a nadie.-Me giré para mirarla, me miraba con desaprobación, como siempre hacia, pero finalmente, acabo asintiendo.-Ni a mi hermano Linda.-Esta bufó levantándose del suelo a la par que yo.

-Si, si, ya se, pero sa...-Ambas miramos horrorizadas hacia la puerta del baño, pues Ian estaba fuera gritando mi nombre.

-¡Alaia! ¿Estás bien?-Trague duro mientras Linda y yo nos mirábamos entre si.

-¡Si, Ian! Ahora salimos.-Me gire al lavabo para lavarme los dientes rápidamente.

-¡Alaia!-Bufe molesta mientras escupía la pasta de dientes.

-¡YA VOY!-Se escuchó un gruñido acompañado de unos pasos alejándose.

-Que voy a hacer...no pensaba tener hijos ahora.-Linda me miró con una ceja levantada.-Bien, Leroy y Tim no salieron de mi, ellos son mis hijos, pero no desgarraron mi vagina.-Esta soltó una carcajada mientras negaba con la cabeza.

Abrí la puerta dirigiéndome hacia el jardín, donde todos se encontraban. Me acerqué a Ian quien hablaba con el ceño fruncido con Ryan y Jhon, mientras un poco mas alejados estaba Rick hablando con Tiana, a quien parecía que estaba regañando. En el castillo hinchable estaban Tim, Sandy y Leroy.

Aunque recuerdo cuando Sandy vio a Leroy, comenzó a llorar mientras se lanzaba a sus brazos. Desde entonces, no se a apartado de él, se ha quedado toda esta semana a dormir aquí,

junto a Tim y Leroy.

-Trenzas.-Sonreí hacia Ian dejándole un casto beso, y llevándome un gruñido por parte de Ryan.

Con mi hermano todo volvió a la normalidad, le pedí perdón de mil maneras diferente, y acabamos llorando los dos como unos niños. Siempre acabamos así, pero de igual forma lo amo, él siempre ha sido mi guerrero, mi hermano oso.

No me había dado cuenta de que caían pequeñas lágrimas de mis ojos mientras miraba sonriente hacia Ryan, este me miraba confuso.

-Como sigas mirándole así me pondré celoso de tu hermano.-Solté una pequeña risa mientras limpiaba mis lágrimas.-¿Estas bien Trenzas?-Asentí limpiando mi cara.-Os dejaré a solas.-Me dio un corto beso mientras me guiñaba un ojo.

-¿Estás bien pequeña?-Asentí lanzándome a sus brazos, él no dudo en envolverme en su cuerpo.

Diosa, esto es horroroso. Estoy más sensible que nunca.

Maldito embarazo.

-Mejor que nunca Ryan. Se que la cagué encerrándome a mi misma, y estando más tiempo en trance que aquí.-Frotó mi espalda apretándome más a él.

-Bien Alaia, ¿recuerdas cuando tenía quince años y comenzaba a tener síntomas?-Hice un ruido con la garganta imitando un "si"-Estuve un mes raro con todos, no hablaba con nadie y acabé insultándote. Después de eso, me gritaste y me dejaste de hablar. Pero cuando te pedí perdón, no dudaste ni si quiera en perdonarme. Pues aunque la situación es diferente, al fin de al cabo ambos la cagamos.-Reí separándome un poco para mirarle a los ojos.-Pero te quiero enana, eres mi hermanita y siempre lo seras, tengas treinta, cincuenta o doscientos años.-Solté una carcajada mientras besaba su mejilla.

-Yo también te quiero Ryan, hermano.-De un momento a otro me encontraba de nuestro estrujada en sus brazos, mas bien asfixiándome.

Comencé a golpear con el bolígrafo que le había robado al doctor McFrod, mientras el iba a buscar mis resultados. Estaba nerviosa, histérica y, ¡AH!

-¡Quieres parar quieta ya!-Giré mi cabeza como la niña de la exorcista hacia Linda.

-¡NO! ¡No eres tu quien lleva un maldito garbanzo en la tripa!-Le fulmine con la mirada mientras ella rodaba los ojos.

-Haberlo hecho con condón loca del las narices.-Apreté mis labios mientras le pellizcaba un brazo.-¡Ay!-Me lo devolvió pellizcándome el mio.

Y así comenzó una guerra de pellizcos hasta que llegó el doctor mirándonos divertido, así tomando asiento en su silla. Ambas comenzamos a sobarnos los brazos, los cuales estaban rojos.

-Luna, aquí traigo los resultados.-Hizo un parón a lo que yo le alenté con la cabeza para que siguiese.-¡Enhorabuena! Esta usted embarazada.-Abrí los ojos y la boca casi rozando el suelo.

-No...¡NO PUEDE SER! ¡POR LA DIOSA! ¡MIERDA Y MÁS MIERDA!-Grité levantándome bruscamente así lanzando la silla lejos.

-Cálmese Luna, no le hará bien al bebé.-Giré la cabeza lanzándole una mirada aterradora, puesto que pude ver miedo en sus ojos.

-Tiene que haber un error, yo no puedo estar embarazada.-Negué repentinas veces mientras me revolvía el pelo.-¿Y si me tiro tripa abajo por las escaleras?-Linda soltó una carcajada, mientras noté como el doctor se mordía la lengua para no reírse.

-Tranquílcese Luna, será una buena madre. Lo ha demostrado con Leroy y Tim.-Suspiré mientras ponía la silla en su sitio y me sentaba en ella.

-¿Qué...qué tengo que hacer?- McFrod me dedicó una sonrisa antes de aclararse la garganta.

-La gestación dura seis meses y medio, usted esta totalmente sana además de, ser joven. Así que por el momento cuide su alimentación y no se altere mucho.-Asentí levantándome junto a Linda, viendo como este hacia lo mismo seguido de una reverencia.

Dios, enserio, nunca me voy a acostumbrar.

-Gracias doctor McFrod.

-A ustedes señoritas.-Linda le dijo adiós con la mano mientras yo salía de allí apresurada.

Tengo que hablar con Ian.

Ian (POV):

Bebí de mi cerveza mientras miraba hacia la chimenea. Estábamos Ryan, Jhon, Rick y yo, los cuatro solos mientras bebíamos tranquilamente cerveza y hablábamos. Hacia tiempo que no pasaba un rato tan tranquilo con mis mejores amigos, y sinceramente, lo necesitaba.

-Ryan, ¿sabes donde a ido tu hermana esta tarde?-Pregunte dejando el botellin encima de la pequeña mesa que había en medio.

-No, se fue con Linda.-Se encogió de hombros mientras tomaba un sorbo.-Cosa de ellas, ya sabes.

-Jenn se fue con Tiana.-Soltó Jhon algo frustrado.-Mi hermana es una cabezona, no quiere hablar con Alaia. Bien lo que hizo no estuvo bien, pero ella la ha cagado muchas veces y Alaia siempre le ha perdonado. ¿Qué cuando tenían catorce años Tiana le corto toda la ropa del armario a Alaia? ¿O cuando Tiana se pegó tres meses sin hablar con Alaia por qué tenia celos de Linda?-Rick suspiro frotándose la cara con una mano.

-He hablado con ella hoy. He discutido con ella, pero...se ha echado a llorar y no he podido seguir discutiendo con ella.-Bufó molesto mientras todos soltábamos una carcajada.

-Ellas son únicas y acabarán volviendo a estar juntas. Tiana y Alaia siempre han sido muy unidas, uña y carne más bien.-Todos asentimos ante las palabras de Jhon, dando un buen trago a mi cerveza.

-Tiana esta embarazada.-Abrí los ojos de par en par al escuchar eso salir de la boca de Rick, pero la expresión que se llevo el premio fue la de Jhon, quien paso de asombrado a furioso.

-¡HAS EMBARAZADO A MI HERMANA PEQUEÑA!-Grito lanzando el botellin vacío hacia la pared, haciéndose añicos.-¡CARA DURA! ¡ES SOLO UNA NIÑA!

-¡TIENE VEINTE AÑOS!-Rugió Rick a todo pulmón.

-Dios...Murmuró mi Delta frotándose la cara con ambas manos.-Más vale que la cuides, porque sino te arrancare la cabeza con mis dientes.-Rick asintió totalmente serio.-¿Quién lo sabe?

-Jenn y yo, bueno y ahora vosotros. No digáis nada, ni si quiera a vuestras chicas.-Apunto hacia Ryan y hacía mi.-Ellas no lo saben, y ella es quién debe decirlo.-Rodé los ojos mientras terminaba mi cerveza.

-Enhorabuena primo.-Ambos primos se dieron un abrazo, mientras en mi cabeza solo rondaba una cosa, ¿que pasaría si Alaia estuviese embarazada?

Es decir, tenemos dos hijos y los queremos aunque no sean de nuestra misma sangre, pero tener un bebe es algo diferente, mas que nada que seria algo que crecería dentro de ella, Trenzas llevaría algo nuestro en su vientre.

Escuche la puerta cerrarse y unos murmulos acercándose a la sala. Sabia de sobras que una de ella era Alaia, podía sentirlo, y por la expresión de Ryan supe inmediatamente que era Linda la otra.

Ambas aparecieron por la puerta con una pequeña sonrisa, aunque podía notar como algo no

iba bien con Trenzas.

-Hola chicos.-Dijeron ambas a unisono.

-Hola.-Respondimos nosotros de igual forma.

-Ian, ¿podemos hablar arriba? A solas.-Alcé una ceja asintiendo lentamente. Me levante del sofá acercándome a ella, así entrelanzando nuestras manos.

Subimos las escaleras en silencio, Trenzas me guiaba hasta nuestra habitación sin soltar nuestra manos entrelazada, podía sentir preocupación en ella, estaba inquieta y eso solo hacía que yo me pusiese mas nervioso.

Esto era realmente desconcertante.

Cerré la puerta tras nosotros. Separó nuestras manos mientras comenzaba a jugar con su pelo nerviosa. Analicé cada centímetro de su hermoso rostro, sus facciones estaban tensas, su ceño fruncido y sus labios temblorosos. Aun así se veía realmente hermoso, vulnerable y frágil.

-Ian...-Habló por fin.-Estoy embarazada.-Soltó mirándome a los ojos, mientras se cristalizaban poco a poco.

¡LA MADRE QUÉ...!

Diosa...¿ha dicho embarazada?

Capítulo 25

Alaia (POV):

-¿Cómo?-Alcé una ceja incrédula, ¿enserio me estaba preguntado "cómo"?

-Me encantaría explicarte detalladamente como se forman los bebés, pero creo que lo sabes perfectamente.-Sus ojos no dejaban de mirar mi vientre, apenas pestañeaba y comenzaba a preocuparme.-Ian, di algo, ¡por la diosa!

Y lo siguiente que paso no me lo esperaba para nada, calló de espaldas, dando un golpe seco y sonoro.

El muy idiota se había desmayado, ¡genial! Menudo chico duro esta hecho.

Solté un suspiro pesado, esto también era difícil para mi, apenas tengo veinte años y tengo dos hijos, bien no son biológicamente míos, pero son mis hijos de todos modos, y tener ahora otro más seria un ¡boom! inesperado.

Me arrodille a su lado, mientras le sacudía lentamente, y nada, seguía sin reaccionar. Levante mi mano dándole una bofetada, nada. Último intento, cogí un botellín de agua que tenía sobre mi mesilla, la destapé soltando todo su liquido en su cara, haciendo qué, abriese los ojos inmediatamente.

-¿¿Qué ha pasado?!-Dijo levantándose de un salto.-¿Me...me he desmayado?-Idiota.-Por la diosa...vamos a ser papás, otra vez.-Asentí cuidadosamente, mientras se levantaba.-Esto es tan...tan inesperado.-Levantó ambas manos acunando mi rostro en ellas.-Siento mi reacción Trenzas, pero...sinceramente no me lo esperaba.-Tragué duro, mientras parpadeaba un par de veces para no llorar, estúpidas hormonas de mierda.-¡Vamos a tener un bebé!-Grito levantándome en el aire mientras me daba vueltas, no pude evitar reír, risa qué se desvaneció al oír un gruñido en la puerta de la habitación.

-¿¿EMBARAZADA?!-La voz de mi hermano retumbo tanto en mis oídos como en los de Ian, quién me bajo cuidadosamente posándome a su lado.

-Ryan y Rick tranquilizaros.-Pues ambos, junto a Linda quien permanecía atrás con Jhon, miraban a Ian completamente cegados por la rabia.

-¿Has embarazado a mi hermana, Ian? ¡ES UNA NIÑA! ¡NO DEBISTE HACER ESO!-Me mordí la lengua, ¡no soy una niña carajo!

-Más vale que corras Ian, porque en cuanto mi tío se entere te lincharemos los tres y te castraremos para que no vuelvas a embarazarse a mi primita.-Rode los ojos frustrada, iba a hablar pero la voz de Ian me interrumpió.

-Es mi mujer, le amo y le respeto. Y si, está embarazada y no sabéis lo jodidamente feliz que me hace escuchar eso.-Apuntó con el dedo a Rick.-Eres el menos indicado Rick, Tiana esta embarazada.-Abrí los ojos de par en par, ¿Tiana estaba embarazada? No me había dicho nada, y yo pensando en ir a contárselo una vez Ian lo supiese.- Y tu Ryan, entiendo que sea tu hermana pequeña, porque también tengo una, pero Alaia no es una niña, y aun lo fuese seguiría queriendo a ese cachorro que lleva en su vientre.-Quedé completamente fascinada tras las palabras de Ian, diosa como lo amo.

Ryan me miraba detenidamente, su respiración poco a poco iba calmándose, y se que en parte es gracias a Linda, quien tenía su mano entrelazado por detrás con ella. Sin embargo, Rick me miraba con remordimientos, y sabía porque, por Tiana.

-Esta bien Ian, me alegro por vosotros. Pero, aunque ya lo sabes, cuídale a ella y al bebe, porque sino te juro que no tendrás mundo para correr.-Lo siguiente fue, un abrazo de amigos, pues los tres chicos, su beta, delta y gamma se lanzaron a darle un abrazo a Ian, "un abrazo de

hombres" lo llamaban, já, era un maldito abrazo de oso.

Ian (POV):

Tenía a mi mujer entre mis brazos, estábamos todos en la terraza de la mansión, incluidas Jenn y Tiana, aunque la última apenas hablaba, pero se veía en ella las ganas de ir a Alaia y darle un buen abrazo, sin embargo se que ambas pueden ser lo suficientemente orgullosas para ello. Ambas ya sabían del embarazado de la otra, simplemente se sonrieron, ¡que lobas mas orgullosas!

-Papi, mami.-Agaché la cabeza, pues estaba sentado en una silla con Trenzas encima.-¿Nos vais a abandonar?-Note la tensión en el cuerpo de Alaia, al igual que en el mio.-Ahora que vais a tener un bebé...¿nos vais a dejar porque no nos ha traído vuestra cigüeña?-Alaia lo agarró sentándolo en su regazo, sintiendo un peso sumarse mas a mi cuerpo.

-Tim, jamás os abandonaríamos. Puede que nuestra...cigüeña no fuese la misma que la vuestra, pero sois nuestros hijos al fin de al cabo, ¿vale?-Asintió frenético mientras con sus pequeños brazos nos rodeaba a ambos.

Saltó de nuestros brazos para irse con Leroy y Sandy, quienes no paraban de saltar en el castillo hichable sin cansarme en ningún momento.

-¿Cómo puede llegar a pensar eso?-Trenzas llamó mi atención, me encogí de hombros mientras le daba un sorbo a una cerveza.

-No tengo ni idea pequeña, y adem...-Otra voz infantil interrumpió la mía, ambos giramos la cabeza hasta encontrarnos con Leroy, quién le hacia muchísima ilusión tener otro hermano o hermana.

-¡Hola papás!-Nuestro pequeño puso sus manos en el vientre de Alaia.-Hola bebe...-Susurro más bajito.-Soy tu hermano mayor Leroy, y seré tu protector, siempre te cuidaré, igual que a Tim, soy quién os cuidará porque soy mayor que vosotros.-No pude evitar sonreír ante aquella imagen, levante la vista encontrándome con la cara empapada por lagrimas de mi mate. Vaya, las hormonas le hacen muy sensible.-Nuestros papás nos quieren mucho.-Después de eso dio un pequeño beso en el vientre de Trenzas, levantó su rostro sonriente cambiando radicalmente a uno de suma preocupación.-Mamí, ¿qué pasa?-Ella negó con la cabeza mientras se reía limpiándose las lagrimas.

-Nada pequeño, te quiero mucho, te queremos mucho.-Esté de un salto se subió encima nuestro, repitiendo la acción de su hermano, abrazándonos.

Carajos, es mas pesado que Tim.

-¡ALPHA! ¡LUNA!-Giré mi cuerpo junto al de mi Luna, estábamos en mitad de la plaza junto a nuestros dos pequeños. Un guardia se acercaba corriendo agitadamente.

-Esta bien, respira chico.-Le dije tranquilándole.-¿Esta todo bien?

-Es Lenik, la bruja. La han hallado muerta a las afueras de la frontera.-Noté tensarse el cuerpo de mi mujer a mi lado, todo estaba siendo demasiado bueno para ser real.

-Joder...Prepara un grupo de investigación, y llama al Beta, iremos a la zona donde se encuentra el cuerpo. Encuentra al Delta y Gamma y diles que preparen una extra vigilancia alrededor de la manada.-Este asintió hacia ambos antes de salir corriendo de nuevo.-Trenzas ve a casa, llévate a los niños y quédate con tus amigas.-Vi su indicio de queja, pero no iba a dejarle que viniese, podía ser peligroso y ahora ella estaba embarazada.-No quiero quejas Trenzas, hazme caso, por favor.-Esta suspiro mientras podía sentir su angustia por la muerte de esa anciana.

-Bien Ian, pero por favor ten cuidado, ¿vale? Te quiero de una pieza.-Sonreí atrayéndole hacia mí, para darle un largo y suave beso.-Te amo.

-Yo te amo mas.-Sentí su pequeño rubor en sus mejillas, rubor que causaba todavía las palabras "te amo" de mi boca.-Nos vemos luego Trenzas, tenemos que hablar con nuestros padres.-Asintió dándome un último beso, antes de alejar, pese a que era lo que menos me apetecía, por los pasillos de la mansión

No podía creer que iba a ser padre. Sí, ya lo era, pero ahora viviría el embarazo con mi mujer, y que me parte un rayo si eso no me asusta como la mierda.

Caminábamos a un paso rápido hacia donde se encontraba el cuerpo sin vida de la bruja, no se que había pasado, pero todo estaba demasiado tranquilo para ser cierto. ¡Joder! Ahora más que nunca no podía permitir que a mi chica le pasase algo, cuando una mujer loba está embarazada es más débil, puesto que el bebé se alimenta de ella. Jamás me perdonaría que le pasase algo.

Debo pedirle matrimonio, si. Se lo hubiera pedido un año atrás, pero la situación en la que estábamos no era la mejor, y ahora si. Debía unirla a mi de mil maneras diferentes, era mía eso lo sabía, como también sabía que yo era completamente suyo, pero debíamos unirnos bajo la luna uniéndonos en matrimonio, y tenía que ser cuanto antes.

-Ian.-Miré hacía mi derecha donde se encontraba mi Beta y mejor amigo, Ryan.-Se...se que te lo he dicho, muchas, incontables veces. Pero amo a Alaia, ella es mi hermanita y la protegeré de todo, como se que haces tu. Por eso, ahora que esta embarazada, cuídala.-Asentí hacia él poniendo mi brazo en su hombro.

-Con mi vida, Ryan, ya lo sabes. Con mi vida.-Me dedicó una pequeña sonrisa, que se esfumo al mirar en frente. Confuso imite su gesto, comprendiendo su reacción.

Apreté la mandíbula yendo a paso firme hacia el cadáver de Lenik. Su cuerpo estaba cubierto de sangre, tenia arañados y mordidas por los brazos, su rostro estaba casi irreconocible.

Mi mente estaba en blanco, no tenia ni idea de que ser había podido hacer eso. Un lobo o licántropo no era, pues los arañazos eran más gruesos e iban de tres en tres. Vampiros tampoco eran, esas mordidas eran más pequeñas que las de un maldito chupa sangre.

¿Qué mierda podría ser esto?

-¿Algún diagnóstico sobre que pudiese haberle atacado?-Mire a los cuatro guardias con la insignia azul, guardias de la frontera este.

-No Alpha, es extraño, no había visto algo igual jamás, y ad...-La voz del guerrero se vio interrumpida por la voz de una mujer, de mi madre.

¿Qué diablos hacia ella aquí?

-Yo si.-¿Eh? ¿Cómo que ella si? -Fue hace tiempo, apenas tu padre fue coronado Alpha.-Le interrumpí poniendo mi rostro mas serio.

-Mamá, ¿qué haces aquí?-Ella me lanzo una mirada asesina.

-Niño, no me hables así y no me interrumpas.-Rodé los ojos mientras bufaba.-Sufrimos un ataque de Vampiros y con ellos venían unos seres horribles, Harpías. Nunca pensamos que ambos se juntarían, las Harpías, a pesar de ser unas autenticas perras, estaban en paz con los licántropos, sin embargo, se aliaron. Los vencimos, esta claro.-Hizo un parón acercándose al cuerpo de la anciana.-Nos reunimos con la Reina, Isatrox, aquellas pocas Harpías aliadas con los vampiros desafiaron a la Reina, así atacándonos a nosotros.-Miró el cuerpo inerte que permanecía en el suelo.-Y esto, desde luego, lo han hecho ellas, o al menos una.

-Quiero que reunáis a los cuatro jefes de cada frontera, y por supuesto, al Delta y Gamma.-Solté mirando a mi Beta.-Os esperare en la sala de reuniones en la mansión.-Miré hacia mi madre y le agarre delicadamente del brazo.-Vamos mamá, iremos a tu casa, avisaré a papá y a los padres de mi beta y delta. Ellos deben de estar ahí también.-Está asintió dándome una sincera sonrisa, antes de ponernos en marcha.

Aquella mujer que tenía a mi lado, había cambiado en estos los dos últimos años. Después de pedir perdón innumerables veces, a mi y a Trenzas, se volvió más unida a está. Y sinceramente, eso me hace dichoso y feliz.

Después de unos minutos andando llegué a casa de mis padres, con mi progenitora al lado. Entré directo al salón, notando a más de una presencia. Reus, George y mi padre, perfecto, no tenía que dar vueltas, tenía a los tres aquí mismo.

-Papá, Reus, George. Tenemos problemas.-Los tres hombres me miraron con el rostro serio. Oh si, ellos sabían lo que significaba "Tenemos problemas".

Capítulo 26

Alaia (POV):

Permanecía sentada al lado de Ian en la sala de reuniones. Lenik había muerto en manos de una Harpía, lo cual era horroroso, después de esto pensaba ir a ver a Ostrak, debía de estar fatal.

Apreté mas mi mano entrelazada con la de él, las cuales se escondían debajo de la mesa.

-¿Qué propones Alpha?-Ese era mi hermano, quién no paraba de moverse en el sitio.

-Reforzaremos las guardias, al menos el doble. Mandaremos un grupo de rastreadores a investigar alrededor de la manada, a no mas de un kilómetro de distancia de aquí, no los quiero muy lejos por si algo sucede.-El tono de mi mate era duro, pero sabia a la perfección que estaba preocupado y agobiado por el tema.

-De acuerdo hijo, si te parece, Reus, George y yo iremos con uno de los grupos de rastreo.-Asintió hacia el levantando así la sesión.

-Que así sea padre.-Todos nos levantamos del asiento, yo saliendo de allí con mi mate.

Subimos a la habitación, este se quito la camiseta sentandose en el borde de la cama acomodando su cabeza entre sus manos.

No me gustaba verlo así.

Me acerque levantándole el rostro con ambas manos, así sentándome en su regazo. Acaricie su cara donde permanecía una barba de días después, dedicándole una pequeña sonrisa, la cual respondió, sin embargo, no llegaba a sus ojos.

Estaba apunto de decir algo cuando su mano se dirigió a mi vientre.

-¿Cuando crees que se notara?-Sonrei inconcientemente mientras ponía una de mis manos encima de la suya.

-En el primer mes ya se marcará, nosotros los lobos tenemos la gestación mas rapida.-Asintió mirando aun mi vientre.

-¿Crees que seré un buen padre?-Tragué duro al escucharle, ¿enserio me preguntaba eso?

-Ian...Ya eres padre, y tus hijos te tienen en un pedestal, simplemente ahora lo viviremos desde el principio.-Asintio con una pequeña sonrisa, pero aún así sabia que algo más le pasaba.-Ian, ¿que pasa?-Levantó su mirada conectándola con la mía, así suspirando dándome un casto beso.

-Nada, simplemente estoy preocupado por las Harpías. Hay algo en más que me desconcierta, pero tranquila, ¿si, Trenzas?-Note sinceridad en sus palabras, y lo cierto es que yo también intuía que había algo más.

-Voy a ir a ver a Ostrak ahora.-Su cuerpo se tensó de inmediato dirigiéndome una mirada con el ceño fruncido.

-Eso no me gusta.-Dijo entre dientes como un niño pequeño, rodé los ojos mientras acunaba su cara para juntar mis labios con los suyos.

-No seas idiota Ian, no te pongas celoso.-Arrugo su nariz dejándome ver un gesto muy tierno.

-Pero...-Ahora quien arrugó la nariz fui yo.-Vale...-Suspiró agarrándome de la cintura así besándome, beso que me dejó con un fuerte jadeo.-Ten cuidado.-Asenti poniendo los ojos en blanco.

(...)

Llame un par de veces a la puerta de madera de la vieja cabaña. Moví mi pío nerviosa de arriba abajo, Lenik era una gran bruja al igual que su nieto Ostrak.

Escuche el cerrojo moverse, e inmediatamente la puerta se abrió, dejándome ver el rostro de un triste y devastado Ostrak. Le dediqué una sonrisa sincera mientras abrí mis brazos para abrazarle, abrazo que correspondió sin dudar.

-Vayamos dentro, haré té.-Asenti lentamente mientras entraba en la casa.-Siéntate, ahora vengo.

Me acomode en el sillón dejando mi espalda caer al respaldo de este. Inconscientemente lleve mi vista a mi vientre, pensando que, me encantaría que se pareciera a mi mate, un mini Ian, porque si, intuía que mi cachorro era varón.

Mierda, ¿he dicho cachorros?

Dichoso Ian.

Levante mi rostro hacia Ostrak quien entraba con la bandeja de té. Sonría extendiendo mis manos al vaso envolviéndome por la calidez de este.

-Preguntaría como te encuentras, pero es obvio, así que, ¿que harás?-Tome un sorbo del delicioso té mientras le miraba por encima de esta.

-Supongo que seguir como siempre, y vivir con eso.-Se encogió de hombros mientras se acomodaba a mi lado.-Empezare a ir a las reuniones de los brujos, ahora que mi abuela no está.-Sus últimas palabras salían casi como un susurro.

-Eso está bien, quien dice que no conoces allí una mujer para ti.-Sus ojos me miraron mostrando sentimientos confusos.-Oh vamos Ostrak, eres un buen hombre y eres atractivo. Seguro que encuentras a alguien.-Y lo que paso luego no lo vi venir, sus labios se lanzaron a los míos.

Puse mis manos en su pecho y lo empujé atrás mientras me levantaba, pues nuestros labios apenas se rozaron, pero fue lo suficiente para sentir repulsivo hacia aquel roce. Ahora más que nunca sabía que no quería que otros labios tocasen los míos más que los de Ian.

Oh mierda, Ian.

-Lo...lo siento, he confundido...-Fruci el ceño de mala manera.

-No se que has confundido Ostrak, pero no te he dado ninguna ficha para que interpretes lo que no es.-Note dolor y arrepentimiento en sus ojos. Suspire pasándome la mano por la cara.-Te aprecio Ostrak, pero no puedes montarte películas en la cabeza, muy bien sabes que mi corazón es de Ian, y que nuestra conexión es el doble. A parte de que, cuando un lobo engaña a su compañero lo nota, tú has rozado mis labios, y al ser nuestra unión más fue.....-Mis palabras se vieron interrumpidas por un gran rugido proveniente de la puerta de la cabaña, la cual ahora permanecía rota en pedazos dejando ver a un Ian muy furioso.

Avanzó a grandes zancadas hasta Ostrak así agarrándole del cuello mientras lo estampaba contra la pared. Corrí al lado de Ian e intenté tranquilizarle con mi toque, sin embargo solo me lleve una mirada de sus ojos totalmente rojos.

-¡NO VUELVAS A TOCAR A MI MUJER!-La cara del brujo cada vez estaba mas morada.-
¡¿COMO TE ATREVES SI QUIERA?!

-¡IAN! Basta, el no llevo a besarme, yo me aparte con tiempo.-Volvió a gruñir proporcionándole un puñetazo en la mandíbula a este, dejándole en el suelo.

-¡No quiero que vuelves a ir a verle, y menos sola!-Fruncí el ceño mientras me cruzaba de brazos incrédula.

-Primero, ha sido todo un malentendido, el está devastado y pensaba que yo podía consolarle de esa manera, pero se equivocaba Ian, no me mires así.-Le apunte a la cara.-Y segundo, ¡tú no me mandas!-Eso le puso más furioso pues apretó la mandíbula.

-Soy tú Alpha.-Levante un ceja molesta, ante su tono desafiante.

-Yo tu Luna, pero sobre todo tú mate. Pedazo de idiota.-Sali de la cabaña a paso furioso escuchando los pasos de Ian a mi espalda, no sin antes escuchar su advertencia "Tendré clemencia contigo, pero ni si quiera piensas en volver a hacer algo parecido, porque te matare."

¿Enserio me estaba diciendo que era mi Alpha? Pedazo de idiota, imbecil, carapene. Si pensaba que iba a hacerle caso lo tenía claro, el no me daba órdenes, había maneras mejores de decirlo, pero ¿ordenándome? Una mierda, soy su mate, su mujer, pero eso no indica que sea su sumisa.

-Alaia espera.-Bufe dirigiéndome a casa, inconscientemente de Tiana.

-Vete a la mierda.-Oí el gruñido a mis espaldas.

Llame al timbre aún sin comprender donde había ido, haya que mi mejor amiga, con quien no me hablaba, abrió la puerta mirándome totalmente sorprendida, y ahí fue cuando yo me di cuenta de donde había ido.

-¿A..Alaia?-Me mordí el labio, a la vez que sentía a mi mate a mis espaldas.

-Umm...Hola. ¿Puedo...?-Asintió cogiéndome de la mano arrastrándome dentro, cerrando la puerta en las narices de Ian, ante todo ella sabía que algo había pasado.

-Vamos, cuéntame todo.

(...)

-Lo siento Alaia.-Le mire confusa por un momento, sonrei con lágrimas en los ojos al igual que ella, lagrimas que no iban a salir.

-Yo también lo siento Tiana, hemos sido unas idiotas.-Esta asintió dejando su trozo de pizza sobre el plato que se encontraba en la cama.

-Estupidas.-Dijimos en unísono comenzando a reírnos como locas.

-¿Mejores?-Solto de repente, analice su preguntala cayendo en la cuenta.

-¿Amigas?-Nos cogimos de las manos y nos miramos.

-Mejores amigas.-Terminamos a la par, quedando abrazadas.

-¿Chicas? ¿Todo bien?-La voz de mi primo nos hizo a ambas girar la cabeza hacia la puerta.

-Perfecto.-Respondí con una gran sonrisa.

-¡POR FIN! Tiana me estaba volviendo loco con su humor de mierda.-Me aguante la risa mientras vi un zapato volar dirección Rick.-¡Ey! ¡Es la verdad!

-Cállate o te quedas sin sexo.-Mi primo alzó las cejas levantando las manos en modo rendición, por mi parte no aguante más y comencé a reírme como una demente.

-Con eso no se juega Tiana...-Soltó haciendo un puchero.

Echaba de menos esto, echaba de menos a Tiana.

Entre en casa siendo recibida por mis dos chicos pequeños, quienes me abrazaron más entrar por la puerta de casa.

-¡Abrazo de oso!-Gritaron mientras se reían.

Correspondí gustosamente al abrazo besando sus pequeñas cabezas.

-Trenzas.-Levante la cabeza para ver el rostro triste de mi mate.

Mierda Ian, ¿por que me mira como un chachorrito abandonado? Así nunca puedo cabrearme bien con el, diablos.

Incluso así se veía sexy y lujurioso.

-Mami, ¿veremos una peli los cuatro juntos, verdad?-Las palabras de Leroy me sacaron de mi ensoñacion, así enfocándome a él.

-Claro que si, id a buscar cuál quieres ver.-Asintieron no sin antes darme un beso en la mejilla.-Leroy, ¿te has tomado tu botella?-Le pregunte suavemente, pues cada día le dábamos una botella de un cuarto de litro de sangre de animal.

-Si mami.-Me sonrió dejándome otro sonoro beso en la mejilla, antes de coger la mano de su hermano y marcharse por las escaleras.

Mire de inmediato a mi hombre quien se acercaba con cautela, pues sabía que sus palabras me

habían cabreado, pero ¡OHG! no puedo cabrearme con él.

-Lo siento Trenzas.-Su voz salió triste y arrepentida, mi acción fue rápida, me abracé a su cintura escondiendo mi cabeza en su pecho.-¿Eso es que me perdonas por ser tan idiota?

-Obvio que si Ian, recuerdo como me puse cuando Zulema beso, y aún no sabíamos que éramos mates. Así que imagino lo que has sentido.-Me apretó más a él, besando mi coronilla.

-Te amo pequeña, mucho. Y por eso..-Se separo poco a poco hincando una rodilla al suelo. Mi corazón comenzó a bombear con fuerza.-Alaia Jones, ¿quieres casarte con este idiota?-Mis ojos comenzaron a cristalizarse dejándose llevar por la emoción, odio a las dichas hormonas.

-¡Diablos, si! ¡SI QUE QUIERO!-Me lance a su cuello tirándonos ambos al suelo.

Iba a ser, por fin, Alaia James.

Capítulo 27

Alaia (POV):

-Trenzas, no estoy seguro de esto.-Rodé los ojos por quinta vez, me estaba exasperando.

-Ian, tú entra. No es para tanto.-Apretó nuestras manos entrelazadas dándome una mirada cargada de miedo.

¡Pero bueno! ¿Como podía tenerle tanto miedo a mi padre? Vale, yo también tenía miedo de decirles que estaba embarazada y encima me caso con Ian, pero ¡demonios!

-Juntos.-Asenti dándole un pequeño beso en sus labios.

-Vamos.-Entramos al salón de nuestra casa donde estaban mis padres y también los de Ian.

Sin embargo, no solo están ellos, estaban todos. Ryan, Rick, John y mis cuatro mejores amigas, junto a mis dos niños.

-¿Nos vais a decir que pasar ya? Esto es intrigante y confuso.-Soltó mi padre soplando.

Note como tragaba fuerte Ian a mi lado, se que tendré que hablar yo.

¿Como se lo digo?

Soy Alaia Jones, no tengo tacto alguno.

-Ian y yo nos vamos a casar, y ademas estoy embarazada de cuatro semanas.-La cara de los aquí presentes era digna de cuadro.

Muy bien Alaia.

Mi madre estaba con las manos en la boca, al igual que la madre de Ian. La cara de mi padre poco a poco se transformaba de sorprendido a enfadado, a poco le sale humo por las orejas. Y el resto, bueno mi primo y mi hermano miraban con el ceño fruncido a Ian, y mis amigas con una gran sonrisa.

-¿Que tú que?-Marco mi padre cada palabra acercándose a ambos.

-Que...que me voy a casar.-Sonrei inocentemente ignorando el hecho de que estoy embarazada.

-Has preñado a mi hija.-Mi padre miraba fijamente a Ian, quien no quitaba la vista de sus ojos.

-Señor...con todos mis respetos. Así es, no lo andábamos buscando, simplemente surgió.-La mandíbula de mi padre se apretó todavía más.

-¿Has pedido matrimonio a mi hermana?-Ryan apareció detrás de mi padre arrugando la frente.

Rick se acercó colocándose a la par que mi hermano, así fulminando con la mirada a mi chico. Sople con fuerza, porque sinceramente, esta situación me estaba hartando.

-Debería partirte las bolas junto con mi hijo y sobrino, chico.-Suspiro frotándose la cara.-En cambio, solo quiero decirte que enhorabuena a los dos y por supuesto, más vale que cuides de mi niña por tu bien. Porque sino, nosotros tres te podremos los huevos de pajarita. ¿Has entendido?-Ian asintió firmemente sin dejarse intimidar. Irónico.-Hija, estoy orgulloso de ti.

Mi padre se acercó para darme un gran achuchon besando así mi frente.

-¡Oh Cariño! Esto es maravilloso.-Una llorosa Eliza se acercó para estrujarme entre sus brazos.

-Gracias mamá.-Sonrei besando su mejilla, así correspondiendo su abrazo.

Ryan se acercó aún mirando con el ceño fruncido a Ian. Suspiro un par de veces antes de darme un abrazo de oso, de aquellos que el siempre me da.

-Te quiero hermanita, aunque te cases y seas madre para mi siempre serás mi pequeña hermana. Y como Ian no cuide de ti, le parto la cara.-Solte una pequeña risa mientras me apretaba más a él, para luego separarnos.

-Enhorabuena Alaia. Tengo ganas de ver a ese pequeño que crece en tu vientre.-La madre de Ian me abrazó cariñosamente.

-Si, yo también.-William, el padre de Ian me dio un pequeño abrazo antes de irse a felicitar a su hijo.

Me acerqué a mis locas amigas, hasta escuchar su grito conjunto.

-¡AHHHHHHHHH! ¡DESPEDIDA DE SOLTERA!-Solte una gran carcajada mientras nos abrazábamos las cuatro.

-Mierda, Tiana y Alaia están embarazadas. Nada de alcohol para ellas.-Rode los ojos por las palabras de Jenn mientras negaba con la cabeza.-Bueno, unos boys.

-¡¿COMO?! ¡Nada de Boys!-Los cuatro chicos se sincronizaron mientras nosotras estallábamos a carcajadas.

John se acercó con la cara contraída hacia Jenn.

-¿Cómo que Boys?-Esta rodó los ojos mientras besaba su mejilla.

-Tranquilo lindo, para mi tu culito es el único que quiero ver y tocar.-Le guiño un ojo mientras me mordía la lengua para no volver a reirme como una demente.

-¡Iu! Diantres Jennifer, calla. Por la diosa que es mi hermano.-John le saco la lengua mientras notaba una gran mano acariciar mi cintura.

Me giré quedando frente a frente de mi mate, a pesar de mostrar su molestia por lo de Jenn, su mirada no podía disimular la felicidad de la situación.

-Tranquilo lobito, tomare zumos y nada de Boys. Para mi, el único hombre con el que quiero pasar el resto de mis días eres tú.-Bese sus suaves labios hasta que una vocecilla nos separo.

-¿Y con nosotros mami? ¿Con nosotros quieres pasar toda tu vida?-Mire cariñosamente a Tim, a la vez que me agachaba para cogerle en brazos.

-Por supuesto, con mis hombres favoritos. Por y para siempre.

Ian había cogido en brazos a Leroy, pues después de acabar de hablar los cuatro nos dimos un gran abrazo.

-Trenzas, deberías hacer una fiesta familiar para celebrar esto.-Asenti eufórica.-Nuestras madres han propuesto esta noche en nuestro jardín.-¡Esta tarde! Diosa...había tantas cosas que hacer.-Tranquila, nos dará tiempo. Tú y yo nos encargaremos de la deco...

Todo era demasiado bueno para ser cierto.

-¡Alpha!-Todos nos giramos hacia Max, quien respiraba con dificultad, a parte de tener el rostro magullado.

-Diablos Max, ¿estás bien?-Dije dejando a Tim en el suelo para acercarme a él.

-Si..si. Tenemos una Luna. Tenemos una Harpía. La hemos pillado al norte de la frontera, nos ha atacado pero hemos conseguido reducirla, y gracias a un mejunje de Ostrak, ha quedado debilitada.-Jadeé de la impresión mientras me giraba hacia Ian.-Alpha...

-Muy bien Max. Beta, Delta, Gamma conmigo. Llévanos a los calabozos, tengo que ver a ese hij...-Cerro la boca al notar que los niños estaban aquí.-Vamos.-Adelante un paso para quedarme cara a él, colocando mis brazos en forma de jarra.-Alaia...

-Alaia nada Ian. Yo también quiero estar ahí, soy la Luna.-Suspiro pesadamente mientras agarraba mis manos, conduciéndome a un rincón apartado de los demás.

-Trenzas, no pienso apartarte de esto, te informaré de todo, te lo prometo. Solo, quiero evitar el peligro para ti, sobre todo porque estás embarazada. Por favor, deja que cuide de ti y del bebé. Sabes que no te prohíbo nada, no tengo derecho, pero necesito que confíes en mi. Solo quiero que estes a salvo.-Su mirada me miraba con súplica.-Quedate y prepara la fiesta con las chicas, los padres se quedarán para ayudaros también. ¿Si?-Le mire por unos segundos procesando todo.

No era hora de ser terca, entendía lo que quería decir, además de que no quería poner en riesgo al bebé por mi cabezonería.

-Esta bien Ian, ten cuidado por favor. Y si esa zorra intenta algo, no dudes en matarla.-Sonríó de lado provocando que mis hormonas se disparasen deseando que, me hiciese el amor aquí mismo.

-Mierda Alaia, no me mires así. Te juro que dejo todo y te llevo a nuestra habitación importándome una mierda que nuestros padres estén aquí.-Reí pasando mis brazos por su cuello.-Te veo en una hora como máximo, te amo.-Beso mis labios explorando mi boca con su suave y juguetona lengua.-Y esta noche...prepárate.-Susurro en mi oído, haciendo que mis piernas temblaran.

-Lo estaré esperando con ganas.-Dije guiñándole un ojo.-Te amo.-Terminé dándole un casto beso alejándome, muy a mi pesar, de mi mate y futuro marido.

Ian (POV):

De mala gana, me fui hacia los calabozos con mis tres al mando y Max. No quería irme de allí, no quería separarme de Trenzas, ¡mierda!

Entramos en los calabozos, bajando sus escaleras llenas de mierda, el olor aquí apestaba, y no me extrañaba. Esta zona de los calabozos estaba la peor calaña que podrías encontrarte. Fuimos guiados por uno de los guardias hasta una celda blindada.

-Es aquí Alpha.-Hizo una reverencia para luego alejarse dejándonos a los cuatro solos.

Abrí la puerta encontrándome una Harpia malherida atada con cadenas de acero reforzadas por magia de Ostrak. Entramos cerrando la puerta justo cuando los cuatro estábamos dentro quedando en fila frente a ella.

Levantó su asquerosa cabeza para mirarnos a los tres, esbozando una débil sonrisa después.

-No pienso decir nada. Matadme.-Su voz sonaba muy aguda y repelente.

-¿Matarte? Si, buena idea, sin embargo antes quiero saber porque nos estáis atacando. Vuestra reina tenía un pacto con las manadas.-Mi tono sonaba autoritario y frío.

Su cuerpo se tensó al escuchar "reina" Muy bien... así que su reina no sabía nada de esto. Interesante.

-Bueno bueno, ¿quizás deba ir a hablar con la reina?-Comenzó a moverse en su sitio mostrando un gran miedo en sus ojos.

-¡NO DIRÁS NADA!-Mi Beta soltó un gran gruñido haciendo que esta se encogiese en el sitio.

-¡No levantes la voz al Alpha!-Ese era mi Delta, John, dando un paso hacia ese bicho asqueroso.

-¿No quieres hablar? Bien, esto será rápido o lento, como prefieras.- Con un simple gesto de cabeza mis tres al mando entendieron mis palabras.

Había pasado casi dos horas cuando conseguimos algo de información, y ahora después de darnos una ducha para quitarnos este horrible olor en casa de John, quien ofreció su casa ya que todos estaban en la mía esperando para la fiesta, nos dirigíamos a mi casa.

La Harpía no había dicho mucho, pero suficiente. Estaban aliadas con los vampiros, como en antaño, en secreto, ya que su reina no tenía ni la mínima idea, cosa que me encargare yo para que se entere.

¿El fin común de estos aliados? La loba Blanca.

¡Demonios!

Entre los cuatro decidimos que no diríamos nada a nadie, ni si quiera a Alaia, no por el momento.

Abrí la puerta de mi casa, escuchando la música llegar desde el jardín.

En dos horas habían conseguido preparar una fiesta para la familia, porque si, todos éramos una gran familia.

Fuimos al jardín, cada uno acercándose a su mate. Rodee la cintura de Trenzas, quien estaba a espaldas a mi mirando hacia los cachorros, dándole la vuelta para darle un suave beso.

-Menos mal que no tardarías más de una hora.-Esta rodó los ojos con una pequeña sonrisa tras su comentario sarcástico.

-Se nos ha alargado un poco, pero me he duchado.-Quede embonado por su risa, ¿era posible amar tanto a alguien como yo lo hacía por ella?

-Al menos habréis sacado información, ¿no? -Paso sus brazos por mi cuello pegando más su cuerpo al mío. Estudie su rostro con lentitud antes de contestar.

-Poca cosa, sabemos que están aliadas con los vampiros y que su reina no tiene ni idea. Pero no sabemos el porqué de esta alianza.-Frunció el ceño por el desconcierto, por dentro odiaba mentirle, pero quería protegerla y esta era la mejor manera.

Mantenerla alejada de todo el peligro.

-Pues vaya mierda.-Esbocé una gran sonrisa para después atacar su boca para nunca saciarme.

-Dios Ian, se que estás ansioso por lo de esta noche. Pero ni si quiera me has dicho que te parece la fiesta. Hemos decorado todo el jardín lo más rápido que hemos podido.-Pestañee un par de veces observando mi alrededor.

Ni si quiera me había dado cuenta, pues desde que salí al jardín mis ojos solo habían enfocado a una persona, a mi loba, a Trenzas, a Alaia.

Había una gran mesa con sillas alrededor, nuestros padres estaban en la barbacoa, al rededor había globos y muchas más cosas.

Vaya, si que les había cundido.

-Esta muy bien. ¿Os ha costado muchísimo? -Me miro con malicia confundiéndome por completo, ¿que pasaba?

-En realidad yo he estado en mi cama, les he dicho que me encontraba mal junto a Tiana. Nos hemos escaqueado.-Solte una carcajada acompañada por la de ella.

-Eres única Trenzas.-Dije sellando con un beso en sus deliciosos labios.

-¡Mami, Papi! ¡MIRAD MIRAD! -Ambos separamos los labios mirando a Tim y Leroy arriba del castillo hinchable.-¡Sandy aparta! -Mi hermana se hecho a un lado cruzándose de brazos mientras miraba mal a nuestro pequeño híbrido.

-No creas que esto a terminado aquí Trenzas, esta noche te haré el amor tan duro que te dolerá todo.-La cara de Alaia se volvió roja dándome un empujón, para luego echarse a andar hacia los cachorros.

Oh si

Capítulo 28

Alaia (POV):

Lleve ambas manos a la taza de chocolate caliente, era mas que obvio que el frío comenzaba a estar presente, y aunque nosotros los licántropos, tenemos una temperatura corporal alta, no significa que nunca podamos sentir frío o disfrutar de un buen chocolate.

Senté mi culo en la mecedora que quedaba enfrente de uno de los grandes ventanales de la mansión, Ian estaba reunido con los chicos, así que me quede esperandole.

¿Qué habría pasado si Ian no hubiese vuelto del Tibet?

Sacudí la cabeza alejando aquellos pensamientos, incluso antes de descubrir ser mates nos amábamos, aunque no nos diésemos cuenta.

****Flash-Back****

****Alaia (6 años)/Ian (8 años)****

Quería jugar con los chicos, pero mi hermano decía que era demasiado pequeña para ello. ¿Por qué no podía jugar a fútbol con ellos?

Tiana y Linda estaban jugando con la cabeza de una muñeca haciéndole peinados, y a mi me aburría.

Mire a Ian, es un tonto. Él ha sido quien le ha dicho a mi hermano que no puedo, y luego mi hermano me lo ha dicho a mi.

Le odio.

Mire al suelo, pataleando este, y una gran idea se vino a mi cabeza.

Gusanos.

Calzoncillos.

Ian.

Fui al barro, y con mis dos manos cogí un puñado de gusanos mezclados con tierra mojada. Corrí hacia Ian, quien me miraba confuso, pues tenia mis manos a mi espalda escondiéndolas. Sonreí angelicalmente, y en un rápido movimiento le metí los gusanos en los calzoncillos, para después empujarle y salir corriendo.

Se escuchaban las risas de otros niños, junto a las de mis mejores amigas.

-Te odio Alaia Jones.

-¡No mas que yo a ti, Ian James! ¡TONTOS!-Comencé a reírme mientras correteaba agarrándome las trenzas.

****Alaia (10 años)/Ian (12 años)****

Acabé de trenzarme el pelo, habia decidido poner una trenza de raiz hacia un lado. Me encantaban las trenzas desde muy pequeña, mi mamá siempre me las hacía, y fue ella quien me enseñó.

Cogí el tirachinas de encima de mi cama y lo escondí debajo camiseta.

Baje corriendo las escaleras, y justo cuando iba a salir de casa mi padre me llamo.

-Alaia, ¿dónde vas?-Me giré alzando la cabeza para mirarle bien.

-A jugar con las chicas, papá.-Le mostré los dientes mientras me balanceaba con los pies.

-Esta bien, pero no le hagas daño a nadie con el tirachinas.-Me dió un beso en la frente, sin embargo antes de irse me susurro al oído.-No se lo dire a tu madre.-Me guiño un ojo, antes de irse al salón.

Solté una pequeña risa, ¿cómo sabia que llevaba un tirachinas?

Acomodé mi culo en la rama del árbol. Tiana, Linda y yo, estábamos buscando la mejor posición para disparar a mi hermano y sus dos amigos. Pero mi objetivo principal era, el tonto

de Ian. Ayer me tiró de las trenzas desaciéndolas.

Nadie toca mis trenzas.

-Vamos, ¡dale en la cabeza!-Rei bajito tras el comentario de Tiana.-Tienes que darle también a mi hermano, y al tuyo. Y rematas con Ian, nuestro futuro Alpha, ¡yo te ayudo!.-Me mordí la lengua tras su tono de burla.

-No, a Ryan no. ¡Él no ha hecho nada!-Rode los ojos hacia Linda.

-Sh, no grites. Nos pueden oír.-Hizo un pequeño puchero, que ignore por completo.-Tiana, ¿y tu tirachinas?

-Aquí...-El tirachinas de Tiana estaba lleno de purpurina rosa y plateada, pero ahora mismo se había caído.-Oh..

-Esperemos que no se den cuenta.-Dije llevandome la mano a la frente, que torpe.-Lo haremos rápido y no iremos corriendo.

Las tres asintieron, Tiana se frotó las manos mientras Linda miraba con temor la situación.

Apunte con el tirachinas, primero a Jonh, luego a Ryan y por ultimo a Ian. Acerté los tres tiros, y que decir que la piedra que le lance a Ian era el doble de grande que al resto.

Nadie se mete con Alaia Jones.

-¿De donde vienen esas piedras?-Abrí los ojos a la vez que el resto.

-Creo que de allí.-Jonh apuntó hacia el árbol donde estábamos subidas.

-Oh..oh..¡Bajemos!-De un salto bajamos del árbol para salir corriendo.

-¡Son las chicas! ¡A POR ELLAS!

Comenzamos a correr todo lo pudimos, pero no lo suficiente. Porque en un momento estaba tirada en el suelo con el cuerpo de Ian encima mio.

-Trenzas, me voy a vengar.-Fruncí el ceño hacia el mote.

-Te voy a dar una patada en las bolas, niño tonto.-Este soltó una carcajada mientras comenzaba a hacerme cosquillas.

No podía parar de reír, pues las cosquillas con mi punto débil, y él lo sabía.

-Te..te od..-No termine de decir, lo que quería decir, pues su mirada se posó en la mía, mostrándome dolor.

Rápidamente se quitó de encima mio, dejándome confundida.

Alaia (13 años)/Ian (15 años)

Me gustaba el amigo de mi hermano, ¿cómo podía ser eso? No podía gustarme, además la cerda de Zulema va detrás de él. Es su perrito faldero, y solo tengo ganas de pegarle.

Putá.

-¡Alaia! ¡ESA BOCA!-Apreté los labios, lo había dicho en voz alta.-Una señorita de tus años no dice esas palabras.-Rodé los ojos, para después salir por la puerta de casa.

Mis amigas me esparaban fuera junto a los chicos, note el revoltijo en mi tripa al ver a Ian, era tan guapo.

-Alaia.-Tiana vino a mi agarrándome del brazo, así arrastrándome donde estaban el resto.-Jhon, a Alaia le dejan, porfi.-Alce una ceja confusa, ¿a mí que me dejan?

-Ian...-Zorra. La voz empalagosa de Zulema se hizo presente, ella tenía los mismos años que Ian, y tenía mas tetas, mas culo mas de todo.

-Oh...una de las hermanas caballo.-Apreté la mandíbula, dirigiendo mi mirada hacia otro lado, así sintiendo la pesada mirada del chico que me gustaba constantemente.

-Zulema.-Dijo seco.

-Oh, estas con estas...niñitas.-Gire mi cabeza en su dirección, ¿niñitas? Te iba a enseñar yo quien era esta niña.

-¿Qué quieres?-Bufé llevándome la mirada de todos.-Zulema.-Repitió Ian, ¡por que! ¡AHG!

-A ti, pero ya hablaremos luego, cuando estas niñitas no estén delante.-Me miró burlándose de mi, para luego hacerle ojitos a Ian. Ya me harte.

-¡NIÑITA MIS CALZONES, CARA CABALLO!-

Salte encima de ella, tirándola al suelo. Así comenzando a darle puñetazos en la cara. En un movimiento me lanzó lejos, para luego lanzarse encima mio. Era obvio, era mas mayor, pero yo sabia pelear mucho mejor.

De una patada volví a colocarme encima de ella, así abofeteándola. Sentí unas manos en mi cintura, unas manos que me transmitieron una descarga eléctrica. Esas manos eran las de Ian.

-¡Ya basta! ¡Zulema lárgate de aquí! No quiero nada contigo, entiéndelo.-Su voz se torno oscura, mientras tanto se alejaba conmigo en brazos.

Era raro que Ryan no viniese, es un hermano mayor muy celoso.

-Y tu..-Toqué mi dos trenzas de raiz mientras me mordía el labio.-No creo que fuese para tanto.-Le dirigí una mirada enfadada, ¿no era para tanto?

-Eso lo dirás tu.-Me cruce de brazos. Comenzó a esbozar una sonrisa, la cuál mire con el ceño fruncido.-¿Qué?

-¿Acaso estabas celosa, Trenzas?-Apretó los labios, me da vergüenza que el lo sepa, cuando lo mas obvio es que yo siempre le pareceré una niña pequeña.

-¿Estas de broma, idiota? Que estuviese celosa significaría que me gustas, y tu no me gustas.-Rodé los ojos dejando con el ceño fruncido y la mandíbula apretada a Ian.

Lo había hecho bien, había sabido actuar.

Alaia (14 años)/Ian (16 años)

Ian se iba en unos días, su vida estaba en peligro y debía irse. Ni si quiera sabía donde, ni por cuanto tiempo. Pero me dolía el pecho pensar, que estaré sin verle durante mucho tiempo, había llorando en silencio la noche que me entere.

No he tenido valor de decirle lo que siento, desde siempre. ¿Por qué? Miedo a no ser correspondida.

Aparte el pelo de la cara, pues me había desecho la trenza y me quedo ondulado. Caminaba por la manada, la cual estaba casi desierta. Eran las once de la noche, y desde los ataques continuos de los vampiros, no era recomendable salir de noche.

Pero necesitaba tomar el aire, a escondidas sí, pero lo necesitaba.

De repente me agarraron del brazo arrastrándome a un hueco entre dos casa. Mi corazón comenzó a ir a mil por hora. ¡Diablos, voy a morir!

-Las manos arriba.-Fruncí el ceño, girando sobre mis talones. La risa del idiota de Ian se hizo mas notoria.

-Eres un imbécil, me has asustado.-Llevé la mano a mi pecho intentado tranquilizar mis pulsaciones.

-Vale vale. ¿Qué haces aquí? Sabes que es peligroso.-Me encogí de hombros evitando mirarle a los ojos.-¿Por qué me has estado evitando estos días?-Fruncí el ceño arrugando a su vez la nariz.

-Yo no te he estado evitando.-Me miró incrédulo, acercándose mas a mi, hasta que nuestras respiraciones comenzaban a mezclarse.

-No quiero irme de aquí sin hacer algo que llevo años deseando hacer.-Ladee la cabeza dedicándole una pequeña sonrisa.

-Pues hazlo, ¿qué te lo impide?-Esbozo una media sonrisa, que lo hacía más guapo de lo que era.

-¿Lo haces conmigo?-Lo medite unos segundos, ¿por que no? Asenti completamente decidida.-Perfecto..-Susurro, posó sus manos en ambos lados de mis mejillas, las cuales comenzaban a subir de color.

-¿Qu..qué haces?-El temblor en mi voz era evidente, ¿iba a hacer lo que pienso que iba a hacer?

-Lo que siento, y lo que deseo antes de irme.-Y con eso, unió nuestros labios, fundiéndonos en el mejor primer beso que nunca habría poder dado.

En un principio quedé estática, sorprendida, pero luego me deje llevar. Tenia 14 años y estaba dando mi primer beso, y con la persona por la que llevaba enamorada desde siempre.

Mis labios eran torpes, pero me estaba dejando guiar por los suyos. ¿Cómo puede ser que con 14 años sintiese lo que estoy sintiendo? Era muy intenso, ¿él seria mi mate?

Ojala que así sea.

Y así fue. Ian James es mi mate, mi hombre, mi lobo, mi futuro marido, padre de mis hijos.

¿Qué mas podía pedir?

-¿Trenzas?-Levante la cabeza viendo a mi chico entrar por la puerta.

Deje el vaso con chocolate encima de la mesa, para acercarme corriendo a sus brazos, así colgandome de él como un koala.

-Que buen recibimiento.-Rei dandole un corto beso.-¿Qué hacías?

-Recordar viejos tiempos.-Esbozo una gran sonrisa.-Te amo.

-Yo te amo más.-Volvió a besarme de la manera mas dulce que existía.

No podría imaginar una vida sin él.

Capítulo 29

Ian (POV):

Abrí los ojos sintiendo unas caricias en mis mejillas. Automaticamente sonrei como un idiota viendo a mi mujer con una sonrisa iluminadora.

Habían pasado dos meses, y su barriga ya se notaba, en menos de tres meses tendré a mi cachorro en mis brazos.

Espero, que tenga los ojos de Alaia, su sonrisa.

-Ian, ¿qué piensas?-Alcé un poco la cabeza besando suavemente sus labios.

-En que te quiero.-En un instante sus mejillas se tiñeron de rojo.

Me encanta tener ese influencia en ella.

-Que cursi te has levantas, ¿me traes helado?-Alce una ceja mirandolo incredulo, ¿Que hora era?-Porfi...-Comenzo a pestañear los ojos, lo que provoco que me riese.

-Trenzas, primero tendrás que desayunar.-Bufó levantándose con dificultad.

-Como digas.-Rodo los ojos desapareciendo por la puerta de la habitación.-Pero ahora te duchas tu solo.-Solté un gruñido al escuchar su risa.

Soy idiota.

Corrí a nuestra habitación cuando escuche un grito proveniente de Trenzas. ¿Qué demonios ha pasado?

Como le haya pasado me muero, sin embargo lo que noto es enfado por su parte.

Abrí la puerta respirando con dificultad, fruncí el ceño viendo como intentaba subirse la cremallera de un vestido.

-¿Trenzas?-Me miró por encima del hombro con los labios apretados.-¿Estás bien?

-¡No! ¡La maldita cremallera no cierra!-Me mordí la lengua para no reirme, pues sabia que si lo hacia tendría problemas con ella.

-Trenzas, estas embarazada, es normal que no te entre la ropa.-Su cabeza giro como la de la niña del exorcista acercándose a mi con los brazos como jarras.

-¿Me estas llamando gorda?-Oh...oh..

Piensa Ian.

-No..osea Trenzas, tu cuerpo ha cambiado porque llevas una vida en él, quizas si vamos a comprarte ropa mas ancha.-Sus ojos se cristalizaron de inmeditad, ¿qué he dicho?

-Mi cuerpo ha cambiado...-Murmuro lo suficiente alto para escucharla.-¿No soy bonita? ¡Soy fea y gorda!-Soltó un gruñido mientras se le escapaban unas cuantas lágrima.

Joder, joder joder.

-No..Trenzas, cálmate.-De forma inmediata sus ojos se iluminaron de ese azul tan intenso.

Oh, oh...

-¡No me digas que me calme! Estoy muy calmada, idiota.-Me dio un pequeño empujón desapareciendo por la puerta de nuestra habitación, dejandome totalmente confundido.-¡Y METE TUS CALZONCILLOS SUCIOS A LA MALDITA CESTA DE ROPA SUCIA, GUARRO!-Gritó por los pasillos de la mansión, mientras pasaba la mano por mi pelo algo frustrado.

El médico había dicho que esto era normal, que las hormonas serian las causantes de los cambios de humor. Al ser medio lobo, a parte de que la gestación es mas rápida, el efecto de las hormonas es mayor.

En definitiva, que me iba a volver loco.

Suspiré pesadamente, mientras me encaminaba hacía mi despacho.

Abrí la puerta observando a mi beta dentro. ¿Qué hacia aquí?

-Ryan.-Este se giró, pues su mirada estaba clavada en la ventada que había a mano derecha.-
¿Sucedó algo?

-Los rastreadores han descubierto algo, no muy bueno.-Bufé molesto sirviendo dos vasos con whisky del mini-bar.-Han reconocido la ausencia de unas cuantas Harpías cerca de la manada, sin pasar la frontera, pero cerca de esta.

-¿Las han visto?-Negó dándole un gran trago al vaso.

-Nada, solo esencia.-Bebí todo lo que quedaba en mi vaso.-Bien, dile a John que le diga a los guerreros de cada ala que refuercen las protecciones. Tu y Rick reúnen a los rastreadores en media hora en la torre del ala norte. Nos veremos allí.-Asintió dejando el vaso en la mesa, saliendo así del despacho.

Caminé por los pasillos hasta llegar al salón que estaba a pocos metros de la puerta de casa, un pequeño cuerpo con un barriga que sobresalía salió de la cocina con una cuchara en la boca y un enorme tarro de helado en la mano.

-¿Dónde vas?-Me mordí la lengua pensando que decir, ya ni si quiera sabía que decir.-Ian.

-Han encontrado esencia de Harpía cerca de las fronteras, me voy a reunir con los rastreadores para darles nuevas ordenes.-Asintió mientras chupaba el helado, sin si quiera mirarme.

Dudo que me haya escuchado.

-Mmm...bien. No tardes.-Después de eso se fue al salón donde estaban mis dos pequeños cachorros.

Rápidamente se arrimaron a su madre abrazándola, mientras tanto ella seguía comiendo helado.

-¡Adiós Papi!-Dijeron ambos en unisono.

Sonreí llegando a la puerta de casa, y antes de abrirla dije:

-¡Adiós cachorros!

-Se que habéis estado rastreando por un lugar concreto, precisamente donde encontramos a Lenik. Sin embargo, quiero que, os dividáis por áreas, en ocho para ser exactos.-Todos soltaron un "sí, Alpha", Ryan dió un paso al frente mientras juntaba sus manos tras su espalda.

-Ya lo habéis escuchado, no nos importa como hagáis los turnos, pero queremos tener todas las áreas rastreadas cada día.-Ahora fui yo quien dió un paso hacia delante, miré el reloj de mi muñeca y volví a mirar al frente.

-Bien chicos, es hora que vayáis con vuestras familias y descanséis. Buen trabajo.-Comenzaron a aplaudir mientras gritaban, para luego irse, quedando solo con mi Beta y me Gamma.

Solté un pequeño suspiro antes de ponerme a andar para ir también a casa. Me apetecía llegar y besar a Trenzas, sin embargo no sabía como me iba a recibir, sus cambios de humor son increíbles, y la mayoría de veces no se ni si quiera que hago.

-Hey Ian, ¿estás bien?-Parpadeé un par de veces antes de fijar la vista en Ryan, quien me miraba con una ceja alzada.

-Sí.-Suspiré.-Tu hermana está con cambios de humor por el embarazo, y acabaré en un manicomio.

-Sí, Tiana está igual. Ayer me metió un zapato en la boca para que me callase.-Ryan soltó una carcajada provocando que Rick y yo frunciésemos el ceño, dándole un puñetazo en el brazo de mi parte.

-¡Au! ¿¡Qué!?! Tengo que reírme de las desgracias de mis amigos, en estos momentos me alegro que Linda no esté embarazada.-Rodé los ojos pasándome una mano por el pelo.

-Ya te tocará, y entonces, nos iremos nosotros.

Y a partir de ahí comenzamos una discusión los tres de camino a casa.

Alaia (POV):

-¿Y Papi?-Arropé a Leroy hasta el cuello después de repartir cientos de besos por su cara haciéndole reír.

-Ha tenido asuntos de Alpha pequeño, cuando venga pasará a daros un beso aunque estéis dormidos.-Asintió con una gran sonrisa para luego darme un cálido abrazo.

-Buenas noches mami, te quiero.-No llores Alaia, no llores.

-Buenas noches Leroy, yo también te quiero.-Bese su frente dirigiendo mi mirada al pequeño Tim, quien ya dormía profundamente.

Caminé hasta la puerta de la habitación, no sin antes girarme hacía los pequeños guerreros que permanecían en sus camas.

Apagué la luz, cerrando la puerta tras mi paso.

Había preparado una cena romántica para Ian, pues llevo unas semanas con los cambios de humor, y pese a que el no dice nada se que soportarme esta siendo difícil.

Baje las escaleras con cuidado, pues dentro de poco no me veré los pies y será horrible. Llegué al salón encendiendo las dos pequeñas velas, alisé el vestido que con las manos y me acomodé el pelo seguidamente.

Escuche el sonido de las llaves sobre la cerradura, y el portazo final.

-¿Trenzas?-Me mordí el labio nerviosa.

-Aquí.-Escuche pasos cansados hasta que lo ví.

Paró a escasos metros observando lo que había a mis espaldas, sonreí de oreja a oreja mientras jugaba con las puntas de mis dedos.

-¿Te gusta?-Dirigió su mirada rápidamente a mi, y en dos zancadas estaba prisionera entre sus brazos.

-Me encantas Trenzas, y lo que has hecho también.-Solté un pequeña risa antes de juntar nuestros labios.

-Esta es una manera de compensarte por mis cambios de humor. Lo siento mucho...-Me dedicó una hermosa sonrisa acompañada de un dulce y lento beso.

-No tienes que disculparte Alaia. Debo estar loco, porque aun con todo, cada día te quiero más.-Reí por su comentario divertido, pasando mis manos por su cuello.-¿Cenamos señorita?

-Por supuesto caballero.-Soltamos una carcajada conjunta antes de sentarnos en la mesa, esperando que, Sarty mientras nos recetaba el menú.

Gracias a la diosa que Sarty se ofreció para ayudarme con la cena y el menú, haciendo todo más romántico, a parte de, decirme que ella seria nuestra mesera esta noche.

-Tenémos, de primer plato spaghetti carbonara y de segundo solomillo con roquefort.-Después de eso Sarty desapareció por el marco del salón hacia la comida, mientras Ian se servía vino, y a mi un vaso de Coca-Cola.

-¿Y el postre?-Me mordi el labio bajando un poco el escote de mi vestido, mostrando así la lencería roja que llevaba puesta.

Ian, se atragantó con el vino mientras me miraba con sus ojos fuera de las órbitas.

Si, esa reacción quería.

-¿No podemos ir directamente al postre?-Solté una carcajada, seguida de un profundo beso.

-Oh no Lobito, primero comemos y luego nos comemos.-Sonrió de medio lado dándome un largo beso, que fue interrumpido por un carraspeo.

Nos separamos mirando a Sarty, quien nos miraba divertidos con un plato en cada una de sus manos.

-Muchachos, primero la comida, y luego el postre.-Me sonrojé inmediatamente escuchando la ronca risa de mi mate.

Iba a ser una noche muy larga.

Capítulo 30

Alaia (POV):

-No, no y no.-Me crucé de brazos mientras miraba la cara frustrada de mi prometido.

-Trenzas, es la tercera tienda que vemos.-Cruzó sus brazos sobre sus pecho sin dejar de mirarme.

-La cuarta.-Ese era mi primo, quien llevaba el pelo realmente despeinado, pues Tiana estaba igual que yo.

-Tu te callas Rick.-Mi mejor amiga se posiciono a mi lado, así notándose nuestras barrigas.

-Ian, estas cunas no me gustan, tienen que ser diferentes, tu hijo necesita una cuna diferente. ¡Todas son igual!-Di un pisotón en el suelo haciendo un puchero berrinchudo.

-¡Tu hija necesita una cuna de princesa! No eso..-Señalo una cuna básica que teníamos a nuestra derecha.

-Esto es insoportable.-Miré con rabia a Ian, lanzándole así un peluche que tenia a mi izquierda.

-Y tu un imbécil cara almeja.-Giré sobre mis talones, escuchando a Tiana gritarles algo, para luego escuchar sus pasos acercándose.

No quería la típica cuna, este niño que llevo en mis entrañas será el futuro Alpha de Blood Moon. Porque si, iba a ser un niño, mi cachorro iba a ser un niño. ¡Otro niño! ¡Y me encanta! Pero el idiota de su padre le iba a comprar una estúpida cuna de balones de fútbol, ¿es enserio?

Sin si quiera darme cuenta había acabado en frente de una tienda de bebes, así quedando fascinada por una cuna que tenían en su mostrador.

-¡AHHH!-Me sobresalte por el grito de Tiana, así dándole un pequeño golpe.-¡Esa es mi cuna!

Al lado de la cuna que me había dejado maravillada había una blanca en forma de carruaje, en verdad era preciosa, tenia forma de luna con estrellas talladas.

-Entremos, aquí están las cunas de nuestros cachorros.-Agarró de mi brazo arrastrándome dentro de la tienda.

Aquí íbamos.

Alcanzamos ambas cunas que estaban en medio de la tienda. Mis ojos hacían chiribitas al ver lo hermosa que era la cuna de mi pequeño.

-Perdone, queremos estas dos cunas.-La señora hizo una pequeña mueca.

-Con la cuna de Luna no hay problema, sin embargo, la de la carroza solo queda una y esta señora esta interesada en ella.-El rostro de Tiana cambio de un momento a otro, casi y le salen los ojos de la cara.

-Mira señorita.-Escupió.-Esta cuna va a ser para mi hija, ya tenga que pagar el doble por ella.-El rostro de la señora cambio radicalmente al escuchar "el doble".

-Oh no.-Eso era la otra mujer, quien estaba interesada por la cuna.-Yo he venido antes.

-Mira maldita con ropa de la temporada pasada.-La mujer apretó los labios mostrando rabia.-Voy a pagar el doble por esa cuna, y punto final.-Mis ojos fueron a la mano de la mujer, la cual se levanto en contra de mi amiga.

En un rápido movimiento la agarre, retorciéndole esta.

Esto es subreal, ¿enserio le iba a pegar por esto?

-Mira perra, le tocas y te mando a la china de un bofetón.-Esta abrió los ojos mostrando dolor por mi agarre.

-Se..señoritas, por favor.-Le solté la mano acomodádome la ropa, chocando las cinco con Tiana.

-Queremos esas dos cunas, gracias.-En un abrir y cerrar de ojos la mujer salió disparada con

un "ahora voy".-Adiós a ti y a tus zapatos de imitación.-Con un pequeño chillido por su parte, la señora desapareció por la tienda, a la vez que yo soltaba una carcajada.

-¡Basta Trenzas! ¡Deja de decir estupideces!-Apreté los puños a mis lados, sintiendo como mis ojos se iluminaban involuntariamente.

-¡Una mierda! ¿Estupideces? ¡ZULEMA ACABA DE OFRECERSE PARA TENER SEXO CONTIGO!-Rugí.

-¡Y yo la he rechazado!-Reí sarcástica.-¡Es así! No tenías que haberle lanzado lejos con una onda expansiva, no era necesario.-La lámpara que tenía mi derecha explotó por mi rabia, con mi embarazo los poderes andaban medio descontrolados.

-Me largo de aquí estúpido pulgoso.-Salí de la habitación de nuestros futuro Alpha, si seguía allí rompería todo.

Baje las escaleras echando humos por las orejas. Se que Ian le ha rechazado, sin embargo, no ha hecho nada, ¡nada! Un simple: "Nunca jamás vuelvas a insinuarle Zulema."

¿Perdona? Mínimo una noche en los putos calabozos, ¿cómo diablos se atreve si quiera? Esa descarada zorra asquerosa.

Crucé el salón yendo directa a la cocina, cuando una pequeña mano agarro la mia. Agaché la cabeza para encontraba la cabellera castaña de mi pequeño Tim.

-¿Qué pasa pequeño?-Su expresión era triste.

-¿Papi y tu estáis enfadados porque he roto el plato de la abuela?-Sonreí de lado notando como mi cabreo se iba desvaneciendo.

-Claro que no cariño.-Me agache quedando de rodillas.-Papa y yo no estamos enfadados contigo.-Este puso ambas manos en mi rostro, dejando un acto muy tierno por su parte.

-¿Entonces por qué os gritáis? Papi y tu os queréis mucho, ¿verdad?-Reí abrazándolo sintiendo sus manos en mi cuello.

-Papá y yo hemos discutido, pero nos amamos. A veces, los papás se enfadan entre ellos, pero te aseguré que no dejaré escapar a tu padre aunque tenga que atarlo.-Su linda risa vibro en su pecho.-¿Y Leroy?

Tim se separó mientras soltaba otra pequeña risita.

-Esta con Sandy, al tato le gusta.-Se llevó ambas manos a la boca riendose.-Me ha dicho que de mayor quiere que ella sea lo que tu eres para papi.-Abrí los ojos sorprendida por su confesión, ¿a Leroy le gusta Sandy? ¿Serán mates de mayor?

Sería algo raro, es decir, el es nuestro hijo adoptado y ella es la hermana de Ian, es decir su tía adoptiva, o algo así.

Si acabarán siendo mates, lógicamente, no me importaría, creo que hasta lo estoy visualizando.

-¿Mami?-Parpadeé un par de veces.-¿Otra vez en ese mundo que dice papi que te vas muchas veces?-Pregunto mirándome divertido.

-Pensaba en...hacerte cosquillas.-Lleve mi mano a su tripita haciendole cosquillas, riendome a la par que el, pues tenía una risa muy dulce.

-Mami, mami para o me hará pipí. Oh, me hago pipí mami.-Levante las manos dándole un sonoro beso en su regordeta mejilla.

-Corre al baño.-Asintio para irse corriendo con las manos entre sus piernas.

¿Quien iba a imaginar hace unos años que yo estaría así? Dios mío, me fui de fiesta todo una semana dejando simplemente una nota a mis padres.

La vida da muchas vueltas, y a de aprender de ello, porque al fin de al cabo sino es por el idiota de mi mate, seguiría perdida.

Levante la cabeza al escuchar unos pesados pasos, era Ian quien me miraba con el rostro serio, y entiendo porque. Las hormonas me vuelven insegura, mal hablada (mas de lo que ya soy), una maldita bomba de relojería, una loca e histérica.

Podía reírme de una estupidez o llorar por ella.

Esto es un asco.

-Hola.-Dije con una pequeña sonrisa.

Sus ojos no dejaban los míos, y noté como la dureza de ellos iba desapareciendo. Con un pequeño suspiro se acercó a mi rodeándome con sus brazos lo mejor que pudo, dándome un pequeño beso en la coronilla.

-Te amo Trenzas, odio discutir contigo.-Apreté mas mi abrazo acurrucándome.

-Es que...solo pensar que esa cara caballo te...-Me agarro por los hombros separándome un poco de él.

-Tu sabes que jamas haría algo así, ¿verdad? -Le mire con admiración y amor, mucho amor.-Alaia.

-Claro que lo sé lobito. Siento ser a veces una histérica loca.-Soltó una carcajada antes de darme un dulce beso.-Te quiero.

Se que soy una maldito loca histérica con los nervios a flor de piel. Pero Ian es mío, mío y de nadie más. Quizás de sus hijos, pero más mío. ¡Demonios!

-Mio.-Solté inconscientemente llevándome una mirada divertida de mi chico.

-*Tu mia, Yo tuyo.*-Sonreía acariciando sus mejillas.

-Yo tuya, Tú mío.-Y sin más nos fundimos en un beso, el cual se vio interrumpido por una alarma.

Nos atacan.

Capítulo 31

Ian (Pov)

-Trenzas al refugio, ya.-Sus labios formaron una linea mostrando desaprobación hacia mis palabras.-Trenzas...

-¿Enserio Ian?-Se cruzo de brazos alzando una ceja.

-Estas embarazada, llevas a nuestro cachorro y lo que menos quiero es que te pase algo a ti y a él. Por favor...-Bajo la cabeza, pensando, hasta que soltó un breve suspiro.

-Tienes razón, ¡Leroy, Tim, Sandy! ¡Aquí ahora mismo!-Sonreí inconscientemente, pues sabía de sobras que mis cachorros ante el grito de su madre, al igual que mi pequeña hermana, vendrían corriendo.-Ten cuidado porfavor lobo, prometelo.-Sus ojos mostraron angustia a la medida que se iban cristalizando.

-Por ti Trenzas.-Le di un suave beso antes de partir.

-Vete Alpha, yo iré con ellos al refugio.-Asentí guiñándole un ojo, antes de salir por la puerta.

Había un gran alboroto por la manada, lo cual era completamente lógico y normal ante la situación que estábamos viviendo.

Nos atacaban.

Corrí todo lo que mis piernas me permitieron hasta juntarme con un grupo de guerreros, donde estaban mis tres al mando, Jenn y Linda.

-Alpha.-Con una reverencia por parte de todos comence a hablar.

-¿Sabéis que hacer?-Asintieron todos a la vez.-Bien, a por ellos. Ganaremos, ¿entendido? Somos fuertes, una manada unida. Salid ahí fuera y regresar sanos y salvos a vuestras casas. Todos nos cubriremos las espaldas entre todos, ahí-Dije señalando dirección al bosque.-Somos todos iguales, somos todos un equipo, una familia.

Aullaron todos a la vez, para después transformarnos en enormes lobos y salir a la caza.

Afine el oído para dirigirme directamente a la raíz de la batalla, donde se estaba librando.

Frene en seco al ver lo que ya me esperaba, vampiros y las rebeldes harpías se habia unido para luchar contra nosotros, y llevarse de mi lado a mi mujer, y a mi cachorro híbrido.

Y eso, era algo que no iba a permitir, haría de esto un baño sangre si era completamente necesario.

Cogí impulso lanzandome al cuello de un asqueroso chupasangre, así arrancandole la cabeza del tirón.

Esto iba a ser divertido.

Alaia (POV):

Tenía en mis brazos a Tim, quién después de llorar por el miedo, se quedó dormido. Leroy estaba a mi lado abrazado y Sandy abrazando a Leroy.

Ojala fueran mates de mayores.

Tiana, quién también estaba aquí, pues al igual que yo esta embarazada, se miraba las manos preocupada, y la entendia, porque yo estaba igual.

A mi alrededor había mujeres, hombres, ancianos y niños. Pero que decir, que muchas mujeres se echaban a llorar en del dolor, pues estaban perdiendo a sus almas gemelas, e incluso, algunas había caído en la inconsciencia, y es que en algunos casos cuando tu mate muere, tu mueres con él.

Bese la frente de Tim, seguida de la de Leroy.

No podía dejar de pensar que, yo debía de estar ahí fuera, al lado de Ian. Se que estoy embarazada, pero tengo poderes, y además, tenia una extraña sensación, como si algo fuese a

salir mal.

-Luna.-Alcé la cabeza observando a una pequeña niña, no de mas de tres años.-Tengo miedo.- Sonreí tiernamente.

Deje a Tim con su tía Tiana, estire mis brazos para agarrar a la rubita y subirla a mis piernas.

-¿Como te llamas?-Ella sonrió en mi dirección.

-Jasmine, y tengo tres años.-Asentí en su dirección.

-¿Y tus padres?-Bajo su cabecita mostrando tristeza en su mirada.

-Están los dos luchando.-Un nudo en la garganta se me formo.-Y estoy solita aquí.-Ladee la cabeza atrapandola entre mis brazos, así dandole un cálido abrazos.

-Tranquila hermosa, tus padres regresara, ya lo verás.-Senti su respiración tranquilizarse mientras sobaba su espalda.

Sentí un pinchazo en mi pecho, y solté un breve quejido.

-Ian...-Susurre.

No no no.

Algo iba mal, algo le pasaba, lo sentía.

Puse en los brazos de Sarty a Jasmine, me levante poniendo una mano en mi vientre.

Iba a salir, iba a hacerlo.

Camine con decisión hasta la puerta donde un joven guerrero se interponía.

-Luna..-Se calló de inmediato al ver mis ojos iluminados.

-Quítate o te quito.-Trago fuerte mientras negaba con la cabeza varias veces.-Bien.

Con un simple movimiento de cabeza hice levitar su cuerpo, lanzándolo a la otra punta.

Abrí la puerta girándome antes de salir, susurrando un "lo siento" y salir corriendo.

Corrí todo lo que me permitió mi enorme barriga, sentía como mi mate estaba sufriendo, notaba la angustia, el dolor...

Deje llevarme por mis institutos, y así fue, frené en seco soltando un gruñido. Eleve los brazos arrancando el corazón de dos vampiros que tenían atrapado a un lobo.

Gire mi cuerpo, viendo como Ian se levantaba en su forma de lobo, con sangre en su pelaje, su sangre.

Volví mi cabeza cuando una harpia se me encaró.

-Asi que tú eres la loba blanca, con tus poderes. Ja, me esperaba algo más.-Una patada de mi cachorro me dio la señal para que la matase.

¿Y que hice? Si, matarla.

Hice que su interior ardiese, así envolviéndola en una bola de fuego calcinandola.

-Zorra.-Escupí con media sonrisa.

Volví mi vista de nuevo a la batalla que se estaba librando, ¿como diablos habíamos llegado a esto de nuevo? Teníamos un trato con la reina de las harpías, ¿es que las que se rebelaron tenían un objetivo común?

Por supuesto. Se habían aliado con los vampiros para conseguir algo, o mejor dicho alguien. Y ese alguien era yo, la loba blanca.

Ian lo sabía, y me lo había ocultado todo este tiempo, ¡AGH!

Maldito lobo sexy de pacotilla.

Sentí otra patada de mi bebé, de inmediato volví mi vista al frente esquivando una daga que se dirigía directamente a mi cabeza, con un simple movimiento le quebré las vertebras al chupa sangre, arrancándole la cabeza como acto final.

Escuche un gruñido a mi derecha, inmediatamente cerré los ojos y me giré con una pequeña sonrisa. Ian me había visto, y podía notar que no estaba nada contento de verme aquí.

-Alaia...; *¡QUÉ MIERDA HACES AQUÍ!* -Me habló mediante el link, fruncí el ceño y le apunte con el dedo.

-No me vengas ahora de enojón Ian, he sentido como te hacían daño, además, ¿me ocultaste que ellos iban a por mi!

-Trenzas...-Dijo en tono de advertencia.-*Vete al refugio*.-Negue con la cabeza.

-No me..-Levante el rostro viendo como dos vampiros iban a por mi mate.-;Detrás de ti!

Rápidamente giro su enorme cuerpo de lobo para defenderse y atacar. Yo, sin embargo, corrí hasta donde me pareció ver a Jenn, ella permanecía en el suelo desnuda, con una mano en el costado.

Corrí todo lo que pude hasta quedarme arrodillada a su lado.

-Jenn...-Alzo su cabeza mirándome con el ceño fruncido.

-¿Qué haces aquí Alaia? Debía..-Le interrumpí quitando mi chaqueta y poniéndosela en la herida del vientre.

-Si si, ya se. Te pondrás bien, vamos, hay que ponerte a cubierto para que la herida sane, es bastante profunda.-Asintió como pudo.

Así pues, le ayude a levantarse y ponerse a salvo entre dos tablones. Apoye su cuerpo en uno de ellos, teniendo cuenta que, cada vez salía menos sangre y por consiguiente, su herida iba sanando.

-Tienes que ponerte a salvo Alaia, estas embarazada.-Rodé los ojos asintiendo con un bufido.

-Ya..ya lo s...-Caí al suelo de rodillas llevándome las manos a la zona izquierda del pecho.- Ian...-Solté mientras una lagrima recorría mi mejilla.-No...-Susurre.

-¡Alaia!-Gritó Jenn, sin embargo ya era tarde.

Salí corriendo hacia la batalla, esquivando a todo lo que se me ponía delante, hasta llegar donde el cuerpo inerte de mi mate permanecía en el suelo.

Solté un grito desgarrador, llevándome miradas por parte de ambos bandos. Sin si quiera pensarlo mi cuerpo comenzó a arder, mis pies dejaron el suelo para elevar todo mi cuerpo en el aire. Mire sobre mi cuerpo, el cual permanecía rodeado de llamaradas de fuego y luz.

No lo pensé, he hice que toda la energía que me rodeada saliese disparada para acabar con la vida de la mayoría de los oponentes, así acabando con la vida de muchos.

Caí al suelo de rodillas, con la respiración agitada.

Volví a mirar hacia Ian, su corazón, el cual había sido atravesado con una daga de plata, no latía. Solté un desgarrador sollozo mientras me acercaba a él. '

Acune su cara entre mis manos, hundiendo la mia en su pecho.

-¡IAN!-Grité con el corazón roto en millones de pedazos.-Por favor mi amor, mi lobo, despierta.-Bese sus labios.-Por favor, despierta...

Me faltaba la respiración, la angustia y tristeza estaba pudiendo conmigo.

Me sentía muerta en vida.

Abrace su cuerpo mientras lloraba, y fue cuando lo sentí, una luz nos rodeo a ambos, transportándome mentalmente a otro sitio.

-Diosa Luna...-Susurre aun llorando.

Capítulo 32

Alaia (POV):

-Dios Luna....-Susurré con lagrimas en los ojos.

-Alaia.-Solté un pequeño sollozo levantándome del suelo.

-¿Qué hago aquí? Mi mate...mi Ian esta muerto, ¡y tu me traes aquí!-Todo dentro de mi se estaba rompiendo, no sentirle me estaba matando también a mi.

-Querida, tranquilízate, aun puedes salvarle.-Me acerqué a ella de forma inmediata quedando frente suyo. Limpie mis lagrimas.

-¿Como? ¿Qué debo hacer?

-Todo tiene unas consecuencias Alaia.

-¡Me da igual! ¡No puedo vivir sin él!-Su mirada mostro tristeza y comprensión.

-Lo se querida, lo se.

-Que tengo que hacer.-Dije con decisión y dureza.

-Si lo haces, rechazaras a que, cuando tu alma abandone la tierra, no seas la nueva Diosa Luna, ¿eres capaz de renunciar a eso?-Ni si quiera lo pense.

-Soy capaz de renunciar a mi vida si eso hace que Ian vuelva.-Mi respuesta le gusto, pues me regalo una sonrisa.

-Bien, pero hay algo mas. Tu futura hija, una de ellas, sera una loba blanca.-Abrí los ojos, ¿una de ellas? ¡Apenas tengo un varón dentro de mi y me habla de mas hijos!-Y correrá tu mismo destino, estará en peligro por ser lo que es.

-Diosa, mi hija será fuerte como sus padres. Yo he podido sobrevivir y ella también podrá.

-Bien. Cuando vuelvas a la tierra debes poner tus manos en la herida, y con la fuerza de tu corazón le devolveras la vida.

-Que cojon...

Abrí los ojos de nuevo encontrandome de nuevo encima del cuerpo inerte de Ian. De nuevo, miles de lágrimas salian de mis ojos sin control.

Puse mis manos temblorosas en la herida, y desee con todas mis fuerzas que volviese.

No sabía que estaba pasando, pero me sentia en una nube flotando, cuando miles de flashback vinieron a mi mente.

-Trenzas...te quiero.

-Yo tambien te quiero Ian.

-¡Va a ser niño!-Dijo el médico.

-Va ser niño mi lobo.-Sonreí mientras limpiaba las lágrimas de los ojos de mi mate.

-Estas preciosa.

-Eres un mentiroso.

-Para mi siempre estas preciosa.

-Quiero helado.

-Son las tres de la mañana.

-Te quiero, tráeme helado.

-Yo también te quiero, ahora vuelvo.

-¿Me estas tocando el culo, Trenzas?

-¿Y qué, es mio?

-¿Entonces estas dos también son mias?

Miles de imágenes seguian pasando por mi cabeza, cuando volví a la realidad. La luz que nos había rodeado, ni si quiera me había dado cuenta cuando, era plateada y dorada, ambos

estábamos levitando del suelo, no entendía que estaba pasando cuando nuestros cuerpos en suspensión volvieron a tocar el suelo y la luz se desvanecía poco a poco.

-Trenzas...-Una ronca voz hizo que mi piel se erizase, y mi cuerpo temblase.

-¡Ian!-Grite abrazandole.-Estas vivo por la diosa, estas vivo. ¡Te amo! ¡Te amo!-Comence a besarle aun llorando.-Estas vivo...

-Yo te amo mas Trenzas.-Me aparté escuchando murmullos de fondo, los cuales ignore.-¿Como...? Estaba muerto.-Asentí ayudandole a sentarse.

-Si...-Acaricie su cara, sin querer dejar de tener contacto fisico.-En casa te lo explicare. Rick, Ryan Jhon, venid.-Los tres, aun asombrados por lo sucedido.-Haceros cargo de todo lo sucedido, Max, tu me ayudaras a llevar al Alpha a su habitación, debe descansar.

-Si Luna.

-Hermanita.-Me levante mirando a Ryan.-Te quiero.-Sonrei abrazandolo con fuerza aun temblando.

-Y yo a ti Ryan.-Beso mi coronilla limpiando mis lágrimas, para irse con los chicos, no sin antes cada uno de ellos darle un abrazo a Ian.

-¿Algo mas Luna?-Negué sentandome en la cama al lado de mi mate.

-No Max, ve a ayudar a los tres al mando.-Asintió para irse, haciendo una reverencia.

-Alaia...-Acaricie su pelo viendo como cerraba los ojos por mi contacto.

-Mi amor...-Solté besando sus labios.-No sabes co..como..-Rompí a llorar, acurrucandome en los brazos de mi chico.-Pensé que te había perdido, pense que no volveria a verte.

-Sh...tranquila Trenzas estoy aquí, pero dime, ¿cómo he vuelto?-Levante la cabeza limpiando mi cara, sintiendo la cálida mano de Ian acariciar mi abultado vientre.

-La diosa luna me transporto a su mundo, o dimensión. Como quieras llamarlo. Ella me dijo que...que había una manera de que volvieses, con dos condiciones. Cuando yo muriese, no sería la nueva Diosa Luna y qué una de nuestras futuras hijas sufrirá mi condición, siendo una loba blanca.-Los ojos de Ian casi podian salir de sus órbitas.

-¿Hijas? Pero, ¿no era un niño?-Rodé los ojos son una estúpida sonrisa en la cara.

-Si Ian, es un niño. Futuras hijas, futuro mas lejano.-Una sonrisa se planto en su rostros agarrandome de la cintura y colocandome a horcajadas de él.-Ian.-Le regañe.-Todavía estas débil.

-¿Crees que me importa? Acabo de enterarme que tendremos mas cachorros corriendo por casa.-Beso mis labios antes de volver a mirarme.-Le protegeremos y le enseñaremos a luchar, será igual de fuerte que su madre, todos nuestros cachorros.

-Y que su padre.-Recalqué yo.

-¿No te desanima que no serás diosa cuando..?-Negué rápidamente tapando sus labios.

-Si ser Diosa Luna indica que, debo renunciar a ti, jamás seré una.-Sentencie volviendo a besar sus labios.

Sin embargo este me envolvió en calor, acelerando nuestros labios con ansias. Sus manos recorrían mis curvas sabiendoselas de memoria, mientras que yo tenia una mano en su pecho y la otra en su pelo.

-¿Dónde esta mi hijo?!-El gritó y los pasos acelerados de la madre de Ian hicieron que saliese de encima suyo.-¡Hijo mio!-Con lágrimas en los ojos la mujer se adentro abrazándole.-Cuando me lo dijeron morí cariño morí.-Comenzó a besarle toda la cara.

-Ya mamá, estoy bien.-Se soltó riendo separándose.

-Hijo.-El señor William apareció por la puerta con los ojos rojos, avanzando hasta aprisionarlo entre sus grandes brazos.

-Gracias preciosa, gracias.-Margaret me abrazo aun llorando. Con mis brazos le rodee acariciando su espalda para que se tranquilizase.

-Haría cualquier cosa por su hijo.-Dije limpiandome una lágrima rebelde.

-Lo se Alaia.-Le señor William me dió un pequeño abrazo, sin embargo se vió interrumpido por tres terremotos.

-¡MAMI, PAPI!-Leroy y Tim se tiraron encima de su padre, mientras Sandy lo hacía encima de sus padres.

-¿Mami?-Miré a Tim con una gran sonrisa, abriendo mis brazos, que sin dudar se tiro encima mio haciendo que, volviese a sentarme en la cama, sintiendo otros brazos rodearme, esta vez los de Leroy.

-¡Hermanito!-Sandy salio de los brazo de sus padres para tirarle encima de Ian.-¿Estás bien hermanito?

-Claro que si pequeña, fuerte como el lobo que soy.-La niña pareció convencida, pues le dedicó una gran sonrisa.

-Nosotros nos iremos a ayudar a tus tres al mando junto con los padres de Alaia, ellos vendrán luego a veros. Sandy, vamos.-Mi pequeña cuñada fruncio los labios negando con la cabeza.

-Me quiero quedar.-Justo cuando fueron a decir algo sus padres, hable yo.

-Esta bien Margaret y William, se puede quedar con nosotros.

-¡SI!-Sonrió.

-Bueno, luego nos vemos.-Asentimos los cinco.

Cuando la puerta se cerró giré mi cara para encontrarme con la intensa, pero cansada mirada de mi mate.

Me acerque para dejarle un suave beso.

-¡IUG!-Dijeron los tres a coro, haciendo que ambos nos riesemos.

-Tenemos que descansar chicos.-Me acomodé en la cama.

-¿Podemos dormir los tres con vosotros?-Miré de reojo a Ian quien se encogió de hombros.

-Bien, pero bajar la persiana para que no entre luz, y tened cuidado con vuestro padre, él esta mas cansado con que los demás.-Todos asintieron mientras bajaban la persiana entre los tres, para rápidamente venir a la cama.

-Bueno, tu Tim en medio de tu madre y de mi, Leroy al lado de tu madre, y tu Sandy a mi lado, ¿vale?-Un "si" salió de la boca de los tres pequeños acomodandose tras las palabras de mi lobo.

Tim agarró mi mano mientras que abrazaba a su padre, Leroy me abrazaba desde el otro lado, y Sandy abrazaba a su hermano. Sonrei inconscientemente por la imagen que estaba teniendo, eramos una gran familia.

-Te quiero Trenzas.-Susurró Ian.

-Te quiero Ian.-Susurré de vuelta antes de caer en un profundo sueño.

Capítulo 33

Ian (POV):

Abrí los ojos con pesadez. Sentía todo mi cuerpo dolorido, es decir, ¿quién puede decir que vuelve a la vida después de haber muerto?

Tenía en la cama a mi enana, mis cachorros, a mi Trenzas. Ver su cara cuando volví a respirar, cuando volví a vivir me hizo prometerme a mi mismo que jamás le volvería a dejar, o al menos lo intentaría con todas mis fuerzas.

Mas que nunca puedo asegurar que respiro por ella. Alaia rechazo su destino, rechazo el que después de la muerte fuera una Diosa, siendo nuestra futura hija una loba blanca.

La amo.

-Ian...-Escuche un susurro provenir de Trenzas, automáticamente gire mi rostro hacia ella.-Ian...-Volvió a susurrar aun dormida.

Una sonrisa se formó en mis labios, los minutos que estuve muerto una sensación de paz me invadió por completo, "la famosa luz blanca" era realmente un paraíso, sin embargo, me encontré con Lenik. Así es, la bruja muerta, y ella me dijo que, mi hora no había llegado, y que debía proteger a Alaia, desvelándome quien estaba llevando el ataque.

Descendientes de lo jefes del clan "Colmillo rojo" y su alianza con las harpías rebeldes. Mañana iría personalmente a hablar con la Reina de las Harpías, y después obviamente, iré a ver al Alpha Enzo a Trisquel, puesto que su manada es la mas cercana a la mía. También no debía olvidarme de informar al resto de manadas con las que tenemos una alianza.

Mucho trabajo, así que sí, lo dejaré para mañana.

Me incorporé levantándome sin despertar a ninguno, sintiendo el dolor físico, como si un camión hubiera pasado por encima mio, una otra vez.

Después de darme una larga ducha, me puse ropa limpia y baje al salón, encontrándome a toda mi familia y amigos.

-¡Ian!-Ryan fue el primero en venir y darme un gran abrazo, sin embargo, después de quejarme por el dolor se separo con una expresión de disculpa.-Joder tío, no sabes el susto que nos hemos llevado. No vuelvas a hacerlo.-Negué sonriente, para después abrazar a mi delta y gamma.

-Te dije que no hicieras daño a mi hija, Alpha.-El señor Jones me miraba con el ceño fruncido.-Y ayer sufrió más que nadie.-La siguiente acción no me la esperaba, pues sus enormes brazos me rodearon dándome un abrazo, un abrazo paternal.-Me alegra de que estes bien hijo, tenéis mucho futuro por delante.-Asentí con una gran sonrisa.

Lo siguiente fue dar abrazos a todos, a las locas de las amigas de Alaia, a su madre, y de nuevo a mis padres.

-¿Como está la manada?-Un silencio sepulcral inundo el salón de la mansión.

-Esta tarde es el acto de entierro, hay 46 heridos y 67 muertos.-Cerré los ojos asimilando el balde de agua fría que acababa de recibir, había fallado a mi manada, a mi pueblo, a mi familia, a Trenzas.

-No has fallado a nadie cariño, era inevitable. Hemos ganado esta batalla y seguiremos haciéndolo.-Suspiré tocandome el puente de la nariz.-Eres un buen Alpha cielo.-Un abrazo de mi madre fue lo que necesitaba, un abrazo que hizo que no aguantase mas, y un sollozo saliese de mi boca.-Sh..tranquilo cariño, todo ira bien.

El ruido de alguien bajando corriendo por las escaleras hizo que levantase la cabeza del cuello de mi madre.

-¿Qué pasa Ian?-Sus ojos se clavaron en los míos, la desesperación se fue, sustituyéndola por preocupación y comprensión.

Simplemente se acerco y me abrazo, así hundiendo mi cabeza en su cuello. Sintiendo sus caricias en mi espalda, y su corazón latir a toda velocidad.

-He sentido una opresión en el pecho y he bajado cuanto antes. Todo ira bien Ian, te quiero muchísimo.-Apreté mas el abrazo tranquilizando mi respiración así calmando los sollozos.

Abrí los ojos rápidamente cuando sentí un golpe en mi bajo abdomen, golpe que me había dado la barriga de mi chica.

-¿Trenzas?-Esta asintió sonriendo, cogiendo mi mano y dirigiéndola a su vientre.

-Es tu hijo.-Una enorme sonrisa se instalo en mi cara al sentir otra patada.-Sabe que eres tu, sabe quien es su padre.-Mis ojos subieron de su barriga a sus ojos, y luego a sus labios.

Junté sus labios con los míos, escuchando "AW" "es mi hija" "es mi hermana" "es mi prima". Me separé rodando los ojos, con las manos de Trenzas limpiándome el rastro de lagrimas que quedaban mi rostro.

-Hemos pensado que podríamos comer todos juntos, y luego irnos al funeral de la manada.-Suspiré agarrando la mano de Alaia con la mía.

-En realidad, hemos traído toda la comida, así que solo tenemos que poner la mesa.-Rick levanto las bolsas en que llevaba en sus manos.

-Vale, despertaré a los niños.-Con un beso en la mejilla, Trenzas subió las escaleras a por mis cachorros y hermana.

Me desesperé, pues era la cuarta vez que intentaba anudarme la corbata, y era la cuarta vez que lo hacía mal. Una risa hizo girarme, mi chica llevaba un vestido suelto, aun así se podía apreciar su barriga, en menos de dos meses nuestro pequeño cachorro y futuro Alpha estará en mis manos.

-Trae anda, te la anudaré yo.-Asentí aun sin dejar de mirarla.-Listo, ¿ves? no era tan difícil lobito.-Me dió un casto beso antes de que nuestros hijos entraran por la puerta.

-¿Por qué no podemos ir?-Ese era Leroy, quien se cruzaba de brazos con el ceño fruncido.

-Porque sois pequeños Leroy.-Tim estiró sus brazos para que lo cogiese, y eso hice.

-Pero mami...-Ahora fue Trenzas quien se cruzó de brazos.-Quiero estar ahí para cuidarte como papi hace, no quiero que te pongas triste.-Un tierna sonrisa asomó en mis labios viendo los ojos de Alaia cristalizarse.

-Leroy, papá lo hará, yo necesito que te quedes aquí cuidando de Sandy y Tim. ¿No harás eso por mí?-Mi niño pareció pensarlo, para luego asentir decidido.

-Si mami, yo los cuidare, por ti.-Ambos se abrazaron mientras Tim jugaba con mi corbata.

-Papi, ¿jugaras conmigo? La abu Margaret me ha comprado un juego de construcción.-Asentí besando su mejilla.

-Claro, ¿te parece que cuando volvamos empecemos?-Asintió frenéticamente rodeando con sus pequeños brazos mi cuello.

-Tenemos que irnos Ian, es la hora.-Deje a Tim en el suelo, no sin antes darle un beso.

-Martina estará abajo con Sarty.-Ambos niños salieron corriendo mientras reían.-¿Vamos?-Trenzas asintió entrelazando su mano con la mía.

-Vamos.

El acto fue precioso. Palabras de todos resonaron en el cementerio, la tristeza por parte de toda la manada, quien estaba aquí, era obvia. Abrazos y pésames estaban inundando la ceremonia.

Ahora me tocaba hablar, tenia un gran nudo en la garganta, pero tener a mi mujer a mi lado me daba fuerzas para seguir con ello, para ser el Alpha que todos en esta manada se merecian.

-Es un día triste para todos, nos toca decir adiós a quienes queremos. Esta manada es una gran familia, y aunque es parte del ciclo de la vida, ha sido totalmente injusto. Luchamos para protegerla, para protegernos.-Cogí aire antes de seguir, notando un apretón por parte de Alaia en mi mano.-Aunque ganamos la batalla, no se siente como tal, porque eso a conllevado a la pérdida de 67 guerreros, de padres, madres, hijos, amigos... Debemos seguir adelante, honrado sus memorias, creciendo como manada, como familia. Demostrando que, todo esto no ha sido en vano, esto ha servido para hacer ver a esos asquerosos enemigos que somos fuertes y estamos unidos.-Cogí una flor blanca, simbolizando pureza, y la deje en el gran muro de piedra con el nombre de todas las víctimas del ataque.

-Hoy y siempre, honraremos a los héroes de guerra. En este muro y en nuestros corazones.- Hablo Alaia, así finalizando el discurso, terminándolo.

Todo el mundo comenzó a aplaudir a a pasar uno por uno dejando una flor blanca en el muro. Palabras de animo, sollozos y tristes sonrisas era lo que todo el mundo hoy, dedicaba.

-Lo has hecho bien Ian.-Un beso en mi mejilla resonó, y una sonrisa cansada apareció en mi rostro.

-Tu también Trenzas.-Pase mi brazo por sus hombros observando la unidad de la manada.

Estaba orgulloso de ellos, de mi manada. Pese a todo, eramos una gran familia, una unión enorme nos ataba, cuidando de los nuestros. Lo sucedido ha sido un acto horroroso y detestable, pero todos teníamos a alguien para superarlo y aprender a vivir con ello.

Cuando todo el mundo se había ido, solo quedamos mis tres al mando con sus parejas, Alaia y yo. Mirando al muro con los 67 nombres.

-Volvamos a casa.-Asentí mirando por última vez el muro, jurando que, sus muertes nunca serán en vano.

Caminamos hacia nuestra casa en silencio y con las manos entrelazadas. Ella iba con una mano en el vientre acariciándolo, y yo me limitaba a observarla, sin querer perder un segundo de ella. Había vuelto de la muerte, y no quería perderme nada Trenzas, quería llegar a ser dos viejos arrugados jugando con nuestros nietos, arreglar nuestras discusiones, besar sus labios cada vez que quisiera, aunque eso significase que no me separaría de estos jamás.

Sin darme cuenta, estábamos en la puerta de casa, la cual había abierto ya Trenzas, llevándonos una gran sorpresa al entrar.

-¡MAMI, PAPI! ¡Os hemos hecho un pastes!-Una carcajada salió de mi boca al igual que la de Alaia.

Estaba el suelo del hall lleno de chocolate, al igual que zonas de las paredes. No quería ni imaginarme como estaría la cocina. Aunque Tim y Leroy parecía que se habían dado una ducha de chocolate.

-¿Donde habeis cocinado? ¿En la cocina o en toda la casa?-Tim miró confusa a su madre.-Venga, que quiero probarla.-Agarro la mano de Tim, desapareciendo por la puerta de la cocina.

Definitivamente, amaba a esta familia.

Capítulo 34

Alaia (POV):

Habían pasado dos semanas desde la batalla en la manada, poco a poco todo volvía a la normalidad, o al menos, a lo que quedaba de ella. Poco a poco comenzamos a vivir con ello, con las muertes de inocentes.

Parte de mi se culpa, ellos tenían un objetivo común, yo, yo y me cachorro Leroy. Ian no dejaba que pensara así, sin embargo a veces no podía remediarlo. Mi cabeza iba a mil por segundo sin darme si quiera un descanso.

De todas formas, debía mirar hacia delante, preocuparme por mi familia, por mis amigos, por la manada, preocuparme por mi futuro hijo.

Las Reina de las Harpías había tomado medidas severas contra las rebeldes, y el clan Colmillo Rojo había desaparecido, pero ¿por cuanto tiempo?

-Alaia.-Sacudí la cabeza mirando a Tiana, quien me miraba con el ceño fruncido.-Debes elegir ya, deja de andar en tus mundos.-Rodé los ojos mientras me sentaba en el gran sillón de la tienda.

-Lo se.-Suspiré.-No tengo ni idea cual elegir.

-¡Ya se! ¡Pruébate este!-Me extendió otro vestido, ya cansada lo agarre metiéndome al probador.

La verdad es que era precioso, y como la boda sería después de que tuviese a mi hijo, no iría con un enorme barrigón. Cuando ya lo tuve puesto abrí las cortinas encontrándome a Linda y a Jenn, quienes estaban buscando los vestidos de damas de honor.

-¡Estas preciosa!-Linda sorbió su nariz con los ojos vidriosos.

-Soy una artista, debería ser consejera de moda.-Negué riendo por la gran humildad de Tiana.-Estas guapísima loca.

-¡Los zapatos!-Jenn me tendió unos tacones blancos con brillantes del mismo color. Con una mueca los cogí poniéndomelos con cuidado.

-Espero que hayáis pensado en otros zapatos para después de la ceremonia, no quiero morir de dolor de pies.-Tiana sonrió con superioridad extendiéndome una caja de zapatos.-Son preciosos, pero...

-No, ni pienses que te pondrás unas convers Alaia Jones.-Contesto Tiana interrumpiendome, a lo que yo me limite a bufar.

-Bien, me llevo todo esto.

Después de dejar las bolsas en casa de mis padres, y de que mi madre me hiciera probarme todo de nuevo, puesto que no había podido venir hoy por trabajo, llegue a casa con dolor en la espalda, en los pies y unas inmensas ganas de comer.

Sobre todo con ganas de comer.

Me dirigí a la cocina, mas entrar abrí el congelador cogiendo una gran tarrina de helado de kitkat con sirope de chocolate.

Delicioso.

Salí de allí hacía el jardín, pues podía escuchar a Leroy hablar con Tim y con su padre.

La imagen que tenía enfrente era realmente tierna. Leroy colgaba de la espalda de su padre mientras Tim le agarraba de la pierna.

-¡Te derrotaremos enorme Troll!-Grito Leroy colgando de Ian.

La pequeña cabeza de Tim giró en mi dirección, saliendo corriendo a mi abrazándome mis piernas.

-¡Yo protegeré a Mami Reina!-Solté una carcajada agarrando su mano.

-¡Oh valiente guerrero, eres mi héroe!-Con una enorme sonrisa, mi pequeño apunto hacía el castillo hinchable.

-¡Vamos mi Mami Reina, te protegeré en el castillo!-Se escucho un gruñido de mi mate, y una gran risa de Leroy.

-¡Corre tato, llévate a la reina, el Troll se escapa!-Grito mi niño mayor.

Con una carcajada, y lo que pude corrí al castillo aun con el helado en la mano. Nos subimos a la colchoneta, sentándome en esta con Tim delante de pie en posición de ataque.

-¡Me llevaré a la reina, y será mia para siempre!-Reprimí una carcajada al escuchar a Ian poner una voz muy grave.

-¡Jamás pap...digo TROLL!-El pequeño valiente se lanzó encima de él, mientras que Leroy llegaba detrás viniendo a mi lado.

-Te protegeré mama.-Dejo un beso en mi frente, dejándome desconcertada, pues había sido un acto bastante maduro.-¡Te ayudare hermano!-Termino saltando encima de su padre.

-¡Oh no, me muero! ¡He sido vencido por dos grandes guerrero! ¡Ahggg....!-Ian se desplomó en la colchoneta llevándose una mano al pecho, dándole dramatismo al asunto.

-¡Me habéis protegido valientes guerreros!-Los dos pequeños se lanzaron a darme un abrazo.-Como recompensa, os dejo saquear las chuches de la despensa y los helados del congelador del palacio.-Con "si" se disponían a bajar.-¿Podéis dejar en helado?

-Si mami.-Leroy agarró la tarrina con una mano, y con la otra la mano de su hermano, saliendo corriendo hacia la mansión.

-¿El Troll sigue muerto?-Pregunté gateando hasta donde estaba en cuerpo de Ian tendido.

-Necesito un beso de amor verdadero.-Soltó en un susurro a lo que yo rodaba los ojos.

-Bien, iré a buscar a tu "amor verdadero"-Dije divertida dispuesta a irme, sin embargo agarro de mi brazo tumbándome, y subiéndose encima mio.

-Lo tengo justo delante.-Termino dándome un suave beso.

Su mano acariciaba lentamente mi mejilla, mientras que con la otra la dirigía a mi vientre abultado. Nuestras lenguas jugaban al compás, mezclándose nuestras respiraciones.

-¿Qué tal has pasado la tarde? ¿Has encontrado vestido?-Asentí recobrando la respiración.-¿Lista para tu despedida de soltera?-Esbocé una sonrisa enorme mientras asentía.

-Si, tengo ganas de salir, aunque vaya a zumos. Hace tiempo no que salimos las cuatro juntas.-Volvió a darme un corto beso antes de contestar.

-Yo también lo necesito, pero nosotros nos quedaremos en casa de Jhon. Tened cuidado, ¿vale? Cualquier cosa me llamas, por mínima que sea, quiero que...-Lo callé con un beso.

-Ian tranquilo, ¿si? Cualquier cosa te llamo, pero no va a pasar nada. Tiana es la alcohólica, y también esta embarazada, así, ¿qué malo puede pasar?-Asintió no muy convencido por mis palabras, pero sinceramente, dos embarazadas no podían liarla mucho, ¿no?

-¿Cuando les diremos a los demás el nombre de nuestro futuro Alpha?-Apreté los labios mientras rodaba los ojos.-Quiero decirlo ya...-Sonreí divertida por su tono infantil.

-Un poco más Ian, Tiana y yo hemos decidido esperar un poco más. Queremos hacerlo las dos juntas el dia del baby shower de ambas.-Asintió indignado, haciendo una mueca muy graciosa con su nariz.

-Quiero gritar a los cuatro vientos el nombre del primero de muchos.-Alcé una ceja.-¿Qué? Tendremos más, ya escuchaste a la Diosa Luna..

-Salen de mi sabes, tu solo dejas la semilla, la que sufre soy yo idiota.-Me incorporé sentándome en el cómodo hinchable.

-Trenzas...-Su advertencia hizo que me riese.

-Merecerá la pena sufrir Ian.-Rodeé su cuello con mis manos dejando un beso en su cuello.-No me puedo creer que estemos hablando de tener más hijos, tenemos dos y uno viene de camino. Vamos a ser una micro manada en casa.-Mi lobo solto una carcajada acariciando mi espalda.

-Quiero todo contigo.

-Todo.

Capítulo 35

Alaia (POV):

¿Por qué siempre pasa lo mismo? ¿¡Qué que podía pasar!? ¿¡Qué cómo diablos iban a liarlas unas embarazadas?!

Pues si, las cuatro fantásticas la han montando de nuevo.

¿Dónde se supone que estamos? En la cárcel, en la misma que estuvimos unos años atrás.

****Flash-Back****

-¿Listas? Tengo ganas de party party.-Medio grita Tiana aplicandose labial rojo en los labios.

-¡Si! Tengo tantas ganas de salir, que podría bañarme en tequila ahora mismo.-Comenzamos a reírnos tras la ocurrencia de Jenn.

-Yo también tengo ganas, excepto lo de bañarme en tequila. Te quedarías realmente pegajosa.-Rodé los ojos mientras negaba divertida, Linda siempre será Linda.

-Esta bien, pero no me pienso poner esa diadema de penes, me niego rotundamente.-La loca de mi amiga se me acercó a paso ligero, volviendo a colocarme la diadema.

-Si te la quitas, le faltará algo al outfit.-Apreté los labios haciendo una mueca.-¡Además! Nosotras también llevamos.

-Esto esta pasado de moda, y es vulgar.-Las cejas de mis amigas se alzaron a la par.

-Siempre hemos sido vulgares, esta noche somos nosotras, nuestras viejas nosotras.-Negué con la cabeza volviendo a quitar la diadema.

-Eso es imposible. Punto uno, tu y yo estamos embarazadas, corrijo, muy embarazadas. Punto dos, todas tenemos mates, así como antes no será. Y punto tres, ni si quiera podemos beber alcohol Tiana.-Bufó cruzandose de brazos.

-Que asco todo.-Respondió Jenn sentandose en una silla.

-¿Cuando maduramos? Tenemos veinte y veintiuno años, ¿por qué me siento tan mayor?-Dije sentándome en la cama con la mirada perdida.

-¿Quizás porque tienes dos hijos, y uno más en camino?-Rodé los ojos tocando el dobladillo de mi camiseta.

-Será eso.-Murmuré.

-Venga chicas, salgamos a una discoteca, bailemos un rato y volvamos a casa. Nada de alcohol para ninguna. Cuando volvamos hacemos una fiesta pijamas, ¿qué os parece? Peliculas, comida, juegos, charlitas entre amigas...-Sonreí de lado apoyando la idea.

-Me parece bien, ¿a vosotras?

-Que remedio...-Susurro Tiana aun con la mirada en su vientre.-Si, esta bien.

-¡Por mi genial!

Me levante poniéndome la banda que ponía "Esta loca ¡se casa!" y la dichosa diadema de pene, logrando que Tiana aplaudiese poniéndose la suya, al igual que el resto.

Calcé mis pies con unos botines con muy poco tacón, pues realmente se me hinchan los pies, y me duelen exageradamente.

Acomodé los leggins negros, junto a una blusa ancha blanca. Nada me iba, tuve que comprar ropa en la sección de embarazadas, y era realmente molesto ver como gente mayor te miraba con pena, y mas cuando tus hormonas te pedían que les arrancases el cuello de un mordisco.

Comenzamos a bajar las escaleras encontrándonos con los chicos, quienes se irían a casa de Jhon a festejar la despedida de soltero de mi futuro marido.

Avancé hasta él, admirando el brillo de sus ojos.

-Trenzas.-Beso mis labios.-Estas realmente hermosa.-Rei negando la cabeza.

-Tengo una barriga enorme.-Este sonrio tiernamente entrelazando una de mis manos con una se las tuyas.

-Igualmente, brillas por donde pasas.-Enrede mis brazos en su cuello ignorando la pesada mirada de mi hermano y primo.

Diosa, nunca cambiaran.

Uní nuestros labios en un suave y lento beso.

-No volveremos tarde, solo bailaremos un poco y seguiremos aquí, con una fiesta pijama.- Pareció gustarle la idea.

-Ten cuidado, ¿vale? Cualquier cosa me llamas, por mínima que sea, aunq...-Callé sus palabras de preocupación besándole.

-Estaré bien, cualquier cosa te llamo.-Asintió dandome el ultimo beso, antes de irnos.

-¡Esa es!-Giré la cabeza a mi derecha, observando el club con luces de Neon en su letrero.

-¡Vamos, vamos!

Salimos las cuatro del todorreno de Jenn, cruzando la cera directas a la puerta del antro donde dos enormes gorilas permanecian de brazos cruzados observándonos sin quitar las vista de nosotras.

Linda, y Jen habían entrado, sin embargo a Tiana y a mi, nos cortaron el paso.

-Vosotros no, señoras.-Dijo uno con voz gruesa.

-¿¡Señoras!? ¡Tengo veinte años idiota enorme.-Fruncí el ceño, en su dirección. Tiana tenia razón, no eramos señoras.

-Oye, dejar pasar a nuestras amigas, vienen con nosotras.-Ambas salieron quedando a nuestro lado.

-Lo siento señoritas, embarazadas no. No es estético para el lugar.-Abrí la boca indignada, dirigiendo mi mirada a Tiana.

-Los mato...-Susurré.

-Chicas, venga vamonos.-Suplico Linda.

-Lo que no es estético es que dos neandertales sean los guardias de este lugar.-Soltó Tiana, con veneno en la voz.

-Sois dos gorilas enormes llenos de pelos asquerosos, feos y horrendos. No os quiere ni vuestra abuela desgraciados.-Ambos fruncieron el ceño avanzando en nuestra dirección.

-¡Comete esto!-Tiana metió uno de sus zapatos en la boca de king kong uno.

-¡Zorras!-King Kong dos levanto la mano en dirección mi amigo, así que automáticamente le lancé una patada en el abdomen estampandolo contra la pared.

Fuerza sobrenatural de mujer lobo, activada.

Jenn comenzó a pegar a king kong uno, mientras Linda se unió a las zurras contra King Kong dos. Puñetazo de Linda, patada de Jenn, zapatos de Tiana y justo cuando iba a soltar una patada acompañada de un codazo, un cuerpo de agarró al vuelo.

-¡Señoritas por favor!-Cerré los ojos intentando controlar mi respiración.

Mierda, habíamos usado fuerza sobrenatural, y sin si quiera darme cuenta sentía como mi loba quería salir a la luz, sacando asi totalmente mi fuerza.

-¡Van a pasar la noche en los calabozos!

Estupendo...

****Fin Flash-Back****

Metí la moneda que me había dado el policía en el teléfono, marcando el número de móvil de Ian, rogando que lo cogiese cuanto antes.

Un toque, dos toques, y ...

Llamada telefónica

-¿Sí?-Su voz torno confusa.

-Ian.

-¿Alaia?

-Ian, necesito que vengas, vengáis a buscarnos...-Mordí mi labio nerviosa ante tal situación, llevaba mucho tiempo sin meterme en movidas.

-¿Dónde estáis?-Podía escuchar la voz de los chicos, preguntando.-Es Alaia, si, quiere que vayamos a buscarlas, no lo se, callaos ya.

-Pues...-Miré hacia las chicas, y aquella imagen me recordaba hace la de unos años atras.

-Trenzas.-Suspiré.

-A la comisaria de policía Ian.-Escuche maldiciones por parte de todos, excepto Jhon, quien reía.

-¿Como..? Da igual, dame la dirección.-Cogí aire antes de hablar.

-Comisaria Justice, en la calle mayor, número 87. Te espero, la llamada se va a cortar.- Escuché un suspiro.

-En menos de treinta minutos estamos ahí.

Fin de la llamada telefónica

-¿Y bien?-Me senté al lado de Tiana, entrelazando el brazo con ella.

-Vienen ya.-La cara de alivió de Linda era obvia.

-Menos mal...-Murmuró.

-Chicas, aunque estemos aquí...Me he vuelto a sentir como antes.-Todas comenzamos a reirnos, porque pese a que suene loca, es la cruda verdad.

-Tienes razón Alaia, hoy hemos sido las alocadas de siempre.-Apoyé a Tiana colocando su cabeza en mi hombro.

-Os quiero chicas.-Solté bajito.

-Y yo.-Apoyo Tiana.

-Yo también.-Siguió Jenn.

-Yo tambien os quiero, mucho.-Terminó Linda.

(...)

-Sois libres, habéis tenido suerte.-Rodé los ojos chocando mi hombro con el del agente, nosotando como, mis amigas hacian los mismo.

Camine hacia los chicos, una vez recogidas mis permanencias, dando besos en las mejillas a cada uno, hasta llegas a Ian quien le di un suevae beso.

-¿Estáis bien?-Asentí despacio analizando su rostro, el cual estaba serio pero no enfadado.- Nunca cambiaréis...

Baje la cabeza mirando mis manos jugar entre ellas.

-Tampoco quiero que lo hagas.-Inmediatamente levante el rostro para mirar fijamente a mi prometido.-Te quiero así, pero Alaia, habeis sido imprudentes, sobre todo Tiana y tu. Estáis embarazadas.-Suspiré asintiendo.

Él tenia totalmente razón.

-Lo siento, los guardias no nos dejaban entrar porque estamos embarazadas, diciendo que estropearíamos la estetica del lugar, ¿te lo puedes creer? ¿Tan horrenda estoy? ¡Me ha llamado señora! Y a Tiana le iba a pegar después de llamarnos zorras..-Me crucé de brazo mientras saliamos todos de la comisaria.

-Estas preciosa Trenzas, y siempre lo estarás. Te quiero, ¿si? Volvamos a casa, y allí podáis seguir la fiesta.-Asentí dandole un fugaz beso.

-¡Alaia!-Me giré al escuchar el grito de la rubia embarazada.-Hemos pensado todos que, si os parece a ambos, claro, celebremos lo que queda de noche la despedida de soltera y soltero juntos, en casa de Jhon.-Sonreí hacia Ian, esperando su respuesta.

-Por mi perfecto.-Dijo sin dejar de mirarme.

-Por mi mejor.-Me mordi el labio antes de seguir caminando hacia el coche.

Soy feliz, muy feliz.

Capítulo 36

Mes y medio después

Alaia (POV):

Baje las escaleras sin si quiera saber donde pisaba. En dos semanas salía de cuentas, y tenía unas ganas increíbles de tener a mi bebé en mis brazos. Pero sobretodo verme los malditos pies.

Puse mi mano en la espalda cuando llegue al salón, después de bajar las escaleras a paso tortuga.

Hace tres semanas fue el baby-shower de mi hijo y de la hija de Tiana, y fue allí donde anunciamos el nombre de nuestros hijos. ¿Increíble, no? Ian lo grito a los cuatro vientos cuando terminó la fiesta.

Ese Lobo loco.

¡Ah! Y Tiana, la misma noche de la fiesta, ¡se puso de parto! Trayendo consigo a la futura Gamma de la manada, Alessandra.

Sonreír inconscientemente.

Y justo, cuando iba a sentarme en el sillón, algo callo al suelo mojándome los pies. Baje la mirada con los ojos bien abiertos.

Mierda.

-¡Ian James!-Grite a todo pulmón sintiendo una punzada en la tripa.

Se escuchó el crujido brusco de las escaleras, alce la vista observando el rostro agitado de mi prometido.

-¿Enserio Trenzas?-Fruncí el ceño sin comprender.-¿Tienes que gritar así, y asustarme, para que friegue el agua que ha tirado?

Este hombre, en definitiva, es idiota.

-Ian, he roto aguas, ¡idio...ah!-Me volví a doblar sintiendo de nuevo la punzada.

-Vale...vale...vale...-Ian, pálido como la leche me miraba aterrado.

-¡Mierda Ian!-Así, reaccionó cogiéndome en brazos y saliendo a toda velocidad de casa.

Corrió conmigo en brazos mientras cada vez las contracciones eran más fuertes. Sentía que mi hijo quería salir de mis entrañas. Arranco a toda velocidad al hospital de la manada, a pesar de que estaba a 15 min andando y 5 min en coche (a una velocidad normal), llegaríamos antes antes si Ian no nos estrella.

Derrapó en la entrada, sacándome en brazos, entrando por el hospital a grito limpio.

-¡Un médico!-Una enfermera apareció con una silla de ruedas, donde Ian, delicadamente me sentó.

-¿Está bien Luna?-Asenti sintiendo la presión en mi vientre.

-Las contracciones cada vez son más rápidas, no...no se cada cuánto pe..pero..

-Alpha, está bien. Luna será instalada y atendida inmediatamente en una habitación.-Mi mate, intentado respirar de manera controlada, se revolvió el pelo agobiado.

En un abrir y cerrar de ojos estaba en una habitación, esperando a que mi mate entrase, pues había salido para avisar a todos los familiares y amigos que, el nuevo integrante estaba a punto de venir.

Dolía horrores, sentía un ardor por todo el cuerpo, pero sobretodo sentía como me estaba desgarrando por dentro.

¡Quería que este pequeño lobo saliese ya!

-Es la hora Luna, su hijo está listo para salir.-Asenti hiperventilando.-Avisaré al Alpha.

Sople echando mi cabeza hacia atrás, volviendo a sentir una fuerte contracción.

¿Lo estupendo de ser mujer loba?

La maldita epidural no nos hace nada, ni un poquito de efecto.

-Aquí estoy Trenzas.-Beso mi frente.-Estoy nervioso muy nervioso.-Le puse mala cara.-Me duele, me duele.-Le agarre de la camiseta bruscamente acercándolo a mi cara.

-Ian James, más vale que cierres la maldita boca. ¡Soy yo quien se está desgarrando!-Lo solte de nuevo, entrelazando nuestras manos.

-Vamos Luna. Uno, dos, tres, ¡puja, puja!-Aprete lo más fuerte que pude notando como poco a poco salía de mí.-Uno, dos, tres, ¡puja, puja!-Volvo a hacerlo, sintiendo el sudor caer de mi frente a gota gorda.-Una vez más Luna, la última. Uno, dos, tres, ¡puja puja! Un último empujón, ¡puja!-Y fue cuando lo noté, cuando mi pequeño alpha salió de mí.

El llanto de mi cachorro inundó la sala, sin poder evitarlo solte unas cuentas lagrimas cuando lo posaron en mis brazos.

-Ahora os lo traeremos, tenemos que cortar el cordón umbilical, sacar la placenta y restos.-Asenti pesadamente besando los labios de mi Lobo.

-Lo has hecho bien Trenzas, ya está aquí nuestro cachorro.-Reí en mitad de un sollozo limpiando las lágrimas que estaba derramando mi mate.

-Aquí tenemos al futuro Alpha.-El médico entró con un pequeño bebé, que rápidamente posó en mis brazos.

Ian agarró su manita besando su nariz. Las lagrimas eran inevitables, y ahí fue cuando mi ángel abrió sus ojitos, azules como el cielo. Tenía mis ojos, sin embargo sabía de buena manera, que físicamente, exceptuando sus ojos, serían de su padre.

-¿Puedo?-Tímidamente preguntó Ian.

-Por supuesto.-Se lo tendí, viendo como sus ojos brillaban a sobremano.

Estaba feliz, estaba plena. Después de todo, aquí estamos, juntos, con tres hijos. Y aunque dos de ellos, no son de sangre, son míos, mis cachorros.

-Iré a avisar a los demás, querrán entrar.-Sonreí volviendo a coger en brazos al chiquitín.

Ian (POV):

Salí de la habitación con una gran luz en mi interior. Más abrir la puerta todas las caras de dirigieron a mí.

-Están bien, ambos están bien.-Sin si quiera poder evitarlo, comencé a llorar de felicidad.

Los brazos de mis padres me rodearon apretándome a ellos.

-Lo has hecho bien cariño.

-Podéis entrar.

(...)

Después de abrazar a todos, y que estos estuviesen un rato con Trenzas y el cachorro. Nos quedamos solos los cinco, Leroy, Tim, Alaia, el cachorro y yo.

-Mami, es muy bonito.-Tim, quien estaba en la camilla junto con Leroy, no quitaban la vista de su hermanito.-Tiene tus ojos.

-Si. Aiden tiene los preciosos ojos de vuestra madre.-Confirme acariciando la mejilla de mi prometida.

-Mami, como hermano mayor, lo protegeré, al igual que a Tim.-Un tierna sonrisa apareció en mi rostro.-Le enseñaré a pelear, y será un buen Alpha.

-¿Y yo? También quiero cuidarle.-Tim me miro haciendo un pequeño puchero.

Este niño, con tan solo una mirada me tenía ganado.

-Tato, tú también me ayudarás, pero yo te protegeré a ti siempre.-El sollozo de Alaia se hizo presente, preocupándome al instante.

-Trenzas bonita...¿que ocurre?-Limpie sus lagrimas con cuidado.

-Soy feliz, Ian.-Negó con la cabeza besando la cabecita de Aiden.

Suspire aliviado, grabando en mi memoria este momento. Mi mujer, mis hijos, y un gran futuro, ¿por que iba a pedir más?

-Yo también, Alaia.

Ahora si, ahora estamos al completo.

-Te toca.-El llanto del cachorro era cada vez más alto, consiguiendo que me desesperase.-Ian, mueve tu culo y ve con Aiden.-Trenzas, malhumorada, comenzó a empujarme fuera de la cama.

-Quien tiene que darle el pecho eres tú.-Se incorporó en la cama como la niña del exorcista, con el ceño claramente fruncido.-Esta bien, esta bien.

Di dos pasos hasta donde estaba una pequeña cuna. Hasta que el cachorro no tenga tres meses, preferimos que duerma en nuestras habitación, una vez los tenga lo acomodaremos en su habitación.

-Sh, tranquilo pequeño.-Estire mis brazos para cogerle, apoyando su pequeña cabeza en mi pecho, meciéndolo.-Ahora mami te dará de su deliciosa teta.-Ahí fue cuando mi pequeño se callo, mirándome con los ojos vidriosos.-Si, a ti también te gustan las tetas de mamá, ¿verdad?-Una pequeña risa salió de su boquita.-Pero que sepas que tú puedes disfrutarlas solo un poco, luego volverán a ser solo mias, ¿entendido?-Una risa a mis espaldas hizo girarme con una sonrisa.

-Eres idiota Ian.-Avance hasta sentarme en la cama, colocando al cachorro entre sus brazos.

Alaia bajo el tirante de su camiseta, dejando a la vista uno de sus preciosos pechos, los cuales estaban más grandes, mucho más.

-Deja de mirarme el pecho así, Ian.-Subí mi vista a sus ojos, los cuales a parte de cansados se veían divertidos.-Eh, tranquilo pequeño. Si que tenías hambre.-Solté un risa acomodando mi cabeza en el cabecero de la cama, sin apartar mi vista de Trenzas.

-Mi pequeño guerrero es todo un comilón.-Una carcajada salió de la garganta de mi chica.

-Habrá salido a su padre.-Alce una ceja mirándola con gracia.

-Seguro...-Murmure divertido.

Capítulo 37

Alaia (Pov)

-Con cuidado Leroy.-El pequeño levantó su rostro asintiendo decidido.-Eso es, despacito.

Admiro, con Tim en mis brazos jugando a un juego de mi móvil, como mi pequeño Leroy tiene en brazos al cachorro de su hermano mientras le da el biberón.

Es gracioso ver como saca la lengua concentrando en darle de comer a Aiden, como abre los ojos de par en par cuando una de sus pequeñas manitas atrapa uno de sus dedos.

-¡Si!-El mediano comienza a mover su culo en mis piernas mientras ríe.-¡He ganado mami! ¡Mira!

Miro la pantalla del teléfono observando que había quedado primero en la carrera.

-¡Wow!-Exclamó sorprendida.-Eres realmente bueno.-Beso su mejilla sonrojada.

-Ya está mami, Aiden es un tragón.-Suelto una carcajada.-Ahora así...despacito y...-Murmura.

Un eructo sale de la boca de mi cachorro sacándonos una risa a los tres.

-Alaia.-Alzo mi mirada hacia Martina, de manera interrogante.-El Alpha te espera en su despacho.-Frunzo el ceño confusa.

-Bien...-Levantó dejando a Tim en el suelo.-Luego vuelvo, ahora os quedáis con Martina, portaros bien.

Me despedí de ellos dándole un beso a cada uno.

Entre por las puertas traseras de la mansión, pasando el salón y así, subiendo las escaleras hacia su despacho.

¿Que querrá?

Raro es que no halla venido el mismo.

Con un suspiro abrí la puerta frunciendo el ceño todavía más.

De vieja tendré muchas arrugas por culpa de Ian James.

Observe a Zulema de la mano de un chico, un chico que no es de la manada, un chico humano.

-¿Qué mierda...?-La cara caballo agachó su cabeza avergonzada.

Eso es nuevo.

Ian, me mira con una sonrisa ladeada.

-Luna...-Dice Zulema ganándose mi atención.

Cierro la puerta tras de mi dirigiéndome a la derecha de mi mate, quien se levante para agarrarme de la cintura.

-Bien, Zulema, ya estamos los dos. Habla.-La dureza en la voz de mi chico es obvia.

De reojo observó al humano. Es atractivo, pero no tanto como Ian. Sus ojos verdes me miran con respeto, y podría decir que con algo de miedo.

-Si...-Murmura ella.-Él es Kimmy Neson, mi mate y humano. Lo encontré hace dos meses atrás, y... él sabe todo.-Alce una ceja cruzándome de brazos.-Me gustaría saber si...-Comienza a hacer movimientos nerviosos.-¿Podría vivir aquí, conmigo? Sé de sobras que viven más humanos aquí, pero también sé que es necesario vuestro permiso.

Miro a Ian quien me indica con la cabeza que yo de la respuesta.

Y es lógico porque.

Desde pequeña esa chica ha intentado joderme lo más que ha podido, se ha metido conmigo, con mis amigas y con mi novio (pero entre sus calzones)

Podría ser mala, podría decirle que él o la manada, pero ¿sería justo?

Igual si lo era, pero mi corazón no haría algo así, aunque me cae como una piedra en la cabeza, no podría privarle de algo como es el amor de tu alma gemela.

Aunque se metió con mi hombre.

Merece otra oportunidad.

-Alaia.-Susurra Ian.-Tus ojos están iluminados, ¿estas bien?

-Lo estoy.

No sabía porque se habían puesto así, pues verdaderamente no estaba enojada, estaba sacando una mancha oscura de mi corazón dándole otra oportunidad a Zulema.

-Podéis quedaros.-Ambos suspiraron aliviados, para seguidamente darse un efusivo beso.

-Muchas Gracias Luna.-Asenti pestañeando un par de veces.-Y...siento mi trato de estos años, Alaia.-Sopesé unos mínimos contestarle.

-Yo también, Zulema. Espero que seáis felices y, bienvenido a la manada Kimmy, espero que estes agusto y cómodo con el pueblo.-Extendí mi manos, así estrechándola con la suya.

-Gracias Alpha y Luna, espero integrarme y acostumbrarme a esto. Realmente es nuevo para mi este mundo...-Le dedique una sonrisa, sin embargo, esta vez fue mi mate quien hablo.

-Tranquilo, a muchos de los humanos que viven aquí les paso lo mismo al principio, pero tienes mi palabra que a partir de ahora, eres uno de los nuestros.-Ambos hicieron una pequeña reverencia, para luego desaparecer por la puerta.

Suspire apoyando mi espalda en el pecho de Ian, cerrando los ojos al sentir sus caricias en mi cintura.

-Has hecho bien Trenzas, eres una buena Luna y...-Agarro mis caderas presionándolas con su miembro arrancándome un gemido.

Gire sobre sus manos, encarándolo.

-¿Eso te ha puesto así? ¿Enserio?-Pregunto divertida.

-No Trenzas, tú mi pones así.-Mordí mi labio rodeando su cuello con los manos.

-¿Ah si?-Comence a hacer círculos con mi pelvis notando su dureza.

-Trenzas...-Gruño.

En un rápido movimiento todo lo de la mesa de su despacho yacía en el suelo, así colocándome a mí en esta.

Mis pantalones volaron y mi tanga salió en mil pedazos.

Bien, me tendré que comprar más.

-Ian...¡Ah!-Grite a pleno pulmón.

Su lengua había alcanzado mi intimidad, así lamiéndola, acariciandola y succionándola. Mis piernas fueron colocadas con fuerza en sus hombros para tener mejor acceso.

Intentaba que mis gemidos saliesen en voz baja, pero su juguetona lengua no dejaba de arrancarme gemidos.

Sus dedos comenzaron a jugar con mi clitoris, ahora eran dos, sus manos y boca jugaban sin dejarme aliento.

-¡Diosa...Ian!-El climax llegó a mi corriéndome en su boca.

-Mmm...sabes deliciosa, pero esto no ha terminado aquí.-Sonreí con picardía sacándome mi camiseta y luego la suya.

-No esperaba menos, lobito.

Agarro mis caderas entrando en mi de una estocada. Nuestros cuerpos se movían a una gran velocidad, sobre todo el suyo.

De la excitación clave mis uñas en su espalda.

Se inclinó con mi ayuda, lamiendo mis pezones. Luego paso a mi cuello, y yo hice lo mismo, así chupando ambas marcas, mis gemidos y sus gruñidos inundaban la habitación.

Y derepende llegue explotando.

-¡Si Ian!

A los segundos sentí el líquido caliente de mi mate acariciar mi intimidad, mezclándose con el mío.

-¡Trenzas!-Abrazos, y sudado regulamos nuestra respiración.-Te amo, mi hermosa Alaia, con locura.

-Te amo Ian, siempre.

-Y por eso campeón, dentro de poco ya no serán más tuyas las tetas de mamá. Porque ahora ya alternas con el biberón, pero llegará un momento en el que solo será biberón, y solo serán mias.- Una risa salió de la voz de mi cachorro, risa que me contagio.

-Ian...¿otra vez?-Me miro con ojos de inocencia.

-Estaba dejándoselo claro...-Negué sentándome en la cama, cogiendo a brazos a Aiden.

-Que precioso que eres mi niño.-Sus manitas jugaban con el colgante que la Diosa Luna me dio.

Unas grandes manos me posaron entre sus piernas.

-Tim y Leroy están durmiendo. Están reventándose de jugar con el barro.-Reí girando la cabeza para besar sus labios.

-Lo se...no se quien ha acabado con más barro si ellos o nosotros.

-Ha sido un día estupendo, sobre todo con nuestro momento en el despacho.-Susurro.

Solté una risa apoyando mi cabeza en su pecho.

-Sobre todo.

-Nunca habría imaginado un futuro mejor, ¿sabes? Siempre que tú estés en él.-Sonreí tiernamente volviendo a besar sus labios.

Mientras me abrazaba agarrando a Aiden, quien descansaba en mi pecho, apoyaba su cabeza en mi cuello haciendo caricias con su nariz.

-Nuestro destino es estar juntos, siempre y para siempre Ian.-Un pequeño beso dejó en mi cuello antes de levantar la cabeza.

-Podríamos dejar a Aiden en su habitación, y hacer una segunda ronda.-Me mordí el labio sintiendo su miembro crecer en mi espalda.

Me moví sobre este arrancándole un gruñido.

-Me parece estupendo.

Capítulo 38

Ian (Pov)

Pasé mis manos de nuevo por mi pantalón. Había repetido la acción mínimo ocho veces desde que estoy aquí parado al lado de mis mejores amigos, hacía la puerta trasera de la mansión, situada en el jardín de mis padres.

-Tranquilo Ian, ella vendrá.-Suspiré nervioso evitando llevar mis uñas a mi boca.

Todo el jardín estaba decorado con flores blancas de todo tipo, lleno de sillas para que los presentes pudiesen sentarse, y esperar el gran momento.

Mi mirada estaba fija al frente, esperando con ansias su llegado.

Era el día de nuestra boda.

La tradición entre los hombres Lobo era casarse bajo la luna, jurar fidelidad, amor y felicidad a tu compañero de vida. Una vez hecho el juramento por el sacerdote de la Diosa Luna, nos bebemos un vaso de agua bendecida por la fuente de Luna.

La música penetra en mis oídos, mirando al frente sin si quiera pestañear.

-Ian, tranquilízate o acabarás desmayado en el suelo. Y créeme, mi hermana te matará.-Él susurro de Ryan me hizo reaccionar.

Mi mujer, mi mate, mi compañera, mi Trenzas.

Ella, tan preciosa como siempre, pero ahora, hoy, brillaba como la mismísima luna.

Su sonrisa, y más cuatro lagrimas que caían por sus mejillas.

Estaba ansioso porque llegase a mi lado, estaba ansioso por tenerla en mis brazos, y simplemente a unos pasos, su padre me la entregó.

-Te entregó en su totalidad a mi hija, vas vale que la cuides Alpha. O si no, mi hijo, sobrino y yo, te patearemos las bolas.-Con una sonrisa y asentimiento, extendí la mano cogiendo la suya.

-Estas preciosa Trenzas.-Limpie sus mejillas escuchando su risa.

-Tu estás guapísimo.-Bese su frente, para comenzar la ceremonia.

Después de que el sacerdote de la luna narrase toda la ceremonia bajo la luz blanca que salía del cielo, ambos dimos un par de tragos a la copa sagrada con agua lunar.

-Yo, Alaia Jones, prometo amarte, respetarte, serte fiel y permanecer a tu lado hasta el fin de mis tiempos. Ni si quiera la muerte podrá separarnos.-Puso mi anillo sobre mi dedo, sin dejar de mirarme a los ojos.

-Yo, Ian James, prometo amarte, respetarte, serte fiel y permanecer a tu lado hasta el fin de mis tiempos. Y sin si quiera dudar, la muerte no será capaz de separarnos.-Puse su anillo sobre su dedo.-Te amo Trenzas.

Una felicidad inundó mi pecho. Estaba sintiendo lo que ella, sentía como se mezclaba con los míos y se magnificaba a su vez.

-La diosa Luna me ha concedido, unirlos de forma completa, Marido y Mujer. Podéis besaros.-Un grito salió de la garganta de mi Trenzas, lanzándose a mis brazos arrojando mi cuello besando sus labios.

-Te amo, te amo, te amo.-Repitió seguido de besos.

-¡VIVA NUESTRO ALPHA Y NUESTRA LUNA!

-¡VIVA!

Agarre su mano mirando hacia los invitados, y como dos terremotos se acercaban corriendo hacia nosotros.

-¡Mami, mami!-Decían en unísono.

Leroy fue el primero en lanzarse a los brazos de su madre, y Tim a los míos.

-Mama, pareces una princesa. Estás hermosa.-Las palabras de Leroy llegaron hasta el más fondo del alma de mi mujer.

Mi mujer, por fin.

-Tu si que pareces un príncipe.-Sus mejillas se volvían a llenar de lágrimas de felicidad.

Tim removi6 en mis brazos para ir a los de su madre, al igual que Leroy a los míos.

-Te quiero mami.-Confes6 Tim.-A ti también papi.

-Yo también os quiero, papas.-Leroy se abraz6 a mi cuello, de forma instantánea.

-¿Donde está Aiden?-Pregunt6 Trenzas.

-Aquí.-La voz de mi madre llego con mi hijo en brazos, quien reía e extendía los brazos hacia Trenzas.

-Mi pequeño.-Alaia agarro en brazos a nuestro cachorro repartiendo besos por su pequeña cara mientras reía.

-Enhorabuena hijo.-Dejando a Leroy en el suelo, abraza a mi madre, observando como venían todos nuestros familiares y amigos a felicitarnos.

-Gracias mamá.-Bese su mejilla.

-¿Y si...?-Tiana rodo los ojos por quinta vez.

Dentro de tres semanas se casaba Rick y ella, a la cuarta semana se casaría John y Jenn, y por último, dentro de cinco, se casaban Ryan y Linda.

-¡Alaia! Es tu noche de bodas, Aiden estar4 bien con tus padres. Al igual que estos dos terremotos.-Solto Tiana señalando a mis cachorros.

-¡Tía Tiana!-Se quejó Leroy frunciendo el ceño.

-Bien....-Acerque a Trenzas agarrándola por la cintura, a mi.

-Esta noche es nuestra...-Susurre provocando que su suave piel se erizase.

-Bien bien, pero ahora tengo que darle de comer a mi pequeño guerrero.-Se alzo sobre sus pies, dejando un beso en mi mejilla, para luego encaminarse a mi suegra Eliza, quien tenía a Aiden en sus brazos.

Joder, Alaia parecía todo una princesa con ese vestido.

Vestido que me ocuparía de quitar en unas horas.

-Iug, deja de mirarla así pervertido.-Tiana sac6 la lengua con una mueca, para después alejarse con Alessia en sus manos.

Negué sonriendo divertido yendo detrás de mi mujer.

Mi mujer, que bien suena.

Frunci el ceño viendo de lejos sus intenciones. Acelere el paso hasta llegar a su lado, subiendo el tirante de su vestido evitando que sus pechos se vieran.

-¿Que mierda haces?-Me miro molesta quitando mi mano de su vestido.

-Darle el pecho a Aiden.-Dijo sonriendo a mi cachorro, quien río poniendo sus manitas en la cara de Trenzas.

-No aquí Alaia, mierda.-Rod6 los ojos levantándose de la silla.

-Iré a dentro de la mansión solo para no oírte Ian James.-Caminé a su lado pasando mi mano por su cintura.

-Te amo, Alai James.-Sus labios involuntariamente se alzaron hasta arriba.

Abrí la puerta corrediza del salón para que entrase mi chica delante de mi. Una vez dentro no acomodamos en el sill6n, ella recostando su cabeza en mi pecho, y yo en el respaldo del sof4. Mientras Aiden atacaba el pecho de mi mujer con mucha ansia.

-¡Ey campeón!-Lleve una mano al pecho de Trenzas, el cual estaba mi pequeño devorando.

Este, quit6 su boquita de su pezon, para luego coger mi mano y apartarla torpemente de su

pecho. Frunció su adorable ceño en mi dirección, para luego seguir devorando.

Trenzas me miro, y juntos comenzamos a reír con ganas.

-Muy bien Aiden, pero que sepas que ese pecho dentro de poco solo será mío. Así que disfruta.-Una carcajada salió de Alaia negando con la cabeza.

-Eres como un niño cuando le quitan su caramelo o juguete preferido.

-Eso es porque tus pechos son mis juguetes favoritos.-Bese su cabeza paseando mi mano por sus caderas.

-Ian...-Solto en modo advertencia.

-En cuanto termine de comer nuestro cachorro, tú y yo nos iremos a nuestra casa, y disfrutaremos de nuestra primera noche de casados...-Susurre mordiendo su lóbulo.

-Lo estoy esperando con ganas, Lobito.-Respondió en un tono seductor.

Mierda, mi amigo de la entrepierna se estaba despertando.

Alaia (POV):

Desperté llena de sudor, sentía un calor tremendo, ¿por que? Tenía un gran cuerpo sobre el mío, aprisionándome con sus piernas y brazos.

Ian James.

Mi perdición.

Bese sus labios repentinas veces hasta que sus párpados se abrieron, mostrándome una linda sonrisa.

-Estas preciosa.-Reí abrazándole fuerte.

-Eso es porque me quieres.

-No solo te quiero, te amo.-Comenzó a besarme toda la cara, seguido de cosquillas.

-I...Ian...pa..para.-Dije entre carcajadas.

-¿Nos damos una ducha de burbujas, mujer?-Alce una ceja divertida, llevando mi boca a su cuello, besando su marca sintiendo como se estremecía bajo mis caricias.

-Por supuesto, marido.-Respondí con picardía..-¡Ah!

Grite agarrándome al cuerpo de Ian, pues este me agarró, colgándose en su hombro, en un rápido movimiento llevándome a la ducha de nuestra habitación.

Capítulo 39

Tres años después

Alaia (POV):

-¡Mami, mami!-Gire mi cuerpo con dificultad, sintiendo una pequeña patada en mi vientre.

Me agaché abriendo los brazos para recibir un gran achuchon de mi pequeño Aiden. Sus brazos me rodearon con dificultad por culpa de mi enorme barriga.

Estaba embarazada de una niña, de la futura loba blanca. En dos semanas salía de cuentas, y tenía unas enormes ganas de ver como era.

-Hola cosita.-Le di un sonoro beso en la mejilla.-¿Que tal te lo has pasado?

-¡Muy bien mami! Leroy y Tim me han enseñado a saltar a la pata coja.-Abrí los ojos haciéndome la sorprendida.-¿Quieres verlo mami?-Asenti ilusionada.-Mira.

Se puso de espaldas y dio unos cuantos saltitos a la pata coja, así siendo más adorable de lo que mi precioso cachorro ya era.

-¡Taran!-Sonreí agarrando sus manitas.-Cuando mi hermanita salga de tu tripa le enseñaré.-Dijo con orgullo.

-De eso no me cabe duda.

-¡Mamá!-Dos voces al unísono aparecieron por la puerta, mostrándome a dos hombrecitos en proceso.

Me abrazaron a la vez dándome sonoros besos por la mejilla, sintiendo como Aiden intentaba abrirse paso entre ellos.

-Hijos, ¿que hacéis con vuestra madre?-Todos reímos ante la voz de mi compañero de vida.

Se acercó agarrándome de la cintura, así ayudándome a ponerme de pie de nuevo.

-Hola Trenzas.

-Hola.-Sonreí mientras uníamos nuestros labios en un dulce beso.

-¡¡ugh!-Soltaron nuestros cachorros.

Nos reímos ante sus expresiones de asco.

Leroy ahora tenía diez años recién cumplidos, al igual que Tim, quien tenía ocho años, que los cumplió dos semanas después que su hermano mayor.

Ambos estaban mayores, y cada vez más altos y guapos. En cuanto me diese cuenta, esos dos hombrecitos serían más altos que yo, y eso no me hacía más que muy feliz.

-Mamá ya está en su mundo.-Parpadee un par de veces mirando divertida a Tim.

Sentí un pinchazo en mi vientre, el cual ignoré.

Error.

-Mami, ¿te has hecho pis encima?-Ian soltó una maldición a mi lado agarrándome entre sus brazos.

-¡Ah!-Grite colocando mi mano en mi barriga.-Mierda...-Susurre.-Duele Ian, duele.-Una lágrima callo de mis ojos.

Sus ojos me miraron alarmados, mirando a nuestros hijos sin saber que hacer.

Necesitaba que reaccionase.

Esto me estaba doliendo cinco veces más que con Aiden, era insoportable.

-Ian...

-Vale Trenzas, por favor respira.-Mordió su labio.-¡Sarty, Martina!-Ambas vinieron corriendo, y en cuanto vieron la situación asintieron.

-¡Por la diosa luna! Iros Alpha, nosotras cuidamos de los pequeños y avisamos a la familia.-
Ian no necesito más para salir corriendo conmigo en brazos.

-Tranquila preciosa, todo estará bien.

Sin embargo, no escuché más, pues el dolor era tan grande que caí desmayada en sus brazos escuchando sus gritos llamándome.

Ian (POV):

Estaba asustado, sentía el dolor en su cuerpo, algo estaba pasando.

Saque su cuerpo inconsciente entre mis brazos, saliendo corriendo hacia las puertas del hospital de la manada.

-¡Un médico!-Rugi.

-¡Alpha! Deja a la Luna en la camilla.-La deje con cuidado sintiendo una gran opresión en mi pecho.-Esta de parto dos semanas antes, parece de riesgo, esto ya lo teníamos preparado. ¡A quirófano, ya!-El médico daba órdenes mientras se llevaban a mi chica, a mi vida entera por los pasillos.-Lo siento Alpha, quédese aquí, ahora es nuestra hora de trabajar.-Iba a negarme, quería estar con ella, pero el doctor me freno.-Alpha, deja hacer nuestro trabajo.

Asenti confuso, sintiéndome inútil.

Apoye mi espalda sobre la pared, dejándome caer al suelo con las manos entre la cabeza.

Ella iba a salir de esta, lo se.

Eliza, mi suegra, dijo que el parto de Alaia fue horrible y realmente doloroso, así que lo asociamos a un cincuenta por ciento de que el motivo fuese que es una loba blanca, y ahora puedo decir que si, es así.

Pero tenía miedo, mis mejillas ya estaban repletas de lagrimas, necesitaba que Alaia estuviese bien, necesitaba que ella estuviese viva.

Sentía su dolor en mi cuerpo, pero también sentía su inconsciencia, y que ella estaba viva, lo más importante.

-¡Ian!-Eleve mi rostro observando a la familia entera entrar.

Desde mis padres hasta los suyos, juntos a nuestros amigos, y por su puesto a Sarty y Martina con nuestros hijos.

Me refugié en los brazos de mi madre como cuando era pequeño.

-Tranquilo cariño, ella es fuerte.-Asenti limpiándome la cara.

-¿Como está mi hija?-Mire a los señores Jones.

-No me han dicho nada, siento dolor, bastante, pero por el momento bien. Solo...cayo en la inconsciencia.-Suspiré abrazando a Ryan quien estaba pálido, con su pequeño hijo de dos años en brazos, Axel.

-Quiero a mi hermana bien.-De su voz salió un pequeño sollozo, sin embargo luchaba para que sus ojos no llorasen.

-Lo estará. Ella es fuerte.-Esa era Tiana, quien llevaba la cara empapada de llorar.

Jenn y Linda estaban igual.

-Lo estará.-Rick suspiró abrazando a Tiana, mientras de su brazo colgaba una pequeña rubia de tres años, Alessia.

Tiana tenía a un bebé de un año en sus brazos, otra chica, Lissa.

-Ella es la mujer Lobo más fuertes que he conocido, amigo.-John, quien llevaba en su brazo a uno de los mellizos, los cuales tenían un año, Stephen y Olivia, me dio un apretón en el hombro.

-Nos llevaremos a todos los niños a la zona infantil del hospital Alpha.-Asenti despacio hacia Martina, no sin antes arrodillarme hacia mis hijos.

Los tres, que iban de la mano, vinieron a darme un fuerte abrazo.

Aiden tenía sus mejillas y nariz rojas de llorar, al igual que Tim. Leroy siempre ha sido na duro en ese aspecto, sin embargo su carita estaba desenchajada y triste.

-Ey cachorros, mamá va a estar bien, ¿sí? Vuestra hermanita viene de camino.-Asintieron a la vez.-Os quiero.

-Te queremos.-Soltaron en unisono antes de irse con el resto de niños, junto con Sarty y Martina.

Me lleve las manos al pelo desesperado, llevaba dos asquerosas horas sentado en el suelo, esperando a que alguien nos dijese algo, pero nadie salía del maldigo quirófano.

¡Soy el puto Alpha! Deberían informarme.

Lo único que me aliviaba era el vínculo que tenía con ella, podía sentir que su dolor había disminuido, pero aún así necesitaba verla, besarla y abrazarla. Necesitaba ver con mis ojos que ella estaba bien, sana y salva.

-Papi.-Levante la cabeza observando al pequeño Alpha venir hacia a mi.

Rodee su pequeño cuerpo en un abrazo. Necesitaba sentirlo cerca, podía notar su confusión hacia lo que estaba sucediendo.

-¿Por que Mami no sale ya con mi hermanita, Papi?-Solté un gran suspiro forzando una sonrisa.

-Dentro de nada saldrá campeón.-Sus ojos brillaron ilusionados.

-¿Alpha?-La voz del médico llamó mi atención.

Me levante con rapidez, cogiendo en brazos a mi hijo, yendo con el resto de la familia hacia este.

-Doctor, ¿como está Alaia?

Capítulo 40

Ian (POV):

-¿Como está mi hija, doctor?-Mi suegra se había adelantando a mis palabras.

-La Luna esta perfectamente, al igual que su hija. Ha sido un parto duro y doloroso. Recuerdo que me dijo que usted sufrió mucho cuando nació Alaia, así que digamos que el nacimiento de una loba blanca es más complicado que cualquier otro Lobo. No tengo explicación del porqué de esto.-Suspiramos todos aliviados, ya podía respirar con tranquilidad.-Alpha, ella quiere que entre.

Bese la cabecita de Aiden pasándoselo a Reus, el padre de Alaia.

Seguí al doctor por los pasillos hasta llega a una pequeña puerta, sin esperar abrí de inmediato, dejándome consternado por lo que mis ojos estaban viendo.

Mi preciosa mujer amamantando a nuestra hija, nuestra preciosa hija.

Me acerqué con una lágrima rebelde besando los labios de una sorprendida Trenzas.

-Nunca más me hagas esto Trenzas, por favor.-Me dedico una tierna sonrisa, asintiendo.

-Lo siento.-Susurro cansada.-Pequeña mira, es papá.-Como si nos hubiese entendido, apartó su boquita del pezon de mi chica para mirarme con esos hermosos ojos azules, iguales a los de Alaia, su pelito era tirando a rubio, como el de su tío Ryan.

-Es hermosa.-Su pequeño bracito se estiró hasta coger mi dedo meñique.-Mi niña...-Susurré acariciando su mejilla rosada.

-He pensado en llamarla Selene, ¿qué te parece?-Giré mi rostro al de mi vida, sonreí asintiendo.

-Selene...-Susurré.-En la antigua Grecia hacia referencia a la diosa de la luna.-Ahora fué ella quien movió su cabeza afirmandolo.

-Estoy muy cansada, y me duele todo.-Cerró sus ojos haciendo una mueca de dolor cuando se intentaba colocar mas cómoda en la cama.

-Ey, ey, tranquila.-Puse mis manos en sus hombros incorporándola.-¿Hago pasar a todos?-Soltó un suspiro.-Les diré que sean rápido, ¿sí? Tienes que descansar preciosa. Y tú, pequeña, vas a venir conmigo.-Soltó un risita de su boca dejandome fascinado.

Alaia (POV):

Dos semanas después

-¿Quién diría años atrás que nos encontraríamos en esta situación?-Alcé una ceja soltando una carcajada con el resto de mis amigos.

Nos encontrabamos todos en el jardín de la mansión, viendo a los niños jugar mientras tomábamos algo. En mis brazos reposaba Selene, y a mi espalda abrazandonos a las dos se encontraba Ian.

-Yo no me habría imaginado que con veinticuatro años tendría cuatro hijos, sinceramente, y uno de diez años ya.-Miré hacía Leroy, quien llevaba a caballito a Sandy, quien reía feliz.

-Yo, sinceramente, imagine que estaría de fiesta emborrachandonos.-Las tres chicas volvimos a soltar una gran carcajada al ver el ceño fruncido de nuestros maridos.-Rick, ¿quieres sexo? Pues sonríe.-Negué varias veces divertida por Tiana.

Nunca cambiará.

-Igual yo. Aunque fui la primera en encontrar a mi mate, estás dos delincuentes seguían metiéndome en problemas..-Arquee una ceja riéndome con el resto.

-Claro...La vez que le lanzaste un cubo de pintura negra a las Hermanas Caballo encima, ¿también fue influencia nuestra?-Su cara se tornó roja por la vergüenza.

-La inocente era yo.-Gire la cabeza mirando a Jenn.-Estas brujas me corrompieron.-Hizo un gesto dramático apoyando su mano sobre su pecho.-Están locas.

-¡Claro! Por eso cambiaste la gasolina por aceite quemado al señor George.-Tiana comenzó a reírse mientras John miraba sorprendido a su mujer.

Recuerdo ese día, George, el padre de John y Tiana, castigó a esta durante un mes de manera injusta, pues todo fue resultado de Zulema, quien sabotó todo.

Así que antes de vengarnos de Zulema, a Jenn se le ocurrió la magnífica idea de cambiar la gasolina por aceite del Jeep del señor George, pues así estropeando el motor del coche. Pues Tiana, algunas veces había llorado recalando que quería más a su coche que a su propia hija. Y todo esto fue porque él no nos creyó cuando le dijimos que había sido Zulema quien había roto el carísimo jarrón heredado por su difunta abuela.

-¿Fuisteis vosotras? ¿Fuiste tu?-Pregunto John.

-Si...-Susurro la rubia dándole un pequeño beso a su marido.

-Sois increíbles.-Remató Rick.

-Nos queda todavía mucho por vivir, con más cachorros, pero las aventuras no se han acabado.-Mire a Selena tras la nostálgica declaración de Linda.

-Tienes razón.-Respondí tocando la pequeña nariz de mi niña.

-Y bueno Ian, ¿que haremos con la frontera este?-Ryan llamo mi atención al escuchar sus palabras.

-Bueno. Creo que lo mejor es poner a los nuevos guerreros, aumentando la seguridad en esa zona. Después del pequeño altercado que hubo con los desertores, ha quedado un poco desalojado.-Suspiro apoyando su cabeza sobre la mia, mientras acariciaba mi cintura.

-¿Te parece que mañana por la mañana vayamos Rick y yo a organizarlo?-Ian asintió de acuerdo.

-Claro John, Ryan y yo seleccionaremos a los guerreros mientras vosotros aseguráis el perímetro y lo estudiáis.-Todos asintieron de acuerdo.

Miraba a mis amigas, a mis cuatro fantásticas, Linda abrazaba a mi hermano sin dejar de sonreír, Jenn rodaba los ojos escuchando a los chicos hablar de trabajo y Tiana se miraba las uñas ignorando al resto.

Esto jamas cambiaria, ellas no lo harían y eso me encantaba.

-¿Que tanto piensas?-Ian agarro mi mano mientras con la otra sujetaba a Selene, conduciéndome a un sitio más apartado del resto.

-Pienso que pese a todo, no cambiaría nada en mi vida.-Sus ojos se iluminaron dándome un cálido beso.

-Yo tampoco Trenzas, nunca lo haría.

Sonreír mostrando mis dientes, sintiendo esa plena felicidad en mi pecho.

-Lo siento, siempre siento todo lo que tú sientes, y viceversa. Y este sentimiento que te abarca ahora me llena a mi de más felicidad, si eso es posible.-Rei un poco dándole un corto beso.

-Te amo Ian James.

-No tanto como te amo yo, Alaia James. Trenzas, mi Trenzas.

Nos sentamos ambos en el césped en un rincón del jardín observando el precioso atardecer, uniendo de nuevo nuestras bocas sintiendo ese escalofrío recorrer mi cuerpo.

-¡MAMI!-Un grito infantil hizo que me separase, sin embargo un cuerpo de tiro encima del mío haciéndonos reír.

Menos mal que Selene estaba tumbada en el césped jugando con sus manitas.

-¡MAMÁ, PAPÁ!-Gritaron nuestros hombrecitos, quienes repitieron la acción.

Comenzamos a reírnos los seis juntos, observando como Leroy alzaba sentado a su hermana, dándole pequeños besos por su cara.

Tim enseñaba a Aiden a saltar a la pata coja con mucha paciencia.

Y yo me recosté sobre el pecho de Ian observando aquella imagen, dejándola grabada en mi cabeza de por vida.

Pese a todas las pruebas, dificultades y retos que nos había puesto la vida de por medio, lo superamos como pudimos, y sin lugar a dudas nuestra mayor recompensa fue esta, nuestra familia.

-¡Hey!-Tiana se sentó a mi lado, así todos nuestros amigos imitando su acción.

Todos los niños comenzaron a jugar, sin embargo los mayores observamos callados en atardecer.

En este momento todos juntos estábamos disfrutando de la vida, sin pensar en que nos deparará el futuro.

The end